

LA HISTORIA

que deberá escribirse

EDITORIAL

En el presente año 1993 se cumplieron veinte años del acontecimiento que marca para Chile su hito histórico más importante en el presente siglo.

Por menguada mayoría, temor y arreglo político, fue elegido en las elecciones de 1970, el abanderado del bloque izquierdista, don Salvador Allende.

Cada cual puede tener una visión distinta según sus propias circunstancias, acerca del gobierno de Allende. Si bien, aún no alcanzan a cumplirse los cincuenta años, lapso que la ciencia histórica aconseja como prudente para analizar un hecho del pasado; hoy, sin el apasionamiento de lo inmediato, ya podemos fijar por lo menos, algunas líneas generales que tener en cuenta, para cuando se desee escribir la historia del Gobierno Militar, que por imperativo del país entero debió reemplazar al gobierno de la autodenominada Unidad Popular.

De partida, es bueno establecer que el Pronunciamiento Militar no fue una asonada, tampoco un asalto al poder para una aventura golpista; al contrario fue el único y último recuso para rescatar el timón, cuando ya la nave del estado se precipitaba en el despeñadero del desgobierno, la anarquía y el hambre. Basta sólo recordar que el propio Allende, en una de sus últimas intervenciones públicas, reconoció que quedaba trigo sólo para tres días de pan; y que la caja fiscal sólo tenía unos pocos miles de dólares, por otra parte, la inflación había alcanzado la cifra record mundial del 1.000%.

Presionado por los partidos marxistas que lo acompañaban, el Presidente de entonces, no escuchaba la voz de las mayorías que, en todos los tonos, le pedían que abandonara el poder, ya que su gestión, por la violencia desatada, empobrecimiento y desgobierno, había sido declarada fuera de la Constitución por el propio Parlamento y la Contraloría General de la República. Por otra parte, no era un misterio como las FF.AA. eran interpeladas, día a día por la mayoría ciudadana, por mantenerse en su actitud de obediencia, hacia quienes pregonando el fementido slogan de , ¡ a la guerra civil NO !, nos precipitaban hacia un criminal enfrentamiento.

El gobierno, apoyado por un ejército marxista, que según propia declaración del General Cubano, La Guardia, designado para comandarlo, estaba integrado por guerrilleros cubanos y de otras nacionalidades en número aproximado a los 15.000. Se aprontaba al descabezamiento de las FF.AA. y a la eliminación física de quienes no participaban de sus ideas. Todo conducía a convertir a Chile, en el Cono Sur de América en otra Cuba, que Rusia necesitaba como puntal estratégico, desde donde apoyar su ofensiva anti-norteamericana. El detalle del

procedimiento, es ya conocido: primero. la internación clandestina de armas y elementos bélicos.enseguida, la conquista de adeptos mediante la infiltración política en las FF.AA. y grupos sociales, que reúnen, obreros, campesinos, estudiantes, y empleados de los servicios públicos, la industria y el comercio, para finalmente, una vez organizados y entrenados, asaltar sangrienta e irreversiblemente el poder. Son ejemplo de ello, el fallido golpe comunista con la complicidad del Presidente Sukarno, en Indonesia, y los países de Europa Oriental sometidos violentamente y por años a la esclavitud marxista. Una oportuna apreciación de la situación, planificación y coordinación, hizo que con el Pronunciamiento Militar del 11 de septiembre de 1973, nos adelantáramos con un golpe seco y definitivo, al crimen que se fraguaba. Así fue que, en pocas horas y con un mínimo de bajas por ambos bandos, se pusiera fin a un período de muy triste memoria. Se constituyó un gobierno, fundacional, nacional y patriótico, que en un plazo predeterminado por el logro de sus objetivos, devolvió a Chile el orden, una democracia renovada dentro de una nueva institucionalidad, logró pronto un bienestar socio-económico a la población y posibilitó la recuperación de la ansiada libertad. Finalmente, y esto es lo fundamental, nos devolvió el orgullo de sentimos chilenos.

Con sabiduría, el juicio de la historia, larda y no se enuncia con precipitación, sino cuando el tiempo ha decantado las pasiones. Afortunadamente, la natural presencia de ánimo de nuestro pueblo y madurez cívica para apreciar con serenidad los problemas que agitan el alma colectiva, nos procura la certeza en cuanto a que, tanto los entusiastas y decididos partidarios como los obsecados detractores del Régimen Militar, tendrán que valorar las importantes realidades que desde ya podemos consignar para el juicio de quienes deberán escribir sobre esta etapa histórica:

- Los militares no asumen el poder por un afán protagónico, ansias de poder o propósitos de ilícito enriquecimiento. Para ellos, fue ésta una misión impuesta por la mayoría ciudadana ante una catástrofe inminente y la asumieron a su estilo; patriótica y honorablemente, fijándose metas, un procedimiento y un plazo para cumplirlas.

A las pocas horas de asumir el control del gobierno del Estado se hizo conocer a la ciudadanía el "Objetivo del Gobierno y las Líneas Generales" por cumplir, por medio de un texto impreso que se difundió profusamente. Así con esto, que en el lenguaje popular se la denomina "rayado de la cancha", al pueblo no le cupo dudas de lo que se haría y la forma de lograrlo.

- Como siempre lo dijo, el gobierno militar, no demostró afán de perduración, tentación frecuente de algunos gobiernos fuertes; una vez cumplida la difícil meta de recuperar al país de la postración invalidante en que estaba sumido, programó y ejecutó la entrega del poder mediante un proceso metódico y faseado para depositaren autoridades civiles, legalmente elegidas y constituidas, el poder supremo de la nación.

Ello se hizo mediante una transición modelo, que ha sido la admiración de quienes han conocido de cerca este proceso.

- Antiguos apetitos vecinales y exacerbados nacionalismos, habían mantenido latente de parte de países vecinos problemas limítrofes que nos amenazaron, en el período 1974-75 y en 1978, con un serio peligro de guerra exterior con vecinos del Norte y Este respectivamente; la actuación firme y decidida por una parte, y la hábil negociación diplomática por otra, evitaron y alejaron, en ambos casos, un conflicto fratricida inminente de muy trágicas consecuencias para todos.

- La división política- administrativa, pesada, lenta y centralista era motivo de permanente crítica en períodos eleccionarios. Tras un serio y científico estudio, fue transformada en una organización que con agilidad, encaró los problemas de las 13 regiones que vinieron a reemplazar a las 25 provincias y dos territorios del antiguo sistema. Hoy son los gobiernos regionales y comunales, los que dan solución moderna, descentralizada y rápida a los problemas que antes duraban años en solucionarse.

- El ordenamiento de la destruida economía del estado fue una labor prioritaria para el Gobierno Militar. Con la participación de economistas chilenos, de talla y prestigio internacional, se hizo sin violencia una transformación radical. Hoy somos admirados en el mundo por nuestra economía de libre mercado estable y próspera que, tratadistas de fama pregonan como ejemplo para el mundo en desarrollo.

- El anterior e inadecuado sistema provisional, también muy antiguo y recurrente tema de las asambleas políticas que nunca lograron soluciones, fue modificado tras completo estudio, y transformado en un sistema moderno que ya está dando excelentes logros y que es observado con elogios en el extranjero.

Podría ser larga la lista de las modernizaciones y progresos que consignar durante el gobierno militar. Para finalizar diremos que en 1980, se promulga la nueva Constitución Política de la República de Chile, que en su Artículo 1 ° señala como Bases de la Institucionalidad, el que los hombres nacen libres e iguales en dignidad y derechos; que la familia es el núcleo fundamental de la sociedad. Estableciendo, igualmente, que el Estado está al servicio de la persona humana y su finalidad es promover el Bien Común.

Este es el Estado que satisface a la gran mayoría de los chilenos; obra de un gobierno que nos llevó al sitio de prestigio que hoy tiene Chile en el concierto mundial. La preservación de lo alcanzado por el Gobierno Militar, deberá ser el compromiso de todos para evitar que vuelvan a repetirse el desorden, el terrorismo y la anarquía en que nos sumió la Unidad Popular, modelo político que fracasó rotundamente en donde quiso aplicarse; y que la historia ha dejado definitivamente atrás.

Ante ciertos síntomas de amnesia y regresión, cabe recordar el viejo aforismo de que "los pueblos que olvidan su historia, están condenados a repetirla".

MANUEL BARROS RECABARREN

Mayor General.

Presidente de la Academia de Historia Militar.



**SERGIO E.
LÓPEZ RUBIO**

Miembro de la Academia de Historia Militar. Profesor Militar e Instructor de Ski y Alta montaña. Fue jefe de la Base Antártica "O'Higgins" y Jefe del Departamento Antártico del Ejército. Comandante del **RJ.Montaña**. Reí. N.º 3 "Los Angeles". Vicepresidente de la Unión Antártica. Se retiró del Ejército con el grado de Teniente Coronel en 1972.

Escritor y conferenciante de temas históricos, militares, filatélicos y de cultura general. Ha tomado parte, además, en tres concursos internacionales: dos en España y uno en Uruguay. En los tres fue galardonado. El último organizado por el Instituto Uruguayo de Integración Cultural Iberoamericana en 1988. Título de la obra premiada: "Dos pasos al futuro".

Invitado a los dos primeros Congresos de Historia de Magallanes, efectuados en Punta Arenas en 1983 y 1988. Sus ponencias han sido publicadas en las actas respectivas, la última de las cuales lleva por título: "El general Ramón Cañas Montalva, sus concepciones geopolíticas magalánicas-anatólicas".

En la actualidad, es Vicepresidente del Instituto de Conmemoración Histórica y Director de la Sección Historia de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía.

La Campaña de Creta

La conquista de Creta efectuada en mayo de 1941, fue la "primera operación aerotransportada" (1) a gran escala ejecutada en un conflicto armado. Esta notable hazaña alemana de la II Guerra Mundial, corolario de la victoria relámpago de los Balcanes, contó con el apoyo del VIII Cuerpo de la Luftwaffe que debió enfrentarse con la Escuadra británica que dominaba sin contrapeso en las aguas mediterráneas, produciéndose así, también, la primera batalla aeronaval de la historia.

Previo a la exposición de los sucesos que llevaron a la toma de la estratégica isla, ha-

remos un estudio esquemático del teatro de operaciones del Mediterráneo, escenario que demostró, en definitiva, y pese al traspasé temporal de los aliados en Creta, la importancia del poderío marítimo en un mar decisivo".

ELMAREINTERNUM

Rodeado de tierras, tiene aproximadamente 3.860 kilómetros de longitud por 1.800 de anchura máxima y una media de 700. Superficie: 2.966.000 km². Su mayor profundidad, 4.404 metros, se la mide junto al cabo Matapán (2) del Mar Jónico. Es el "mar de la

(1) Militarmente el paracaidismo empezó a practicarse en la ex URSS, donde se adiestró un batallón de infantería alemana en 1929. Para la crisis de los Sudetes, se previó su participación (Operación "Fraudental", Júbilo) en una misión Independiente: ocupación de líneas defensivas checas por la espalda. No se practicó, pues dicho territorio se incorporó al III Reich luego de los acuerdos de Múnchen (29.IX.1938). Para la conflagración ruso-finesa de 1939, el Ejército Rojo destinó a los paracaidistas para objetivos aislados. En la IIG. M. aparecen en la Invasión de Noruega (1940) al saltar una compañía sobre el aeropuerto de Oslo, otra al sureste de Andalsnes, importante vía de comunicación entre el norte y sur del país, y en Narvik.

Por otra parte, y antes de Creta, los aerotransportados fueron empleados autónomamente en Bélgica y Holanda el 10 de mayo de 1940, ocupando puentes y descendiendo sorpresivamente en planeadores al interior de una fortaleza considerada inexpugnable. Walter Melzer ha dejado una excelente descripción de esta operación en su libro "Albert Kanal und Eben- Emael", Vowinkel, Heidelberg, 1977.

Ya en 1938, el entonces capitán Klaus von Stauffenberg, dictó en Berlín una ponencia titulada: "Ideas para la defensa contra unidades paracaidistas en territorio nacional, manifestando que "del mismo modo que las tropas paracaidistas de combate se pueden emplear en terrenos fronterizos, también resultan adecuadas para operaciones en las costas". Von Stauffenberg fue fusilado el 20. VIII. 1944 en la Bendorferstrasse, por su fallido atentado a Hitler.

(2) Lugar donde se produjo el 27 / 28.IV.1941, una serla derrota de la marina italiana frente al grueso de la flota inglesa del Mediterráneo. Fueron hundidos tres de sus siete cruceros de 10.000 ton.: " Pola". "Fiume" y "Zara", además de las contratorpederas "Alfieri" y "Carducci". Lograría escapar el acorazado "Vittorio Veneto". Entre los italianos muertos: 2.400 se encontraba el almirante Cattaneo y los capitanes de navío Giorgis y Corsi, comandantes del "Zara" y el "Flume", respectivamente.

cultura", cuyas aguas bañaron las mayores civilizaciones del orbe: egipcia, griega, romana y otras.

El Mediterráneo ha sido un espacio de vital trascendencia para las comunicaciones del Impero Británico, fundamentalmente después de la apertura del Canal de Suez (3), que acortó considerablemente la ruta con la India. De ahí que, para asegurar el paso de sus naves por aquellas aguas, logró mantener bajo su dominio el peñón de Gibraltar, puerta hacia el Atlántico y, en la mitad del Mediterráneo, el pequeño archipiélago maltes (4), acerca del cual Winston Churchill manifestaría: "Su importancia estratégica nunca fue mayor que en la segunda guerra mundial". Lo anterior por su posición geográfica, a 95 km. al sur de Sicilia y a 320 al norte de Libia (Trípoli) y a casi igual distancia de Túnez.

A la postre, el Mediterráneo fue la llave de la victoria militar sobre las potencias del Eje. Tal situación había sido prevista tempranamente por el gran almirante Erich Raeder, al igual que el mariscal Albert Kesselring, quienes recomendaron a Hitler que antes de pretender invadir las islas británicas, bastaba con ejecutar una operación ("Félix") para conquistar Gibraltar, a pesar de la oposición de Franco y otra ("Hércules"), en base de fuerzas de paracaidistas para apoderarse de Malta, que pudo haberse hecho entre julio

de 1940 y mitad del verano de 1942.

De haberse conquistado estas bases, las fuerzas italo-alemanas, debidamente abastecidas, habrían quedado en condiciones de amenazar directamente a Egipto, al Canal de Suez, Grecia, Turquía y Asia Menor, lo cual hubiese tenido por corolario, la pérdida para los aliados de los recursos petrolíferos del cercano Oriente. Al mismo tiempo, pudo favorecerse, eventualmente, la unión de las fuerzas alemanas y niponas en el Océano Indico, con las consecuencias dables de imaginar.

La negativa sistemática del Führer para ordenar la realización de los planes elaborados para Gibraltar y Malta, y dejar después a Creta prácticamente abandonada para volcar su poderío en el nefasto frente del Este, permitió a Inglaterra reforzar su dominio sobre el Mediterráneo oriental e iniciar una contraofensiva victoriosa contra el "Afrika Korps", facilitando el posterior desembarco británico-norteamericano en el norte de África, la caída de Italia y, por ende, la detención de la ofensiva de los soldados del Sol naciente.

Por otra parte, Italia, que poseía un considerable poderío marítimo (5), sufrió enormes pérdidas a manos de la flota británica del Mediterráneo del almirante Cunningham (6) que tendría una meritoria como valiente actuación en la batalla de Creta.

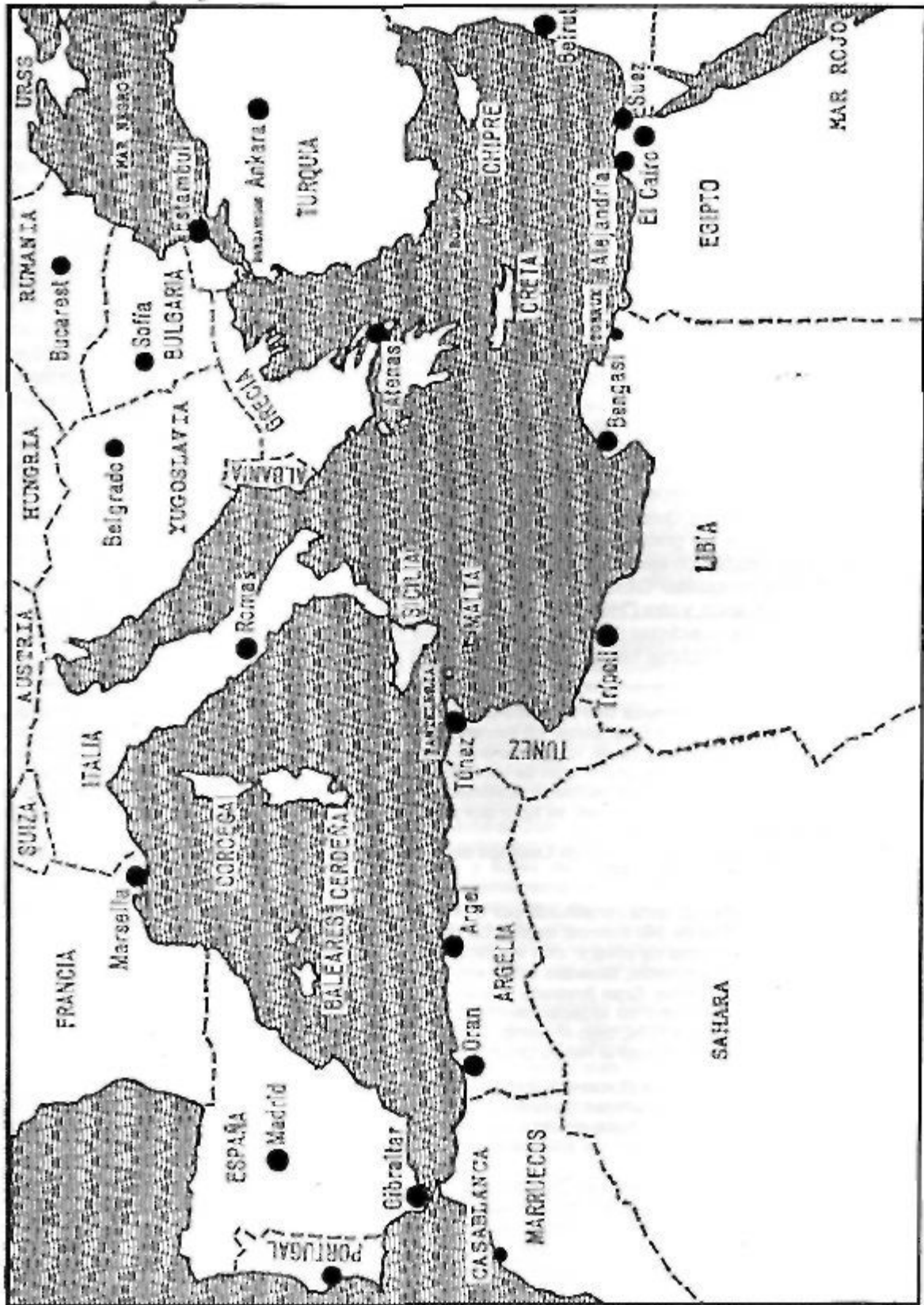
(3) Construido gracias a la firmeza de Fernando de Lesseps, que hubo de vencer dificultades humanas, políticas y hostigamiento de la naturaleza. Lo increíble fue el rechazo británico para su realización, por temor a que Francia dominara el canal, lo que haría perder su prestigio arraigado en el Oriente Medio. Sin embargo, el estallar en la India el gran motín de los soldados nativos (marzo de 1857) contra los ingleses, **vióse** obligada a enviar refuerzos militares. Estimándose que por mar, doblando al cabo de Buena Esperanza, se emplearían cuatro meses, se tuvo que pedir autorización al Sultán turco para que sus tropas cruzaran Egipto hasta el Mar Rojo.

Así se fueron dando las cosas en favor de Lesseps desde el inicio de los trabajos el 25- IV. 1859 hasta su fastuosa inauguración el 17. XI. 1869.

(4) Con una área de 316 km², está constituida por Malta, su isla principal con 246 km², siendo su máxima elevación el monte Mdihá de 240 metros; capital La Valetta, uno de los mejores puertos mediterráneos, con altas murallas y terrazas de piedra: una verdadera fortaleza. Le sigue la isla Gozo de 67 Km² y las menores de Comino y Cominotto, situadas éstas entre las dos mayores, de las cuales están separadas por un canal de 5 km de ancho. Gran Bretaña la anexó en 1814, y en 1921 se le dio el status de Dominio de* Reino Unido. En 1964 votó su independencia dentro de la Comunidad Británica, para declararse definitivamente soberana en 1974, bajo el nombre oficial de Repubblika ta' Malta/Republic of Malta. En 1979 puso término al contrato con el Reino Unido sobre las bases militares.

(5) Contaba de 4 a 6 acorazados (2 nuevos, 2 repotenciados y 2 en construcción para entrar en servicio en agosto del año 1940), 7 cruceros pesados, 12 ligeros, unos 60 destructores, gran número de embarcaciones menores y una flota de más de 100 submarinos, la mayor de su tiempo. Carecía de portaaviones y de una protección aérea adecuada.

(6) Sir Andrew B. Cunningham nació en Dublin en 1863. Ingresó a la marina en 1888 y cursó sus estudios en la Escuela Naval de Edimburgo. Ascendió a contraalmirante en 1933 y en 1937 recibió el mando de una **flotilla** de destructores en el Mediterráneo. Subjefe de Estado Mayor, y en 1939 comandó las fuerzas navales de la cuenca mediterránea. Protegió en 1942 el desembarco aliado en África del norte. En 1943 **obtuvo** la capitulación de la flota italiana. Regresó a Londres, donde con el título de primer lord de la mar, desempeñará las altas funciones de Jefe de Estado Mayor de la Marina hasta 1946. En 1951 publicó "La odisea de un marino".



Los italianos disponían como los ingleses, de una estratégica isla fortificada y con un excelente aeródromo: Pantelleria (7), la antigua Cossyra con una superficie de 83 km², al sudoeste de Sicilia y a 65 km al oeste de África. Su otra fortaleza insular fue Rodas (8), en el Dodecaneso, con una área de 1.411 km². Había sido conquistada a los turcos en la guerra de 1912. Tendría su rol en la invasión de Creta.

En suma, durante los tres años de lucha en el Mediterráneo, el tráfico marítimo permanente de los aliados en el teatro, se convirtió en un apoyo logístico vital para sus fuerzas, así como el patrullaje de sus naves de guerra equipadas con radar, interfirió gravemente el envío que el Eje hacía de tropas y bagajes, en particular el combustible, tan necesario para las maniobras operativas de Rommel.

CAMPANA DE LOS BALKANES

Antecedentes:

En octubre de 1940, cuando Hitler se apresuraba a regresar a Berlín después de la entrevista de Montoire con el mariscal Philippe Pétain, donde no consiguió que la Francia de Vichy tomara las armas contra Inglaterra, recibió el inesperado mensaje de su embajador en Roma, anunciándole que Italia estaba a punto de invadir Grecia. Oispuesto a evitar tan imprudente actitud, pasó los Alpes para entrevistarse con su amigo Mussolini en Florencia.

Allí le recibió el Duce el día 28 a las 10.00 A.M., anunciándole con entusiasmo que esa mañana "al amanecer- le dice- las tropas italianas han cruzado victoriosamente la frontera greco-albanesa". Albania había sido anexada en 1939.

El rey Jorge II (1890-1947) y su dictatorial

primer ministro, el general Ioannes Metaxas (1871-1941), habían rechazado el ultimátum italiano, organizando la defensa y decretando la movilización general. La ofensiva italiana se ejecutó bajo pésimas condiciones meteorológicas, que impidió la toma de la isla de Corfú y transformó el terreno continental balcánico (9) en un lodazal, que atascaba vehículos y animales, fuera de dificultar el abastecimiento de las unidades.

Tres días después se paralizó el avance ante una fuerte resistencia helénica comandada por el general Alexandros Papagos. Simultáneamente, los ingleses desembarcaron en la isla de Creta con la autorización de la monarquía griega, convirtiendo a Canea y bahía de Suda en una poderosa base naval del Mediterráneo oriental. El 22 de noviembre se produce la victoria de Korytza sobre los italianos en retirada, al interior ya de Albania. El 6 de diciembre se ordena la sustitución del mariscal Pietro Badoglio (1871-1956), hostil a la guerra contra Grecia y enemigo declarado de Mussolini. Sería reemplazado por el general Ugo Cavallero. A la sazón, la temperatura oscilaba entre los 15 y 29 grados bajo cero, lo que contribuía a ser más insoportable el martirio de los soldados italianos, sobretodo por la falta de víveres, vestuario de lana, material de ingenieros, municiones de artillería y material sanitario.

Operación "Marita"

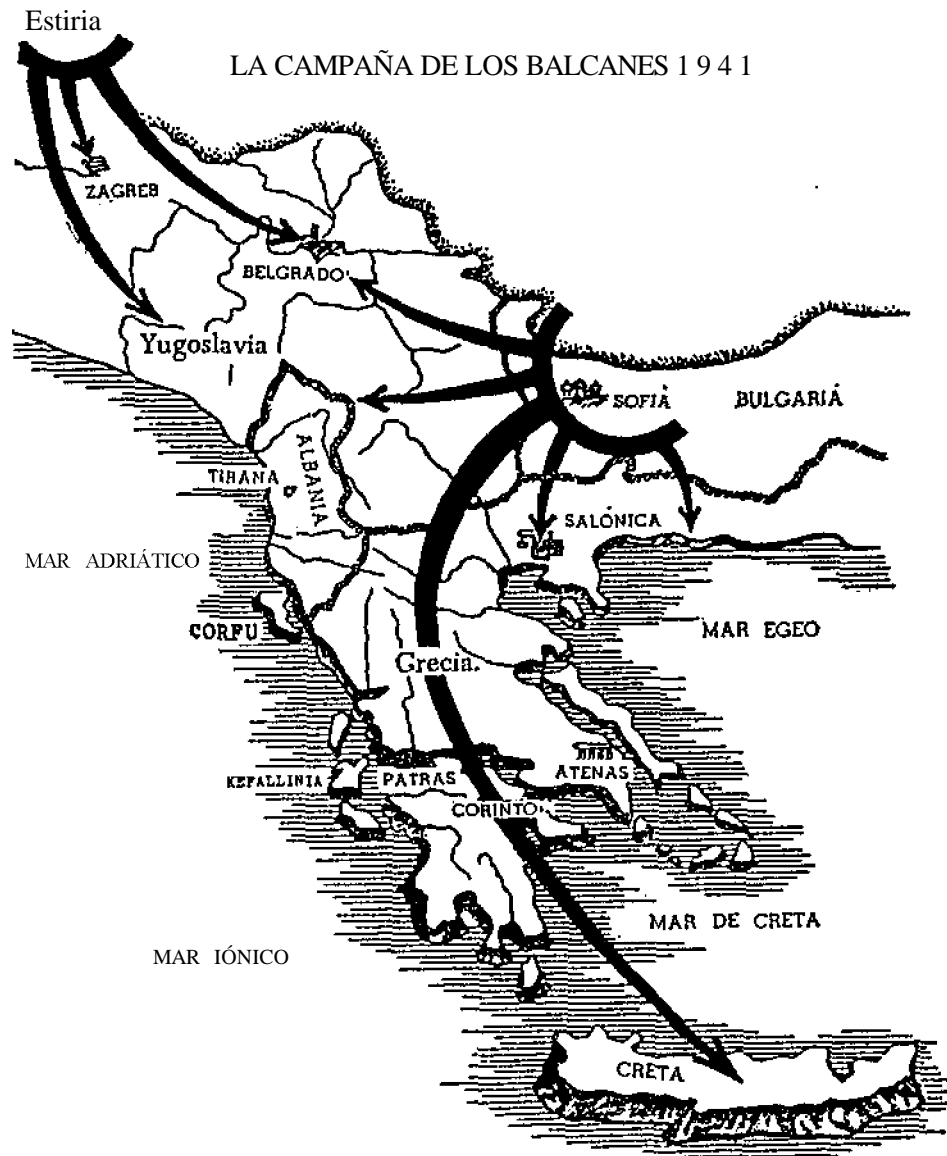
Ante la crítica situación político-militar de Italia en el frente balcánico, a lo que debía sumarse el desastre de Tarento donde quedaron fuera de servicio tres acorazados, derrotas en África del norte, Somalia, Eritrea, Etiopía y grave infortunio en Matapán, Hitler decidió acudir en apoyo del aliado, no obstante estar en plenos preparativos para la operación "Barbarossa".

Por la Directiva N° 20 "Manta", se dispuso que

(7) Codiciado objetivo de Churchill, quién dispuso la planificación de una operación ("Workshop", Taller) con la finalidad de conquistarla. No se efectuó por temor de un fracaso. La irrupción por mar debía hacerse por un estrecho canal con lanchas de asalto. Sería ocupada después de varios días de intenso bombardeo aéreo y naval, por el general Dwight Eisenhower en 1943, cuando Italia estaba prácticamente derrotada. No hubo resistencia seria.

(8) Famosa por el recuerdo de su escultura de Apolo, dios del Sol, de 33 m. de altura. Levantada entre 292 y 280 a.C. Destruída por un sismo en 224 d.C. El coloso de Rodas fue una de las siete maravillas del mundo antiguo.

(9) La península balcánica situada en la Europa del sur, tiene forma sensiblemente triangular, cuyos vértices serían el golfo de Trieste y desembocadura del Danubio por el N., y el cabo de Matapán (Peloponeso) por el S. Abarca la Yugoslavia de la época, parte de Rumania, Bulgaria, Albania y Grecia.



el Duodécimo Ejército del Mariscal de Campo Wilhelm List (10), ejecutara una rápida operación exclusivamente contra Grecia, ya que los Balcanes estaba fuera del pensamiento político y militar del 111 Reich. El 2 de marzo de 1941 dicho ejército entraba a Bulgaria, adepta al Pacto

Tripartito, en dirección general Salónica.

El mariscal List, como veterano comandante que había sido del batallón de cazadores alpinos Kempten, conocía perfectamente los problemas de la guerra de montaña, además de haberse interiorizado en sus campañas de Polonia y

(10) Nacido en Württemberg en 1880 y criado en Bavlera, interiorizándose de la mentalidad del hombre de los países del sureste de Europa . Durante la guerra de 1914-18, sirvió en ingenieros y luego en el Estado Mayor. El año 1930 obtuvo el grado de general, En 1939, considerándose su acreditada cultura, su imponente personalidad y su modo de ser callado pero resuelto, ganó para él la designación de comandante del 14 ejército en la campaña de Polonia, y el 12° en Francia. Tras haber facilitado el paso de las Ardenas a las divisiones blindadas del general Kleist, se encargó de cercar en el este, a las fuerzas galas que se batían en retirada. Ascendió a mariscal en 1940, para tomar al año siguiente la dirección de las operaciones en los balcanes de Grecia. En 1942 lidera un grupo de ejércitos en el frente soviético. Pero al igual que a otros mariscales, Incurre en desgracia ante Hitler. Retirado a Bavlera, es internado por los aliados en 1945, Juzgado en Nuremberg, injustamente "por crímenes de guerra", fue condenado a cadena perpetua y liberado finalmente por motivos de salud en 1952.

Francia, del empleo de los blindados. Su primer objetivo era la ocupación de las líneas costaneras del Mar Egeo y del Golfo de Salónica. Para ello debía atacar a la Línea Metaxas, que se extendía a lo largo de la frontera greco-búlgara. El centro de gravedad de la operación estuvo constituido por dos divisiones de montaña, un regimiento de infantería adiestrado para destruir fortificaciones, como las que se encontraban en los pasos de Fclazika y Rhodope, y dos divisiones blindadas, situadas en el ala derecha. Misión; producir una rápida ruptura hacia Salónica, a fin de evitar una retirada hacia el oeste y posibilitar el avance de las fuerzas acorazadas hacia el centro del país. Se contaba con el apoyo de la Luftwaffe.

Producido sorpresivamente un golpe de Estado en Yugoslavia, se rompió el pacto con Alemania, y el Ejército de List quedó con su flanco derecho peligrosamente amenazado. Adolf Hitler ordena, ipso tacto, cambiar los planes y la ejecución de un bombardeo aéreo masivo sobre Belgrado el 7 de abril (Operación "Castigo"), que dejó un saldo de 17.000 muertos.

Se realiza en Viena una reunión de coordinación presidida por el teniente general Friedrich W. Paulus. Jefe del Estado Mayor General del Ejército, con la presencia del mariscal List y el coronel general barón von Weichs, que debe improvisar un ejército en Estirla, con unidades de diferentes regiones, aún de Vizcaya, con las que iniciará las operaciones sin esperar la concentración completa.

Las ideas directrices del nuevo plan fueron: avanzar hacia Serbia del sur desde Bulgaria, y a Yugoslavia septentrional desde Estiria, para aniquilar a las fuerzas enemigas en acción combinada por los grupos de ataque. (Véase gráfico).

El 9 de abril capitula el 2º Ejército griego en Salónica, luego de una maniobra envolvente de la Línea Metaxas montada desde suelo yugoslavo. El 10 se declara Independiente Croacia y las divisiones blindadas de List aíslan a Yugoslavia del norte del sur. A la vez, el Panzerguppe del general Paul E. von Kleist se apodera de Belgrado el 13 de abril. El 15 cae Sarajevo y el 17 Dubrovnic (Ragusa) y Cattaro (Titograd). El 18/19, desarticulada por completo la defensa, capitula Yugoslavia después de doce días de lucha.

La derrota de Salónica y de Yugoslavia fue

decisiva para Grecia, y de nada sirvió el poderoso apoyo de las fuerzas inglesas desembarcadas para reforzar las defensas. El 18 cayó Lárissa en Tesalia, y el 21 Janina en Epiro, ambas ciudades separadas por los Montes del Pindó. A su vez, los griegos que luchaban contra los italianos quedaron aislados y debieron rendirse.

Dos días se sostuvieron los ingleses en el Paso de las Termopilas (11). El 26 de abril los alemanes se unieron en Tebas y Atenas. El Istmo Corinto y la isla Cefalonia (Kefallinia) en el Uónico, fueron tomadas por paracaidistas. Ocupado el Peloponeso, capitularon dieciséis divisiones (1400.000 hombres aproximadamente). Las tropas griegas y expedicionarias británicas que lograron ser evacuadas por mar hacia Creta, sufrieron graves pérdidas ante los ataques en picada de los "Stukas". Sin embargo, no pocas unidades pudieron refugiarse en la estratégica posición insular, las que juntas con las de la guarnición militar cretense organizaron un dispositivo defensivo capaz de hacer fracasar todo intento germano de invasión, amparadas por la poderosa flota inglesa que dominaba las aguas del Mediterráneo oriental.

En suma, la campaña de los Balcanes, una operación estratégica improvisada, se desarrolló de un modo magistral. Todos los problemas geográficos y logísticos se enfrentaron acertadamente, permitiendo ejecutar los avances concéntricos con una precisión y sistematización notables. Las apreciaciones de acuerdo a las posibilidades de operar, así como las iniciativas racionales adoptadas con libertad de acción en todos los mandos, condicionaron la dirección de los movimientos que permitieron conquistar los objetivos uno a uno con la velocidad del rayo.

Con toda propiedad fue conceptuada como "operación maestra". (24/29. IV.: Flota británica se retira de aguas griegas).

OPERACIÓN "MERKÜR"

La Isla de Creta

Situada en el Mediterráneo oriental, a la entrada del Mar Egeo, constituyendo una especie de cerrojo al complejo insular helénico y puerta de entrada al Mar Egeo que conduce por los

(11) Debe su nombre: "Puertas Cálleos", a los manantiales de aguas termales que allí brotan. Famoso por la tenaz defensa hecha por Leónidas y sus 300 espartanos contra los persas de Jerjes (480 a.C.); después por los romanos a Antíoco el Grande (191 a.C.), y luego por Calipo que detuvo a los galos (279 d.C.) La erosión del río Esperquio lo ha ensanchado considerablemente, por tanto, no es el mismo desfiladero tan angosto como lo fuera en la antigüedad.

Se dice que cuando se atraviesan las Termopilas, se entra en la Grecia propiamente tal, y el cielo se vuelve más ardiente y las aguas son menos abundantes.



Dardanelos al Mar de Mármara y por el estrecho de Bosforo al Mar Negro. Por su posición geográfica se encuentra a 350 km de Atenas, a 834 de Alejandría y a 375 de Tobruk. bastión italiano en Libia.

La gran isla de Creta (12), conocida también como Candía, tiene una superficie de 8.379 km.2 . De forma alargada con 257 km, de E. a O. por 30 de ancho. Montañoso de accidentada topografía, sus alturas principales son; idi (o Psiloritis) con 2.456 m. monte ubicado al centro de la isla, ocupando una circunferencia de cerca de 100 km que forma un grupo de montañas amontonadas unas encima de otras casi piramidalmente; Lefkaori de 2.453 m. al occidente y al sur de Canea; y Diktí (o Las sithiotika) de 2.148 m. al costado oriental y al sur del golfo de Malia.

En el septentrión dominan los bosques: arce, encina, olivos, etc. Sólo un octavo de la isla es de llanura en el mismo sector norte, En éste, a la

vez, su ribera es irregular, con golfos y bahías; en general escarpada e inaccesible, aunque con trechos libres de obstáculos naturales. La única carretera principal que tenía en 1941, corría a lo largo de este litoral. Tres caminos subsidiarios atravesaban las montañas de norte a sur, conectando la ruta longitudinal con la costa meridional, más pareja pero sin puertos con fondeadero seguro.

La temperatura es templada por la acción del viento norte llamado Etesio, que sopla desde el interior al mar desde las 08 o 09 horas hasta la tarde. Sus ríos son nada más que torrentes caudalosos. En 1941 la población ascendía a cerca de 400.000 habitantes, en su mayoría griegos y de religión ortodoxa. Vivían mayoritariamente en los llanos del norte, en las tres ciudades de mayor categoría y puertos marítimos operativos: Canea (o Khaniá), la capital y antigua Cydonia, Rethimno, donde a la sazón

(12) Kriti en griego; afamada mitológicamente por el célebre Laberinto de Knossos, construido por el escritor, escultor, arquitecto y mecánico Dédalo, para ocultar al Minotauro (hombre toro) hijo del rey Minos y de su esposa Pasífae. Dédalo y su hijo Ikaros, tapiados en el Laberinto, lograrían escapar de Creta utilizando alas confeccionadas con plumas. La Isla estuvo habitada desde hace más de 6.000 años, creyéndose que los primeros llegaron de la Anatolia sudoccidental. Actualmente subsisten descendientes de dos pequeños grupos étnicos: abdlloias, antiguos sarracenos que vivieron al sur del monte Idi; y los staklotas, cretenses propiamente tales que moraban en las altas montañas y fueron piratas. Por su estratégica posición, Creta permaneció por más de 4 siglos bajo el dominio veneciano. En 1912 pasó de la soberanía turca a la griega.

estaban reclusos unos 6.000 prisioneros italianos, tomados en el frente albaniano-griego, y Heraklión (o Iraklio), que conserva aún restos de fortificaciones venecianas, En sus alrededores había tres campos de aterrizaje, muy vulnerables y que no serían empleados por la RAF que no se hizo presente en Creta.

Planes para la Batalla

Cuatro días después de la capitulación griega en el continente, Hitler disponía por la Orden N° 28 de 25 del mes de abril de 1941, el comienzo de "Merkur". Fue la primera noticia que tuvieron los regimientos de paracaidistas acantonados en Alemania, para realizar la misión que sería el mayor desembarco aéreo de la historia a la fecha.

La situación era crítica pues no se estaba con la preparación suficiente para una operación aerotransportada de tal envergadura, para muestra, basta decir que sólo en el Regimiento Paracaidistas de salto del general Meindl, faltaban 220 camiones. A lo anterior debía agregarse el itinerario a seguir para alcanzar Atenas, ciudad desde donde partiría el asalto. Se empleó el transporte ferroviario hasta Rumania, y desde allí por carretera a la capital helénica, distante unos 1.600 kilómetros.

La responsabilidad para la ocupación de la

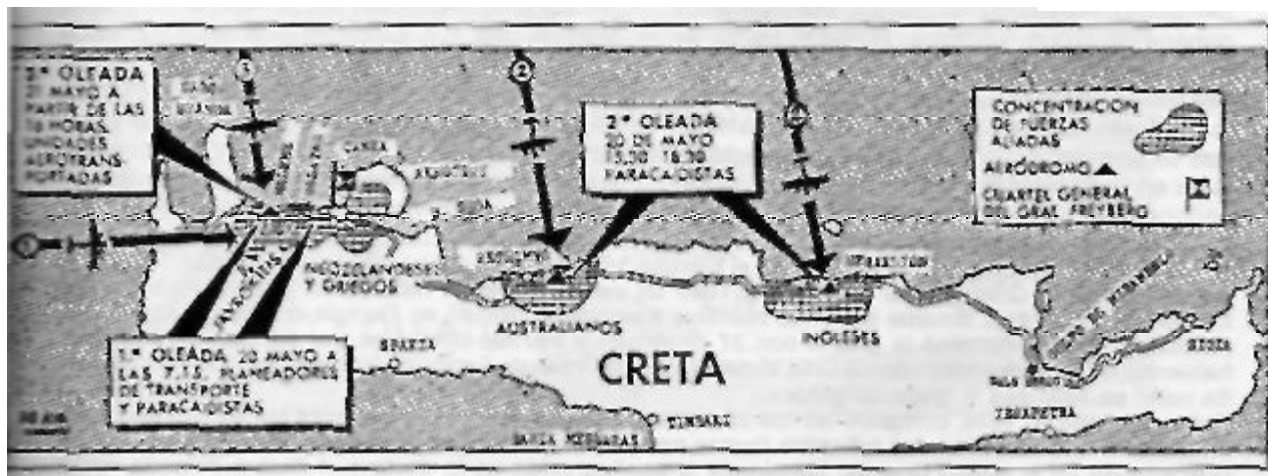
estratégica isla, recayó en el general de la Luftwaffe Kurt Student (13), cuya columna de su Cuerpo de Ejército con 4.000 vehículos debió atravesar las montañas de Macedonia, donde perdería tres días, pues la II División Panzer que regresaba triunfante de Grecia, tenía preferencia en los angostos pasos Verria y Kosani, por orden expresa del Führer, para que los tanquistas disfrutaran de un breve descanso con la familia antes de partir a la frontera del Este.

Fueron vencidos los obstáculos y al final, se pudo concentrar en Atenas el XI Cuerpo de Ejército Aerotransportado, al cual se le asignó la 5a. División de Montaña que estaba en Grecia, cuyos cazadores habían roto la Línea Metaxas. (Véase en Apéndice la organización y bajas del XI C.E.A.T.)

Plan de Ataque Alemán.

Sin dilación se elaboró la concepción táctica para conquistar la Isla, que en líneas generales comprendía los siguientes puntos:

Intenso bombardeo aéreo sobre los principales objetivos aliados en el litoral norte. Aterrizaje en aeródromo de Maleme de un batallón de asalto en planeadores, para proteger el posterior descenso de paracaidistas, Quince minutos después de la hora "H", saltaría un batallón reforzado para conquistar Maleme y destruir las baterías



(13) Creador de las fuerzas paracaidistas alemanas desde fines de los años 20. Comandante en jefe de la 2a. Luftlotte que participó en el Plan "Amarillo" (invasión de Francia, Bélgica y Holanda). Saltó a la cabeza de sus paracaidistas en Rotterdam, quedando gravemente herido. Recuperado, asumió el mando del XI Cuerpo de Ejército Aéreo, donde estaban encuadradas todas las tropas A.T. y las unidades auxiliares que poseía el III Reich. Elaboró en abril de 1941 la operación "Merkur", siendo aprobada por Hitler. Después del armisticio de Italia y su declaración de guerra contra la antigua aliada, Student planificó una serie de acciones de paracaidistas en el campo táctico, distinguiéndose la toma de la Isla Leros en el Egeo; el rescate de Mussolini desde el Gran Sasso, ejecutada por Otto Skorzeny en septiembre de 1943 y, el último salto efectuado bajo plena nevazón en la ofensiva postrera de von Rundstedten las Ardenas, en diciembre de 1944. Los paracaidistas de Student terminarían luchando bravamente en tierra,

antiaéreas. Nuevas fuerzas de asalto en planeadores caerían cerca de Canea, al igual que paracaidistas que lo harían a la espalda, con la intención de forzar la resistencia en la base naval de Suda. Ocho horas más tarde los alemanes deberían apoderarse de Rethimno y de Heraklión. Todo esto en el primer día. (2 Oleadas).

Al atardecer del día "D", tropas montañosas trasladadas en Junkers-52, tomarían tierra en Maleme para proceder a vencer todo núcleo defensivo y dominar la isla en su totalidad con el concurso de unos 5.000 efectivos alpinos enviados por la vía marítima al segundo día de la invasión.

En suma, la esencia del plan era asegurar en las primeras veinticuatro horas, una o más zonas de aterrizaje para facilitar el desembarco de reservas, material diverso de guerra y recursos de abastecimientos, particularmente el lanzamiento diario de 25.000 envases con agua potable, líquido escaso en Creta. Los distintos grupos deberían establecer contacto entre sí para una mejor coordinación operativa. Al segundo día una 3a. oleada liquidaría la fase Maleme-Suda.

Plan de Defensa Aliado.

Comandante en Jefe de las fuerzas aliadas en Creta (véase la organización en Apéndice), fue nombrado el prestigioso General de División Bernard C. Freyberg (14). Se optó por la defensa general de cuatro sectores: Maleme, Bahía de Suda (15), Rethimno y Heraklión, es decir: sus tres aeródromos, la base naval de abastecimientos y playas adyacentes. En los lugares nombrados se emplazaron piezas antiaéreas y dos tanques en cada pista de aviación. Además, varios cañones italianos fijos, capturados en el frente

(14) Nacido en Londres en 1889. Sirvió en el Ejército británico como subteniente del batallón "Hood" a comienzos de la Gran Guerra de 1914-18. Tuvo un comportamiento heroico en la expedición de los Dardanelos. En 1918, durante la crítica ofensiva alemana, comandó en Francia casi un C. de E. para defender Bailleul. Terminó la guerra con 27 cicatrices y marcas diferentes por heridas de combate, habiendo sido condecorado con la Cruz Victoria y con la Orden de Servicios Distinguidos con dos barras. Se retiró en 1937 con el grado de general.

Reincorporado en 1939, comandó las fuerzas neozelandesas en Grecia y después las aliadas en Creta. Infundía en sus soldados una inflexible fiereza para luchar. Evacuado de la Isla, tomó el mando de las operaciones en el Medio Oriente. Terminada la conflagración se la destinó a Nueva Zelanda como gobernador general, alta función que desempeñó hasta 1952. Tenía 63 años de edad.

(15) Churchill al referirse a Suda, la equiparaba como "la segunda Scapa Flow". Recuérdese que fue la principal base naval británica apostada en las Oreadas, considerada como inaccesible, hasta que el 14 de octubre de 1939, el capitán Günther Prien, comandante del submarino "U-47", burló la entrada y torpedeó a los acorazados "Royal Oak" y "Repulse". Su regreso a Kiel sin novedad, maravilló al mundo. Churchill la reconocería en la Cámara de los Comunes "como una notable hazaña de audacia y habilidad técnica". Y el "Daily Mail" diría: "...una de las empresas submarinas más extraordinarias del siglo..." A raíz de este episodio, el lugar fue abandonado por la Royal Navy.

(16) Todos los oficiales del Batallón del Cde, Se herbé r, con él a la cabeza, mueren o quedan gravemente heridos. De una dotación de 600 paracaidistas, fallecen más de 400...

greco - albano, constituían la artillería de campaña. A la vez. Suda, estaba guarnecida con grandes piezas de artillería de costa. Cuartel General en Canea.

La falta de caminos y de vehículos adecuados, no permitía enviar refuerzos de una área a otra. Por tanto, cada grupo defensivo debía ser autosuficiente. Misión general: impedir el desembarco enemigo por aire y mar. El mejor confidente que tuvo el general Freyberg fue el eficiente Servicio Secreto inglés, al que no le fue difícil interiorizarse de los propósitos alemanes en territorio continental griego, donde no se encubrió la operación, dejándose a un lado hasta las mínimas medidas de seguridad, imbuidos en un espíritu de triunfalismo. Se llegó a comunicar hasta la iniciación exacta del ataque.

Cronología de la Operación.

20 mayo 1941

- 06.00 hrs. Bombardeo consecutivo del aeródromo de Maleme y cota 107 que dominaba el terreno, objetivos fundamentales. Participaron bombarderos Do-17, He-111 y Stukas. Luego los cazas Me-110 y 109 que barrieron las posiciones enemigas y emplazamientos de armas antiaéreas.

-17.15 hrs. Primera oleada: El BataRón del Regimiento de Asalto del comandante Koch, en 53 planeadores silenciosos descienden sobre la zona Maleme-cota 107. Cinco minutos después, 5.000 paracaidistas conducidos en 493 Ju-52, saltan desde 120 metros de altura, cayendo ante las brigadas neozelandesas del general Puttick y unidades griegas, que les esperaban en pozos de tiradores con sus amias apuntadas, sufriendo fuertes bajas y encontrando una dura resistencia (16)



-15.30a 18.30 hrs. Segunda oleada: Paracaidistas bajan en la zona de Heraklión defendida por ingleses y, también en las cercanías de Rethimno, resguardada por australianos.

- Noche. Dos secciones de paracaidistas, mandadas por el teniente 1º Horst Trebes y el comandante médico (a falta de oficiales de línea) Dr. Heinrich Neumann, alcanzan la cota 107, combatiendo con granadas de mano y metralletas Schmejsser.

21 mayo.

-16.00 hrs. Tercera oleada: Aterrizan las primeras unidades aerotransportadas de montañaes al frente del comandante Friedrich Jäger. Apoyan el ataque sobre Maleme y cota 107, reforzando a las fuerzas de paracaidistas que se mantenían firmes en sus posiciones improvisadas.

-Se conquista la 107 y el aeródromo, donde pudieron aterrizarlos Ju-52 con menores riesgos y con una frecuencia mayor.

-En el Mar de Creta, los aviones germanos, en ataques decididos, hacen estragos en la Flota inglesa.

•Noche 21/22. Fuerte contraataque neozelandés, recuperándose el terreno perdido, incluso el aeródromo.

22 mayo.

-Al amanecer, los Stukas desatan demoledores ataques en picada contra el adversario, viéndose obligado éste a retirarse de nuevo, abandonando el aeródromo. Se repliega en dirección a Canea.

-Noche. Buques ingleses hunden varias embarcaciones con tropas alpinas.

23 mayo.

-Mañana. Flota británica sufre severas bajas por la acción aérea alemana. (Véase cuadro de pérdidas navales en Apéndice).

-Cazadores alpinos irrumpen en las líneas neozelandesas al este de Máteme y establecen contacto con paracaidistas en las proximidades de Canea.

-Otras fuerzas de montaña combaten contra guerrillas cretenses en dirección a Kastelli.

24 mayo

—Montañeses conquistan Kastelli al asalto y Pakiokhora, al oeste de Maleme.

-Continúa una fiera lucha contra posiciones defensivas de Canea.

25 mayo

-Alemanes toman fortaleza de Galatas al este de Maleme, la que es reconquistada por la valiente infantería neozelandesa a punta de bayonetas, en un esfuerzo supremo.

-Canea sigue resistiendo porfiadamente.

26 mayo.

-Irrupción alemana con el apoyo aéreo al oeste de Canea, apoderándose de una zona de la Bahía de Suda.

-El general Freyberg envía el siguiente comunicado a la superioridad en Egipto (General Archibald Wavell):

"...en mi opinión, las tropas bajo mi mando han llegado al límite del sufrimiento...nuestra posición aquí es insostenible". (Era el séptimo día de implacable batallar por ambos lados, y continuaban desembarcando tropas frescas alemanas desde Grecia).

•Churcill despacha un angustioso mensaje a Wavell:

•¡ La victoria en Creta es del todo necesaria en esta hora crucial de la guerra!".

27 mayo.

-Entran los alemanes a Canea, último reducto del general Freyberg y capital de Creta. Neozelandeses logran escapar, al igual que los de Galatas, a través de los cerros hacia Sfakia, perseguidos implacablemente. Heridos con sus enfer-

meros permanecen en la ciudad.

-Wavel responde a



Winston Churchill:

"Me temo que debemos convenir en la imposibilidad de seguir defendiendo Creía durante más tiempo..."

28 mayo.

-Se termina la captura de Bahía de Suda.

-Tropas montañesas atacan en dirección este, hacia Rethimno, relevando a agotados paracaidistas en su lucha contra australianos. Uso de niebla artificial.

• Cazadores organizan un batallón de motocicletas, un destacamento de reconocimiento, varias baterías móviles y hasta dos tanques capturados y reparados.

-Australianos, casi exterminados, abandonan Rethimno que es ocupada de inmediato.

-Son liberados como 6.000 prisioneros italianos del frente greco-albanés que, armados, colaboran en la operación.

28/29 mayo.

-Buques británicos, amparados en la obscuridad nocturna, se acercan a Heraklión y evacúan a la guarnición inglesa hacia Egipto.

-A la vez, prosigue en la costa sur apresuradamente, el rescate de fuerzas aliadas, antes que al amanecer aparezcan los temidos Stukas.

-En las primeras horas de la mañana entran los alemanes a Heraklión, presididos por una avanzada de motociclistas.

29/30 mayo.

-Continúa la persecución de aliados hacia el litoral sur de la isla, en lucha continua sobre un terreno difícil y plagado de guerrillas cretenses que protegen la retirada.

-En Kalo Horio, frente al Golfo de Mirambello, los alemanes se encuentran con tropas italianas procedentes de la isla de Rodas, que completan la ocupación oriental de Creta en un avance hacia Iefapetra.

-Por la noche se reanuda la evacuación naval de aliados que en el día combaten o se ocultan en las montañas.

31 mayo.

-Tenaz lucha contra aliados que ocupan excelentes posiciones defensivas. Alemanes deben emplear artillería para desalojarlos de alturas. Fue el último combate de Creta, en la zona de Skafia.

-Por la noche abandonan la isla sus postreros defensores.

-Al amanecer se ocupa Skafia (1 ° de junio de 1941).

CONCLUSIONES Y ENSEÑANZAS

Fundamentos de la victoria alemana en Creta.-

1. Notable planificación de la Operación "Merkur". a pesar del apremio en tiempo.

2. Espíritu eminentemente ofensivo de las fuerzas alemanas, y ejemplar habilidad para coordinar armas diversas y nuevas técnicas en una batalla no tradicional.

3. El fuego de apoyo rápido y efectivo brindado por la aviación táctica a las tropas desembarcadas, aunque a partir del segundo día; gracias a la destreza de éstas para comunicar a los pilotos sus necesidades e identificación de objetivos.

4. Pericia y valentía de los pilotos de los Ju-52 que se las arreglaron para aterrizar entre escombros, baches y fuego de ametralladoras y morteros que abrumaban al aeropuerto de Maleme.

Muchos aparatos fueron destruidos o averiados, pero no amilanaba a los demás pilotos para desembarcar soldados y equipo, elevándose sobre la marcha, entre nubes de polvo, humo y balas. Hazaña repetida varias veces al día.

5. El incesante bombardeo de los Stukas sobre la Flota británica del Mediterráneo, apoyados por cazas, permitió ganar la primera batalla aeronaval de la II Guerra Mundial.

6. La alta moral, capacidad y osadía de los paracaidistas para lanzarse en medio del enemigo que le disparaba a mansalva, y reorganizarse rápidamente para atacar decisivamente.

Se demostró un espíritu de máxima camaradería, pudiendo afirmarse "que todos ellos se sentían miembros de una Orden Militar o, al menos de una Legión juramentada".

7. La acertada disposición de reforzar a los paracaidistas con las excelentes tropas de montaña, soldados de férrea disciplina y valor, contribuyó al éxito total de la operación, venciendo los obstáculos naturales y artificiales con su habitual tenacidad.

Lecciones

1. La derrota o la victoria en una isla como la de Creta, dependía, exclusivamente, del puente aéreo que sólo podía tenderse si era tomado, al menos, un aeródromo. El de Maleme debió conquistarse con todas las fuerzas en el primer día, y no dispersando aquéllas en tres puntos muy separados como se hizo.

2. Las fotografías aéreas del terreno cretense no captaron detalles topográficos: hondonadas y

lomas, que interfirieron el aterrizaje de los planeadores y favoreció a los defensores para disparar las armas con mayores ventajas y menor riesgo.

3. Que toda operación aerotransportada debe ejecutarse "por sorpresa". No fue este el caso. De ahí las graves bajas sufridas al comienzo, aunque se cumplió la misión.

4. Desconcierta que después de la hazaña, los alemanes no volviesen a emplear una operación A.T. en gran escala. Se ha dicho que esta victoria constituyó una desagradable sorpresa para Hitler, que a la fecha no estaba preparado para aceptar elevadas pérdidas de soldados escogidos. Después de Creta, el Führer tenía cierto prejuicio contra este tipo de operaciones y era de opinión que ésta había perdido su característica principal de sorpresa. No estuvo acertado, y los aliados se lo demostrarían en el curso de la guerra.

Causas principales del fracaso defensivo aliado en Creta.

1. Falta absoluta de apoyo aéreo. De nada sirvió la superioridad naval británica sin el "dominio del aire". Careció de aviones con un radio de acción amplio.

2. Aislamiento y descoordinación de las tres agrupaciones defensivas: Canea-Rethimno-Heraklión. Sus transmisiones alámbrica aéreas (postes), fueron cortadas por los alemanes. Faltó el tendido bajo tierra.

3. No se obstruyeron y tampoco se minaron, sistemáticamente, los tres aeródromos cretenses. (Seguramente esperanzados en recibir refuerzo material de guerra pesado desde Egipto).

4. Protección estática o fragmentada de los aeródromos, limitándose a un solo perímetro defensivo en su rededor, lo que resultó Insuficiente. No se protegió las vías de aproximación, (perímetro exterior).

5. Las posiciones de artillería no fueron enmascaradas metódicamente y, en general, se careció del equipo bélico indispensable para una defensa tenaz. El material perdióse en Grecia y no fue repuesto desde África.

6. Carencia de una fuerza de contraataque móvil que incluyera blindados, haciéndose sentir en todo instante la ausencia de aviación de combate.

Lecciones.

1. Se demostró que la superioridad aérea, o por lo menos la igualdad de esta arma es tan

necesaria para la defensa como para la ofensiva..

2. Los hombres mal equipados, no importa cuan valerosos sean, no pueden resistir por mucho tiempo el ataque de un enemigo bien apertrechado y decidido.

Ha de reconocerse que los soldados que componían la defensa de Creta, lucharon gallardamente, y comandados por jefes capacitados, supieron sobreponerse a las fuertes pérdidas en tierra y en mar, más allá del máximo de la resistencia humana.

Vale en esta ocasión recordar lo manifestado por el mariscal Montgomery de Alamein acerca del soldado británico, de quien dijo:

"Es firme y tenaz en la adversidad" debiéndole el país en reiteradas circunstancias su seguridad y su honor", como lo hizo en la batalla de Creta.

REFLEXIÓN FINAL

La Historia Militar constituye una fuente de inspiración sin paralelo. El profesional de las armas -con verdadera vocación-, debe saber extraer de la historia un sentido de perspectiva, experiencia y sabiduría.

Toda epopeya de empresas guerreras, posee valores culturales y ayuda a comprender los hechos del pasado como una intuición hacia el futuro. También, como "un alerta".

Los ejemplos episódicos de las conflagraciones mundiales han de ser estudiados una y otra vez para sacar enseñanzas aprovechables y analizar su influencia en nuestra doctrina y en nuestro intelecto de conductores de hombres. No olvidemos que el "conocimiento" es la piedra angular del mando.

Quién haya leído las biografías, y mejor aún: las autobiografías y las epístolas de los grandes capitanes, descubrirá que todos ellos fueron asiduos lectores de antiquísimos estrategas...Y lo interesante de este recorrido por las páginas de los libros que nos hablan de "historia militar". es que allí encontramos los éxitos y los fracasos. Y si bien es cierto, ambos deben ser meditados en profundidad, serán los errores los que deben llamarnos más la atención. ¿Porqué? Para no repetirlos, e investigar acuciosamente lo sucedido.

Repasar lo que dice el vencedor y el derrotado sobre un mismo suceso, conduce a un axioma: que las raíces de uno y otro tiene que buscarse, a menudo, lejos del campo de batalla.

Por otra parte, analizadores castrenses contemporáneos, han llegado a la conclusión de que

no existen más de una docena de movimientos militares básicos ya probados. Y éstos, en sus principios, son inalterables. Corresponde, pues saber aplicarlos.

Lo que no debe olvidarse, es que el auténtico

uso de la historia militar o civil, es como dijera Jakob Burckhardt, historiados suizo de fines del siglo XIX, que influyó en los trabajos de Spengler y de Toynbee, "no para forjar hombres más diestros en la próxima vez, sino para hacerlos juiciosos para siempre".

APÉNDICES

ORGANIZACIÓN DE LAS FUERZAS ALEMANAS

XI Cuerpo de Ejército Aerotransportado
Mando en Jefe: General Kurt Student (Luftwaffe)

UNIDADES OPERATIVAS:

7a. División y Fuerzas del C. de E.

Mando: General Eugen Meindl.

-Regimiento Paracaidistas de Asalto y Planeadores.

Total: 13.000 hombres

5a. División de Montaña Ref. (A.T.)

Mando: Teniente general Ringel

Total: 9.000 alpinos

TOTAL GENERAL: 22.000 hombres aprox.

(Según fuentes alemanas)

Fuerzas de apoyo aéreo

Mando: General Wolfram barón von Richtofen

-Escuadra de Bombardeo Nº 2 y 26 (Cpl. Rieckoff)

* 3 Grupos de Domier bimotores (Base Tatoi)

* 2 Grupos de Junkers-88 bimotores (Capitanes Hoffmann y Kollwe. Base Eleusis, Atenas)

" 2 Grupos de Heinkel-111 bimotores (Eleusis)

-Escuadra de Stukas Nº 2 (Tcl. Dinort)

* 2 Grupos Junkers- 87 (Bases en Mykene y Molai. Petoponeso)

* 1 Grupo Junkers-87 (Cap. Brücker, base en isla Karpazos)

-Escuadra de Caza Pesada Nº 26

' 2 Grupos de Messerschmitt-110 (Cap. von Rettberg, base en Argos. Petoponeso).

-Escuadrare Caza Nº77 (Tcl. Wokfenga)

* 3 Grupos* de Messerschmitt-109 (Cap. IhlefekJ, base Molai)

Total: 18 grupos de aparatos de combate y reconocimiento.

-208 bombarderos de gran altura

-250 Stukas 87 y 88, bombarderos en picada.

-239 cazas monomotores Me-109 y bimotores Me-110

-50 aviones de exploración.

Total: 747 aviones de combate de apoyo operativo, y unos 500 Ju-52 para transporte de tropas.

FUERZA ANFIBIA:

-37 embarcaciones diversas

-63 veleros a motor Requisadas

Protección de naves italianas:

Mando: Capitán de navio Peccori Giraldi

-2 cazatorpederos

-12 lanchas torpederas.

ORGANIZACIÓN DE LAS FUERZAS ALIADAS

Mando en Jefe: Mayor general Bernard C. Freyberg

UNIDADES OPERATIVAS:

- 3 Batallones botánicos : 4.060 h.
- 6 Batallones neozelandeses : 7.700 h.
- 1 Batallón australiano : 6.540 h.
- 2 Batallones de griegos evacuados y cretenses : 10.300 h.

Antes del ataque a Suda, fueron reforzadas por

- 2.000 comandos
- 1 Batallón A.A. de piezas pesadas
- 1 Batallón A.A. de piezas livianas

TOTAL GENERAL: Según W. Churchill "El total de las tropas Imperiales que participaron en la defensa alcanzaba a 28.600 hombres, aproximadamente." Sin embargo, en carta enviada al Primer Ministro de Nueva Zelanda, de fecha 3 de mayo de **1941**, expresa: "Podemos facilitar refuerzos con mayor facilidad que el enemigo, y tenemos allí ya más de 30.000 hombres."

ARMAMENTO:

- 16 cañones AA de 3,7 pulgadas
- 36 cañones livianos Bofors
- 9 tanques de infantería en aeródromos
- 16 tanques livianos
- 24 reflectores A. A.

No se contó con Fuerza Aérea.

(Un día antes del ataque a Creta, las unidades aéreas que permanecían en la isla, fueron evacuadas a Egipto. para evitar su total destrucción)

XI CUERPO DE EJERCITO AEREO

Bajas de la "Operación Mercurio" entre el 20 de mayo y el 2 de Junio de 1941

Las bajas propias entre muertos, heridos y desaparecidos ascienden entre los paracaidistas, tropas de montaña y tripulaciones de transporte a:

- 368 oficiales. 6085 suboficiales y tropa.
- 271 aparatos de transporte Ju-52 quedaron destruidos.

Las pérdidas de las tuerzas aliadas se estiman, por lo menos, en 5.000 hombres según el Diario de Operaciones del XI Cuerpo de Ejército Aéreo.

Pérdidas de la Rota británica del Mediterráneo, infligidas por las acciones del VIII Cuerpo de Ejército Aéreo en la batalla aeronaval de Creta del 21 de mayo al 1 de junio de **1941**.

Fechas	Hundidos	Averiadados (L=leve. G=grave)
21 mayo	Destructor "Juno"	Crucero "Ajax" (L)
22 mayo	Destructor "Greyhound"	Crucero "Naiad" (G)
	Crucero "Gloucester"	Crucero anteaéreo "Carlisle" (L)
	Crucero "Fiji"	Acorazado "Warsprite" (G)
23 mayo	Destructor "Kashmir"	Acorazado "Valiant" (L)
	Destructor "Kelly"	
26 mayo		Portaaviones "Formidable"
		Destructor "Nublan"
27 mayo		Acorazado "Barham"
28 mayo		Crucero "Ajax"
29 mayo	Destructor "imperial"	Destructor "Decoy"
	Destructor "Hereward"	Crucero "Orion"-
		Crucero "Dido"
30 mayo		Crucero "Perth"
		Destructor "Kelvirf"
31 mayo		Destructor "Napier"
1 junio	Crucero antiaéreo "Calcutta"	

Hundidos: 3 Cruceros
6 Destruidores

Averiadados: 3 Acorazados
1 Portaaviones
6 Cruceros
4 Destruidores

BIBLIOGRAFÍA

- AUTORES VARIOS, Der Zweite Weltkrieg (Bilder daten dokumente). Gütersloh, 1968
- BEKKER, CAJUS. La Luftwaffe, Editorial Bruguera, S.A. Barcelona, 1965.
- CLARKE, MAYOR A.M. La campaña de Creta. Canadian Army Journal, junio, 1947
- CHURCHILL, WINSTON S. La Gran Alianza (La Segunda Guerra Mundial), Ediciones Peuser, Bs. As. 1950.
- EMBAJADA DE GRECIA, Mapa de Grecia, Santiago, 1992.
- HART, CAPITÁN B.H. LIDDELL, Como se perdió Creta, Military Review, Kansas, 1951.
- HEPP, LEO, El Duodécimo Ejército en la Campaña de los Balcanes de 1941, Wehrwissenschaftliche Rundschau, 1955
- HEYDTE, BARÓN VON DER, Las Tropas paracaidistas en la Segunda Guerra Mundial. En libro; Alemania pudo vencer (Balance de la II G.M.), Editorial A.H.R. Barcelona, 1955.
- JACOBSEN, HANS-ADOLF y DOLUNGER, HANS, T.1 La Segunda Guerra Mundial en fotografías y documentos, Plaza & Janes, S.A. Barcelona, 1965.
- KILLEN, JOHN, Historia de la Luftwaffe, Plaza & Janes, S.A. Barcelona, 1969.
- KRAMARZ, JOACHIM, Stauffenberg (La vida de un oficial de la Wehrmacht), Ediciones Grijalbo, S.A. Barcelona, 1969.
- POLUS, JASPARD, Historia controvertida de la Segunda Guerra Mundial. Ediciones Rialp, SA tomo 1941, Madrid, 1967.
- RAND McNALLY & COMPANY, Nuevo Atlas del Mundo, Chicago, 1970.
- ROSKILL, CAPITÁN S.W. La Insignia Blanca (La Marina Británica en la Guerra 1939-1945), Editorial Herrero, SA México. D.F. 1964.
- SCHMIDT, TCL C.T. La Campaña de Creta por Fuerzas Aerotransportadas, Military Review, Kansas, 1964.
- SOKOL, Dr. ANTHONY E. El poderío Marítimo en el Mediterráneo de 1940 a 1943, Universidad de Stanford, California, 1956.
- SPAMPANATO, BRUNO, El último Mussolini, Ediciones Destino, Barcelona, 1957.
- THE WAR OFFICE BY THE MINISTRY OF INFORMATION, The Campaign in Greece and Crete, London, 1942.
- ZENTNER, Dr. KURT, Historia Ilustrada de la Segunda Guerra Mundial, Editorial Bruguera, S.A. Barcelona. 1971.



RENE PERIFAGERSTROM

El General de Carabineros, don Rene Peri Fagerstrom cursó estudios universitarios en la Universidad de Chile, titulándose de Administrador Público, ingresó a la Escuela de Carabineros en 1946 y se retiró de la Institución en 1987, con el grado de General Inspector. Es periodista colegiado.

En 1979, fue nombrado Ministro de Tierras y Colonización (Bienes Nacionales), funciones que desarrolló desde 1979 hasta 1987, año en que fue nombrado Embajador de Chile en la República de Honduras.

Se desempeña en la actualidad, como Académico, en la Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos, y termina un magister en Ciencia Política, en la Universidad de Chile.

Fundador del Instituto O'Higiniano de Tegucigalpa, Miembro Corresponsable de la Academia Hondureña de Geografía e Historia. Desde 1991 ejerce la Vicepresidencia del Instituto Histórico de Chile es miembro de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía, Instituto de Conmemoración Histórica de Chile, Instituto O'Higiniano, Salón Teniente Merino, del Club de Carabineros y Miembro Vitalicio del Instituto de Literatura Nortina, con sede en Antofagasta.

Sus obras en materia histórica la constituyen -La Historia de la función policial- (4 tomos); -Los Batallones, Bulnes y Valparaíso-; -Los descubiertos-; y -o'Higgins de América...

En marzo de 1993, por decisión unánime del Directorio de la Academia de Historia Militar, fue designado como miembro de número.

En la presente edición, el Anuario publica la Conferencia con que en el Salón de Honor del Estado Mayor General del Ejército Inició sus actividades, en nuestra Academia.

PRIMERA BATALLA DE REINOHUELEN

¿Guazábara, escaramuza, combate o batalla? En todo caso fue el inicio de la guerra más larga de la historia y dejó importantes secuelas estratégicas.

El capitán Gómez de Alvarado, descubridor de Chile, es más conocido en Méjico, Perú y Ecuador que en nuestro país, a pesar de ser uno de los capitanes de la Conquista que recorrió más tierras y más peligrosos desafíos.

En la galería de los héroes del reino en que «no se ponía el sol», resaltan Justicieramente los perfiles de Hernán Cortés, Francisco Pizarro, Vasco Núñez de Balboa, Diego de Almagro, Hernando de Soto, Pedro de Valdivia y muchos otros. Pero pocas veces se nombra al hermano menor del último de los nombrados que fue quien demarcó -por tierra- el límite austral de la España Imperial de Carlos V y descubrió el valle central de Chile.

Como contrapartida de ingratitud, nosotros los chilenos no sabemos ni el nombre del Toqui Araucano que enfrentó a los hispanos, hace cuatrocientos sesenta y siete años, en un real choque de dos culturas.

Junto al singular coraje de todos los que pelearon a la par en las filas hispanas, frecuentemente asomó la traición. Hernán Cortés traicionó a Diego de Velázquez. Cristóbal de Olid a Cortés, Briones a Olid, Pizarro a Almagro. Valdivia a Pizarro y el propio Valdivia fue traicionado por su alcalde, Juan Dévalos

Julré. En ese ambiente, la figura del joven capitán Gómez de Alvarado resalta nítida y transparente y, tal vez por eso, no tiene la suficiente fama en nuestra América.

La falta de renombre del Toqui purumauca que contuvo a los europeos es consecuencia compartida de la ignorancia y el complejo atávico que a veces nos aplasta.

El casi adolescente Gómez de Alvarado llegó a Cuba en 1518, en una de las tantas carabelas de la aventura del oro. Era descendiente de los señores de Villarroel, siendo su madre doña María de Montoya que, como todas las madres, trató infructuosamente que el hijo menor no asumiera los riesgos de la gesta ultramarina.

La tierra cubana, sonora de luces y palmeras, no retuvo bajo sus cañaverales al mancebo Gómez ni a ninguno de sus hermanos mayores.

Cuando el Serenísimo Gobernador de Cuba, don Diego de Velázquez, envió a Hernán Cortés a la conquista de Yucatán, los hermanos Alvarado fueron brillantes capitanes de la hueste conquistadora y comandaron cuatro de las once compañías en que se dividió la tropa.

Desembarcados en las tierras de Moctezuma, los Alvarado

montaron en sus caballos y no echaron pie a tierra hasta hacerse extremadamente ricos. Parodiando los versos de Zorrilla, podemos decir que América se fue ensanchando al paso de sus corceles, mientras sus ojos se deslumbraban con el oro, los jaspes y las turquesas que relucían por todas partes, bajo sus pretales de cascabeles.

Los embajadores de Moctezuma aparecieron cargados de riquezas para los «Teules» (dioses) que venían del mar, dueños del viento y del rayo. Hernán Cortés ordenó hundir los buques de la flota como un símbolo de su propósito de no volver jamás atrás. Gómez de Alvarado estuvo entre esos incendiarios decididos.

Las primeras batallas fueron duras.

Dormían calzados con las alpargatas, vestidos con sus armaduras, siempre alertas para poder combatir, ensillados los caballos día y noche.

Esa fue la escuela militar del futuro descubridor de Chile. Cuando finalizaron los combates con los trastaltecas, y quedó abierto el camino a Tenochtitlán, se prepararon para la gran batalla final, previo al espectacular encuentro de Moctezuma y Cortés, en medio de un boato alucinante. Después vino la prisión del rey azteca y la Noche Triste, con miles de mejicanos muertos y decenas de españoles desollados vivos. Esta ferocidad se proyectó años después en las «entradas a Chile», donde los hombres venidos de Méjico y Guatemala demostraron una ferocidad inaudita, con destructivos «rancheos» y crueldades innecesarias. Sin embargo, los jinetes, escopeteros y ballesteros del capitán Gómez de Alvarado, desde su punto inicial de marcha en la Ligua (Lua) hasta el río Itata, estuvieron férreamente disciplinados por su comandante, siempre empujado sobre su caballo, oteando la vanguardia. En la historia de América, Gómez de Alvarado aparece como un conquistador atípico, militar ciento por ciento, apegado al honor como muy pocos. Es por eso que sus jinetes e infantes de espada y rodela no se desmandaron ni un milímetro mientras avanzaban leguas y leguas hacia el sur, asentando sus reales en los lugares más adecuados, con el máximo de economía de movimientos y su pequeña fuerza siempre a mano.

Cuando los invasores de ojos azules y huesos de hierro se enfrentaron como los purumaucas de pecho descubierto, los disciplinados desplazamientos de la hueste resultaron más letales que las espadas y la mosquetería.

A favor de los araucanos estuvo el conocimiento del terreno, el amor a su libertad antigua y a la noche. Así como ya habían vencido a los

Hijos del Sol hacía medio siglo, así ahora impedirían el paso a los Hijos de la Luna, luchando en su propio escenario nocturno, donde las bestias jamás tendrían una llanura donde galopar, sino el bosque enmarañado donde triunfa el guerrero más hábil. Por eso, el combate de Relnohuelen (o Renoguelen) también fue llamado Combate de las Lunas.

¿Fue un grupo familiar picunche el que dio la alarma al ver aparecer -entre los hualles- la espantosa cabeza de una bestia desconocida sobre la cual cabalgaba un ser no menos monstruoso, cubierto de láminas y escamas? El mocetón de la familia corrió al aillarehue más próximo, mientras el resto buscó refugio en la foresta. El aillarehue era una suerte de distrito donde los jefes de clanes se reunían con gran algazara cuando sobrevenía una amenaza y nombraban un ulmen. Muy luego, en base a señales convenidas (1), todo el butalmapu estaba alertado. En esa oportunidad eligieron un Toqui General quien alzó su hacha de pedernal negro y remitió una flecha ensangrentada a cada uno de los ulmenes comarcanos. Igualmente, les envió un cordón de lana colorada, con diversos nudos, indicando lo ocurrido. El encargado de hacer «correr la flecha» fue el levtoqui, esto es, el que sigue en el mando. A medida que los ulmenes recibían el mensaje, devolvían al Toqui General su respuesta afirmativa, a través de otros gesticulantes mensajeros. Esto significó que en menos de un día cientos de guerreros picunches estaban rodeando al Toqui General para recibir sus instrucciones. De acuerdo a viejas alianzas defensivas, la flecha y los nudos también llegaron hasta los fieros purumaucas, enemigo insumiso, que vivían en las márgenes del Bío-Bío (2).

-¡Hueichan! -gritaban los purumaucas, a medida que iban llegando al lepán, reafirmando la declaración de guerra a los hombres de hierro. En el vocabulario araucano o mapundungun sólo existe la palabra pruloncon, que significa victoria. El vocablo derrota no está en su registro y lo más próximo a ella es michicum, que significa retirada, «pero existe una palabra quechua que quiere decir recoger el botín» (Diego Barros Arana, capítulo III, Historia de Chile).

Los indígenas del Lonco Cachapoal y su joven heredero Eleroca se habían unido también a las parcialidades de Itata, solidariamente.

La hueste del capitán Alvarado, sin embargo, no se detuvo a guerrear, a pesar que notaron que toda la tierra estaba alzada.

Así era en realidad. La flecha corría velozmente.

Y seguían llegando otras informaciones a los Toquis.

Los ulmenes comarcanos del norte comunicaron que habían visto pasar a los invasores por Coquimpu, Tongoy, Quillmarí y Lúa (La Ligua) donde levantó el real don Diego de Almagro. Luego continuó al sur un capitán más joven. Su gente siguió la calzada del Inca y cuando la senda terminó en el río Mauli continuó avanzando por las selvas vírgenes de ese invierno tremendamente lluvioso. Vieron pasar a la hueste hispana los ulmenes Inviralongo, Palquilongo, Antejeno y Landeguano. Ellos sabían que más al sur los terribles purumauca los harían retroceder y muy pronto podrían destruir sus fuerzas en retirada.

Otros ulmenes, como Aloande y Turispande, efectuaron aprestos de combate, pero supieron reprimirse a tiempo. Lo propio ocurrió con los loncos Nitjara y Quinticara, fogosos pero también prudentes. Ya sus padres habían luchado artos antes con los dioses emplumados del Cuzco. ¿Para qué provocar a estos seres mitad hombres mitad bestias que avanzaban entre las lluvias y los pantanos con sus pezuñas metálicas? (2).

Don Gómez había visto en la batalla de Otumba aparecer entre los aztecas al Apóstol Santiago, alentando a los hispanos, ¿por qué no aparecía ahora?

Para darse valor, como el mismo Cid Campeador, canturreaba:

-Qué de fagader la huesa
junto al altar de Santiago
amparo de lides nuestras.

En general, para los españoles que conquistaron el Nuevo Mundo, la figura del Apóstol Santiago no sólo les recordaba el triunfo de Granada, sino que el pronto socorro en sus apuros bélicos. Llegó un momento en que el capitán Alvarado dejó de cantar, verdaderamente preocupado.

Al cuarto de la prima de un día de agosto, al cruzar un médano profundo, atacaron por primera vez los señores de la tierra indígena. Los hispanos estaban llegando a la confluencia de dos grandes ríos en una hondonada de laderas pronunciadas. Un diluvio de flechas cayó sobre la columna, hiriendo a varios caballos y a algunos cristianos, en medio de una batallas indescriptible.

Los arcabuces atronaron el espacio y de inmediato se produjo un silencio de muerte entre la indiana bullanguera. Luego se escuchó el grito lastimero de los heridos en ambos bandos. Otra vez el griterío ancestral de los indios. Se estaba iniciando la guerra más larga de la Humanidad (3).

Tan repentino fue el ataque como rápida la retirada de estos primeros agresores, para dar lugar a otros provistos de mazas y venablos. Entonces los españoles se dieron cuenta que habían llegado a la frontera de la nación purumauca. Alcanzaron a ver algunos rostros con el pelo fajado bajo la estrecha frente, la cara aplastada, ojos pequeños, labios gruesos y piel aceitunada. La gritería era distinta a las voces quichuas de los Indios del norte y más brava que la de los aztecas.

(1) El autor Lonko Kllapán asegura que los Indígenas se comunicaban moviendo las hojas y ramas de los árboles.

(2) La acción de «correr la flecha» o «pulquitun» era considerada como declaración formal de guerra. Esta era una regla muy antigua. Los propios romanos («La República» de Cicerón) establecieron normas de guerra justa, de acuerdo al Derecho Fecial que era un conjunto de normas ancestrales cuyo ejercicio estuvo a cargo de veinte sacerdotes. Uno de estos, el Pater Patraius, era enviado a la frontera y en presencia de tres testigos lanzaba un dardo o asta ensangrentada al territorio enemigo. Acto seguidos realizaba un sacrificio en el Capitolio. Con los años el Pater Patraius estuvo autorizado a lanzar el dardo ensangrentado contra el templo de Belona pues las guerras se hicieron muy frecuentes (Ritos de Guerra, Editorial Aguilar, Madrid 1950, página 233).

Por otra parte es evidente que la influencia del Tawantinsuyu, pasó más allá del río Mauli.

El quechua y el aymará fueron unos trotantes incansables, obedeciendo sus viajes a asuntos comerciales y tal vez de trueque.

De ninguna manera puede desconocerse que les enseñaron a los indios del sur el uso de los quipos (Parssinen en su obra «Tawantinsuyu»).

•The quipos consisten of diverse strings of different colors, and on each string there were several knots. These figures and numbers that meant various things...

There were different quipos! or different kinds of things, such as for paying tribute, land, ceremonies, and all kinds of matters penal and to peace and war». p.32

(3) Los indios avanzaron en orden y se desplegaron en línea de batalla, en un campo descubierto. Acto continuo se trabó la batalla de Reinohuelón («Historia de Chile». Francisco Antonio Encina.)

—Blos Indios le dixeron que estaba cerca del Sn del mundo» -cuenta en su historia el cronista Fernández de Oviedo, refiriéndose a «la entrada» de Gómez de Alvarado.

Don Diego de Almagro quiso enviar un socorro de sesenta hombres en un buque, después de haberlo calafateado con lana y grasa de lamas. Era tan malo su aparejo que sólo avanzó seis leguas en veinte días de navegación.

El año 1536 fue especialmente lluvioso, incluso se registraron grandes precipitaciones en el Norte Chico, según Gonzalo Fernández de Oviedo. Gómez de Alvarado era una persona valerosa «caballero experimentado en la militar disciplina». Cruzó ríos desbordados y aunque no se sabe el número exacto de indios auxiliares, las tercianas y chavalongo hicieron fácil presa de casi todos ellos.

Los araucanos por su parte compararon la calidad de sus chilihueques, una especie de Bama que habían domesticado, con los briosos caballoseuropeos. También pudieron contrastar -a duro precio- la resistencia de sus protecciones de cueros mal curtidos, en las brillantes corazas de sus adversarios. ¿Fueron picunches o araucanos los toquis que resistieron a los españoles en las riberas del río Itata?

No hubo mucha diferencia física entre ambas razas, de estatura más bien baja, anchas espaldas, el cuello corto, las piernas de grueso tobillo. Los araucanos vivían en las vecindades del río Bío-Bío, pero en las emergencias contra enemigos comunes bajaban a aliarse con los picones de la civilización chibcha-chilena. Sus armas consistían en arcos y flechas de grandes dimensiones, mazas con cabezas de piedras horadadas sujetas por una correa, lanzas de madera de tres o cuatro metros de largo y estólida o tiradores de dardos. Comprendió Gómez de Alvarado que estaba llegando a un punto sin retorno. Creía que más allá, a cien leguas, estaba el Estrecho de Magallanes y después el fin del mundo. La lluvia y el viento parecían emerger desde las raíces de los árboles. Sabía también que al poniente, en el Mar del Sur, podía estar esperando el buque enviado por Almagro para apoyar su exploración. Pero ya era tarde para llegar a la costa rodeado por esa chusma que le iba cerrando todos los caminos.

¿Serían indios antropófagos, como los caribes y los mejicanos? Con la experiencia acumulada en Nueva España, el capitán se había cuidado bien de no provocar a las tribus que

sobrepasó en su progresión, pues la línea de retirada debía ser expedita. Prohibió raptar a las mujeres, de pechos cónicos y separados, como tampoco destruyó sus pucaraes y sus rituales funerarios. No por blando de corazón, sino por estrategia. Si no había oro ni esmeraldas, por lo menos podían volver vivos y dentro de sus propios pellejos.

Ya algunos españoles empezaban a maldecir esta «entrada» estúpida e innecesariamente riesgosa. Con razón los Incas, en 1460 (Tupac Yupanqui) y en 1480 (Huaina Capac), habían abandonado esos territorios y retirado a casi todos sus curacas y mitimaes. (Los antiguos pucaraes de Tongoy, Mauco, Marga Marga, Talagante, Tagua Tagua, Illaquil en el norte estaban cubiertos de herrumbre y malezas).

El padre Diego Rosales cita en su Historia parte de la leyenda del rey Hésperos, duodécimo rey español que habría llegado a Chile. Así lo aseveraron sabios y cosmógrafos. Habría pasado por las islas Canarias, Cabo Verde, la Atlántida y Brasil.

Como los españoles de entonces, después del Diluvio, eran muy rústicos y feroces, pudieron dejar descendencia entre los indígenas chilenos. Por eso, en las partes frías de este país pueden encontrarse indios blancos, tan blancos como el español más castizo de Navarra (4).

Algún día, estas parcialidades pudieron cultivar las papas, el zapallo, la quinoa, el madi, el ají, los frijoles y el poroto pallar, pero ahora, en pleno invierno, todo era una masa informe. Sólo una vez aplicaron tormentos a un indígena capturado, para obtener informaciones acerca de sus jefes, organización y armas. El pobre indio sólo pudo identificarse como gente de la tierra, es decir, mapuche, término restringido al sector en que vivía. Esta filiación totémica se repitió más al sur, en otros interrogatorios, a través de los lenguaraces y yanaconas.

De regreso en su lepan de quinchas revocadas y totoras, los indígenas repasaron las experiencias del primer encuentro con los invasores. Estos seres no eran dioses ni inmortales; podían ser derrotados. Los monstruos de cuatro pezuñas podían ser quebrados en dos. Varias lanzas y macanas con restos de sangre fueron recogidas en el sitio de la reciente sorpresa. ¡Hueichan!, gritó el Toqui General. No importaba que fueran bestias o seres humanos, su tierra no iba a ser esclavizada por nadie.

Ya terminaba el mes de agosto. La hueste de

(4) El rey Hésperos, después del diluvio universal habría estado en la Atlántida desde donde pasó a Brasil y de ahí...a Chili. Por eso algunos conquistadores creyeron ver águilas de dos cabezas en los totems Indígenas (Diego Rosales).

Capitán Gómez de Alvarado (1536), audaz conquistador español, sabio y justo a pesar de su juventud. (Versión referencial del dibujante **Julio Escobar Quezada** en 1993).



Alvarado llevados meses de permanentes exploraciones y guazárbas (Barros Arana). Si debían presentar una batalla decisiva, era menester contar con el favor del cielo (Marino de Lobera). El paso de los tremendales y el frío reinante ocasionaron la muerte de muchos indiosauxiliares.Los

alimentos traídos se pudrieron. Los últimos veinticinco días prácticamente lo pasaron comiendo raíces y alimentos miserables. No había a quienes «ranchar», pues estos indígenas levantados destruían sus chozas, no poseían aldeas y escondían sus granos. Gómez de Alvarado tomó la decisión de volverá la brevedad al campamento general de Lúa. Sin embargo, al levantar el real del río Itata comenzó un segundo ataque frontal de miles de indígenas. Era conveniente continuar la retirada por la misma senda abierta al venir, pero un tercer ataque, esta vez por la retaguardia, sorprendió a los castellanos. Ahora los arcabuces -de complejo manejo- no dispararon al unísono. Carecían de falconetes y culebrinas para abrirse camino y sembrar el terror. Los yanaconas y los indios auxiliares co-

26 AHM

rieron a protegerse en medio de la tropa y ésta -a su vez- dirigida por su capitán, afianzó los espaldares en una saliente de roca y desplegó la caballería en agrupaciones de tres o cuatro jinetes para combatir entre los árboles, mientras los infantes y escopeteros repelían a los atacantes en forma individual.

En general, la parte Inicial de Reinohuelen constituyó un triunfo neto para los hispanos que dejaron la mortandad de indios entre los matorrales y mañíos de la selva. Se luchó hasta la noche, empezó la sempiterna llovizna. Establecidas las guardias y duermevelas, el capitán postergó la retirada para ta madrugada. La lluvia continuaba y los cuerpos ateridos de aquellos conquistadores se apretujaron entre sí, imposibilitados de hacer fogatas, disputando los aleros naturales o

el ramaje protector de algún tronco derribado. Pero no pudieron dormir. Toda la noche, persistentemente, oleadas indígenas cayeron sobre el real y mantuvieron la vigilia obligada de cristianos y brutos. Cuando la lluvia amainaba y la luna hacía rápidas apariciones, la puntería de tes purumaucas era más certera.

Al día siguiente se intentó levantar el campamento para volver al norte. Retrocedieron media legua, combatiendo, pero la resistencia de los indios fue tan decidida y casi suicida que el capitán español creyó conveniente volver a la orilla del río para defenderse mejor y estudiar una estrategia conveniente. Dos días y otras dos noches demoró el valeroso Alvarado en coordinar con sus oficiales un sistema que le permitiera derrotar parcialmente a sus adversarios y acometer el regreso al río Mauli. También se estudió la alternativa de alcanzar la costa, pero el desconocimiento topográfico y la inseguridad de encontrar el buque le aconsejaron insistir por el mismo camino de la "entrada".

En las filas indígenas, el Toqui triunfante, cuyo nombre la historia desconoce, echó mano a nuevos refuerzos venidos de Arauco y repuso la enorme cantidad de bajas. El mismo presentaba heridas de espada que las machis curaron con emplastos de culén. Usaba un corselete de cuero de lobo marino, con la insignia de su totem. Su misión era contener y destruir a los invasores. La noche con sus pillanes era el mejor escenario para los guerreros purumaucas. furtivos y silenciosos. De día, el grito amenazante, ¡Hueichan!, de noche, el flechazo certero y sorpresivo.

La batalla de las Lunas terminó, en realidad, sin vencedores ni vencidos. Los castellanos llegaron hasta donde terminaba el Imperio de Carlos V. Ahí comenzaba un estado indígena, belicoso y triunfador, hasta entonces desconocido.

El Toqui General, por su parte, cumplió cabalmente la misión para la cual los ulmenes lo habían designado: el invasor volvía sobre sus pasos.

Gómez de Alvarado concentró la tercera mañana todo el fuego de sus escopeteros, debidamente amunicionados por los indios auxiliares, mientras la mitad de la caballería despejó de enemigos la senda de retorno y la otra mitad

PRIMERA BATALLA DE REINOHUELEN

protegió el repliegue de los escopeteros, hasta abandonar la selva de Reinohuelén. húmeda y barrosa, enrojecida de sangre indígena y también española. Hizo bien Alvarado al volver y no intentar llegar a la Costa, porque el buque «San Pedro», al mando del capitán Juan de Saavedra, sólo alcanzó a navegar seis leguas, desde Quintero, y debió regresar por los fuertes temporales. Sin embargo, el piloto pudo bautizar una hermosa bahía llamada Ali Mapu, y que hoy conocemos como Valparaíso. Al capitán Alvarado le acompañaron cien soldados, entre infantes y caballeros, según algunos cronistas, y doscientos, según otros. Una partida de mil indios auxiliares le acompañó desde Lua; muchos perecieron por el frío y los chavalongos (5).

Don Gómez de Alvarado era -una persona valerosa y experimentada en la militar disciplina» asegura González de Oviedo, en sus relatos.

El noble español, Agustín de Zarate, quien estuvo en la hueste de Alvarado, dice que «en la conquista, se pasaron grandes trabajos de aguas e nieves, cruzando ciénegas y esteros e ríos a nado y en balsas y sobre todo gran necesidad de bastimento. Que la gente de aquella tierra es muy belicosa y es fuerte, por haber mucha cantidad de naturales y ser astutos en guardaren pie sus fuertes que tenían hechos para su defensa...».

En Reinohuelén se efectuó la primera batalla sostenida entre españoles y araucanos. Según el cronista Marino de Lobera, los españoles se arrodillaron para rogar a Dios pero, «apenas habían concluido estas razones, cuando salieron los enemigos con no menos orden que fuerza de gente instruida; sus escuadrones estaban formados con gran suma de flecheros y piqueros...».

Cuatro caballos muertos y veinticinco soldados heridos fue el saldo de este combate. El

(5) Según Francisco Antonio Encina (Ibidem) Gómez de Alvarado encontró a su regreso una patrulla de jinetes que el Adelantado Diego de Almagro había despachado con la orden de apresurar el retorno. Don Agustín de Zarate relata en sus probanzas que «Gómez de Alvarado el cual descubrió hasta sesenta leguas y por las aguas del invierno se volvió a donde don Diego».

Este mismo don Agustín de Zarate señala que a la altura del grado 38, había un gran guerrero, llamado teuchen Gorma, con mil doscientos hombres de guerra y que cincuenta leguas más adelante, entre dos ríos, existiría una población de mujeres, gobernadas por Gabomilla (cielo de oro). Estas historias de Amazonas, así como la de los gigantes, eran comunes entre los conquistadores.

soldado Diego de Alvarez, al caer de su cabalgadura, estuvo a punto de ser destrozado por las masas indígenas, pero salvó por la inmediata ayuda de sus compañeros.

El descubrimiento de Chile central y la batalla de Las Lunas fueron empresas formidables.

Si bien no había mosquitos, ni serpientes venenosas como en el Yucatán, el chavalongo y otras fiebres atacaron inmisericordes a los expedicionarios.

El charqui de guanaco, que al estilo de los hunos los jinetes calentaban entre la silla de montar y la frazada pelero, se terminó y las galletas que portaban los auxiliares se pusieron ranclas por la humedad. En la batalla de Reihuelen varios cristianos cayeron desjarretados por las mazas de los indígenas, pero nadie pensó en dejar abandonados a esos hombres, porque seguramente serían sacrificados y comidos de inmediato, como les ocurrió con los aztecas en Tenochtitlán. En pleno combate, algunos caballeros juraron ver a un alado jinete que con el hábito de Santiago ayudó a retroceder las columnas indígenas que peleaban como tudescos a las órdenes de sus toquis y levtoquis.

El regreso de la hueste castellana fue menos organizada que la venida. Definitivamente, en vez de oro encontraron lanzas. La mayoría de esa tropa proventa de Méjico, al igual que sus caballos y equipos (6).

Por eso, el retorno fue en medio de espantosas «rancherías» en las cuales se robó todo el alimento y vestuario de los nativos, así como «holgaron y raptaron» gran cantidad de mujeres.

Al reunirse en Lua con el Gobernador de la recién creada Provincia de Nueva Toledo, el mariscal Diego de Almagro, éste no reprochó esas acciones porque también había sido presa de una enorme frustración. Así volvieron «los de Chile» al Cuzco donde al propio mariscal le

esperaba un garrote vil para ajusticiarlo.

En su «Historia de Huasco», Joaquín Morales atribuye a la tropa de Alvarado setenta jinetes y veinte infantes. Es muy probable que Gómez de Alvarado haya actuado con recelo respecto de los indios, por cuanto éstos ya habían asesinado a sus compañeros Juan de Zedizo, Antonio Gutiérrez y Diego Pérez del Río, como asimismo a algunos indios orejones que se dejaron sorprender en el Huasco, antes del arribo del grueso de la hueste almagrina.

Entre la gente venida de Méjico, estuvieron los capitanes Alonso de Reinoso, Alonso de Sotomayor y el capitán Sebastián Garcilazo de la Vega, padre del mestizo Inca Garcilazo, que escribió los «Comentarios reales de los Incas», donde se describe el descubrimiento incásico de Chile y la batalla de tres días que libraron los pumaraucas con veinte mil soldados incas, defendiendo su «libertad antigua hasta vencer o morir».

En la tropa de Alvarado vino gente muy fogueada, como Rodrigo Ordóñez, que había tomado parte en el asalto a Roma y en la conquista de Méjico, y que alcanzó el grado de mariscal, posteriormente (7).

OTRAS COÑSIDERACIÓNÉS SOBRE: LA BATALLA DE REINOHUELEN.;

Varias casas fuertes indígenas encontró la hueste de Alvarado en su avance al sur de Chile. A medida que se internaba en la selva, se desprendían las herraduras de los caballos y mentalmente compuso diversos escenarios de batalla, ante posibles ataques. Ni la caballería, ni sus arcabuces iban a ser útiles en medio del temporal casi permanente.

Al llegar a ítala, calculó en forma equivocada

(6) El famoso Tonatiu (Señor Sol) don Pedro de Alvarado, el conquistador más cruel y valiente que llegó al Nuevo Mundo, hermano mayor de don Gómez, había arribado con una flota propia de doce buques y quinientos hombres a conquistar el Perú y el Ecuador pero se le habían adelantado don Francisco Pizarro y don Sebastián de Bellalcazar, lo que motivó que el riquísimo adelantado Diego de Almagro contratara parte de esas tropas y comprara los caballos y bastimentos en cien mil ducados provenientes del tesoro de Atahualpa. Esos hombres y esas bestias descubrieron el norte de Chile con Diego de Almagro y luego avanzaron hasta el río Itata con Alvarado.

(7) Casi todos estos hombres fueron de «infantería» o «batalla» como se les llamaba entonces. («Diego de Almagro» de Vicuña Mackenna).

En la sangrienta batalla de Las Salinas, entre Pizarro y Almagro, el Cronista de las Indias Gonzalo Fernández de Oviedo asegura que el joven capitán Gómez de Alvarado defendió el «estandarte de Chile» en ese encuentro donde murieron cientos de españoles.

Los Alvarados- don Diego y don Gómez- después de la derrota- fueron confinados a Jauja con otros caballeros. La mayor parte de ellos participó después en la conquista de Chile con Pedro de Valdivia.

estar a cien leguas del Estrecho de Magallanes, gran brazo de mar que el licenciado Gaspar de Espinosa había descrito en sus cartas al Rey como tierras pobladas de gigantes.

(Almagro y sus compañeros. Tomo IV, Documentos Inéditos).

Era frecuente la alianza de los purumauca y los mapuches ubicados entre el Maule y el Bío Bío. Dice Francisco Antonio Encina «que unidos derrotaron a los ejércitos incásicos, en las orillas del Maule y unidos libraron la Batalla de Reinohuelen contra Gómez de Alvarado, en 1536, y de Guilicura, contra Valdivia, en 1546. El número de los Indios aliados, según Góngora, Regaba a veinte mil.

Hubo una segunda batalla de Reinohuelen y en ella participó Juan Jufre, doce españoles y setecientos indios amigos que arrasaron los llanos de Reinohuelen, Perquillauquén y Totihua, mientras los indios picunches sitiaban Concepción.

Este combate se efectuó en un lugar al nororiente de la confluencia del Nuble y del Itata. Aquí peleó don Pedro de Villagra (17 de febrero de 1565). Sus hombres usaron cueros de vaca para protegerse de las flechas. La victoria fue de los españoles que pudieron avanzar hasta Chillán.

El autor Francisco Antonio Encina dice que Gómez de Alvarado experimentó resistencia organizada en la ribera sur del río Maule, la cual fue desbaratada por su lugarteniente, Martín Monje. También este autor dice que en la batalla de Las Lunas los indígenas, además de sus muertos, perdieron un centenar de prisioneros.

Marino de Lobera por su parte asegura que dos españoles murieron en el combate. Pueden verse las probanzas de Mérito y Servicios de Diego de Encina, Garci González Rubín y de Martín Monje. Tomo VII-Medina, Documentos Inéditos.

Fue tal la solvencia que alcanzó Gómez de Alvarado en el Perú que a menudo es citado como testigo fiable de la gente principal.

En la colección de Documentos Inéditos, tantas veces citados. N° 5. el propio inca Paulo Tupac, hijo de Atahualpa, pide su testimonio para obtener del monarca ciertas prebendas. La colección N° 4 recoge acusaciones y reclamaciones de españoles entre sí. Sin embargo, «no se sabe que el dicho Gómez de Alvarado hiciera daño en la dicha provincia ni ha oído quejarse de él a españoles ni a Indios» atestiguan todos sus Contemporáneos, citados en diversas proban-

PRIMERA BATALLA DE REINOHUELEN

zas. lo que no ocurre con la mayoría de los otros capitanes y conquistadores.

En cuanto a la declaración formal de una guerra que duró trescientos años es conveniente dejar en claro lo siguiente:

-Nunca jamás han peleado con españoles que lo han hecho muchas veces que primero no lo hagan sabery envíen a decir -afirmó Alonso de Góngora y Marmolejo, en su «Historia de Chile», refiriéndose a los araucanos.

Tal vez nunca supo el capitán Alvarado, cuando preparaba sus bolsas de carrizo para cruzar el Itata, que esas ramas de canela y flechas untadas en sangre constituyeron la declaración formal de una guerra.

Ya hemos visto el Derecho Feudal. en cuanto a declaraciones de guerra. Fue tal la importancia de Gómez de Alvarado en la conquista americana que al producirse en la Provincia de Mala (1537) un juicio solemne sobre las demarcaciones de los reinos de Nueva Castilla y Nueva Toledo, tanto Diego de Almagro como Francisco Pizarro debieron concurrir ante el juez Arbitrador, Francisco Bobadilla. sólo con doce hombres de sus respectivos ejércitos que de todas maneras, después de este juicio- chocaron en Las Salinas.

El juez y prior mercedario Bobadilla exigió de cada gobernador dos importantes rehenes que pasaron a manos de los respectivos adversarios como garantía de paz. Pizarro entregó a su propio hijo Francisco, y Almagro a los capitanes Diego y Gómez de Alvarado. La reseña correspondiente se encuentra en la «Colección de Documentos Históricas Inéditos», de José Toribio Medina.

Uno de los acompañantes de Gómez fue el clérigo Cristóbal de Molina. Este cura-soldado tuvo una particularidad: dibujó los episodios y trajes de la conquista española desde Tumbes al Maule, según una carta dirigida al rey, que aparece en la colección de Documentos Inéditos ya citado (8). El capitán Gómez de Alvarado fue uno de los más ardientes defensores de Almagro, aún después de muerto éste. Junto a su tío. don Diego de Alvarado. el Inca Paulo y don Diego El

(8) Parte de esta carta, por su importancia, se reproduce al final

Mozo, siguió luchando contra los Pizarra, aún cuando el propio don Francisco ordenó salvarle la vida después de la batalla (8). Parte de esta carta, por su importancia, se reproduce al final.

Alvarado -como toda la hueste de don Diego de Almagra- debió pelear dura durante su entrada y regreso de Chili. No sólo en el sur sino también en el norte, donde se inició una «guerra atacameña» que duró 22 años. Recordemos que aprovechando la ausencia de Almagro y sus soldados los indios de Manco II se alzaron y pusieron sitio al Cuzco. Una avanzada hispana fue sorprendida en Pica y desbaratada completamente. Poroso, los españoles al avanzar siempre previeron una eventual línea de retirada. Esta prevención salvó a Gómez de Alvarado de ser liquidado por los purumaucas. Al revés de lo que se estima generalmente, los atacama y los diaguitas presentaron fuerte resistencia a los invasores (10).

A la entrada y salida del llamado Despoblado de Atacama, las etnias levantizas presentaron enconada resistencia a los Incas y a los castellanos. Los indios guatacondos y piqueños muchas veces sorprendieron a las avanzadas y las destrozaron. Se calcula en diez mil los indígenas que poblaban la región, con pucaraes o fortalezas estratégicamente ubicadas en Catarpe, Quito, Lasaña, Turi y otras. Un capitán de Almagro, el valiente Rodrigo Ordóñez, trató de apoderarse de Quito y fue derrotado sufriendo varias bajas entre los «cuzcos» (yanaconas) y españoles. Sólo tres años después, el conquistador Francisco de Aguirre pudo tomar esa fortaleza haciendo degollar a trescientos defensores cuyas cabezas colocó como troneras, en los muros de la fortaleza. Así encontró don Pedro de Valdivia al hacer su propia «entrada» al país. El lugar se llamó Fuerte de las Cabezas.

Otro capitán español, don Diego de Maldonado, en 1547, sufrió la derrota a manos de los diaguitas que costó la vida de veinte españoles y muchos cuzcos.

La resistencia de las etnias norteñas fue de tal envergadura que la Real Audiencia de Lima comisionó a don Juan Velásquez Altamirano para que sellara una especie de armisticio con esos rebeldes. Así fue como los principales señores de la tierra -Don Juan, Conchita, Capigua, Cachagua, Lequita, Vildorco y Catacata- entregaron sus mazas y arcos, al mismo tiempo que

eran bautizados por el padre Cristóbal de Los Santos. Se cantó una santa misa en lengua kunza y el virrey, Andrés Hurtado de Mendoza, envió su perdón a los nuevos aliados (11)1557.

Cuando se analice la exploración de Gómez de Alvarado y la batalla de Reinohuelén, a la altura del paralelo 38 sur, habrá que considerar que el paso de estos hombres a través de la cordillera y su regreso por los «jagüeles» atacameños constituyó una real proeza.

El cronista Góngora Marmolejo habla de doscientos hombres que acompañaron a Gómez de Alvarado. Dice que el río Itata sepultó «grande número de naturales comarcanos...». «Los desbarató después de haber castigado y muerto muchos indios en los llanos de la Región».

Purumauca significa enemigo insumiso en quechua («Crónicas del Reino de Chile», de la Biblioteca de autores españoles. Tomo CXXX). La misma fuente asevera que el araucano tiene un extraordinario sentido de la orientación y es un maravilloso rastreador.

Los rewes o parcialidades se constituyeron en ayllarehues a cargo de un apulmen. Varios ayllarehues constituyen un butalmapu, con un toqui al frente o jefe de guerra.

Don Pedro Marino de Lobera relata en su «Crónica del Reino de Chile», capítulo IV, cómo Almagro puso sus ojos en el capitán Gómez de Alvarado, por quien tenía «gran satisfacción». Este autor habla de la provincia de Renowelen, donde Gómez avanzó con la cruz del estandarte, exigiendo mucha disciplina hacia sus subordinados y describe la batalla detalladamente. («Entre la multitud de difuntos, dos eran españoles, saliendo los demás con vida, aunque algunos heridos y maltratados. «A este tiempo se postraron todos por tierra para dar gracias al Señor»).

El autor Gerardo Larraín Valdés, en su reciente libro «Dios, Sol y oro», al describir un encuentro entre los hombres de Hernando Pizarra y Diego de Almagro, previo a las batallas de Las Salinas, relata que Gómez de Alvarado «junto a otros valientes capitanes, actuando como verdaderos comandos, atacaron de noche y tomaron el Cuzco». Cerca del Cuzco estaban quinientos hombres bien armados que habían partido a reforzar a los Pizarra. En esas condiciones, Diego de Almagra envió una embajada compuesta por Diego y Gómez de Alvarado, quienes fueron

(10) «Atacama en el Siglo XVI», Cuadernos de Historia, Universidad de Chile, diciembre 1991.

(11) Colección documentos Inéditos. XXVIII, página 74.

desarmados, engrillados y sometidos a una injusta prisión, fo que desaló la famosa batalla Abancay, en la cual triunfó Diego de Almagro, lo que permitió rescatar a los embajadores.

Es notable consignar que después de esta victoria Almagro llegó a la costa y bautizó a la ciudad de Chíncha, treinta leguas al sur de Lima, con el nombre de Ciudad de Almagro.

Entre las traiciones, crueldades y deslealtades de la Conquista Hispana, la personalidad del joven Gómez de Alvarado resplandece nítidamente, sin un lunar.

«Buen caballero y soldado», declararon en diversas probanzas más de diez testigos contemporáneos que hemos consultado en la Colección de Documentos Inéditos. Sólo uno declaró -que este capitán perreó a un cacique auxiliar por huir del campo de batalla». En verdad, el destino del descubridor de Chile debió haber sido muy diferente. Formó parte de la expedición de doce buques con que su hermano mayor, don Pedro de Alvarado, quiso poblar el Estrecho de Magallanes, debidamente autorizado por Carlos V. Después ¡o intentó Simón de Alcazaba, en 1535. con pésimos resultados.

Las tormentas arrojaron a los hombres de Alvarado a las playas del Perú, con las consecuencias que conocemos. Posteriormente, al entrar en conflicto con Pizarro, don Pedro de Alvarado fue obligado a volver a León, en Nicaragua, sin sus caballeros, para que no tuviera "probanzas» de las medidas inconsultas de Francisco Pizarro ante el Rey.

EPILOGO

Esta fue la vez primera en que Castilla tomó contacto con una raza a la cual, años después, le dedicaría uno de los poemas cumbres de las letras españolas, «La Araucana».

Los detalles del combate de Reinohuelen se encuentran diseminados en diversas reseñas de cronistas y probanzas, pero ningún historiador los ha compilado para describirla. Algunos historiadores, como Benjamín Vicuña Mackenna, simplemente la han ignorado o la niegan.

La iniciación o aceptación de la guerra justa estaba condicionada a la mejor o menor predisposición que los indígenas mostraran frente a su conversión y evangelización ("Las Relecciones sobre los indios y el derecho de guerra" pág. 114. Francisco de Vittoria). Si los bárbaros no consienten y apelan a la violencia, los españoles pueden defenderse y hacerlo que sea conveniente para su seguridad (ibidem pág. 107)

PRIMERA BATALLA DE REINOHUELEN

Vaya este intento del autor como un tributo de antecedentes a la Academia de Historia Militar que lo ha acogido benévolutamente entre sus Miembros de Número y como homenaje a aquellos ignorados soldados del imperio y a los increíblemente corajudos guerreros de Arauco -más ignorados aún- que protagonizaron el combate inicial de la guerra más larga que conoce la Humanidad.

Así terminó la batalla o combate de Las Lunas o Reino Renohuelén, que algunos historiadores clásicos ni siquiera nombran.

Sin embargo, fue el primer encuentro bélico entre araucanos y españoles de una guerra que duró tres siglos. El capitán Gómez de Alvarado, con tropas fogueadas en la Conquista de Méjico, descubrió el centro de Chile, hasta donde los indígenas se lo permitieron. Fue la primera vez en que el Imperio de donde no se ponía el sol encontró su frontera austral ocupada por una nación autóctona que rechazó a sus invictos jinetes. De esta batalla trascendente en la historia de la expansión europea sólo conocemos con exactitud el nombre del oficial español. Desconocemos los datos del jefe araucano que los obligó a retirarse y a buscar refuerzos, los que sólo llegaron diez años después, al mando de don Pedro de Valdivia.

El padre Diego de Rosales, célebre misionero del siglo XVII que se ha citado tanto, calculó que hasta fines de ese siglo la guerra de Arauco costó a España cuarenta y dos mil soldados y más de cincuenta millones de duros. El general Indalicio Téltez, en su obra «Una raza militar», compara estas cifras con los ciento sesenta hombres que perdió España en toda la conquista de Méjico y que en el resto de América difícilmente llegaron a trescientas bajas.

BIBLIOGRAFÍA

- 1.- BARROS ARANA, DIEGO Historia General de Chile
- 2.- FERNANDEZ DE OVIEDO, GONZALO Historia General y natural de las Indias
- 3.- GONGORA DE MARMOLEJO, ALONSO DE Historia de Chile desde su descubrimiento hasta el año 1575
- 4.- HERRERA, ANTONIO DE La expedición de Almagro en Chile
- 5.- MEDINA, JOSÉ TORIBIO Colección de Documentos inéditos para la Historia de Chile (*) El oficio del sacerdote Cristóbal de Molina a Carlos V relatando su viaje hasta el Maule con sus correspondientes dibujos se inserta al final de la presente bibliografía.
- 6.- MELLAFE, ROLANDO Y VILLALOBOS, SERGIO Diego de Almagro
- 7.- MOLINA, CRISTÓBAL Conquista y población del Perú
- 8.- PARSSINEN, MARTTI Tawantinsuyu. The Inca State and its Political Organization
- 9.- QUIROGA, JERÓNIMO DE Memoria de los sucesos de la Guerra de Chile (1960)
- 10.- ROSALES, DIEGO DE Historia General del Reino de Chile
- 11.- SILVA GALDAMES, OSVALDO Los promaucaes y la frontera meridional incaica en Chile
- 12.- VASQUEZ DE ESPINOZA, ANTONIO Compendio y descripción de las Indias Occidentales
- 13.- VICUÑA MACKENNA, BENJAMÍN Diego de Almagro. Estudios críticos sobre el descubrimiento de Chile
- 14.- SILVA, RAFAEL EUCLIDES Biogénesis de Guayaquil. 1947. Univer. de Guayaquil, Ecuador. (+)
- 15.- DE VITTORIA, FRANCISCO «Las relecciones sobre los indios y el derecho de guerra».

(*)ALMAGRO Y SUS COMPAÑEROS

12 de junio de 1530

LVI.- Carta a Su Magestad de Cristóbal de Molina sobre sus méritos y servicios en la conquista del Perú
(Archivo de Indias-Patronato-Est.2 caj 2º, leg.1º, pub. por Torres de Mendoza. y rep. en Errázuriz Los Orig. de la Ig. Ch. pág.505)

Sacra Cesárea Cainónica Magestad- Las tierras diversa é trabaxos adversos que por mi an pasado ó yo he visto en compañía del Adelantado é Gobernador, quen gloria es. don Diego de Almagro, é de otros muchos buenos quen servycio de Vuestra Magestad y bamos á descubrir tierras poseídas de ynlieles é barbáricas naciones, me dieron é dan osadía para escrebir ó Vuestra Magestad lo quen estas parles ha sucedido por tiempos á costa de todos tos que mas trabaxamos arriscando la vida millones de vezes perdiendo los bienes los que los tenían é gustando miserias de nuevo gusto para las quales creemos el ombre nazce: é porque del todo Vuestra Magestad íuese ynformado segund é como mas combenga al servicio de Dios, embio á Vuestra Magestad por dibuxo lodo el camino que don Diego de Almagro, Gobernador por Vuestra Magestad. andubo ó descubrió, ques desde Tumbes questá en tres grados fasta el Río de Maule, questá en treynla é nueve, que hay por tierra mili é treynla é quatro leguas, sin lo que desde Panamá lasta Tumbes descubrió, ó van figuradas las naciones ó gentes, traxes, propiedades, rrilos é cerymonias, cada cual en su manera de vyvir é la manera de los caminos é calidaad de Las tierras, con otras muchas cosas á estas anexas, que son plácidas ó agradables á los Príncipes zelosos de bien é abmento de sus Reynos ó Señoríos, lo qual todo embio á Vuestra Magestad fuese desta suerte ynformado de lo svcedido. De lo sucedido después deslo entre los dos Gobernadores por Vuestra Magestad ó el capitán Hernando Pizarra, no lo digo porque soy sacerdote y a mi estado no conviene decir en perxuicio de nadie sin ser preguntado de mi Príncipe.

(+) En la obra -Biogénesis de Guayaquil- de Rafael Euclides Silva, Imprentó de la Universidad de Guayaquil 1947, se asevera que Gómez de Arvarado. en su calidad de Teniente de la Gran Expedición de su hermano Pedro Adelantado de Guatemala «en un viaje plagado de infortunio llegó al anchuroso Guayas-. Los indios del pueblo Guayal lo guiaron hasta Quito (pág. 31). Las aventuras de Gómez con ios indomables indio Huanavilcar y el descubrimiento del pueblo Guayal en junio de 1534 están relatados en la página 32 y siguiente*



**ARTURO
CONTRERAS POLGATTI**

El T.C.L. Arturo Contreras Polgatti egresó de la Escuela Militar en 1974 como Oficial del Arma de Artillería.

Durante su carrera ha prestado servicios en las Guarniciones de Santiago, Linares, Rancagua y Valdivia Es Piloto de Ejército y Observador Aéreo de Armería. En 1989 obtiene el título de Oficial de Estado Mayor y al año siguiente el de Profesor de Academia, en la cátedra de Historia Militar y Estrategia. Ha publicado numerosos artículos sobre táctica y estrategia, tanto en Chile como en revistas internacionales especializadas en temas de defensa. Es autor del Manual de Vuelo Básico de Avión y de la Canilla de Empleo de Patrullas Helltransportadas de Misiles.

Es coautor de la Memoria de Título Conceptos Básicos sobre el Conflicto, la Guerra y la Estrategia, publicada por la Academia de Guerra como texto de consulta para el Primer Curso Regular de Estado Mayor como MAGE V-A1, rs. o el mismo título.

En 1990 obtiene el primer premio en el Concurso Literario Militar con la obra "Chile; Proceso Político y Rol Militar en el Siglo XIX," publicada el mismo año.

Ha efectuado Cursos de Post Grado y especialización en Ciencia Política. Evaluación de Proyectos e Historia de la II Guerra Mundial.

Como Oficial de Estado Mayor se ha desempeñado como Oficial de Operaciones y de Asuntos Civiles en el Estado Mayor de la II O-E-, como Jefe de Relaciones -temas del Ejército y actualmente como Ayudante del C.J.E.

Expansión y consolidación de nuestro territorio en el Siglo XIX

INTRODUCCIÓN.-

Sean mis primeras palabras para agradecer a la Academia de Historia Militar la oportunidad que me brinda para reflexionar, junto a tan selecto auditorio, respecto de uno de los temas menos conocidos de nuestra historia, cual es la expansión y consolidación de nuestro territorio durante el siglo pasado.

No obstante, se podrá objetar que ello es de sobra conocido ya que la Historia Militar de Chile, por su riqueza y amplitud, forma parte de la tradición cultural de nuestro pueblo.

¿Quién no conoce, por ejemplo, la Toma de Valdivia?; ¿La Toma de posesión del Estrecho de Magallanes, la incorporación de la primera y segunda Regiones a nuestro patrimonio territorial después de la Guerra del Pacífico?

¿Quién no ha escuchado hablar siquiera una vez en su vida de la "Guerra a muerte" de los legendarios Pincheira y de la épica lucha de 300 años del pueblo araucano por su libertad?

Cual más, cual menos, sabe algo de la vida de Héroes nacionales de la taifa de Bulnes, Pérez Rosales, Freiré o Cochrane, por citar sólo a algunos de entre muchos cientos.

Por ello es que el desafío que me ha impuesto la Academia es doblemente interesante.

Primero porque me ha indu-

cido a enfrentar este tema desde una perspectiva diferente, no usual, no desde el punto de vista del relato concreto de las batallas, sus hechos, sus protagonistas y sus fechas, sino desde un punto de vista causal de los sucesos que estudia la Historia Militar, de las causas reales más que de las aparentes de los hechos bélicos; única forma de comprender la guerra en su totalidad integral, como hecho social y natural, descartando de plano su ocurrencia como fenómeno aislado de la vida social.

Y, segundo, porque tal perspectiva nos permite dar un valor de uso a la Historia Militar, cuya finalidad última, es permitirnos descubrir recurrencias coyunturales, de carácter político y sociológico, que nos impidan, o al menos nos prevengan, de tropezar dos o y más veces con la misma piedra; de cometer los mismos errores en generaciones diferentes por desconocimiento.

En otras palabras, la Academia me ha permitido recordar, que no sólo nos ocupamos de la historia en general y militar en particular, para satisfacer un gusto personal, sino que dedicamos a ella parte de nuestro tiempo, en el convencimiento de que siendo ella una de las ramas de las ciencias sociales, nos permitirá comprender el fenómeno bélico para prevenir la guerra, ya que su gestación y escalada se produce en la paz; ya que si conocemos la historia, seremos capaces de iden-

tificar cuando en nuestro entorno se están generando estructuras, situaciones y condiciones objetivas que inducen a un conflicto cuya resolución por las armas es una perspectiva posible y real, más allá del deseo de los actores.

Esta es, en síntesis, nuestra gran contribución a la Paz.

Por ello, es que he decidido enfrentar mi exposición desde una perspectiva, que por cierto no es la única, que nos permita explicar en forma coherente desde ese particular punto de vista las razones, o al menos, algunas de ellas, que nos llevaron a la guerra, más o menos civil; más o menos externa, en el proceso de estructuración de nuestro territorio el siglo pasado.

Analizaré este proceso, en concreto, bajo el prisma de la Geopolítica, de los elementos constitutivos del Estado, lo que nos llevará, al menos eso pretendo, a dar amplitud de comprensión a uno de los fenómenos más importantes de nuestra vida republicana, en la estructuración de lo que se conoce como el Estado en Forma, en un proceso que siendo primero intuitivo e impuesto por las circunstancias, llevó al país, en apenas un siglo, a evolucionar desde una soberanía restringida, entendida en términos exclusivamente territoriales y de autogobierno, a un concepto de soberanía a través del cual somos los constructores de nuestro propio destino, en el cual el empleo de la fuerza militar, en particular del Ejército, fue vital para la unidad del territorio del Estado.

Esto nos lleva necesariamente, a recordar que el Estado para que sea tal, debe cumplir los siguientes requisitos básicos:

* 1 ro. Tener una población que le da vida, que es como la sangre que amalgama las aspiraciones y cultura colectiva, que da vitalidad social al cuerpo del Estado.

* 2do. Tener una soberanía, es decir, que ese pueblo sea capaz de ser el constructor de su propio destino, lo que nos lleva a comprender que la voluntad soberana no es absoluta y que, por el contrario, está sujeta a su propia situación objetiva y a innumerables y polivalentes interferencias y oposiciones, tanto políticas, religiosas, territoriales, de amenazas naturales, de otros Estados, de tipo ideológico, etc.

* 3ro. El territorio, que es el solar donde ese pueblo, de generación en generación, crece, se desarrolla, se expande y materializa su soberanía, su capacidad y voluntad de ser el mismo y no otro pueblo. En el territorio se manifiesta la fuerza creadora de la raza. Sin territorio, sin unidad

territorial, sin coherencia física ¿Es posible la soberanía del pueblo y la propia existencia duradera del Estado? Sin duda que no.

No obstante la respuesta a estas preguntas nos retrotrae a la estructura territorial de la Capitanía General de Chile en 1810 donde claramente podemos visualizar la Incoherencia territorial de la naciente República, cuya soberanía era ejercida por un pueblo, si bien es cierto homogéneo, físicamente desvinculado, atomizado, y sin una voluntad política común.

Ello es de gran importancia, ya que en el proceso de expansión y consolidación del territorio es posible distinguir tres motivaciones distintas que dan a las guerras consecuentes una mayor o menor intensidad.

-1ro. La expansión motivada por el odio al español después de la reconquista, que lleva a la República a combatir hasta el límite de sus fuerzas para destruir al poder español en el interior y exterior de nuestras fronteras inmediatas. En ese contexto ideológico, afectivo si se quiere, se inscriben en orden cronológico las siguientes acciones o hechos bélicos con efectos territoriales concretos:

- A. La campaña al Sur después de Maipú.
- B. Captura de Valdivia.
- C. La Guerra a Muerte.
- D. Las campañas de Chiloé.

Eramos pueblos americanos, hermanos luchando contra el opresor. La bandera se llamaba libertad, el enemigo España.

-2do. La expansión motivada por el imperativo de dar coherencia, durante el Estado en forma, a un territorio, con un pueblo que súbitamente, en forma explosiva, toma conciencia de su identidad colectiva y con ello de sus derechos, de su herencia y decide luchar por ella. El Estado; prestente como territorio nacional el del "UTÍ POSSIDETIS", que considera como patrimonio y frontera de los nuevos estados americanos, aquellas que ostentaban las respectivas administraciones coloniales al momento de su emancipación de España.

El período se caracteriza por el interés de algunas élites de catastrar lo que nos pertenecía. A partir de ahí, y concretamente a partir de la Guerra contra la Confederación Perú Boliviana, específicamente con el asesinato del Ministro del Interior, Guerra y Marina, y Relaciones Exteriores, TCL de Milicias Diego Portales, nuestro pueblo pasa a ser primero chileno y después americano, deja de ser el resto para él mismo. La Nación Chilena se transforma en Estado.

CANTEMOS LA GLORIA DEL TRIUNFO MARCIAL QUE EL PUEBLO CHILENO OBTUVO EN YUNGAY

Así, las guerras del período adquieren una motivación distinta representada en un espíritu casi militar, disciplinado, serio, patriarcal. Chile alcanza su mayor gloria en todos los campos y en lo territorial la conquista y expansión representa a pujanza de la raza, que busca y crea las condiciones para ejercer la soberanía plena en todos los territorios legados por el ancestro de la estirpe.

De tal manera, en orden cronológico se suceden las siguientes campañas militares:

- 1ra. Expansión de la frontera.
- 2da. Expansión de la frontera y creación de las condiciones para la colonización del sur, de Valdivia a Puerto Montt
- Toma de posesión del Estrecho y construcción del Fuerte Bulnes.
- Paralelamente y durante todo el período, la lucha contra el bandolerismo que, como amenaza a la estabilidad del Estado, fue enfrentada con una energía sin precedentes dando origen a campañas militares que liberaron todos los territorios del interior de caudillos y delincuentes, dando libre cauce a las energías productivas del país.

El Ejército, en dicho período, persiguió a los montoneros hasta el Atlántico y por toda la parte norte de la pampa oriental durante muchos años, ya que esas fronteras del territorio que nos pertenecía y estaban despobladas, servían de refugio a los bandoleros.

He aquí una prueba más sobre la conciencia nacional respecto a la posesión de esas tierras, cuya desolación sólo conoció la soberanía nacional por la presencia, lamentablemente esporádica de nuestras tropas. La energía de la raza era grande, sin duda, pero no lo suficiente para crear **aunque** fuera un solo asentamiento humano en esas deshabitadas comarcas.

Lamentablemente, los resabios más recalibrantes del americanismo, relegados desde el gobierno del General Prieto y Yungay, tuvieron la voz suficiente para hacerse oír, y desde los mismos mecanismos del poder, aletargaron el sentimiento de la nacionalidad con trágicas consecuencias, fruto de un idealismo inmaduro como fanático. Un hito del proceso es la guerra contra España.

Chile, de potencia de primer orden en Améri-

ca, desciende a país de segunda importancia, incapaz de disuadir. La debilidad que le provocó el fanatismo Ideológico de la época (reformismo, americanismo, igualitarismo, etc), fue la causa lejana de lo que nos llevaría, 12 años después, a la Guerra del Pacífico; postrer impulso anímico de la nacionalidad que reivindica los derechos surgidos del sacrificio y trabajo tesonero de los hijos de esta tierra en la pampa de Tarapacá y Antofagasta.

Ello nos lleva a la última jornada expansiva del siglo XIX, cuya motivación fue el despertar de la nacionalidad amenazada en su empresa civilizadora y productiva, ante la opresión y el embargo de que eran víctimas nuestros compatriotas por parte de las autoridades bolivianas.

A partir de allí, el estancamiento es evidente. Se renuncia a la Patagonia, a la Puna de Atacama y a parte de los territorios al sur del Estrecho. La debilidad era notoria. Sin embargo, ¿Habríamos sido capaces de enfrentar con éxito al sagaz vecino si no hubiesen sido nuestras disensiones insalvables? La Guerra Civil del 91 no estaba lejos.

El pueblo chileno deberá esperar más de un siglo para volver a ser de los primeros.

DESARROLLO.

Como se comprenderá, la amplitud del tema nos obliga a asumirlo como un generalidad, cuestión que más o menos ya he esbozado y, a la vez, nos impone seleccionar un período concreto para estudiar en detalle el tema que nos ocupa.

Para tal efecto, he considerado como el período más representativo de la vitalidad unitaria del Estado, el comprendido entre el término de la anarquía y el comienzo de la Guerra del Pacífico.

Ello por dos razones:

1º Porque no es posible asumir un tema de tal amplitud en los minutos que tenemos disponibles sin vulnerar la profundidad mínima que el tema requiere y,

2ª Porque el período seleccionado, conocido como el de la República Autoritaria ha sido uno de los períodos de mayor fecundidad y el único del siglo pasado en que se puede hablar de integración y consolidación del territorio en forma orgánica.

Ello no quiere decir que el período anterior tenga menos importancia, ya que, por el contrario, en él se llevó la guerra a cada rincón de Chile y del Perú donde sobrevivía el realismo como

alternativa de gobierno, exterminando a la fuerza militar que lo sustentaba- Tuvo, además, el mérito de abrir las puertas a la reconciliación efectiva de la nación chilena, aún cuando subsistieron los conflictos políticos de diversos orígenes que caracterizaron a la anarquía.

Por ello las guerras que pretendían pulverizar el poder de España en Chile, se tradujeron en la destrucción de los enclaves realistas sobrevivientes, consolidando la soberanía de la República pero no la amalgamación de su territorio, que, en definitiva, no fue integrado en una geografía unitaria.

En otras palabras, desde la perspectiva teórica que ilumina nuestro análisis, el enclave español de Valdivia y la cadena de fuertes que lo protegían, sólo pasó a manos chilenas administrativamente, careciendo de continuidad geográfica, ya que las zonas de influencias de estos polos de soberanía nacional estaban rodeadas por territorios controlados por los araucanos.

Dicho de otra forma, Valdivia, Arauco, Chiloé y otras zonas importantes parecían verdaderos oasis de nacionalidad en medio de un vasto territorio hostil. De tal manera que, en propiedad, sólo podremos encontrar la integración y consolidación de nuestro territorio en el siglo XIX, en el período que conocemos como la República Portaliana y bajo la inspiración del sentimiento conciente de la nacionalidad despertado en la guerra contra la Confederación Perú Boliviana, permitiéndonos adelantarnos en 50 años a nuestros pares de América.

En tal sentido, la victoria de Yungay marcó una bifurcación en el desarrollo histórico de los pueblos hispanoamericanos. Dictaduras y gobiernos sostenidos, en grado mayor o menor por la fuerza, lograron enfrentar momentáneamente la anarquía. Pero en ninguno de esos países surgió el estado orgánico, capaz de seguir por impulso propio un desenvolvimiento ordenado. Con pocas diferencias, en Chile había ocurrido lo mismo. La dictadura de O'Higgins orientada al bien público, mantuvo el orden material por seis años. Los vencedores de Lircay lograron sostenerse en el Gobierno y organizar política y financieramente al país, gracias a su vigilancia y fortuna en el descubrimiento de las conspiraciones y en la represión de los motines engendrados por las banderías políticas y por los agentes de Santa Cruz. La creación política de Portales, hasta 1839, se asentó en una tembladera.

Tal como nos señala Encina, el triunfo de Yungay determinó un cambio súbito. La gran mayoría del país olvidó el origen del gobierno del General Prieto. Cesó de ser un poder surgido del

campo de batalla para convertirse en el anillo de una cadena que se enlazaba hacia atrás con los gobiernos coloniales y hacia adelante con una serie de interminables eslabones análogos. El período 1810-1837 se hundió en la penumbra; la esponja de las nuevas fuerzas sociales lo borró de la conciencia del presente, para renacer sólo en la historia. La desaparición de Portales había causado una sensación de espanto y ansiedad, aún entre sus enemigos cuerdos... Todos se habían asido a Prieto y todos temían que al desaparecer también, o al cumplir su período, se llevara consigo el orden que el país había disfrutado durante ocho años.

Al día siguiente de Yungay, se produjo una sensación de confianza entre el gobierno y los individuos que lo ejercían. El país se sintió regido por una mano más segura y duradera. El recuerdo de Portales desapareció instantáneamente.

El General Bulnes, que había hecho las últimas campañas de la Independencia y había mandado tropas en la guerra civil, advirtió en la campaña de 1838 un cambio profundo en la moral del soldado chileno. "Es imposible - decía - formarse idea de las privaciones, escasez y contradicciones de todo género que hemos pasado..." "El enemigo sólo ha sucumbido a un coraje desconocido en la guerra de la Independencia y en las demás que han tenido lugar en nuestro país...." "Maipo ha sido una guerrilla en comparación con esta gran batalla....".

En el pueblo chileno la victoria de Yungay despertó un entusiasmo enloquecedor y duradero, sin distinción de clases sociales. La lucha por la emancipación sólo había logrado arrastrar los corazones de los dos tercios de los criollos, de las altas clases sociales. El otro tercio había sido realista. El pueblo había peleado indiferentemente del lado del Rey o de la Patria, empujado por el párroco o por el patrón, y la Independencia lo había dejado indiferente. En cambio hizo suya la campaña de 1838-1839, y especialmente la victoria de Yungay.

Dice Encina que los sentimientos de todos los chilenos convergieron hacia el vencedor de Yungay. Se convirtió en el héroe nacional. El gobierno, las cámaras y las municipalidades le hicieron llegar el profundo reconocimiento de la gratitud chilena. Los vencidos de Lircay, con pocas excepciones, inclusive los militares extranjeros, con Viel y Beaucheff, también hicieron suya la victoria de Yungay y felicitaron al triunfador. Hasta ese momento ningún chileno había despertado en igual medida la admiración y el entusiasmo nacional.

Prieto le pidió que expresara algún deseo personal, para testimoniar la gratitud del gobier-

no y de la nación y Bulnes pidió por única recompensa la reincorporación de los militares dados de baja después de Lircay, y que se repusiera en su grado y honores a O'Higgins. El gobierno respondió a la petición, llamando a filas a los generales Pinto y Lastra, mientras se estudiaba la reincorporación de los demás jefes y oficiales, y el 8 de agosto expidió un decreto que decía: "El antiguo Capitán General del Ejército de Chile don Bernardo O'Higgins, queda restituido a esta graduación con la antigüedad correspondiente a su primitivo nombramiento". Bulnes no se convirtió en caudillo, sino en el símbolo vivo del esfuerzo y el valor de todo el pueblo chileno. "Portales había impuesto el orden material y sembrado la semilla de la unidad espiritual. Del campo de batalla de Yungay surgió, por primera vez desde la Independencia, un vínculo que unió a todos los chilenos con un lazo común por encima de las discordias interiores: la patria cesó de ser causa de la Independencia de América, y el cariño al suelo natal se transformó en el sentimiento de nacionalidad. Al sentimiento negativo que había engendrado la revolución de la Independencia, se superpuso un sentimiento activo y potente, capaz de formar el alma nacional. Chile afirmó su personalidad a la faz de la América y del mundo. Desde ese momento, los ciudadanos de América, que habían sido hasta entonces habitantes de Chile, tuvieron que optar entre ser chilenos o ser extranjeros.

La batalla de Yungay es el hecho más trascendental de la historia de la República. Fue la chispa eléctrica que determinó la eclosión del sentimiento adulto de la nacionalidad, y de las fuerzas espirituales que del azar feliz iba a transfigurarse en estado en forma, en el curso de un accidentado proceso de 20 años de duración.

Parecía como si algo especial se hubiera sublimado en el alma nacional, concretando un esfuerzo colectivo del cual nadie quería estar al margen.

Los montoneros que asolaban nuestros campos, dificultando las comunicaciones y manteniendo en pie de guerra a la ciudadanía rural se batió en retirada. Las campañas contra los bandidos que habían consumido parte importante de los esfuerzos militares internos hasta 1836, se transformaron en portadores del deseo nacional que encarna en sus armas la voluntad popular de asumir el control definitivo del territorio entre Santiago y Concepción.

Las posesiones de Valdivia y Chiloé, amplían su zona de expansión, a la vez que el Estado resuelve, en un meditado proceso hacer efectiva su frontera en el Cabo de Hornos.

Al respecto recordemos que "al producirse la

EXPANSION Y CONSOLIDACION DE NUESTRO TERRITORIO EN EL SIGLO XIX

emancipación, el Estrecho de Magallanes y las tierras ubicadas en el Sur del 46°. desde el punto de vista de la soberanía, en la práctica, eran res nullius, España no ejercía en ellas acto alguno de dominio. No existían estaciones de auxilio y suministros, faros, balizas, ni policía marítima. Aunque nadie disputaba los títulos de España, navegantes franceses, ingleses, holandeses y norteamericanos, se acostumbraron a considerar el Estrecho y las tierras comarcanas como propiedad de nadie. En los mapas europeos el límite de la capitanía general de Chile se fijaba en el Archipiélago de los Chonos y el del virreinato de Buenos Aires o Río de la Plata no pasaba del Río Negro. No obstante el convencimiento de que su límite austral era el Cabo de Hornos se había mantenido en Chile muy vivo y cuando O'Higgins lo consignó en la Constitución de 1822, no hizo sino incorporar a la Carta Política un hecho que estaba en la conciencia nacional. Las Constituciones de 1823, 1828 y 1833 copiaron de la de 1822 el artículo que fijaba los deslindes del territorio nacional. (Encina)

Más, si de las Constituciones pasamos a la realidad, la región magallánica continuó tan abandonada como bajo la soberanía española. El Estrecho y las tierras ubicadas al Sur del grado 46 siguieron siendo, de hecho, res nullius, destinadas a servir a la navegación universal.

Aunque el afianzamiento del Estado y el orden y la modesta prosperidad que fueron su corolario inmediato habían creado hacia el final del gobierno de Prieto condiciones más favorables para la ocupación efectiva del Estrecho y de las tierras comarcanas, el abandono se habría prolongado por algunas decenas de años, a no mediar tres hechos, estrechamente ligados entre sí, que contribuyeron a la decisión.

La navegación a vapor al independizar a las naves de los vientos, necesariamente tenía que devolver a la ruta del Estrecho la importancia que le quitó la del Cabo de Hornos.

Paralelamente se desarrolló el interés por el reconocimiento de las costas australes y sondaje de sus mares; desde el punto de vista de la navegación, expediciones equipadas con esta finalidad por las naciones europeas, culminaron con las de los marinos Phillippi, Parker, King y Robert Fitz Roy (1826-1830), cuyos trabajos

prosiguió éste último entre 1831 y 1836.

Los trabajos de Fitz Roy, de carácter meramente científico, se realizaron dentro del reconocimiento teórico de la soberanía chilena del Estrecho y con el eficaz concurso del Presidente Prieto, quién a instancias de Portales, lo había provisto de una carta circular, dirigida a los Intendentes, Gobernadores, funcionarios y autoridades civiles y militares, en la cual les ordenaba facilitar los reconocimientos y los trabajos de la "Beagle". Fitz Roy, agradecido, envió al goblerno chileno copias de las observaciones recogidas, en la parte pertinente a las costas chilenas y a la Intendencia de Chiloé la carta del litoral chileno hasta Valparaíso (1834), que el Ministerio de Marina hizo imprimir en 1843, para que se la utilizara en la navegación.

La expedición de King y Fitz Roy no sólo despertó el Interés de los hombres de gobierno por el porvenir del Estrecho de Magallanes, sino que contribuyó enérgicamente a suavizar la impresión, en exceso pesimista, sobre la posibilidad de colonizar el extremo austral del país.

A estos dos factores se unió un tercero: el temor de que el abandono de hecho de la soberanía por España, primero, y por Chile más tarde, despertara en las grandes potencias marítimas europeas el deseo de apropiarse del Estrecho y de las tierras adyacentes.

Este temor no era injustificado. Los promotores de la expansión colonial francesa que se habían orientado hacia Oceanía, habían fijado sus ojos en la posesión del Estrecho, como ruta marítima y estación intermedia de refresco y abastecimiento de los buques.

Las noticias de estos propósitos llegaron en forma vaga hasta el gobierno chileno y engendraron en el presidente Bulnes y en Manuel Montt, quién había desempeñado accidentalmente al Ministerio de Guerra y Marina, el temor de que Francia o la propia Inglaterra se adueñaran del Estrecho.

"Si nos atenemos a los documentos conocidos hasta hoy, la necesidad de tomar posesión efectiva del Estrecho tomó forma concreta, antes que en otro chileno, en O'Higgins, a la sazón simple hacendado en Montalván (Perú). Pero a pesar de su distanciamiento con Prieto y los demás hombres de gobierno, seguía con interés la marcha de Chile", y no es extraño que se diera cuenta de la futura importancia que iba a adquirir el Estrecho de Magallanes con el desarrollo de la navegación a vapor y de los peligros de su abandono para la soberanía chilena. No conocemos la génesis de la concepción que le sugirió aquél convencimiento y este temor. Sea ello lo que fuere, en 1836 sometió al estudio de su

amigo, el Capitán Juan H. Smith, un "Proyecto para establecer buques de vapor en el Estrecho de Magallanes para remolcar los veleros procedentes del Océano Atlántico en viaje al Pacífico".

O'Higgins durante el curso de la guerra contra la Confederación, hacia el final, entró en contacto con Bulnes. En este contacto renació su entusiasmo por el país, y le habló de los proyectos encaminados a fomentar el progreso de Chile. Entre esos proyectos figuraban la colonización y el establecimiento de remolcadores a vapor en el Estrecho de Magallanes.

Aunque Bulnes, parece no haber concedido urgencia al proyecto, O'Higgins no desistió de él; al contrario, se le convirtió en una verdadera obsesión que lo preocupó hasta su último instante.

Entre los móviles de su deseo de venir a Chile antes de morir, ocupó lugar prominente la colonización del Estrecho. Lo incorporó en los apuntes para el Testamento político que no alcanzó a redactar y sólo se da expresión suprema al anhelo que señoreó el ocaso de su vida cuando pone en sus labios la palabra "Magallanes", antes de expirar a las 12;30 del día 24 de octubre de 1842,

Desde un ángulo muy distante partió otra iniciativa, que empujaba también la atención del gobierno hacia el Estrecho de Magallanes, inspirado por móviles meramente comerciales, un marinero norteamericano, Jorge Mabon, solicitó a fines de 1841 una concesión por diez años para explotar el servicio de remolcadores en el Estrecho. Por decreto de 21 de diciembre de 1841, el Gobierno designó una comisión compuesta por Diego Antonio Barrios, Santiago Ingram, el futuro Intendente de Chiloé y Domingo Espiñelra, para informar sobre la solicitud de Mabon. El 30 del mismo mes y año, la comisión evacuaba su cometido, apoyando el proyecto pero insistiendo en la necesidad de tomar previamente posesión efectiva del Estrecho, "que es, si no el único, el más respetable de los títulos que podían alegar, llegado el caso de ocupación extraña".

El gobierno tomando el peso a este último punto de vista, resolvió reunir los datos y elementos necesarios para la ocupación permanente del Estrecho de Magallanes.

El asunto se trató en varios consejos de ministros y se le radicó en el de Guerra y Marina servido interinamente por Manuel Montt.

El 1 de abril de 1842, se designó Intendente de Chiloé al T.C.L. Domingo Espiñelra; antes de partir de Chiloé Montt le entregó un pliego fechado en Valparaíso el 6 de abril, en el cual precia por escrito las conclusiones a que habían arriba

do en largo cambio de ideas que se desarrolló en Santiago. En cuanto llegara a Chiloé, debía procurarse todos los datos posibles sobre las partes del Estrecho más adecuadas para la fundación de colonias. Si de los informes resultaba que había lugares propios para el cultivo cuyo clima permitía la residencia de pobladores durante todo el año, equiparía una expedición exploradora, a cargo de un jefe práctico y experimentado, asesorado por una persona capaz de dirigir la fundación de una colonia y asegurar su permanencia, y decidiría sobre la época oportuna.

Espiñeira llegó a Ancud a mediados de abril de 1842. Se apresuró a reunir los datos que le fue posible sobre las condiciones de habitabilidad de las distintas secciones del Estrecho, y se formó el convencimiento de que, a pesar de las grandes dificultades iniciales, era posible establecer en él colonias permanentes. Lo comunicó al gobierno y desde ese instante se puso a la obra con un empeño, cordura y sagacidad que le honran altamente.

Espiñeira se fijó en el Jefe del Puerto de San Carlos de Ancud, el Capitán de Fragata, Juan Guillemos, traducción española de Williams, el apellido que sus hijos volvieron a tomar.

Encontrado el hombre, faltaba el buque.

En consecuencia, dispuso Espiñeira la construcción de un pailebote de 30 toneladas, con aparejo de goleta.

Estaba ya avanzada la construcción del casco, cuando llegó Mabon trayendo un oficio del Ministro del Interior, Ramón Luis Irarrázabai, de fecha 20 de enero de 1843, en el cual urgía al Intendente por el pronto despacho de la expedición.

El Intendente redobló el esfuerzo, y pronto el barco que fue bautizado con el nombre de "Ancud", dejaba su fondeadero, al mando del capitán de Fragata Graduado Juan Williams. Formaban el resto del personal el Piloto 2º adscrito a la Armada Jorge Mabon, el autor del proyecto de establecimiento de remolcadores; el timonel Ricardo Dklimus, y 6 marineros. La guarnición destinada a cubrir el futuro fuerte constaba del teniente de Artillería Manuel González Hidalgo, un sargento 2º, un cabo y cinco soldados.

En el carácter de naturalista voluntario, encargado de estudiar el clima y la agrología del Estrecho desde el punto de vista de la posibilidad de su colonización, iba el explorador Bernardo Phillippi.

Iban también, un carpintero, un niño, hijo del Capitán Williams; y doña Benancia y doña Ignacia, mujeres de los soldados Jara y Vidal. En Curaco se agregó el Práctico Carlos Millar, joven inglés

EXPANSIÓN Y CONSOLIDACIÓN DE NUESTRO TERRITORIO EN EL SIGLO XIX

que prestó importantes servicios.

A las doce del día 21 sep. 1844, la "Ancud" fondeaba en la relativamente abrigada rada de Puerto Hambre.

Williams desembarcó. Al aproximarse a la costa divisó un asta de bandera que se alzaba en lo más alto del promontorio. Avanzó hasta ella, acompañado de Phillippi, el teniente González Hidalgo y cuatro soldados. Excavó el suelo y encontró en él un porrón de greda lacrado, que contenía tres monedas con la efigie de la reina Victoria y un pliego que comunicaba el paso del Estrecho por los vapores "Chile" y "Perú". Reemplazó las monedas por otras chilenas y sustituyó el pliego por una copia, por estar el original escrito al dorso de los despachos de un oficial de la Marina Inglesa. En seguida congregó en torno del asta a los expedicionarios, salvo los Indispensables para la atención de la "Ancud"; y la bandera chilena empezó a izarse lentamente, saludada por una salva de 21 cañonazos, disparados por una pieza que se hizo subir para este objeto. La "Ancud" respondió con otra salva igual. El Estrecho de Magallanes, que de derecho pertenecía a la República de Chile, quedó también incorporado de hecho a su territorio. Por último, se levantó el acta correspondiente, haciendo de secretario el sargento 2º Eusebio Pizarra.

Al día siguiente 22 de septiembre, asomó por la Punta Santa Ana la fragata de S.M. el Rey de Francia "La Phaeton" y una hora más tarde fondeó junto a la "Ancud".

Un día más tarde arribó el buque ballenero "Fleury", también francés. Los capitanes se hicieron recíprocas visitas.

Al día siguiente, los marineros bajaron a tierra a cargar leña y de acuerdo con la práctica inveterada de los buques europeos que cruzaban el Estrecho, hasta entonces considerado tierra de nadie, enarbolaron también la bandera francesa. Williams, dirigió una nota de protesta al comandante Maissin de la que fue portador Bernardo Phillippi. La respuesta del marinero francés no se hizo esperar. Decía en ella que, hasta el día, las regiones en que se encontraba no habían estado sometidas a ninguna posesión regular ni cubiertas por bandera alguna y que los navios de todas las naciones, estableciéndose momentáneamente en ellas, desplegaban a su voluntad sus res-

pectivos pabellones sobre sus tiendas y en las excursiones que hacían alastieras comarcas, que él había interpretado en este sentido el hecho de que se izara el pabellón chileno sobre la punta de Santa Ana. En cuanto al alcance (la toma de posesión), que daba a este acto el Capitán de la "Ancud" en su oficio, no podía reconocerlo por no estar provisto de instrucciones ni poderes para ello. Se limitaba, pues, a acusar recibo al capitán de la "Ancud", asegurándole al propio tiempo que no tenía intenciones de atentar contra los derechos de la República de Chile, si eran fundados. Tocaba a su gobierno decidir sobre ello. Con esta nota renació la armonía y "La Phaeton" abandonó su fondeadero a las 4 de la mañana del 27 de septiembre, para proseguir viaje a Tafcahuano y a las Marquesas. Debo, no obstante, hacer presente que coincido con el historiador Encina en el sentido que no hemos encontrado nada que justifique la suposición de que Maissín traía instrucciones de ocupar el Estrecho, fuera de las afirmaciones de Sarmiento y los rumores que hizo circular la prensa de la época. Si el marino francés hubiese traído instrucciones de tomar posesión del Estrecho, difícilmente se habría arredrado ante la oposición de Williams.

Los hechos le dieron la razón.

Mientras ello ocurría, el gobierno estudiaba la necesidad de integrar el enclave de Valdivia y Llanquihue a la continuidad geográfica del territorio, encontrando en Phillippi uno de los más entusiastas partidarios de la idea de poblar la zona con colonos alemanes.

No obstante, para nadie en las filas del Ejército era una incógnita el hecho de que ello sólo sería posible, al menos en la escala y magnitud pensada, si no se procedía primero, o al menos simultáneamente, a la pacificación de la Araucanía o, de no ser ello posible, a la consolidación de las fronteras en el río Cautín, en una primera fase.

Ello era de vital importancia ya que, si bien es cierto la relación entre los valdivianos y los indios era buena y éstos sólo cometían algunos actos de pillaje esporádicos, ello no satisfacía la necesidad del Estado de establecer y consolidar la continuidad geográfica del país hasta Chiloé lo que debió transformarse en el objetivo político del país en las sucesivas campañas de pacificación de la Araucanía.

Mientras Salvador Sanfuentes desempeñó la intendencia de Valdivia, Phillippi no había cesado en representarle la necesidad de explorar el interior de la provincia de Valdivia, a la sazón mal conocido, y aún lo decidió a realizar una expedición en su compañía (1846). Sanfuentes, admi-

rador de la cultura y del valer de Phillippi, al asumir el Ministerio de Justicia, lo trajo a Santiago y lo presentó al Presidente, que también se entusiasmó con él. Lo ascendió a sargento mayor de ingenieros y lo nombró su edecán.

Phillippi sabía por la correspondencia que mantenía con su patria que muchos alemanes deseaban emigrar a América y creía fácil atraerlos a Chile. El presidente se entusiasmó con la coyuntura que le presentaba para llevar a la práctica la ley de 18 de noviembre de 1845, y le ordenó trasladarse a Alemania y contratar la venida de 150 a 200 familias alemanas, escogidas entre los agricultores, artesanos e industriales católicos, de acuerdo con las instrucciones que encargó redactar el ministro del Interior.

Phillippi se embarcó a fines de 1848 y estableció su oficina de inmigración en Casser. pero la exigencia de que todos los colonos fuesen católicos frustró sus esfuerzos.

Mientras la ley de colonización esperaba los perfeccionamientos legislativos, la iniciativa privada comenzaba la colonización alemana en Valdivia. El cónsul prusiano Fernando Flind, socio gerente de la casa de Canciani y Cía., habla adquirido la hacienda de Santo Tomás, de 1.000 cuerdas de extensión, situada en las márgenes del Río Bueno y contratado en Alemania 9 familias de artesanos, destinados a ella, que llegaron a Corral el 25 de agosto de 1846, en el bergantín "Catalina", de propiedad de la firma comercial que dirigía.

Pero fue Francisco Kindermann quien transformó la emigración libre y esporádica en una corriente regular. Este alemán, había comprado la hacienda de Santo Tomás (cuyo nombre cambió por el de Bellavista), con motivo de la quiebra de Flind. En la inspección que hizo a su hacienda, se dio cuenta de la adecuación del clima y del suelo de Valdivia para la colonización alemana, e impartió a su administrador Juan Renous la orden de adquirir de indios y campesinos, a quienes se hacía aparecer como propietarios, todos los terrenos baldíos que juzgase aptos para la colonización.

A principios de 1849 emprendió viaje a Alemania, donde convenció a la Sociedad de Emigración y Colonización Nacional, de la conveniencia de desistir de la emigración a Norteamérica y dirigirla a Chile. La Sociedad le compró 40.000 cuerdas de terrenos, con opción a otras 40.000. Reunió un capital de 305.250 marcos, y despachó una comisión encargada de reconocer los terrenos comprados y de reparar el establecimiento de los colonos. A estos comisionados se añadieron los representantes de los financistas a quienes Kindermann había intere-

sado en Berlín y varios particulares se agregaron de motu proprio. En el curso de 1850 llegaron a Corral 150 colonos en el "Middleton" (30 de enero); 35 en la "Hellene" (31 de agosto); 15 en el "Steinward" (24 de octubre); 95 en el "Hermann" (12 de noviembre), y 102 en la "Sussanne". El total ascendía a 307 colonos de alta calidad, que costearon su pasaje y traían, además de su profesión, herramientas y dinero para adquirir terrenos y trabajarlos, ejercer su oficio o establecer una industria.

Mientras esto ocurría, el gobierno chileno tropezaba con la falta de tierras para establecer a los colonos. Siguiendo el ejemplo de Kindermann, los valdivianos se habían adueñado del resto de los terrenos fiscales por los mismos procedimientos empleados por aquél. Otros más previsores, desde que oyeron hablar de proyectos de colonización, se habían apropiado -adquiriéndolos de un indio o campesino que decía haberlos adquirido de sus mayores- de cuanto terreno se creía adecuado para la colonización.

Estas dificultades, unidas a la necesidad de atender y establecer a los colonos, sugirieron al ministro Antonio Varas la necesidad de nombrar a Vicente Pérez Rosales.

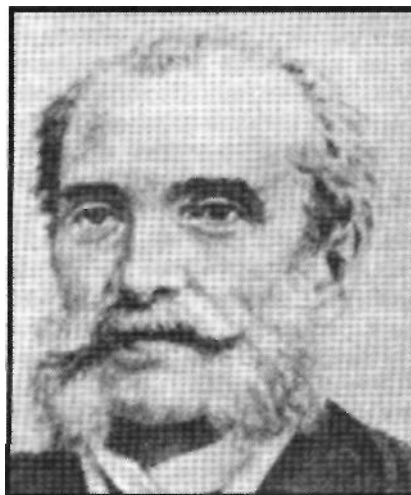
La historia de Chile registra pocos nombramientos tan acertados.

Sus esfuerzos se estrellaron, al principio, lo mismo que los de Phillippi y Flind contra la avaricia de los acaparadores de tierras. Sabían que sus títulos carecían de fuerza delante de la acción reivindicatoria, pero dispuestos a jugar el todo por el todo, en el juicio de dominio de tierras que nunca habían sido de ellos. Pérez Rosales desesperado, se disponía a trasladarse a Carelmapu, cuando llegó a Corral, procedente de Hamburgo, la barca "Hermann", con 120 días de navegación, que conducía-corno dijimos- 95 colonos.

Este inesperado arribo lo detuvo. A su juicio, el fracaso de la colocación del nuevo grupo de colonos, dada la desconfianza que se había producido en Alemania con motivo de las dificultades con que había tropezado el establecimiento de las primeras partidas, se implicaba el fracaso de la colonización alemana en Valdivia y Llanquihue. Se trasladó a Corral, atendió amablemente a los recién llegados y los instaló lo mejor posible, mientras solucionaba el problema de la tierra. El 9 de diciembre llegaban 102 inmigrantes más.

Días antes, Carlos Andwanger en representación de los primeros colonos declaró solemnemente: "Seremos chilenos honrados y laboriosos como el que más lo fuera. Unidos a las filas de

EXPANSIÓN Y CONSOLIDACIÓN DE NUESTRO TERRITORIO EN EL SIGLO XIX



Don Vicente Pérez Rosales, ilustre estadista y escritor, quien tuvo la visión del valor económico de la Patagonia y fue un ardiente defensor de los derechos de Chile en ese territorio.

nuestros nuevos compatriotas defenderemos nuestro país adoptivo contra toda agresión extranjera, con la decisión y la firmeza del hombre que defiende a su patria, a su familia y a sus intereses".

La colonización no podía fracasar. Pero las tierras para establecerse no existían. En un gesto que lo ennoblece el Coronel Viel entregó a Rosales la tierra que poseía en la Isla Teja, para repartirla en lotes e instalar a los colonos. Ello constituía su único y modesto patrimonio.

Mientras la administración trataba de recuperar algunas pocas hectáreas más para los colonos, Rosales obtuvo por el fuego, las tierras que necesitaba en Llanquihue.

Por su parte la campaña militar era impostergable para establecer el contacto por tierra desde Norte. El valle longitudinal debía seguir su curso natural en forma expedita y segura.

No obstante, la conducción política aún tardó 10 años más en formar la decisión de emplear la fuerza militar, en cuyo lapso las privaciones y dificultades propias del aislamiento hacían crisis no sólo en Valdivia y Llanquihue, sino también en Punta Arenas.

Pero ¿cuáles eran los motivos de la tardanza?

La Colonia legó a la República, junto con el

problema de Arauco, los factores geográficos y los encontrados sentimientos y puntos de vista que crearon el problema, y que impidieron resolverlo en los dos siglos y medios de gobierno español. La configuración del fértil territorio comprendido entre el Bío-Bío y el Toltén, con sus bosques impenetrables, sus pantanos, los refugios de las cordilleras de Los Andes y de la Costa, y las fáciles comunicaciones con las pampas argentinas, seguían presentando en 1861, para las operaciones militares, las mismas dificultades que en los siglos XVI y XVII. Además había surgido con la emancipación el culto por el heroísmo araucano. Eran nuestros padres y los habíamos erigido en símbolos del heroísmo chileno. Finalmente, los tres siglos de lucha intermitente y la experiencia del fracaso de los diversos planes ensayados habían creado el convencimiento de que el problema de la Araucanía era insoluble, dentro de los recursos del pueblo chileno de mediados del siglo XIX. Chile no tenía soldados en número suficiente para someter a Arauco, ni habitantes para poblarlo, ni recursos para costear la empresa.

Cada vez que los araucanos cometían sus correrías, se resolvía extirparlos o empujarlos más allá del Malteco; pero pasada la impresión del primer momento, se imponían los sentimientos y la conciencia de las dificultades de la empresa.

La primera iniciativa sería partió del General Bulnes, en 1834. El gobierno de Prieto vaciló en acometerla. El país estaba muy extenuado y la admiración por los araucanos era aún demasiado viva. El ministro de Guerra, coronel José Bustamante, pensando el pro y el contra de la guerra con los indios, decía: "Si esta guerra pone en conflicto a los habitantes de las fronteras con la desolación o incendio de sus campos y riesgos de sus vidas, conmueve también la sensibilidad de los buenos chilenos por las desgracias que acarrea a una nación valiente, digna de cultura, y que adorna los anales de Chile. Y a la verdad, ¿qué otro pueblo de bravos conocernos que tenga el incomparable arrojo de atacar repetidas veces, sin más armas que una lanza sostenida por su robusto brazo, a igual número de soldados provistos de pólvora y balas despedidas directamente por el cañón destructor? ¡Y que diremos si en lucha tan desigual logran, como se ve muchas veces, arrebatarse la victoria a su enemigo, u obligarlo a una violenta retirada!"

Después el ministro declaraba que el gobierno se proponía completar los preparativos necesarios para iniciar la pacificación de la Araucanía pero sin una voluntad política y propósito definido.

Tomando un proyecto del Ejecutivo que radicaba en el Ministerio de Marina la administración de la colonia de Magallanes, el Senado aprobó en noviembre de 1848, una ley que creó un régimen político especial para las plazas fronterizas, la colonia de Magallanes y los territorios habitados por indígenas no reducidos, los cuales deberían ser gobernados directa y exclusivamente por el Presidente de la República. Con este motivo, la Cámara de Diputados encomendó a Antonio Varas el estudio del problema de la reducción de Arauco. Varas presentó el 25 de septiembre un extenso estudio histórico y recomendó la necesidad de perfeccionar el régimen especial que de hecho existía en esos territorios, el cual debería tener por objetivos "la civilización de los indígenas y su incorporación a la República". "Sólo debían fijarse las bases generales del régimen y gobierno, dejando al Ejecutivo el detalle y el modo de proceder, para que los modifique de acuerdo con la experiencia que se vaya recogiendo". He aquí la suprema, única y excluyente finalidad de la Guerra que se emprendería. Es decir, lo que debía ser una consecuencia, un efecto deseado, se transformó en el objetivo del conflicto.

Como gestión propia, añade que en la masa de nuestra población la vida civilizada no tiene aún el arraigo suficiente para que sea posible su propagación al araucano por contacto. "La inmigración extranjera dice- es el único medio de dar impulso, de sacudir la indolencia de nuestro pueblo, indolencia que en los indígenas civilizados será mucho mayor".

Es necesario fijar bien este último concepto, porque es el que informó la política de Montt en el problema de Arauco y determinó su fracaso. El objetivo de Varas no era la sustitución del araucano por el chileno civilizado, piedra angular de la concepción de Alonso de Ribera, renovada por el coronel Cornelio Saavedra en 1860, e en la memoria que presentó al Ministerio de Guerra el 11 de octubre de 1861. Lo que Varas perseguía era civilizar al araucano mediante el contacto y la sugestión de elementos de alta y sólida civilización, propósito ya fracasado en las diez o doce veces que se intentó lealmente durante la Colonia, lo que demuestra un error de evaluación de la situación objetiva de los elementos constitutivos del estado y de los factores que los afectaban.

Carecía de objeto recordar la primera tentativa sería de civilización de Arauco realizada por el propio Varas y sus sucesores; la creación de la provincia; la organización de las autoridades; las severas represiones de los abusos; los proyectos de colonización parcial destinados a irradiar la civilización desde una serie de focos emplaza-

dos en la Araucanía. Baste recordar que en 1858 la población civilizada establecida al Sur del Bío-Bío excedía de 14.000 almas, y que el pueblo de Segrele pasaba de 1.500 habitantes, tenía mejores habitaciones que las aldeas del resto de la República, bodegas y, en la medida de la época y de su volumen, contaba con los servicios más indispensables dentro de la vida civilizada.

Durante la revolución de 1859, los araucanos redujeron a cenizas el pueblo de Negrete, se llevaron el ganado, arrasaron las sementeras, capturaron a las mujeres, asesinaron a los hombres y los pocos habitantes que quedaron con vida tuvieron que huir al norte del Bío-Bío. La obra laboriosamente realizada en diez años de ardua labor, desapareció en días, confirmando una vez más la experiencia secular de que, mientras el pueblo araucano conservara su poder militar, la civilización no podrá asentar pie en la zona comprendida entre el Bío-Bío y el Toltén. Misiones y parlamentos, castigos y halagos, eran absolutamente ineficaces. Las expediciones militares se resolvían en gastos y sacrificios cuyos únicos resultados eran incendiar la ruca que el mapuche rehacía al día siguiente, quitarle ganados que en la primavera siguiente una correría por las pampas le devolvía cuadruplicados, y destruir sementeras, que no eran indispensables para su subsistencia.

Entre los jefes que vencieron en la batalla del Maipón (1859) a las fuerzas revolucionarias, figuró el teniente coronel Cornelio Saavedra. Su destacada figuración durante el último tercio del siglo XIX justifica algunos datos biográficos.

Cometió Saavedra Rodríguez (Santiago, 1821 - 7 de abril de 1891). Se educó en la Escuela Militar. Recibió sus despachos de Subteniente en 1837 y en 1843 era Capitán Ayudante de la Escuela Militar. La revolución de 1851 lo encontró en retiro temporal. Arrastrado por la opinión penquista, abrazó la causa del general Cruz y peleó en Loncomilla como comandante del Guías.

Aparte de su gran obra, la incorporación de la Araucanía a la vida nacional, tuvo más tarde una figuración política y militar de gran relieve. Fue diputado, senador, ministro de estado, jefe político de Lima durante la ocupación chilena y general en jefe del Ejército al regreso del General Baquedano. Inteligente y activo en todos los puestos que desempeñó, reveló dotes de un verdadero hombre de estado y de militar entendido y pundoroso.

Manuel Montt tuvo ocasión de conocerlo y tratarlo. Se formó alto concepto de su valer; en 1857 lo llamó de nuevo a las filas y le confió la Intendencia de Arauco.

Saavedra sometió al presidente Montt el plan

EXPANSIÓN Y CONSOLIDACIÓN DE NUESTRO TERRITORIO EN EL SIGLO XIX

que más adelante, desarrollado por él mismo, debía incorporar, después de tres siglos de ensayos fracasados, la Araucanía a la vida civilizada.

Constaba ese plan de tres aspectos:

1º. Avanzar la frontera hasta el Malleco. a fin de que los colonos quedaran atrás de los fuertes y no delante de ellos, como por una aberración secular se venía haciendo.

2º. La subdivisión y venta de los terrenos del estado comprendidos entre el Bío-Bío y el Malleco. a fin de que los pobladores civilizados dominaran a los araucanos que no se desplazaran hacia el sur y ayudaran a contener las incursiones de las tribus cordilleranas, y

3º. La colonización de los suelos más adecuados por su calidad y su fácil defensa, con elementos nacionales y extranjeros (se trajeron suizos).

Este sencillo plan iba acompañado de detalles ideados con gran sagacidad y sentido práctico por una cabeza realista que dominaba a fondo los diversos aspectos del problema.

Lo mismo que siglos atrás, se levantó una tempestad contra el proyecto de Saavedra. "¡Se iba a despojar a los araucanos del suelo que les legaron sus antepasados, los héroes legendarios de Ercilla! ¡Ni en un siglo los 3.000 soldados del ejército de línea lograrían dominar el coraje y la tenacidad araucanos!. La sangre chilena y los dineros nacionales se iban a consumir en una empresa imposible. La tentativa fracasaría fatalmente, como habían fracasado veinte análogas. Lo que no habían podido hacer en tres siglos los mandatarios españoles y los gobiernos chilenos, no lo realizaría un Teniente coronel sin antecedentes ni capacidad probada."

El presidente Montt llamó a Saavedra (junio de 1859) y tuvo con él largas conferencias. Como resultado de ellas, pasando por sobre la opinión de militares y políticos, aceptó el plan. Un ejército de 3.000 hombres se concentraría en el Bío-Bío, para proteger el traslado de los fuertes al Malleco (agosto de 1859). Lamentablemente, estaba Saavedra en Valparaíso, haciendo algunos preparativos para la campaña cuando estalló el motín en que fue asesinado el general Juan Vidaurre Leal. Este antes de expirar, confió el mando a Saavedra, y el gobierno estimando

indispensable su presencia en Valparaíso hasta que se normalizara la situación, le *mandó* permanecer en el cargo hasta nuevas ordenes.

Con este atraso, la iniciación de la campaña se juntó con el término de la presidencia de Manuel Montt, y como se trataba del desarrollo de un plan que exigía, por lo menos, un plazo de diez o quince años, la más elemental prudencia aconsejaba dejarlo al sucesor. Si este no lo aceptaba, los preparativos serían perdidos, y si resolvía llevarlo a cabo, un año de retardo no lo afectaría.

Sin embargo, las conspiraciones liberales contra el Gobierno continuaban y habían logrado enquistar a algunos personajes en puntos importantes que, al decir de Encina, tenían su más fiel exponente en el Gral. García, Ministro del Gabinete del Presidente Pérez. Sus socios civiles, como Santa María, años más tarde serían llamados por el pueblo a la más alta magistratura, olvidando su pasado subversivo y el daño causado a la Nación con su fanatismo ideológico.

"Entre las intrigas que circularon (Santa María negó toda participación echando la culpa al Gral. García) estaba la de indisponer a Pérez con Montt, para lo cual se hizo correr el rumor de que éste último, arrepentido de haberlo hecho Presidente, se había propuesto impedirle asumir el mando por un golpe militar. El golpe se habría frustrado gracias a la influencia del Ministro García, que dicho sea de paso, personalmente no tenía influencia alguna. Se hizo que Joaquín Pérez halagara a los miliares que tenían mando y, muy especialmente a Comelio Saavedra, quien desempeñaba la intendencia de Valparaíso, al cual, con razón o sin ella, se le atribuirá influencia decisiva en el ejército del sur."

Pérez se apresuró a buscar a Saavedra y a pedirle su cooperación. Deseaba que siguiera como intendente de Valparaíso, entre tanto lo llamaba a otros puestos a que lo tenía destinado. Saavedra le agradeció la muestra de estimación y confianza, pero insistió inflexiblemente en su resolución de retirarse del ejército y de los cargos públicos. Cuando ya Pérez creía perdido sus halagos y daba por cierto que Saavedra era uno de los cabecillas del golpe del cual García te hablaba a toda hora, éste le dijo: "Señor no puedo acompañarlo en la intendencia de Valparaíso pero si usted se resuelve a realizar el plan de pacificación de la Araucanía que presentó al Gobierno y el Presidente aceptó, cuente conmigo para esa obra, que daría a su Gobierno un título de gloria imperecedero, al realizar la integridad del territorio nacional". Pérez le tomó la palabra y quedaron en que el plan se pondría en práctica junto con asumir el mando. Tan

grande era la desconfianza en la posibilidad de pacificar la Araucanía, que el presidente electo dijo a Saavedra: "si se consigue afianzar el establecimiento de una plaza al sur del Bío-Bío, por ejemplo la de Angol, me daría por muy satisfecho. Espere que me reciba del mando y cuente con toda mi cooperación."

No bien se supo que el presidente Pérez había resuelto intentar la pacificación de la Araucanía, se levantó una verdadera tempestad. El Gral. García veía con claridad meridiana la revolución: Saavedra dejaba la intendencia de Valparaíso, donde era poco temible, para asumir el mando del Ejército del sur. Era el golpe militar a cara descubierta.

El 7 de octubre de 1861, Pérez ordenó al Ministro de Guerra que dirigiese una nota a Saavedra, pidiéndole que enviase una memoria sobre su plan de pacificación y cuatro días más tarde, Saavedra la remitía. El 24 de octubre se extendió el decreto que lo nombraba Comandante en Jefe del Ejército de operaciones sobre el territorio araucano e intendente y comandante general de armas.

Esta vez la conmoción alcanzó hasta sectores distantes de García y los más exaltados. ¡Una campaña pacificadora de la Araucanía! ¡El peligro político se representó con vivos colores a los elementos que ya se creían dueños de la voluntad del presidente, y se pusieron en juego todos los resortes necesarios para hacerlo desistir de la peligrosa aventura en que se había embarcado. El Ministro García ordenó el aplazamiento de las operaciones (noviembre 8) y encargó al general Godoy la confección de un informe adverso al plan de Saavedra. El 25 de noviembre, Godoy presentó en vez del informe que se le pedía, un nuevo proyecto de pacificación, literalmente insuperable, que sepultaba el de Saavedra.

Se convocó a un consejo de guerra, al cual asistieron los generales Bulnes, Las Heras, García y Maturana. y los coroneles Escala, Villagrán, Villalón, Barbosa y el teniente coronel Letelier. Se les impuso del memorial de Saavedra y del informe de Godoy. El 27 de noviembre el Gobierno dispuso la paralización definitiva de las operaciones en la frontera, el 5 de diciembre de 1861, Saavedra presentó la renuncia a los cargos de intendente y general en Jefe del Ejército de la frontera.

La suspensión de las operaciones levantó en el sur una tempestad mayor que la provocada en Santiago por los políticos, temerosos del golpe de estado. Pérez, quien según Santa María, cedía siempre a la gritería más impetuosa y ensordecedora, quedó perplejo. Entre tanto, los

propietarios de la rivera sur del Bío-Bío, que habían vuelto a sus propiedades alentados por el proyecto de avance de la frontera al Malleco, solicitaron protección, y en consejo de guerra los jefes resolvieron desobedecer las órdenes de García, que era profundamente odiado en el Ejército, y prestar el amparo solicitado. Las tropas pasaron el Bío-Bío, se establecieron en las ruinas de Negrete y en el actual pueblo de Mulchén, de acuerdo con los araucanos amigos, que habían vuelto al antiguo entendimiento con las autoridades chilenas."(Encina)

Ante la perplejidad del presidente Aníbal Pinto, intendente de Concepción, le sugirió consultar con el general Cruz, tenido por la máxima autoridad en lo concerniente a la Araucanía. Pérez le escribió el 21 de enero, acompañándole la memoria de Godoy y pidiéndole su juicio sobre ella. El general sólo evacuó la consulta el 28 de abril de 1862, en un memorial, en que desarrolla un plan propio, distinto del de Godoy y del de Saavedra.

Como no recibiera la aceptación de su renuncia, Saavedra insistió en ella; pero el presidente, en vez de darle curso, lo llamó a Santiago. ¿Qué había ocurrido? El 7 de enero de 1862, el Comandante en Jefe del Ejército de la Frontera había informado al Gobierno de la aventura de Orelie Antonie I. La llegada del oficio a Santiago disipó los ridículos temores del golpe militar, y cambió la percepción que tenía el mando; todos opinaban ahora que lo cuerdo era el plan de pacificación de Saavedra. Algunos de sus más acérrimos opositores fueron más lejos y se volvieron furiosos contra la indolencia de Montt, quien dejó al tiempo su iniciación. Lo que el día antes era la expresión de cordura y de prudencia, ahora se presentaba como abandono culpable de un deber imperioso.

Saavedra llegó a Valparaíso, donde veraneaba el presidente, a mediados de febrero. El presidente estaba nuevamente decidido por la pacificación de la Araucanía. Pero antes que Saavedra volviera. Manuel Antonio Tocornal reemplazó a Manuel Alcalde en el ministerio del Interior (19 de julio de 1862), y el nuevo ministro era contrario a la pacificación. Pérez volvió nuevamente atrás; pero como insinuara a Tocornal el deseo que oyera a Saavedra aquél lo citó a un consejo de ministros. Tocornal no creía posible la pacificación, pero tampoco quería contrariar al presidente. He aquí como refiere Saavedra lo ocurrido en el consejo de ministros: "El señor Tocornal manifestó que el asunto era sumamente grave; que los jefes más caracterizados del ejército, cuya opinión él no podía menos que respetar, veían un serio peligro en acometer una

EXPANSIÓN Y CONSOLIDACIÓN DE NUESTRO TERRITORIO EN EL SIGLO XIX

empresa para la cual el país no estaba preparado, ni el estado de la hacienda pública lo permitía", y concluyó diciendo "Señor presidente, si el intendente de Arauco se comprometiese a no gastar más de \$500.000 en ocupar a Angol, deberíamos darnos por satisfechos".

Saavedra contestó: "En operaciones de guerra y en empresas como la que se trata de ejecutar, no pueden hacerse cálculos matemáticos; pero si he de atenerme a las ideas que a este respecto tengo, no llegará a la cuarta parte de esa suma el costo de la operación".

El consejo de ministros acordó poner en ejecución el plan de Saavedra en la primavera de 1862.

El primer punto del plan de Saavedra era el avance de la frontera hasta el Malleco, línea más fácil de defender que la del Bío-Bío por sus riberas escarpadas y que dejaba protegidas por los fuertes muchos miles de hectáreas de suelos de fácil cultivo.

El 12 de diciembre de 1862. Saavedra inició la reconstrucción de Negrete y en el verano de 1863 quedaba la plaza con cuartel para 300 hombres, casas de pólvora, habitaciones para oficiales, pozo, etc., con un gasto de \$ 2.789,93.

El 27 de enero de 1863 se firmó el Acta de Cesión de los terrenos donde se edificó Mulchén en la confluencia del río. El fuerte costó \$ 1.254,10. Además, en ambos fuertes se emplearon clavos y zinc por valor de \$ 3.962,78.

El gasto total hasta Mayo de 1873, inclusive el transporte de las tropas desde Talcahuano, ascendió a \$ 15.741,25.

El 2 de diciembre de 1862 se inició la construcción del fuerte de Angol. al mismo tiempo que otros Destacamentos avanzando por la costa ocupaban Lebu.

El gasto hasta alcanzar la línea del Malleco, calculado por Tocornal en \$ 500.000, fue de \$ 56.650,08. "No se ha derramado una sola gota de sangre, no ha habido violencia de ningún género y el bien se ha hecho a todos, indios y chilenos civilizados", decía Saavedra en la memoria de 1863. El ejército de ocupación ascendía a 1.552 hombres.

Desde fines de 1863, se había reanudado la presión, encabezada ahora por el ministro Santa María, para remover del mando al comandante

Saavedra, al cual se seguía considerando de confianza del ex-presidente Montt La remoción quedó acordada, pero Pérez, que estaba entusiasmado con el avance de la frontera y con la fundación de Angol, rogó a los ministros que esperaran una oportunidad para realizar sus propósitos en forma más suave. Saavedra, impuesto de k> que ocurría se apresuró a sacar al presidente del paso, presentando su renuncia y pidiendo su retiro en enero de 1864.

Con el retiro de Saavedra se paralizó la ocupación de la Araucanía hasta 1866,

Con motivo de la guerra con España, el gobierno llamó al servicio a los militares en retiro. Entre ellos estaba al comandante Saavedra. El 12 de noviembre de 1866 se le nombró comandante de la división encargada de prevenir un desembarco de las fuerzas españolas en los departamentos de Arauco y Lautaro.

Saavedra aprovechó su residencia en Arauco para fundar la plaza de Quidico. al sur de Lebu; y un poco después, el fuerte de Queule y la plaza de Toltén, con lo cual quedó señoreada por el ejército chileno la costa hasta el río de este nombre. Una medida complementaria, la fortificación de la angostura de Collico, dió la seguridad a los campos vecinos a Toltén, y el territorio nacional aumento en 50.000 hectáreas.

Cumplida su misión, Saavedra regresó a Santiago. Federico Errázuriz le pidió que aceptara nuevamente el mando del ejército de la frontera, empeñando su palabra de que, mientras él formara parte del ministerio, nadie lo molestaría por sus relaciones con los hombres de la administración pasada. Saavedra aceptó el decreto quedó extendido el 25 de Julio de 1867.

El comandante Saavedra reanudó con gran empuje su obra interrumpida. En marzo de 1868 quedaba terminado el traslado de la frontera a la línea del Malieco, defendida por la plaza de Angol y los fuertes y fortificación de Huequén, Cancura, Lolenco. Chiguayque. Mariluán, Collipulli. Perasco y Curaco. Treinta y cinco mil kilómetros de territorio que daron incorporados a la vida nacional.

Los gasto que ocasionó el nuevo avance ascendieron a \$ 63.625.

En marzo de 1868, el coronel Saavedra dejó el mando de las fuerzas de Arauco para iniciar el establecimiento de la línea de Toltén. Le sucedió el general José Manuel Pinto.

En 1868, Saavedra había propuesto al gobierno la fortificación de I arifer sur del Toltén; partiendo desde la plaza de este nombre, situada a 9 kilómetros de la desembocadura de ese río y del fuerte de Collico, a 6 kilómetros al oriente de aquella, y avanzando hacia PitruquényVillarrica.

Con este avance quedarían bajo el control del ejército los 3.000 kilómetros ocupados por los indios entre el Toltón y el Calle-Calle.

El gobierno resolvió llevar adelante el plan propuesto por Saavedra y le confió su ejecución, para lo cual lo nombró Comandante en jefe del Ejército de operaciones en la costa de Arauco (04 de marzo de 1868). Para incomunicar a los indios de la costa con tos de los llanos, Saavedra fundó en la Cordillera de Nahuelbuta los fortines de Callapupyl, Contulmo y Relbun. Construyó también otro fuerte en Purén, setenta kilómetros al sur este de Cañete (9 de febrero de 1869).

Adelantó, en seguida los reconocimientos en dirección a Villarrica; pero cuando se disponía a iniciar el plan proyectado, recibió órdenes de suspenderlo. El gobierno alarmado con el giro que tomaba la lucha en la alta frontera, había desistido de proseguir la ocupación de la Araucanía. Saavedra renunció nuevamente al mando del Ejército, inició su expediente de retiro absoluto en 1869, y el 1º de junio del mismo año presentaba su última memoria. Volvió todavía a Arauco para consolidar la ocupación de la zona ya sometida. En esta estada fundó el fuerte de Lumaco.

En marzo de 1870, el gobierno ordenó de nuevo paralizar las operaciones. La ocupación de la Araucanía, que debió terminar en 1871, quedó aplazada por más de diez años. Hasta el retiro de Saavedra iban gastados \$ 239.006. quedaron incorporadas a la vida nacional 1.160.000 hectáreas de suelos fértiles y fundados 23 pueblos y fuertes, entre ellos: Mulchén, Negrete, Angol, Collipulli, Lebu, Cañete y Toltén.

Mientras Saavedra adelantaba pacíficamente la ocupación de la baja frontera; o sea. la región situada a orillas del mar, y se preparaba para ocupar la línea del Toltén, hasta Villarrica, la alta frontera ardía en una guerra sin cuartel.

El general José Manuel Pinto, ex-ministro de Guerra de Pérez, reemplazó a Saavedra el 04 de marzo de 1868, en el mando del ejército de la alta frontera. Militarvaliente. ilustrado y pundonoroso. el nuevo jefe carecía de la experiencia que había permitido a Saavedra desbaratarlos antes que estallaran las hostilidades, utilizando las informaciones de los espías y su influencia sobre algunos caciques. En otros términos la penetración pacífica había sido obra personal e intransferible del coronel Saavedra. Apenas se produjo el cambio en el comando los indios iniciaron las hostilidades. A fines de marzo, asaltaron al cacique aliado Trango y asesinaron a un comerciante. El 2 de abril de 1868 se robaron 29 caballos del fuerte Chiguaygue. Pinto resolvió escarmentarlos, y despachó contra los culpables

dos expediciones de 160 hombres cada una. al mando del teniente coronel Pedro Lagos y del sargento mayor Demófilo Fuenzalida.

Estas expediciones provocaron el levantamiento general de las tribus araucanas vecinas a Los Andes, bajo el mando de los caciques Quilapán, Quilahueque y Montri, que lograron reunir más de 2.000 guerreros.

Quilapán había gestionado con gran empeño una alianza general de las tribus situadas en las faldas orientales de la Cordillera de Nahuelbuta, los costinos y los huilliches. Ubicados al sur del Cautín, que le habría permitido reunir un ejército de 8.000 combatientes. Pero Saavedra, desde su nuevo comando, había logrado desbaratar la coalición gracias a los parlamentos Hipinco y Toltén y a astutas maniobras sugeridas por su sagacidad y conocimiento de los indios.

Aunque Quilapán quedó reducido a 2.500 hombres, la guerra se inició con un gran desastre para los chilenos. Lagos adelantó una vanguardia de 45 hombres hacia la ribera sur del Traiguén, que fue destrozada por fuerzas muy superiores. Las bajas fueron 22 hombres y los demás se dispersaron por los bosques. Calculando tardíamente que iba a ocurrir, a pesar del cerco enemigo, quiso socorrer a su vanguardia pero tuvo que retroceder y, después de un combate indeciso en Quechereguas, logró replegarse, no sin dolorosas pérdidas, al fuerte de Chiguaygue.

Se siguió una larga serie de expediciones y combates, Coipú, Traiguén, Tijeral, Centinela, Perasco, Curaco, Hualahuaico y Collipulli, en los cuales se distinguieron casi todos los jefes que diez años después mandaron las divisiones en la Guerra del Pacífico y especialmente los coroneles Gregorio Urrutia y Orozimbo Barbosa.

En 1869, la guerra tomó un aspecto tan alarmante que el ministro de Guerra se apresuró a reforzar al ejército de Pinto y se trasladó en persona a la Araucanía. De acuerdo con él, Pinto inició una incursión general en los campos de la alta frontera ocupados por los indios andinos. Ardieron 2.000 ranchos y se destruyeron las cosechas del año, sin más resultados que una corta tregua. La guerra se encendió de nuevo con igual furor, hasta que el gobierno chileno, escarmentando se resignó a dejar actuar al coronel Saavedra, quién, con la salida de Errázuriz del ministerio, había permanecido al margen de los acontecimientos en Arauco. Este jefe, secundado por el general Gregorio Urrutia, en pocos días logró entenderse con las tribus andinas, ya fatigadas, y la paz se restableció a comienzos de 1871.

Poco después se produjo un distanciamiento entre Errázuriz y Saavedra.

EXPANSIÓN Y CONSOLIDACIÓN DE NUESTRO TERRITORIO EN EL SIGLO XIX

Por otra parte Orelie, apenas supo el estallido de la guerra entre las tribus araucanas y de la alta frontera y el gobierno chileno, se embarcó en Francia con rumbo a la Araucanía. Para no caer nuevamente en manos del gobierno, desembarcó en la Patagonia austral. De allí emprendió la travesía con rumbo a los dominios de Quilapán, el sucesor del poderoso Mañil y jefe de las tribus.

Sorteando providencialmente las acechanzas de los indios de la Patagonia, gracias al amparo que le prestó el cacique Lemunao, logró unirse a Quilapán. Para librarse de él, Saavedra puso su cabeza a precio. Orelie intimidado con la amenaza, que los cacique concurrentes al parlamento de Toltén se apresuraron a comunicarle, regresó a Francia donde llegó en 1870.

Pérez Inició la reducción de Arauco con un pensamiento bien definido, que respondía a su carácter, el de alcanzar el objetivo con astucia y maniobras, evitando a todo trance la lucha contra los indios. En la carta de 21 de enero de 1862, que acompaña al envío de la memoria de Godoy, se lee: 'Los medios violentos de guerra y destrucción no son en mi concepto los más adecuados; y en los tiempos que alcanzamos son repugnantes e inadmisibles'..., "nuestros gobernantes deben constituirse en tutores y defensores de los indios, reconocer en ellos ciertos derechos y comprarles lo que se necesite para la fundación de las colonias en los puntos que pareciesen más convenientes....'

Había en estos propósitos inconciencia de la mentalidad de los indios y de las complicaciones inherentes a una empresa de esta naturaleza. Más aún invertía los términos, pues para que el proyecto del presidente pudiera realizarse, era necesario que los indios estuviesen previamente reducidos a la impotencia militar. Como observó el General Cruz era imposible que los indios no se diesen cuenta de los verdaderos objetivos de las fundaciones de los fuertes de Angol, Lolenco, etc.

Pero si el plan de reducción pacífica de la Araucanía tenía una remota probabilidad de éxito, ella estribaba en la persona del militar que la realizara, en su sagacidad, conocimiento de los indios, destreza en el manejo de sus relaciones internas, en el respeto y prestigio de que gozara entre ellos. Y como observa Aníbal Pinto el Pre-

sidente, lejos de dirigir la empresa, la abandonó a sus ministros, en perpetua rivalidad entre ellos, que hoy llamaban a Saavedra y que mañana, por razones políticas o por simple capricho, lo sustituirían por jefes que no tenían sus aptitudes o que ignoraban en absoluto el problema de Arauco.

Lo mismo ocurrió con el problema de la población de Arauco. Como advierte el propio Pinto, intendente de Concepción, los indios no tenían divisa propia, de suerte que la aplicación de los preceptos constitucionales y legales, como en el resto de la República, tal como se hizo al principio, era un desatino. Lo único viable era "declarar las tierras de los indios propiedad nacional, dejar una parte para repartirla entre ellos y vender el resto". El desconocimiento de esta norma tenía, fatalmente, que conducir a un embrollo rallano en el caos, que medio siglo más tarde aún no lograban desenredar las leyes ni la acción de la justicia y de las autoridades administrativas.

A estos factores iniciales de fracaso se unieron otros tanto o más importantes: el problema de Arauco no estaba en la conciencia nacional. Fuera de Saavedra y del Presidente Pérez, ni los políticos ni la clase dirigente tenían idea de su trascendencia sobre la evolución histórica del estado chileno. No se daban cuenta de las consecuencias de la incorporación de las extensas y fértiles provincias de Arauco, Bío-Bío, Malleco, Cautín y Valdivia, que eran la puerta de entrada a la Patagonia. No se les representaba el sacrificio que, en el correr del tiempo, importaba la necesidad de mantener en la frontera un ejército de 1.500 hombres para prevenir las sublevaciones eventuales, ni el debilitamiento militar que entrañaba en caso de conflicto exterior. No veían que las tribus araucanas impedían el desborde espontáneo de la población chilena sobre la Patagonia, a la cual habíamos recuperado opción con el tratado de 1856, ni que era impensable colonizar las faldas orientales de Los Andes, ya que mientras el araucano se interpusiera entre ella y Chile antiguo, la emigración se estaba dirigiendo al sur de Mendoza, donde se perdería para nuestro futuro desarrollo, y a Antofagasta, Tarapacá y el Perú, creando un problema que tarde o temprano tenía que conducir a la guerra. El consenso general que encontró la pacificación de la Araucanía en 1862, había sido la resultante del temor pasajero que originó la aventura de Orelie Antoine; y ese temor se había disipado en el correr de siete años. La sangrienta lucha que fue corolario de la conducta errática del gobierno y el imprudente reemplazo de Saavedra por Pinto, hizo el resto.

La crítica contra la pacificación de la Araucanía estalló en el congreso y en la prensa. La voz de

Manuel Antonio Matta se levantó "contra el inicuo atentado a la justicia y la humanidad" que entrañaba la lucha contra el araucano. Su juicio; por un lado clama contra el baldón que entrañaban las tribus bárbaras que interrumpían la unidad del territorio nacional. y por otro se mofaba de las quiméricas esperanzas de que Saavedra realizara en diez años lo que los españoles y chilenos no habían podido hacer en tres siglos. Pedro León Gallo fustigaba la imprudencia cometida avanzando la frontera. Justo Arteaga Alemparte tronaba contra la inutilidad de la empresa en que se había empeñado el gobierno. José Victorino Lastarria, quién había sostenido la necesidad de abandonar la colonia de Punta Arenas, sepultó el cadáver de la pacificación de Arauco en un elocuente discurso, en el cual probó que soto era una farsa indigna. Según sus informaciones, no se habían fundado ciudades ni fuertes, ni avanzado un paso la línea, y en cambio se habían malversado muchos cientos de miles de pesos." (Encina)

"Ni pararon la cosa aquí. Nadie ignoraba que la supuesta pacificación de la Araucanía había sido una estratagema del teniente coronel Saavedra. ideada para proteger contra los indios cuatro mil cuadras de terrenos que poseía cerca de Mulchén."

El gobierno resolvió suspender la pacificación. Pero se estrelló con la actitud del futuro presidente Errázuriz, quien necesitaba el concurso electoral de Saavedra en su próxima campaña presidencial. Aplastó a los detractores del Coronel, leyendo en la cámara la donación que había hecho al gobierno de las 4.000 cuadras con que le pagó José María Rodríguez, antes de aceptar el comando del ejército de la frontera. En seguida planteó el problema de Arauco con el áspero realismo de su cerebro vasco, a decir de Encina.

Por el momento pareció conjurada la tormenta contra la pacificación de la Araucanía. Pero pronto, el propio Federico Errázuriz deshizo lo que acababa de hacer. Según se dijo en ese entonces, se produjo un distanciamiento entre el futuro presidente y el coronel Saavedra, originado por la actitud de éste en la lucha presidencial, y Saavedra renunció. Oe la correspondencia del presidente electo se destaca el hecho de que ligaba en tal medida la pacificación de la Araucanía a las aptitudes de Saavedra, que estaba dispuesto a aplazarla antes que confiarla a otro militar y como lo pensaba, lo ejecutó. La campaña de Arauco quedó paralizada durante los cinco años de su gobierno.

Durante esos años el general Basilio Urrutia, comandante del Ejército de la Frontera, se limitó

asostener la línea del Malleco contratos continuos ataques de los indios, sin más avance que la fundación del fuerte "Los Sauces" en 1874.

El coronel Saavedra, ministro de guerra desde 1878, resolvió reanudar la pacificación de la Araucanía, que había iniciado como jefe del Ejército de la Frontera. Dispuso la creación de una plaza militar sobre el río Traiguén, en el corazón mismo de Arauco y confió la empresa al coronel Gregorio Urrutia.

Gregorio Urrutia Venegas había ingresado al Ejército en 1853. Peleó en Cerro Grande (1859). Acompañó a Saavedra durante la primera jornada de la pacificación, y demostró en ella la sagacidad, el tacto y la destreza en las relaciones con los indios, que decidieron a su antiguo jefe a confiarle la dirección de la segunda etapa, en la larga jornada que condujo a la incorporación de la Araucanía a la vida civilizada.

Gracias a su conocimiento de los indios, su sagacidad, su maña y la experiencia adquirida al lado de Saavedra, Urrutia logró asentar el nuevo fuerte, sin chocar con los indígenas. El 28 de octubre de 1870 salió de Lumaco al frente de 100 zapadores, una compañía del regimiento cazadores y dos piezas de artillería. Veinte kilómetros hacia el oriente fundó un fuerte que recibió el nombre de "Torre del Mirador".

Urrutia unió el nuevo fuerte con el centro de la República por medio del telégrafo, inició la construcción de las defensas, del cuartel y de las bodegas, y dejando en él una guarnición de cien hombres, prosiguió hacia el oriente. Anduvo seis kilómetros y se detuvo para fundar otro fuerte en Lebuelman. El 14 de noviembre quedaba terminado este último fuerte, y reforzadas por precaución las guarniciones de los de Purón, Lumaco y Los Sauces.

El 1 de diciembre del mismo año de 1878, la expedición salió de Lebuelman con rumbo a Traiguén, diez kilómetros más al oriente. El 12 de enero de 1879 quedaba la ciudad de Traiguén unida por el telégrafo al resto de la República.

El 2 de febrero terminó la fundación de Adencul, 16 kilómetros al oriente de Traiguén. El nuevo fuerte quedó guarnecido con 70 zapadores, 25 cazadores y 6 artilleros.

La nueva línea del Malleco abarcó así una extensión de 50 kilómetros². El área cultivada del territorio nacional aumentó en más de cien mil hectáreas, y la mitad de la antigua Araucanía quedó incorporada a la civilización con un nuevo gasto de sólo \$ 12.000. Los zapadores lo habían hecho todo: abrieron los caminos, construyeron los puentes, tendieron las líneas telegráficas, cavaron los fosos de defensa, edificaron los cuarteles y las bodegas y establecieron la nave-

gación de los ríos.

El coronel Urrutia, lo mismo que años atrás Saavedra, gracias a su destreza y tacto en las relaciones con los indios, había realizado el milagro de adelantar la penetración pacífica en el corazón mismo de la Araucanía. Pero el peligro araucano seguía en el fondo intacto. Apenas sobreviniera alguna coyuntura favorable, como ocurrió en 1851 y 1859, o un jefe sin la experiencia y el tino de Urrutia reemplazase a éste en el mando del Ejército de la Frontera, la tormenta tenía que desencadenarse una vez más.

La guerra del Pacífico y el relevo del coronel Urrutia, quien fue enviado al norte como delegado de la Intendencia del Ejército más adelante, suministraron la coyuntura aguardada por los araucanos. Las atrocidades que cometieron con los indios algunos colonos y los fusilamientos ordenados sin forma de proceso, para castigar robos, sólo suministraron pretextos para justificar una rebelión que estaba ya resuelta.

Los indios venían siguiendo la guerra con vivísimo interés desde que estalló. Sus correos llevaban hasta las tribus más lejanas las noticias de los embarques a Antofagasta de cada regimiento. Cuando el ministro J.F. Vergara ordenó retirar de la Frontera y de los fuertes el batallón Bío-Bío, los carabineros de la Frontera y parte del batallón Angol, para formar un tercer Ejército, en previsión de un fracaso en Chorrillos y Miraflores, los mapuches creyeron que los dos primeros Ejércitos habían sucumbido en el norte. Había llegado, pues, la oportunidad de recuperar su territorio hasta la línea del Bío-Bío. El concierto de las tribus del sur fue instantáneo. Pronto se produjo también el concierto secreto con las tribus de la costa, sobre la base de que la rebelión estallaría en el sur y las del norte se plegarían a medida que aquellas avanzaban hacia el Bío-Bío. Las tribus sureñas iniciaron las hostilidades en septiembre de 1880. con una serie de depredaciones y asaltos, que revistieron un carácter indeciso entre simples malones esporádicos y preludios de una rebelión general. Pronto los malones tomaron una fisonomía que no podía engañar a un jefe experimentado.

A pesar de los síntomas precursores, la rebelión estuvo a punto de tomar por sorpresa al comando del Ejército de la Frontera. Por suerte, en el último momento abrió sus ojos la confesión de un indio prisionero que le informó que la rebelión era general; o sea. que estaban concertados los cuatro vutalmapus (el de la cordillera, el del valle central, el de Nahuelbuta y el de la costa). Tomados los fuertes de la línea, se reunirían en los campos de Quechereguas para atacar Angol, Collipulli, Mulchén y los fuertes del

norte, asaltándolos todos a la vez, para impedir que se socorrieran unos a otros (26 de enero de 1881).

Al día siguiente 27 de enero, una vanguardia de 60 guerreros escogidos, atacó las postas que cuidaban los caballos y enseguida se detuvo en actitud provocativa para atraer a la guarnición hacia la emboscada hábilmente dispuesta. El comandante, prevenido por las revelaciones del indio, en vez de atacar, se replegó al fuerte, impartió ordenes de hacer igual cosa a las guarniciones de Adencul, Los Sauces y Lumaco, y avisó el comienzo de la rebelión al cuartel general de Angol.

Dos horas más tarde, empezó el asalto de Traiguén. Los indios lo iniciaron con gran empuje. Más viendo que todo estaba dispuesto para la defensa, después de sufrir algunas pérdidas se dirigieron al fuerte de Lebuelman, y de allí al de Los Sauces, en número de 800.

El cacique Huentecal, de Guadaba, concertado en secreto con los atacantes, ofreció al teniente que comandaba el fuerte 150 lanzas para cooperar a la defensa; más éste rehusó el ofrecimiento, y los Indios viendo fracasada una vez más sus estratagemas, se dirigieron a Quechereguas, para caer sobre la línea del malleco, que creían más desguarnecida. Pero el comandante de esta línea alcanzó a concentrar sus fuerzas y los destrozó en el paso del río. Este desastre puso término a la primera etapa de la rebelión.

Mientras esto ocurría en la Frontera, las batallas de Chorrillos y Miraflores dejaron al gobierno chileno en situación de disponer de casi la mitad del Ejército de Operaciones del Perú. Pinto resolvió aprovechar la indignación pasajera que había despertado la conducta antipatriótica de los araucanos, para avanzar la línea de frontera hasta el Cautín. Organizó una división de 2.000 hombres, a las órdenes del Ministro del Interior coronel Manuel Recabarren, con el comandante Manuel M. Ruminot como jefe de estado mayor.

Después de vencer cien obstáculos, logró Recabarren salir de Angol entre los días 4 y 10 de febrero de 1881, con un convoy de 300 carretas.

El día 13 del mismo mes quedó terminado el fuerte de Quino, guarnecido por 245 hombres; el 16 se fundó el de Quillón; el 18 se inició la construcción del Aníbal Pinto, mientras parte de la tropa abría un camino de dos kilómetros hacia el poniente y otra lo comunicaba con el fuerte de Quillón.

El 21 de febrero la expedición se dirigió al paso del Cautín, fundó en el trayecto el fuerte de PiDanielbún, y el 23 llegó a su destino. En la tarde del día 24 se delineó el fuerte y al siguiente se

inició la excavación de los fosos de defensa. El nuevo fuerte recibió el nombre de Temuco, quej era el del vado frente al cual se te erigió.

La expedición había sufrido algunos contrastes. El más doloroso fue el asalto al convoy de 20 carretas, que conducía a los soldados enfermos y heridos. Los indios de Nielol lo asaltaron el día 27 de febrero, en el trayecto de Temuco a Lumaco, y mataron a los 20 carreteros, a los 98 soldados inválidos y a los dos practicantes.

Entre el 27 de febrero y el 10 de marzo, los indios intentaron arrasar el fuerte de Temuco, aún en construcción, pero todos los ataques se frustraron, y los que llegaron a realizarse fueron rechazados con serias pérdidas para los asaltantes.

Tardíamente Pinto se dio cuenta del grave error que se había cometido relevando del mando del Ejército de la Frontera al coronel Urrutia, para llevarlo a un cargo que habría podido confiarse con más acierto al comandante Dublé Almeyda, que ya lo había desempeñado con éxito. Después de Miraflores, llamó al coronel para confiarle nuevamente la pacificación de la Araucanía. El ministro Recabarren regresó a Santiago y el 16 de marzo Urrutia llegaba a Angol.

"Cuando me fui al Perú - decía más tarde -, dejó la Araucanía en completa paz. y cuando volví, la encontré en completa revolución, a tal extremo que no se podía ir de Angol a Traiguén sino con un piquete de 25 hombres, por lo menos. La audacia de los indios había llegado hasta atacar la plaza de Traiguén y quemar todos los trigos de los alrededores y las casas de los suburbios de la población".

Aprovechando los últimos días hábiles de la estación, el 28 de Marzo fundó Urrutia el fuerte de Victoria, en homenaje a los grandes triunfos obtenidos en el Perú, cerrando con él la única puerta de comunicaciones que quedaba a las tribus de la costa con las de la cordillera.

Pero la pacificación exigía el escarmiento inmediato de los indios en su guarida de las montañas de Nielol). Sobreponiéndose a las copiosas lluvias del invierno temprano. Urrutia las limpió de indios, entrando en ellas con sus fuerzas, fraccionadas en cinco columnas que emprendieron la cacería desde distintos puntos (13 de abril de 1881). La acción duró doce días. En ella murieron casi todos los caciques que se habían refugiado en ella durante el invierno y unos 800 vacunos y cabalgares. El número de prisioneros no pasó de 70.

La cacería en las montañas de Nielol puso término momentáneo a la rebelión general de la Araucanía, dando paso a la paz definitiva firmada poco después.

CONCLUSIONES

La pacificación de la Araucanía, después de 70 años de vida republicana da continuidad geográfica al núcleo vital de Chile, desde Concepción al Canal de Chacao. Con ello desaparecen los enclaves y el país es capaz de incorporar a su potencial económico la zona agrícola, ganadera y maderera por excelencia con su inmenso potencial de riqueza.

Lo que más sorprende en esta lucha interminable, no es sólo su crueldad, rudeza, olvido y miserias, sino la enorme vitalidad de nuestro pueblo, que teniendo a su espalda la tremenda sangría que le imponía la guerra de Arauco, fue capaz de enfrentar tres guerras internacionales, tres guerras civiles, otras tantas revoluciones y conspiraciones varias, todo ello en apenas 58 años, dos generaciones y, pese a ello, seguir creciendo y progresando al punto de que la posición relativa de Chile, alcanzada en esa fecha, y perdida más tarde, nunca más ha vuelto a ser recuperada.

En medio de las disensiones internas y conflictos de poder del siglo XIX, el pueblo, siguiendo la huella de hombres señeros, de carácter sobresaliente, de fé inquebrantable, solos en medio de la incomprensión de las clases dirigentes, sentó las bases que sólo cien años después han permitido a las generaciones de fines del siglo XX, reemprender el camino de la grandeza nacional.

Creo sinceramente, razonadamente, que tal motivación, que tal fuente de inspiración la encontraron estos héroes, civiles y militares, en el sentimiento de la nacionalidad descubierto súbitamente en Yungay.

Fue la nación, la conciencia y la fé en el destino común, sus ansias de grandeza, no para ellos sino para los hijos de todas las generaciones, lo que hizo que estos hombres se mantuvieran ineludiblemente sirviendo a la causa de la Patria, sin dejarse arrastrar por la corriente ideologizadora y subversiva de la época que, lamentablemente, se consolidó en el poder hacia mediados del período que nos ocupa, aletargando el sentimiento de nacionalidad y acelerando una crisis que nos muestra la magnitud de la larvada decadencia que nos condujo a la guerra contra España y a la guerra civil del 91.

La Guerra del Pacífico fue el supremo esfuerzo de la raza por vencer y venció, pese a la errática conducción política de la guerra, pese a las luchas por el poder, pese a los cambios

EXPANSIÓN Y CONSOLIDACION DE NUESTRO TERRITORIO EN EL SIGLO XIX

continuos de Comandantes en Jefe que dieran garantías a los políticos de Santiago.

Dijimos al principio de esta exposición que la guerra no es un fenómeno instantáneo, que se gesta en la paz y que se concreta cuando están dadas todas las condiciones estructurales para su ocurrencia. Llamé a ello estructuras conflictivas. Para comprender la verdadera verdad de la guerra hay que estudiar su entorno, pasado y presente, y de acuerdo a este planteamiento y según el marco teórico de referencia que iluminó este estudio, creo que es posible concretar, las siguientes secuencias de la Guerra de Arauco, que caracterizó el tema central de esta conferencia.

DE CARACTER POLITICO Y POLITICO ESTRATEGICO

1. La conciencia de la identidad nacional fue el principal motor afectivo de todas las grandes empresas de carácter colectivo asumidas por Chile. El pueblo, con ella se integra orgánicamente a los grandes desafíos territoriales del país.

Cantemos la gloria del triunfo marcial que el pueblo chileno obtuvo en Yungay

A partir de ahí todo por Chile.

2. Por su parte la clase dirigente, con el monopolio de la cultura, se enfrasca en la lucha ideológica por el poder. Hay que impedir que ningún héroe cívico surja de los campos de batalla. El pueblo queda al margen. Pipiolos y liberales, pelucones y autoritarios, subversión, división y revoluciones sin fin. Guerra contra España. "Somos americanos", dicen los agitadores liberales, el pueblo refuta "Somos Chilenos".

El país va a la guerra contra España sin objetivo político, sin sentido, a una guerra que no es nuestra. Sale de ella con una debilidad extrema, no tiene fuerzas para disuadir a sus vecinos; surge la 1ra. causa lejana de la Guerra del Pacífico. Está débil y desorientado, sigue postergando la unidad territorial rehusando seguir la línea de menos resistencia, por el valle longitudinal.

Se pierde el rumbo, el objetivo ¿Para donde vamos? Se ve como pérdida de vitalidad a nues-

tros mineros y comercios en Tarapacá y Antofagasta. Punta Arenas está muy lejos. Las grandes empresas vienen de abajo y no de arriba, a pesar de arriba digo yo, no en conjunto como causa común.

3. La sucesión de gobiernos ve la guerra de Arauco como algo lejano, postergable. Están ocupados con las sucesivas reformas constitucionales, en sortear intrigas. Hay buena formación ideológica en la clase dirigente, pero mínima preparación para gobernar, ignorancia absoluta de geografía, desdén absoluto por lo militar. Prieto, Bulnes y Montt. presentados como paladines del autoritarismo, que dicho sea de paso nos llevó a la grandeza, no deben ser más que un triste recuerdo. Ningún militar debe alcanzar protagonismo y fama pública porque se transforma en alternativa de poder. De ahí la intervención sistemática en los asuntos profesionales.

En esa sorda lucha caen todos los comandantes de Frontera, los que dan la voz de alarma sobre la guerra contra España, los que señalan los peligros del abandono de la Patagonia y sucesivos Comandantes en Jefe durante la Guerra del Pacífico por citar algunos ejemplos al azar.

El tratado con Argentina de 1857 sentaba la base jurídica moderna de nuestros derechos en la Patagonia oriental, cuya comunicación natural con el territorio de la República estaba bajo control araucano. Sólo manteníamos allí los enclaves de Valdivia y Llanquihue en la costa y el Valle Central.

En tales condiciones, desde el punto de vista estratégico:

-¿Era viable fundar ciudades u ocupar en forma estable la Patagonia?

- ¿Había una política de estado y objetivos geopolíticos y geoestratégicos respecto a los fines de la guerra de Arauco, más allá del contacto terrestre con Valdivia?

- ¿Existía algún nexo coherente entre la estructura de las comunicaciones terrestres, el establecimiento y conservación de los enclaves y las necesidades de la defensa, tal y como desde la colonia habían sido consideradas como derivados políticos prácticos de la Guerra de Arauco?

- ¿Tuvo el Estado, a partir del gobierno del Presidente Pérez, alguna idea sobre la importancia que tomó la pacificación de la Araucanía para concretar nuestros derechos en la Patagonia Oriental?-

¿Se preocuparon los sucesivos gobiernos de

dar al instrumento militar del Estado objetivos permanentes, derivados de una comprensión de la situación y condición político-estratégico de Chile y dotar a las FF.AA. de los medios y de la organización necesaria para el logro de dichos fines?

Definitivamente creo que la respuesta es no.

Del análisis crítico del período, emprendido con una metodología seria, fundamentada en una disciplina de rigor científico, concluyo que la aceptación de (a pérdida de la Patagonia Oriental por parte de Chile tiene origen en la realidad impuesta por la guerra de Arauco. cuya prolongación, nunca fue vista por las autoridades como extremadamente dañina para sustentar nuestro interés al este de Los Andes.

El más elemental estudio de la realidad geográfica de entonces, sin entrar en detalles de ninguna especie, lleva a concluir que todo establecimiento chileno en la Patagonia pasaba por la pacificación de la Araucanía, puerta de entrada a dichos territorios.

En tal sentido toda irresolución de la guerra de Arauco, todas las dudas, todas las maquinaciones subversivas para manipular en su beneficio a las fuerzas de la frontera -recordemos las revoluciones del 51 y 59 y las muchas conspiraciones inspiradas por la oposición liberal en Concepción- jugaban contra los intereses de Chile.

Ello sin duda, obedece también al hecho de que dicha guerra sólo tenía sentido para quienes, visionariamente, comprendían que sin continuidad territorial no había posibilidades de estructurar un estado unitario sólido. Pérez Rosales, Philippi, Saavedra, Bulnes y Adolfo Ibañez entre otros, lo entendían claramente.

Por ello fueron hombres molestos para el proceso político de la época, caracterizada más por la lucha contingente de corto plazo que de los problemas internacionales que estaban pendientes con Argentina, Perú y Bolivia, los cuales conducirían a la guerra en el cono sur incentivados por la debilidad militar y moral extrema en que quedó Chile después de la guerra contra España en 1867, y para colmo de males en el caso del conflicto con Argentina, con un núcleo vital desconectado, aislado completamente de la Patagonia en disputa.

Desde esta perspectiva, los argumentos propiciatorios de renuncia a la Patagonia por parte de Chile, no son más que pretextos psicológicos, para que la opinión pública de la época



Don Adolfo Ibañez Gutiérrez, ministro de Relaciones Exteriores de Chile y gran defensor de nuestros derechos al territorio de la Patagonia

aceptara la pérdida del legado histórico que le correspondía, ocultando que tal renuncia era una imposición ineludible derivada de la situación geoestratégica y estratégica de la inconclusa

Guerra de Pacificación de la Araucanía, cuyos territorios en disputa solóse integraron y amalgamaron a la soberanía nacional a comienzos de este siglo.

Nos demoramos tantas generaciones para ganar la unidad territorial N-S que perdimos la E-O.

Por otra parte, esta larga guerra defensiva, simplemente para defendernos de los indios en la zona de Concepción, sin objetivo político sino puramente militar, eternizada en el tiempo, nunca tuvo el carácter de una cruzada nacional, de una gran tarea colectiva y nunca fue por lo tanto popular. Por ello la conocen tan pocos y por sus graves consecuencias tal vez es mejor que así sea. A veces es mejor dejar que los muertos descansen en paz.

EN LO ESTRATEGICO

Quedan en evidencia las nefastas consecuencias de la intromisión política no informada en la conducción de las operaciones.

- Igual cosa respecto a la carrera militar de los oficiales, sujeta por completo a consideraciones ajenas a su quehacer y experiencia profesional.

- Graves consecuencias de alcance nacional de la ausencia de canales regulares a través de los cuales el Alto Mando pudiera hacer considerar sus puntos de vista respecto a las situaciones que producían o eran casus belli.

- La guerra de Arauco, ante la intermitencia de funcionamiento de las unidades regulares, de la

Escuela Militar y del Estado Mayor, suprimidas periódicamente bajo pretextos económicos, fue la escuela que nos permitió contar con cuadros preparados en terreno durante la Guerra del Pacífico, en cuanto a oficiales, suboficiales y tropa en general, las cuales conformaron los cuadros del Ejército Movilizado que nos llevó con su sangre a la victoria.

Este es, en síntesis, un período histórico analizado desde una perspectiva concreta, con conclusiones que se plantean en forma de tesis para ser discutida y analizada, hecha pedazos si se quiere por las instancias académicas y especializadas correspondientes. Ellas deben ser cotejadas con otras conclusiones de estudios del mismo período, efectuadas bajo otro prisma, en el contexto de otro marco teórico.

Si así estas conclusiones resultan recurrentes, conformando una generalidad que no excluya las excepciones, la historia será útil, servirá para no tropezar dos veces con la misma piedra, tanto en la gestación de la guerra, que es en la paz, como en su ejecución, en la cual se compromete lo más preciado que tenemos:

La sangre de nuestros hijos.

Por último, en cuanto al valor de uso de las experiencias sobre la forma en que se llevó a cabo la pacificación de la Araucanía, creo que analizando nuestro actual entorno político, el pasado reciente, la naturaleza y características de nuestro actual sistema económico y productivo, nuestros vecinos franceses, en conjunción con nuestra posición geográfica relativa, de nuestra condición geográfica esencial y de nuestra situación geográfica, sólo puedo decir: Pascua, Rapa Nui, que nunca seas una moderna Patagonia.

BIBLIOGRAFIA

- HISTORIA DE CHILE de Francisco Encina.
- HISTORIA DE CHILE de Diego Barros Arana.
- HISTORIA MILITAR DE CHILE, EMGE.
- MEMORIAS DE GUERRA DESDE 1850-1864.
- CHILE: LOS MILITARES Y LA POLITICA, Crl. Carlos Molina Johnson.
- CHILE: PROCESO POLITICO Y ROL MILITAR EN EL SIGLO XIX, Arturo Contreras Polgatti.
- HISTORIA CONSTITUCIONAL DE CHILE, Enrique Campos Harriet.
- HISTORIA DE CHILE de Sergio Villalobos.
- GEOGRAFIA DE CHILES de Espinosa.
- GEOPOLITICA Y GEOESTRATEGIA de autores diversos.

El general de división Don PEDRO PABLO DARTNELL ENCINA Creador del poder aéreo de CHILE

MARIO JAHN BARRERA

B Coronel de Aviación don Mario Jahn Barrera inició sus estudios en el Liceo de San Felipe, los que continuó posteriormente en Rancagua, Valparaíso. Viña del Mar. Antofagasta, Internado Nacional Barros Arana, Colegio Alemán de Valdivia.

Ingresó a la Escuela de Aviación Capitán Avalos el 1 de enero de 1946, de donde egresó el 1 de enero de 1949, como Alférez de Aviación (A) Piloto de Guerra. Su brillante carrera se desarrolló durante 32 años, al término de los cuales obtuvo su retiro del servicio activo, con el grado de Coronel. Fue llamado al servicio activo de Inmediato, el mismo año, situación que mantiene hasta la fecha.

Después del retiro del servicio activo, ha tenido las siguientes actuaciones:

- Jefe Dpto. del Comité Asesor de la Junta de Gobierno;
- Secretario Estudios Especiales del Comandante en Jefe (desde el 13 de Junio de 1978, a la fecha);
- A cargo de la Escuadrilla de Alta Acrobacia -Halcones- y Paracaidistas -Boinas Azules»;
- Director de las Semanas Musicales de Frutillar; y
- Director del Museo Nacional Aeronáutico de Chile.

-Participó además en el estudio para la formación del Museo del Ejército, que se elaboró en 1982.

•Finalmente, se destacan sus grados académicos, como: Oficial de Estado Mayor y Oficial de Inteligencia, y las condecoraciones, medallas, distintivos del más alto mérito, que culminaron su actuación profesional.

Con el presente trabajo, presentado como tesis de incorporación, expuso su Conferencia en el Estado Mayor del Ejército, el 25 de agosto de 1993.

Conferencia dictada por el Coronel de Aviación (A) Mario Jahn Barrera.

I. INTRODUCCION

La historia es una fuente permanente de recursos que llenan las necesidades del conocimiento.

Somos recurrentes, en busca de apoyo para afianzar nuestras ideas, incluso para problemas actuales y contingentes. Siempre encontraremos una respuesta.

Es, la historia, el principal laboratorio en tiempo de paz, para la búsqueda de modelos de tiempo de guerra.

Sin embargo, pareciera que el factor humano, a través del investigador o del historiador, mostrará preferencias y deja en el olvido a determinados personajes o hechos.

Así se pierde objetividad y transformamos en centro de atención a algunos pocos, cuando los constructores de la obra fueron muchos.

Nadie pretende opacar o restar méritos a determinadas personas o hechos, porque si brillan en el firmamento de la

Historia es porque tienen luz propia.

Queremos rescatar del olvido a quienes les corresponde el sitio que ellos se forjaron con su inteligencia y valor y, por lo tanto, es un derecho el ocuparlo.

La historia aeronáutica ha olvidado a personajes tan importantes como el general de División don Arfstides Pinto Concha, al general de División don Luis Contreras, al senador don Ladislao Errázuriz Lazcano, etc.

Quién se acuerda que en la histórica misión de integrar por aire Isla de Pascua con el Continente volaba en el «Manutara» el comandante de la aeronave, y por tanto jefe de esa misión, el Coronel de Aviación don Horacio Barrientos.

Quién recuerda al capitán señor Alfredo Fuentes Martínez y a los suboficiales señores Luis Soto Vázquez y Alfredo Moreno Mendoza, que dieron su vida cuando realizaron el primer vuelo a Magallanes.

Ese sutil velo del olvido que puede confundirse con ingratitud no lo debemos aceptar, sino que al contrario, debemos rechazarlo, para que las futuras generaciones sepan con claridad meridiana qué le deben y a quién se lo deben.

El general de División don

Pedro Pablo Dartnell Encina es de esos olvidados que debe brillar en la historia aeronáutica de Chile como uno de sus grandes visionarios y tener presente que su dimensión debería traspasar las fronteras, para unirse a aquellos hombres selectos que vieron donde nada había.

II. CONCEPTOS SOBRE PODER AEREO

Para entender la obra del general Dartnell, debemos proyectarnos necesariamente a lo que hoy entendemos por poder aéreo y comprender la importancia de la visión.

No pretendo profundizar en este tema, que es amplio y complejo, y para nosotros aviadores es nuestra filosofía profesional y de vida.

El poder aéreo es contemporáneo y actual; es del siglo XX en que vivimos; tiene fecha de inicio; el 17 de diciembre de 1903, en las lomas de Kitty-Hawk, en Ohio, Estados Unidos, cuando los hermanos Wright volaron por primera vez.

Desde ese momento, la aeronáutica tomó un desarrollo impresionante en que la aplicación de la tecnología iba a la par con la velocidad del medio empleado: el avión.

Debemos recordar que el avión comenzó volando a la misma velocidad que el galope de un caballo, para ir cruzando las barreras de los 100 kilómetros por hora, de los 200, 500, 1.000 Kms.; cae la barrera del sonido y se inventa una nueva medida de velocidad, el «mach». Igual cosa sucede con las alturas, con las distancias.

Ese vértigo de velocidad, altura y distancia ha sucedido en la vida de un hombre que hoy todavía puede estar vivo:

«Cuando niño pequeño pudo haber sabido del vuelo de los hermanos Wright. del cruce de la barrera del sonido y comodamente sentado frente al televisor vio al hombre pisar la luna, vio la Guerra del Golfo y hoy sabe que las sondas espaciales vuelan por el espacio infinito, al servicio del saber y del ser humano».

Podemos decir que el avión despegó construido de madera y tela, para aterrizar de titanio y materiales compuestos; despegó con una rudimentaria brújula magnética, para aterrizar guiado por el más complejo y sofisticado computador; despegó avión y aterrizó nave espacial.

De la nada surgió, nació, creció y se enseñoreó como factor decisivo del desarrollo determinante del conflicto bélico.

Fijemos, para una mejor comprensión, algunos aspectos del Poder Aéreo. En forma general podemos decir

1. Que se necesita una aviación de combate, con el material adecuado, un alto entrenamiento y el apoyo operativo y logístico que garantice su empleo.

2. Que necesita una infraestructura aeronáutica que permita el desplazamiento de los medios aéreos.

3. Que necesita una aviación comercial, privada y deportiva como espina dorsal de integración geográfica y económica, pronta a convertirse en la gran reserva aérea.

4. Que necesita una Industria aeronáutica y bélica que le permita desarrollar capacidades con cierto grado aceptable de independencia de fuentes externas.

5. Que necesita un sustento económico y sociológico, para realizar su misión.

Debo agregar otros conceptos sobre el poder aéreo que nos permitan comprender la visión de futuro del general Dartnell.

A la aviación de combate, como puño armado del poder aéreo, se le pide:

1. Flexibilidad para actuar sobre cualquier tipo de objetivos, con muy poco tiempo de aviso, en cualquier parte del teatro de operaciones, y hacer centro de gravedad sobre determinado sistema de objetivos.

2. Poder de fuego, para batir cualquier tipo de blanco.

3. Movilidad para desplegarse a través de largas distancias.

4. Control centralizado. El empleo del arma aérea no acepta parcialización de los medios.

5. Aeródromos que le permitan operar con eficiencia y seguridad.

También desearía fijar en las mentes de ustedes otros conceptos que son parte del poder aéreo y que es necesario recordar

1. Superioridad aérea.

Es un concepto por todos conocido y no siempre entendido en profundidad, que quien logre la superioridad aérea gana el conflicto. Alemania, en la Segunda Guerra Mundial, arrasó a las fuerzas aéreas de Polonia, Noruega, Dinamarca, Holanda, Bélgica y Francia y fue imbatible en la superficie. Perdió la Batalla de Inglaterra y fue el principio del fin. Pudo hacer superioridad aérea local y logró éxitos tácticos y operativos, pero en el plano estratégico cayó derrotada.

2. Ofensiva o defensiva.

Aunque la aviación adopte una actitud defensiva, ésa será siempre ofensiva. No se puede dar recetas escritas y colocar un disket al computador que nos dé la solución. El genio del conductor operativo, la situación, los medios, el entrenamiento, las armas, la inteligencia aérea inciden en el problema.

Igual al ejemplo anterior, unos ganan, otros pierden.

El arma aérea la manejan hombres y el que comete menos errores se lleva la victoria.

El mariscal Rommel y el Cuerpo de África se convierten en leyenda, por sus dotes de conductor. Grande entre los grandes, cayó vencido frente a unos pocos pilotos muy jóvenes que quebraron su sistema logístico y lo inmovilizaron.

3. Operaciones limitadas.

No nos gustan a los aviadores las operaciones limitadas o especiales, por el fuerte condicionamiento político que llevan implícito.

Al conflicto se ingresa a ganar, ojalá decidir las acciones al primer golpe.

Si aceptamos las limitaciones es porque tenemos reservas psicológicas y le entregamos la iniciativa al enemigo.

Corea y Vietnam son muy buenos ejemplos.

4. Apoyo aéreo estrecho.

El sueño de los comandantes de superficie es tener la aviación sobre sus cabezas, protegiendo su accionar, produciendo una suerte de superioridad aérea local que permita moverse y llevar a cabo sus objetivos.

Estoy de acuerdo con ello cuando se haya ganado la batalla aérea. Si no fuera así, dejamos a la aviación adversaria libre para que acabe con nuestra propia capacidad aérea y después con las fuerzas de superficie. Ejemplos hay innumerables, especialmente los alemanes en la Segunda Guerra Mundial.

5. La Interdicción.

Si se aísla el campo de batalla, si la ofensiva aérea rompe los medios logísticos del adversario, si los acopios de combustibles, municiones y víveres son pasto de las llamas, la aviación está ayudando eficazmente a las fuerzas de superficie.

En Las Ardenas, los cuerpos blindados alemanes avanzaban para producir un posible segundo Dunkerke, se combatía en tierra de igual a igual. En el aire, las fuerzas aéreas de combate

no volaban por el mal tiempo reinante. Este mejoró y la superioridad aérea aliada liquidó para siempre a Alemania, en el frente occidental. El resto de la historia fue un combate sin destino, sacrificando una generación de jóvenes.

6. Las reservas

Cuando se tienen grandes cantidades de aviones o existe una producción de ellos asegurada, las reservas son significativas. Cuando no se da esta situación, se puede moderar su empleo.

El arma aérea de la Armada Imperial Japonesa perdió sus mejores tripulaciones en combate, a tal punto que en una ocasión empleó sus portaviones como señuelos, porque no tenían pilotos.

Debió recurrir a los kamikazes, pilotos casi sin entrenamiento de combate para convertirse ellos mismos en arma letal. Profundo fracaso, por no contar con las reservas suficientes.

Dentro de esta exposición conceptual, sin profundizar mayormente en lo concerniente al poder aéreo, deseo hacer un muy breve comentario sobre el empleo del arma aérea, en algunos conflictos bélicos de importancia.

I. Conflicto italo-turco

En 1911, en el norte de África, se desarrolla un conflicto bélico, donde Italia avanza hacia la formación de un Imperio en lo que Libia y Cirenaica.

Un avión piloteado por el capitán Piazza hace un vuelo de reconocimiento, transformándose en la primera operación militar aérea de la Historia

Fue un complemento de la caballería en la exploración.

II. Conflicto español-marroquí.

Un largo conflicto de guerras colonialistas, donde España apoya a personajes marroquíes para afianzar su posición y hacer suya parte de imperio otomano que se desmoronaba.

En 1913, se usa el medio aéreo en el conflicto para apoyar la exploración española y entregar medios de vida a aquellos que estaban acosados por las fuerzas nativas.

Se producen las primeras bajas aéreas.

III. Conflicto Primera Guerra Mundial.

En 1914, se inicia esta verdadera catástrofe de la humanidad, donde el panorama político de mundo cambió, al caer o transformarse los imperios.

El medio aéreo se convierte en arma de

combate, realizando operaciones de reconocimiento; combate aire-tierra; de ataque; de defensa; de bombardeo estratégico, etc. Se van configurando actividades que se transforman en clásicas, dentro del quehacer aéreo.

Se desarrollan organizaciones aeronáuticas, doctrinas de empleo que el tiempo irá mejorando. Algunas naciones aprendieron la lección (Inglaterra-Alemania), otras prefirieron seguir pensando en el pasado, sin obtener lecciones valideras de guerra aérea.

IV. Conflicto Guerra Civil Española

Algunos conflictos especialmente colonialistas que se desarrollan en África (Italia y Abisinia), en América (Estados Unidos, México), no aportaron gran cosa al desarrollo del arma aérea.

Sin embargo, fue España un gran y sangriento laboratorio, donde se probaron armas, aeronaves, táctica de combate, mandos operativos, etc.

Los participantes de la Segunda Guerra Mundial se hacen presente en este conflicto y ya estaban claramente polarizados en bandos definidos.

1936-1939 fue marcado por operaciones de transporte aéreo, al trasladar desde África a España tropas afines al general Franco, pese a la oposición de la Armada que apoyaba a la República. Bombardeos masivos en Guernica; operaciones de apoyo en las batallas de Teruel y Guadarrama, etc.

Todo lo que se iba a ver más adelante en los conflictos futuros sucedió en España.

V. Conflicto Segunda Guerra Mundial.

Entre 1939-1945, vemos al poder aéreo emerger en lo que se ha dado en considerar la mayor tragedia humana.

Se han escrito volúmenes sobre su empleo y participación que no es del caso citar en esta ocasión.

El poder aéreo tiene defensores y opositores. Algunos minimizan su participación, otros la exaltan. Para unos fue decisiva, en cambio, algunos pensaron que no era tanto.

Alemania no se rindió por el bombardeo aéreo, como tampoco lo hizo Inglaterra. Combatieron hasta el final, en un cuadro dantesco de destrucción y muerte. Al hacer la evaluación final del conflicto en Europa, se llegó a la conclusión que los objetivos para rendir a Alemania habían sido equivocados y, en el caso de Inglaterra, por falta de persistencia sobre los objetivos.

Japón terminó sus días como combatiente, en medio de un inútil holocausto nuclear, cuando ya estaba virtualmente rendido, acción que tenía un objetivo político: poner sobre aviso al nuevo adversario, entonces aliado, la Unión Soviética.

Sin embargo, la ciencia aeronáutica da un salto impresionante: aparece el motor a reacción, los motores a cohete, los cohetes espaciales, el poder nuclear, se cruza la velocidad del sonido, etc.

En 32 años de existencia de la aeronáutica, el mundo fue diferente. El desarrollo y el conflicto tenían la velocidad del avión supersónico.

VI Conflicto Guerra Fría.

Un conflicto diferente, más político que bélico, donde el poder militar y en especial el aéreo era factor determinante en este poker político que jugaban las grandes potencias involucradas.

Entre 1945 y 1991, hasta la caída del Muro de Berlín y el derrumbe de la Unión Soviética con el sistema que representaba, surgieron diferentes conflictos, algunos tradicionales, otros especiales, limitados, etc. Muchos nombres para diferenciarlos pero siempre conflictos, donde habían dos grandes enfrentados: la Unión Soviética y los Estados Unidos. Es una larga historia para 46 años de lucha fría.

A la sombra de ellos, debemos anotar:

A. Puente aéreo de Berlín.

En 11 meses, a partir de junio de 1948, las Fuerzas Aéreas de Estados Unidos, Inglaterra y Francia asumen la decisión de quebrar el bloque de Berlín impuesto por los soviéticos, dentro del espectro de guerra fría.

En 322 días de bloqueo, se trasladan 2.325.000 toneladas de carga, a razón de 7.520 toneladas diarias.

Se usan cientos de aviones de carga que diariamente cruzaban los corredores establecidos. Despreciándola meteorología, los aterrizajes se sucedían cada 30 segundos, ocupando los 3 aeródromos de Berlín.

79 tripulantes pagaron con su vida haber impuesto por la fuerza del poder aéreo la voluntad de evitar que un símbolo de la libertad fuera ocupado.

B. Conflicto Corea.

Entre 1950 y 1953, el marco de la guerra fría produjo el conflicto entre dos Coreas separadas ideológicamente.

El medio aéreo, a pesar del tremendo empleo

en la Segunda Guerra Mundial y del masivo apoyo norteamericano, fue usado en forma mezquina y limitada.

Los conductores políticos del conflicto prefirieron desgastarse en tierra, antes de usar el poder aéreo para combatir y vencer.

Este conflicto es una muestra de cómo las influencias ajenas a la conducción estratégica los convierten en verdaderos desastres para los soldados y los países.

Hasta el día de hoy, el conflicto está latente y plenamente vigente.

C. Conflicto Vietnam.

Inmediatamente después de la rendición de Japón, Indochina francesa se divide en dos fracciones políticamente antagónicas y la del norte comunista derrota a las unidades más aguerridas del Ejército francés, en que el peso lo hizo la Legión Extranjera, conformada incluso por fuerzas de SS, y del ex Ejército alemán.

El conflicto lo heredaron los norteamericanos y entraron en él muy triunfalistas, creyendo vencer con una avalancha logística sin límites, a unos guerrilleros subdesarrollados y subalimentados.

Las películas y la televisión acostumbraron al pueblo norteamericano, en virtud de la guerra psicológica, a verse súper hombres, supersoldados siempre ganadores, contra adversarios tontos y sub desarrollados.

No usaron el poder aéreo en profundidad, sujeto por las limitaciones políticas y consideraciones que nadie entendió.

Más de 55.000 muertos en combate, 10.000 muertos por otras causas, 180.000 heridos y miles de dañados psicológicamente, y un país que vio, en vivo y en directo, cómo caían sus propios soldados y no los enemigos.

La primera potencia militar del mundo, con el poder aéreo más grande, cayó derrotada por unidades irregulares.

VII. Los conflictos árabes-Israelíes.

Son varios y de extraordinaria importancia, donde una joven nación, sin tradición militar, con objetivos nacionales muy claros, ha basado su supervivencia como país y seres humanos en el poder aéreo, compensando el desnivel de población de 1 a 40; el desnivel militar, etc.

Israel ha vencido en todos ellos y la Guerra de los 6 Días la ganó en las primeras tres horas de operaciones. Los miles de tanques y decenas de divisiones de infantería; los miles de piezas de

artillería cayeron derrotados por un poder aéreo de 600 aviones, con mandos decididos y en especial con espíritu ganador.

VIII. Conflicto de Las Malvinas.

Poco se puede decir cuando una Escudra, con menos de 20.000 hombres, derrotan a una nación de más de 20.000.000 de habitantes, una a más de 15.000 Kms. de sus fuentes logísticas, contra otra a sólo 500 Kms.

La Fuerza Aérea argentina, con un valor suicida, fue al sacrificio igual que la Brigada Liviana, en Balaklava.

Todo estaba dado para ganar, sin embargo se actuó en forma visceral y con un poder aéreo inadecuado para enfrentar el reto que significaba operar al límite de su autonomía.

Es difícil poder hacer un análisis cuando una componente de sus fuerzas armadas se encerró en sus puertos y un ejército se rinde con acopios de personas y logísticos para varios meses.

Sin embargo, si el arma aérea hubiese operado en forma más adecuada no me caben dudas que el resultado habría sido otro.

IX. Conflicto del Golfo.

La más reciente de las guerras, la del Golfo Pérsico, que todos ustedes pudieron ver en directo en televisión y apreciaron los resultados.

Estados Unidos, derrotado en Vietnam, estudió profundamente las causas de esta verdadera catástrofe y preparó todo su instrumento bélico para el próximo conflicto que vendría a futuro y no para el que perdieron.

Se enfrentaron a Irak que poseía el 4º Ejército del mundo y la sexta Fuerza Aérea.

Algunos antecedentes que es conveniente recordar

-Irak, con una dotación de 900.000 y una reserva de 1.100.000 hombres, 5.700 tanques, 3.000 transportadores de tanques, 5.000 vehículos blindados, 3.700 piezas de artillería, 160 helicópteros; la Fuerza Aérea, con 750 aviones de combate de primera línea, 200 aviones de apoyo, desplegados en 24 bases aéreas principales y 30 secundarias, contaba con armas de todo tipo, incluso inteligentes, una muy fuerte defensa antiaérea, con 16.000 proyectiles tierra-aíres, 7.000 cañones antiaéreos.

Una excelente red de mando de comunicaciones y radares, puestos de mando subterráneos. Oficiales y suboficiales fogueados en los conflictos con Irán.

Una fuerza de 1.200 misiles tierra-tierra, con

alcance de varios cientos de kilómetros.

Irak tenía una voluntad política de ir al conflicto porque conociendo la experiencia de Vietnam el pueblo norteamericano no podía aceptar 10.000 muertos de sus filas, sin detener el conflicto.

Aquí está precisamente la evaluación errónea de la inteligencia estratégica iraquí.

Producida la Invasión a Kuwait y terminados los plazos para evacuar dispuestos por las Naciones Unidas, comienza la primera fase del conflicto: la operación «Escudo del Desierto», el 6 de agosto de 1990.

El 7 de agosto, 38 horas después de la orden, están operando en el desierto de Arabia Saudita los primeros escuadrones de combate.

En este conflicto, vamos a ver por vez primera el poder aéreo actuando sin limitaciones.

Se trasladan desde Estados Unidos 25 escuadrones de aviones caza, a través de 15.000 Kms. de distancia, en 15 horas de vuelo directo, con siete reabastecimientos en el aire.

El transporte aéreo trasladó desde Estados Unidos y Europa 209.000 personas y más de 300.000 toneladas de carga. Esto hacía que diariamente se llevaban 8.000 efectivos a sus puntos de concentración.

Los aviones cisterna, durante esta fase del conflicto, realizaron 4.967 salidas, volando casi 20.000 horas y reabasteciendo en el aire 14.588 aviones, descargando 68,2 millones de galones de combustibles.

Se trasladaron proyectiles tierra-aire, proyectiles contra proyectiles, etc.

Si pudiéramos tratar de dimensionar este esfuerzo de transporte aéreo estratégico realizado, podríamos decir que tomó a todos los habitantes de la ciudad de Concepción, con todos sus enseres personales y vehículos, y se les transportó a 15.000 Kms. de distancia.

La primera fase del conflicto estaba ejecutada, la operación «Escudo del Desierto» fue completada.

Se inicia la segunda fase, «Tormenta del Desierto», el día 17 de enero, a las 03,00 horas de Bagdad. Como el nombre de la operación lo indica, se desata la tormenta, el mayor ataque aéreo de la historia. En 24 horas se habían realizado 1.300 salidas, con casi 700 aviones, proyectiles Tomahawk, proyectiles Maverick, bombas láser, bombas custer y una Infinidad de armas que desarticuló todo el poder militar iraquí, en los primeros diez minutos de iniciado el ataque.

EL GENERAL DE DIVISIÓN DON PEDRO DARTNELL ENCINA

Bajo el mando aéreo centralizado, actuaron los aviones de diferentes fuerzas aéreas, en el ataque planificado, al igual que los aviones de los portaviones, los helicópteros, los proyectiles cruceros, incluso el bombardeo estratégico de aviones B-52, que despegaban y regresaban en vuelos sin escalas, desde sus bases en los Estados Unidos, Inglaterra, España y el Medio Oriente.

En forma sistemática, el poder aéreo demolió los radares, los centros de comunicaciones, los puestos de mandos, las baterías de proyectiles, las defensas antiaéreas, los aeródromos, los refugios de los aviones, centros de vida, puentes, unidades blindadas, de infantería, etc, en definitiva, arrasó con todo lo que tenía sentido militar.

Cuando la «tormenta del Desierto» terminó vino la última fase, cuando las fuerzas de superficie entraron a la ocupación de los territorios adversarios y a la toma de prisioneros de un gran ejército derrotado y desmoralizado.

En 45 días de operaciones todo se había terminado. Las fuerzas aliadas acusaron menos de 150 hombres muertos; los iraquíes los muestran por miles.

Desde la Segunda Guerra Mundial la tecnología aeronáutica había avanzado tan rápido como para comparar que el efecto de la destrucción de 108 bombarderos B-17, con 648 bombas y 1.080 tripulantes, hoy se logra con un solo avión, con dos bombas inteligentes.

Quiero citar una apreciación del Presidente Hussein, quien expresó "que tenía mucha confianza en desarrollar un largo conflicto de desgaste porque Estados Unidos basaba su acción en el poder aéreo y éste no había decidido ningún conflicto"..., salvo éste.

El poder aéreo fue empleado sin frenos políticos, sin reservas mentales y los resultados están a la vista.

Pero todo esto lo vemos con claridad hoy, a la luz de los ejemplos y cuando el siglo XXI ya se asoma.

Sin embargo, el general Pedro Pablo Dartnell Encina, que nació en el siglo XIX. hace 123 años, lo previó.



III. EL GENERAL DARTNELL.

A. El soldado.

El general Pedro Pablo Dartnell Encina nace en Linares, el 27 de noviembre de 1870. siendo sus padres don Roberto Dartnell Lothar y doña Carmen Encina Ibáñez.

Estudia en el Liceo de Linares, para ingresar en junio de 1885 a la Escuela Militar.

Sigue los estudios regulares en la Escuela Militar hasta el 31 de diciembre de 1890. fecha en que se dicta la disolución del Ejército, por no haberse aprobado la Ley de Presupuesto en el Congreso Nacional.

Se une, el 5 de enero de 1891, al Ejército Congressista, con el grado de Subteniente, y es destinado a prestar sus servicios al Cuerpo de Ingenieros Militares.

El 27 de abril de 1891 es destinado al Batallón Antotagasta 8° de Línea, que se formaba en la zona norte de Chile, bajo las banderas de las fuerzas que formaba el Congreso, en contra del Presidente don José Manuel Balmaceda Fernández, apoyado por el Ejército de Línea.

El 12 de mayo de 1891, nuevamente pasa al Cuerpo de Ingenieros Militares y hace la campaña de la Revolución de 1891, bajo las órdenes del Coronel señor Estanislao del Canto.

Recibe su bautismo de fuego en las batallas de Concón, combate de Viña del Mary batalla de Placilla, con la cual se cierra este negro capítulo de lucha fratricida patria, un capítulo de nuestra historia donde antes y después han seguido produciéndose hechos semejantes.

Entre abril y octubre de 1891, asciende a teniente y capitán de Ejército, continuando su carrera militar.

Al mismo tiempo que se desempeña como oficial de Ejército, Ingresa a la Universidad de Chile, para estudiar Ingeniería Civil, preparación que su institución valoró para destinarle a cargos técnicos de gran trascendencia.

En 1896, por la reorganización del Ejército hacia un molde prusiano, fue enviado a Europa para efectuar estudios de Ingeniería Militar.

Ingresa primero a un regimiento de Ingenieros del Ejército belga de Guarnición en Amberes, durante un año y medio, a continuación pasó a otra unidad situada en Lieja, para estudiar y practicar sobre puentes militares, siguiendo a Bruselas, para estudiar telegrafía militar.

Posteriormente, se traslada a Alemania y España, integrándose en Zaragoza a un Regimiento de Ingenieros Pantoneros.

En 1899, regresa a Chile muy bien concepuado y recomendado por los jefes extranjeros con que sirvió, siendo nombrado a su arribo

como secretario de la Inspectoría de Ingenieros.

El año 1900, Ingresando al siglo XX, es ascendido al grado de Sargento Mayor y destinado a la Guarnición de Concepción y Arauco, cargo de mucha importancia si recordamos que el Ejército de Chile era el factor de penetración, colonización y desarrollo de esa zona, todavía inestable frontera de Arauco.

En 1905, es comandado a la Armada, para aplicar sus conocimientos militares en fortificaciones. Reestructura y moderniza los antiguos fuertes de Talcahuano, creando además una segunda línea de fortificaciones. Se da tiempo para escribir y publicar una obra de carácter histórico, sobre fuertes de Talcahuano, tan importante, que la Armada le cambia los nombres a ellos, de acuerdo a la propuesta del teniente coronel Dartnell. Su trabajo junto a la Armada fue catalogado de excelente.

En 1910, es destinado a Alemania a perfeccionarse en fortificaciones militares, hasta que en septiembre de ese mismo año el Gobierno francés acepta el ingreso del comandante Dartnell a la Escuela Superior de Guerra, donde estará dos años, siendo Director de ella el futuro mariscal de Francia, señor Fernando Foch.

Es aquí en esta comisión en Francia cuando tiene el primer contacto con la aeronáutica, situación de la que más adelante hablaré en detalle.

En 1911, es ascendido al grado de coronel de Ejército y ocupa el cargo de edecán del Vicepresidente de la República.

Como coronel, es nombrado comandante de la Brigada de Tropas de Comunicaciones e Inspector del reciente Servicio de Aeronáutica Militar.

En este segundo contacto con la aeronáutica, empieza a perfilar su obra como «visionario del poder aéreo», que mostrará claramente.

En 1919, es ascendido a general de Brigada y, posteriormente, en 1922, a general de División. En el rango de oficial general, es designado como Director de la Fuerza Aérea nacional. Comandante en Jefe de las divisiones II, III y IV. En 1924, se le nombra Inspector General del Ejército, antigua designación de lo que es hoy Comandante en Jefe del Ejército.

La República vivía en 1924, en lo político, una serie de trastornos, producto de las consecuencias de la Revolución de 1891 y de la implantación del Régimen Parlamentario.

El desorden administrativo, la sucesión casi suicida de gabinetes políticos, la ineptitud para administrar el país, llevan al Ejército y la Armada

a dar el 11 de septiembre de 1924 un golpe militar que derroca al Presidente Alessandri, asumiendo el control del país una junta militar.

La oficialidad joven, ya liderada por el Mayor señor Carlos Ibáñez del Campo, manifiesta su descontento y el 23 de enero de 1925, el Comité militar, transformado en Junta, nombra Presidente de la Junta de Gobierno al general de División don Pedro Pablo Dartnell, para regir los destinos de la patria, a pesar de su oposición personal.

Esta situación dura sólo 4 días, donde la misma inestabilidad militar y un enfrentamiento muy serio entre el Ejército y la Armada que casi revive lo vivido en 1891, superado gracias a la intervención de don Agustín Edwards como mediador, nombra una Junta de Gobierno presidida por don Emilio Bello Codesido y vocales el general Dartnell y el almirante Ward, hasta la entrega del poder político al Presidente Arturo Alessandri que regresa al país.

A partir de abril de 1925, emprende una comisión de servicios en misión especial a los Estados Unidos de América, Europa, países balcánicos, Japón y a otros que estime conveniente. Esta última frase suena casi a un ostracismo dorado.

En junio de 1926, con 41 años de servicios, se acoge a retiro del servicio activo del Ejército.

El servicio a la patria continuó después de su retiro como Senador, durante algunos años.

Fallece en Santiago, en septiembre de 1944.

En su vida militar y como hombre público no caben dudas que fue un profesional de selección.

Supo de los dolores de una guerra fratricida, le tocó ser parte de un ejército triunfador que reorganizaba los antiguos tercios derrotados en Placilla, bajo un nuevo esquema militar más moderno y más drástico, como era el modelo prusiano adoptado.

Sirvió como ingeniero militar en diferentes cargos que le permitieron colaborar eficientemente, no sólo en la defensa de su patria, sino que en el desarrollo de zonas altamente significativas, como la Araucanía, en pleno proceso de integración a la República.

Alumno brillante que complementó los estudios militares con los impartidos por la universidad, en el terreno de la Ingeniería.

Alumno de la Academia de Guerra del prestigio de la de Francia, dirigida por uno de los comandantes más brillantes de esa nación, como lo fue el mariscal Foch que años después sería el

Comandante Supremo Aliado, en la Primera Guerra Mundial, contra los Imperios Centrales.

Con conocimientos y un roce internacional producto de la permanencia en Bélgica, Francia, Alemania, España, Japón, Yugoslavia, Estados Unidos de América y en Ginebra, Suiza.

Actuó en diferentes ambientes, desde oficial en un regimiento de una pequeña ciudad, hasta asesor en la Liga de las Naciones, ancestro de la actual Naciones Unidas.

En lo político, debió asumir las más altas responsabilidades de conducción en la República, como muchas veces ha sucedido en la historia patria.

Siguió su servicio público como senador de la República, transmitiendo experiencia, equilibrio emocional y, en especial, mostrando los valores que el poseía y que venían plasmados desde su hogar y del Ejército.

B. Como forjador del poder aéreo

En 1910, encontrándose el Comandante Dartnell en Europa, en Alemania, se le dispone que, con motivo de su ingreso a la Escuela Superior de Guerra en París, debe trasladarse a Francia e imponerse del servicio aeronáutico de ese país que emergía como una nueva actividad del Ejército francés.

El nada sabía de aeronáutica y sin embargo, presenta un informe que demuestra su inteligencia y preparación, al comprender el papel que podría tener en el futuro este ingenio volador llamado aeroplano.

Recordemos que recién en 1911 se hizo el primer intento de uso militar del avión por los italianos. Antes de eso, no había ningún precedente.

La honradez de un profesional le hace decir

«La circunstancia de ser la materia de que se trataba completamente nueva para mí, como lo expresé categóricamente a usted, al recibir tan hermosa comisión: el medio desconocido en que por el momento me encuentro, o sea, la ninguna relación para con las personas entregadas de lleno a esta clase de experiencias y, por último, el estudio que me ha sido necesario hacer del asunto en cuestión, han sido, señor general, las causas del retardo para satisfacer, aunque sea en forma muy somera, por las razones ya expuestas y los deseos manifestados por usted».

Fue acusoso en el cometido de sus funciones para indicar:

«Para el desempeño de mi cometido, he

debido visitar los talleres donde se fabrican las máquinas voladoras, como asimismo los campos de aviación en que tienen lugar los vuelos. En efecto, en los primeros días de la semana pasada, trasladéme a Etampes, pequeña ciudad que dista por más de 50 kilómetros a París, y en cuyos alrededores se encuentra, entre otros, la Escuela de Aviación de Bleriot, creador del tipo de aeroplano que lleva su nombre, monoplano Bleriot-.

Presencia las pruebas de adquisición de material de vuelo para el Imperio Ruso, en la Escuela y fábrica Bleriot, y dice:

«Una vez efectuado, por las respectivas comisiones, el examen minucioso de los aparatos, para cerciorarse de la calidad de los materiales empleados en su construcción, procedióse a llevar a efecto la prueba del vuelo con cada uno de ellos. Esta consistía en que una vez el aparato puesto en movimiento debía elevarse, a una altura de 500 metros, para descender enseguida hasta distar 30 metros más o menos de tierra; ascender de nuevo, para tomar la altura de 60 a 80 metros y, en este término medio, continuar el vuelo sin interrupción durante media hora, que es el tiempo exigido por la comisión rusa.

Transcurridos algunos minutos, que fueron empleados en la revisión de las distintas piezas del aparato, como así en reglar el movimiento de la hélice, una vez en funciones el motor, emprendióse el vuelo, tratando inmediatamente de ganar la altura obligada, lo que consiguió en centésimos minutos, creo que dos y medio a tres. Satisfecho este primer requisito, siguió en descenso hasta llegar a 30 ó 40 metros del suelo y continuó después su no interrumpida marcha, describiendo curvas de grandes radios, ascendiendo algunas veces a grandes alturas para bajar enseguida a volverá tomar su altura media y, por último, efectuó el aparato, durante el tiempo que permaneció en el espacio, con el mayor lucimiento y grandes aplausos de los espectadores, cuanta clase de maniobras es posible hacer por los aires, en estas maravillosas máquinas de tan reciente uso».

La franqueza para reconocer el impacto emocional que significaba lo visto, le hace decir:

«En resumen, señor general, todas las pruebas de los aparatos monoplanos y biplanos efectuadas el día indicado fueron sorprendentes y no puedo ocultar la inmensa impresión que produjo en mi ánimo. Acaso ello obedeció a que era por primera vez que veía volar estas máquinas que, con justísima razón puede decirse, le disputan a

tas aves el dominio de(espacio».

Pero a continuación, como profesional de las armas, ve en el avión un rol militar al decir

«Me explico asimismo el rol tan importante que les cabrá a los aeroplanos en las guerras futuras, en donde los encuentros de caballería que hoy señalan los preliminares de una batalla, en el futuro serán reemplazados por ataque de aeroplanos contra aeroplanos. Y si el progreso de estas máquinas voladoras continuara y se lograra agregarles algún dispositivo que permitiera lanzar proyectiles desde lo alto, me imagino, señor general, el peligro que será para los puentes, fortificaciones y de todo aquello que fuera visible desde la altura.

Y si aquí nace la preocupación constante y el tabajo tesonero de los aeronautas franceses para resolver todos los problemas que aún restan en la aviación, figurando entre ellos aquel de poder conducir en los aeroplanos tres personas con lo cual obtenido ya sería sencillo dotarlos de armamento liviano y constituir así los tres tipos ideales de aeroplanos para el ejército, y que son:

Aeroplanos de observación, de comunicación y de combate».

Estando él en la búsqueda de Información, se da cuenta que la tecnología aeronáutica avanza, al explicar.

«felizmente, señor general, los esfuerzos que gastan los hijos de esta tierra, tanto civiles como militares, para el perfeccionamiento de estas máquinas de volar, son coronadas por el éxito. En efecto, el día de ayer, 19 del actual, quedó totalmente resuelto uno de los grandes problemas de la aviación, cual es, el de la comunicación. Cúpole al aviador Farman la gloria de ser el primero que desde su biplano se comunica en tierra, valiéndose de la telegrafía sin hilo, desde una distancia de diez kilómetros».

Las visitas que debió hacer, lo colocaron en contacto con los aviadores más importantes de esa época: Voissio, Sánchez Besa, Bieriot, Farman, Santos Dumont, etc., nombres que se transformaron en leyendas.

Sin embargo, su condición de oficial le hace estar alerta cuando constata que:

«En el transcurso de esta visita, tuve ocasión de ver realmente el embalaje de dos biplanos tipo Voissin, adquiridos por la República del Perú.

Pregunté a uno de los empleados de si efectivamente esos grandes cajones, cuyo rótulo a Lima venía de terminarse, iban a aquella nación y contestóseme categóricamente que sí.

Como es lógico suponerlo, entré luego en

EL GENERAL DE DIVISIÓN DON PEDRO DARTNELL ENCINA

mayores indagaciones, tanto en la fábrica, como fuera de ella, y de su resultado puedo asegurar lo siguiente:

1. El Gobierno del Perú ha adquirido cuatro biplanos tipo Voissin, dos de los cuales ya han partido a su destino.

2. El mismo gobierno, bajo el disfraz de que es el diario "El Comercio" de Lima, ha contratado al aviador Jean Bielovucic, el cual batió el record del mundo en su viaje de Paría a Burdeos, por la suma de cincuenta mil francos (50.000), para que organice una Escuela de Aviación, en Lima.

3. Los gastos de viaje de ida y vuelta del referido señor son también con cargo al gobierno, y

4. Recibe además, el señor Bielovucic, la suma de doce mil francos (12.000), para pago de transporte y sueldos de los mecánicos que le acompañan.

El señor Bielovucic ya partió a Lima en los dos primeros biplanos, pues tuve ocasión de leer una tarjeta de despedida que le dirigió a su antiguo maestro, señor Sánchez Besa».

Tiene a partir de ese momento la intuición de la necesidad de incorporar al servicio del Ejército esta nueva invención, al decir:

«El desarrollo tan grande que ha tomado el servicio de aviación en estos últimos tiempos, con resultados tan positivos, y el hecho de que hasta las naciones más pequeñas lo hayan implantado en sus ejércitos, creo, señor general, que son causas más que suficientes para que nuestro Gobierno, sin pérdida de tiempo, se ocupe de él, disponiendo el envío de algunos oficiales a Europa para hacer su aprendizaje y adquirir el número de aeroplanos que fuese menester, tan pronto aquellos estuvieran en condición de manejarlos».

Piensa ya en ese tiempo que la preparación de aquellos que forman en la aeronáutica deben tener un trato determinado, por la alta tecnología que en esta profesión adquieren, al expresar:

«Estoy seguro que habrían muchos jóvenes de estos que gustosos se dedicarían a la aviación, siempre, naturalmente, que el Gobierno les asegurara una situación hasta cierto punto ven-



tajosa, ya sea enrolándolos en el Ejército con cierta asimilación, o bien, mediante un contrato que fuera ventajoso para ambas partes.

Asimismo, el Gobierno, caso que esta mera idea llegara a tomarse en consideración, debería asegurarse bien de ellos en su contrato pues, los fabricantes, con la oferta de gruesas remuneraciones que el gobierno no podría acordarles".

Fija las condiciones físicas de los posibles candidatos:

«Para dedicarse a la aviación, es menester que el profano goce de buena salud, a fin de poder soportar las inclemencias del tiempo, en distintas alturas, como así, las fatigas del trabajo que es pesado. Y, luego, mucha sangre fría, de manera de no atolondrarse, en los múltiples accidentes que se presentan en la aviación.

No hago referencia al coraje, por estimar que es superfluo ocuparse de él. pues. es de suponer que toda persona dedicada a la aviación debe estar dispuesta a soportar los efectos de los frecuentes accidentes en el aire y es natural que ellos siempre tendrán lugar, puesto que el aparato descansa en el motor y toda máquina se descompone por una u otra causa».

Hace un exhaustivo análisis entre las dos aeronaves que existen: el dirigible y el aeroplano. Opina sobre los aviones monoplanos:

"Es un aparato muy apropiado para reconocimientos militares y tiene, además de su velocidad, las siguientes ventajas sobre el biplano:

-Son muy pequeños, por lo tanto, sumamen-

te fáciles para transportarse y pueden desarmarse con suma facilidad. En cambio, levantan relativamente poco peso y que es precisamente en lo que superan al biplano.

Evidentemente que sería anular su principal ventaja el escoger monoplanos con grandes alas, pues, en estas condiciones, resultaría más grande que el biplano, levantando menos peso.

Se inclina por ellos más que por los biplanos que los considera más grandes y pesados.

Pasa luego a preocuparse de la instrucción que deben recibir, indicando:

«hay que distinguir dos condiciones:

1. Cuando no se adquieren aparatos, se les admite en las Escuelas de Aviación para aprender a pilotear y obtener su brevet de piloto, por la suma de 2.000 a 2.500 francos y aún más caro según los motores, siendo de cuenta de los alumnos los deterioros que ocasionen en los aparatos, durante el aprendizaje;

2. Cuando se adquieren aparatos, la mayor parte de las casas constructoras dan el aprendizaje gratis a un alumno por cada aeroplano que se compra y, en estas condiciones, los deterioros de los aparatos escuelas son por cuenta de misma casa.

En cuanto al tiempo que dura el aprendizaje es imposible fijarlo, pues ello depende del valor y aptitudes que desarrolle cada alumno.

El aprendizaje comprende cuatro partes:

1. Conducir el aparato de tal modo que pueda

obtenerse del Aeroclub de Francia el brevet de piloto;

2. Saber armar y desarmar el aeroplano. Esto requiere mucha práctica, pues la más pequeña falta en la armadura puede ser de fatales consecuencias;

3. Conocer a fondo el motor, ya que sin él nada puede hacerse, y

4. La construcción en general del aparato, a fin de que si se presenta la ocasión de repararlo se pueda hacer por el mismo piloto».

Por último, en el informe hace mención a los precios de los aviones:

«En los catálogos que acompaño, tanto de monoplano Bleriot, como de biplano Voissin, se encuentran los precios de todas sus piezas, como así del aparato completo. Como podrá verse, un aparato de estos se obtiene por la suma de 28.000 francos».

El pensamiento francés sobre la aviación, que trata de tener un espacio dentro de las armas adicionales, lo reflejan en las declaraciones del general Roques. Inspector de la Navegación Aérea.

«Dice el general que a los campos de aviación militar tienen entrada para su aprendizaje los militares que lo soliciten y volver después a sus respectivos cuerpos. Que en el ejército francés no se trata de crear cuerpos especiales de aviación, sino un servicio análogo al Estado Mayor, es decir, un grupo de oficiales pertenecientes a todas las armas».

Tuvo que pasar la Primera Guerra Mundial para darse cuenta que el avión, el empleo bélico y desarrollo tecnológico, necesitaba un soporte permanente que sólo le permita la estructura de una Fuerza Aérea Independiente. Francia fue el segundo país que la creó, en forma autónoma del Ejército y la Armada.

Como ustedes pueden apreciar, lo expresado por el comandante Dartnell tiene vigencia hasta el día de hoy, y lo dijo cuando no existía nada y no habían experiencias en que pudiera afianzar sus opiniones.

Aquí es donde se encuentra el espacio de visionario de un profesional sensitivo, capaz de correlacionar lo que existe, incipiente e imperfecto, y otorgarle un valor sólo comprobable en el tiempo. El tuvo la suerte de saber que estaba en lo cierto.

Sin embargo, el destino le tenía preparada una sorpresa que, en diciembre de 1910, no podía prever.

En julio de 1914, con el grado de coronel de

EL GENERAL DE DIVISIÓN DON PEDRO DARTNELL ENCINA

Ejército, es nombrado comandante de la Brigada de Tropas de Comunicaciones e Inspector de Aeronáutica.

A partir de ese instante y como jefe del recientemente creado Servicio Aeronáutico en el Ejército deberá administrarlo y expandirlo.

Entre 1914 y 1920, comanda el servicio que pasa en un momento a convertirse en Fuerza Aérea Nacional.

Podemos en forma cronológica dar a conocer la obra del coronel y después general Dartnell, durante su mando.

1. Año 1914.

Como Inspección de Aeronáutica.

-Se construye el primer avión en Chile. Fue un biplano de propiedad de los hermanos Félix y César Copella.

-Prepara el segundo curso de pilotos aviadores:

5 oficiales

3 suboficiales.

-Tiene las primeras víctimas de la aviación militar, muertos en accidentes aéreos. Son:

Teniente Francisco Mery

Teniente Alejandro Bello

Sargento Adolfo Menadier.

-Se hace un vuelo de crucero, como parte de los requisitos para ser pilotos aviadores, entre:

El Bosque - Cartagena - Culitrín - El Bosque

El Bosque - Curicó - El Bosque.

-Con los cajones del embalaje de los aviones se hacen las primeras oficinas en El Bosque.

2. Año 1915.

-El Director de la Escuela de Aeronáutica Militar, capitán señor Manuel Avaios, es reemplazado por su Ingreso a la Academia de Guerra del Ejército.

-Se efectúa el tercer curso de pilotos, con:

5 oficiales.



Aviones de los tenientes Ponce y Mery, primeras víctimas de la Aviación Militar.

2 suboficiales,
2 oficiales uruguayos comandados.

-Mueren en accidente aéreo los tenientes Tucapel Ponce y Emilio Berguño, cuando participaban en maniobras militares.

-Se realiza el Primer Festival Aéreo, en El Bosque.

-Se construyen en El Bosque unas tribunas y el almacén de combustible.

3. Año 1916.

-Se realiza en Santiago el Primer Congreso Aeronáutico Panamericano y conjuntamente se efectúan concursos de aviación, en Viña del Mar y Santiago.

-Se efectúa el cuarto curso de pilotos, con:
1 oficial,
2 suboficiales.
1 oficial ecuatoriano.

-Se adquiere un avión Morane-Saulnier, de 120 HP.

-Muere en accidente aéreo el Teniente de la Armada, Pedro Nolasco Luco.

-4 oficiales pilotos militares participan en una

carrera de aviones, entre Buenos Aires y Mendoza, llevando sus aviones desarmados a Argentina.

-Como un hecho destacado, el piloto civil y primer piloto de reserva militar David Fuentes, cruza el Estrecho de Magallanes, en vuelo.

4. Año 1917.

-Se realiza el quinto curso de vuelo, con:
3 oficiales bolivianos.

-Se inaugura el monumento a los mártires de la aviación, en la Escuela de Aeronáutica Militar.

5. Año 1918.

-Llega una partida de aviones:
1 Spad de 220 HP.,
12 De Havilland Bristol M1C, de 110 HP.

-Se hace el primer cruce de la cordillera de Los Andes, por la parte más alta.

-Se organiza la Primera Compañía de Aviación, en El Bosque, como unidad operativa.

-Se construye en el costado norte de El Bosque un hangar de cemento, el más grande de Sudamérica en ese momento, a un costo de S 135.000, que se ocupa hasta el día de hoy.

-Es contratada una misión de entrenamiento inglesa, a cargo del Mayor Víctor Houston, de la Real Fuerza Aérea de Inglaterra.

6. Año 1919.

-Se crea la Fuerza Aérea Nacional, independiente del Ejército y la Armada.

-Se efectúa el sexto curso de pilotaje, con:
3 oficiales,
1 oficial de la Armada.

-Se efectúa el doble cruce de la cordillera de los Andes, por la parte más alta.

-Muere por enfermedad el capitán Manuel Avalos Prado, primer Director de la Escuela de Aeronáutica Militar.

-Se incrementa el material aéreo en:

1 Nieuport de 120 HP.
2 Avro 504-K de 110 HP.
8 Scout 220 HP
20 De Havilland Bristol M1C, de 110 HP.

-Se hacen importantes arreglos a la **infraestructura** de El Bosque, obligando a cerrado temporalmente y operar desde Batuco.

-Se inicia la instrucción aérea en aviones con doble comando, producto de la presencia del mayor Víctor Houston, de la R.A.F.

-La Primera Compañía de Aviación participa en maniobras militares.

-El sargento Ojeda establece un record sudamericano de altura, al volar a 7.188 metros, en un avión De Havilland Bristol M1C.

7. Año 1920.

-Se deja sin efecto la formación de la Fuerza Aérea Nacional, independiente del Ejército y la Armada.

-Aviadores argentinos cruzan la cordillera, en vuelo de ida y regreso, sin aterrizar.

-Se incrementa el material aéreo, con:
6 Avro 504 K, de 110 HP.
1 Nieuport V.

-Fallece en accidente aéreo el Guardiamarina Julio Vinagrán, en Mejillones.

-Se moviliza la Primera Compañía de Avia-

ción, con base operativa en Arica, ante una tensa situación internacional con Perú.

-Se efectúa un acolecta nacional para adquirir aviones para el Ejército y la Armada.

-Se redacta el Primer Reglamento Orgánico de la Escuela de Aeronáutica Militar.

-El general Dartnell presenta su renuncia, como Inspector de Aeronáutica.

La obra aeronáutica del general Dartnell es grande, maciza, importante:

-Incrementa el material aéreo.
-Prepara pilotos.
-Prepara pilotos extranjeros.
-Participa y promueve la extensión aeronáutica.
-Aumenta la infraestructura aeronáutica.
-Dispone el uso militar del medio aeronáutico.
-Crea los reglamentos que rigen la aeronáutica.

-Organiza la Fuerza Aérea Independiente. Como se puede apreciar, el señor general Dartnell fue consecuente con lo expresado en 1910, en el informe desde Francia, para pasar a la materialización el incipiente servicio aéreo.

Tal vez la parte más importante y significativa de su obra dice relación con el Decreto Supremo N° 654, del 18 de marzo de 1919, por el cual se crea la Fuerza Aérea Nacional.

Si la acción del general Arturo Merino Benítez era pionera y audaz para crear la Fuerza Aérea Nacional, el 21 de marzo de 1930, mucho más lo era 11 años antes.

En todo el mundo sólo existía como arma aérea independiente la Real Fuerza Aérea, creada el 1° de abril de 1918.

La Real Fuerza Aérea nació a su vida independiente, por la experiencia de la Primera Guerra Mundial.

No cabe duda que el general Dartnell tuvo el consejo del mayor R.A.F., Víctor Houston, que estaba plenamente identificado con esta nueva doctrina aeronáutica.

El decreto decía:

"En vista de los progresos por los servicios de aviación, durante la pasada guerra europea y la manifiesta conveniencia que existe en que estos servicios se organicen de acuerdo con los principios demostrados por la experiencia, siguiendo una misma modalidad y sujetos a una sola dirección superior.»

Para a continuación decretar
«1º. Créase la Dirección de la Fuerza Aérea Nacional, sujeta a la autoridad del Ministerio de Guerra y Marina, independiente del Ejército y de la Armada».

2º. La Dirección de la Fuerza Aérea se dividirá en cuatro secciones:

- Primera sección:
Personal e Instrucción
- Segunda sección:
Ingenieros Técnicos Aeronáuticos.
- Tercera sección:
Administración.
- Cuarta sección:
Sanidad.

3º «La Dirección de la Fuerza Aérea Nacional estará a cargo de un capitán de Navío o coronel, quien será asesorado por pilotos aviadores e ingenieros aeronáuticos y atenderá todo lo concerniente al servicio aéreo».

Más adelante indicaba:

«El Director de la Fuerza Aérea será responsable ante el Ministerio de Guerra y Marina de la absoluta eficiencia del servicio que dirige y velará porque todos los elementos a su cargo estén permanentemente en buen estado de funcionamiento.

Creaba realmente un arma independiente, si se piensa que disponía que:

«Además confeccionará todos los reglamentos orgánicos y los pertinentes del servicio aéreo, los que elevará al Ministerio, para su aprobación».

«El jefe del servicio aéreo, de acuerdo con el Estado Mayor General del Ejército y el Estado Mayor de la Armada, propondrá al Ministerio de Guerra y Marina la ubicación que deben tener las bases de aeroplanos e hidroplanos, según las necesidades de la Defensa Nacional, y obrará de consuno con ellos».

Avala la creación de la Fuerza Aérea Nacional la firma del Presidente de la República, don Juan Luis Sanfuentes.

Como está plenamente dicho, la Fuerza Aérea Nacional era una institución independiente, destinada a ser la segunda en su género en el mundo.

Sin embargo, fueron muchos los enemigos que esta medida tuvo, en el seno del Ejército y la Armada, muchas con fundadas razones para la época, que se podían esgrimir para mostrar los inconvenientes.

EL GENERAL DE DIVISIÓN DON PEDRO DARTNELL ENCINA

También encontró fuertes defensas y lo interesante es que algunos de ellos fueron personas civiles relacionadas con el periodismo y la política, como fue el caso del:

-Periodista y escritor, Carlos Silva Vildósola, quien apoyaba la idea, a través de las publicaciones del diario «El Mercurio».

-Senador Ladislao Errázuriz Lazcano.

-Diputado señor Vergara Vicuña.

Ellos en forma acalorada y extraordinariamente documentada hacen una defensa sin límites a la Fuerza Aérea independiente.

La Fuerza Aérea Nacional, por obra del decreto F.A. 1669, del 15 de julio de 1920, volvía a ser Inspección de Aviación, explicando que:

«La actual organización de la Fuerza Aérea Nacional no corresponde por completo a las verdaderas exigencias de la Defensa Nacional

Que es de toda ventaja dar a todos los estados mayores del Ejército y Armada una intervención más directa en todos los asuntos que digan referencia con el empleo de las fuerzas aéreas en campaña, planes de guerra, ubicación de bases, etc.».

A la luz de los conceptos actuales, de lo que es el poder aéreo, podemos ver cuán equivocados estaban los planteadores y cuánta razón tenía el general señor Dartnell.

El general Dartnell, en su malestar y dependencia del poder político para conseguir fondos para la Fuerza Aérea Nacional, le escribe el 17 de marzo de 1920 al diputado señor Enrique Balmaceda, pidiéndole su intervención para que la Cámara otorgara los fondos necesarios.

Le explica latamente el abandono en que se encuentra, le indica cómo no podrá cumplir con sus misiones y con una visión muy certera le indica que:

«A esta situación tan grave, que no puede aplicarse otro calificativo, se agrega el hecho de que aviadores argentinos, en dos ocasiones no muy distante, han atravesado la cordillera, volando sobre el aeródromo de la capital y sin tener necesidad de aterrizar han regresado en vuelo al punto de partida. Lo que deja muy de manifiesto el peligro inminente en que se encuentra Santiago, con sus arsenales de guerra, fábricas y almacenes de municiones, industrias militares y



Graduación de pilotos

semas construcciones que guardan los elementos de la Defensa Nacional.

Otro tanto podrá decirse respecto a Valparaíso y Talcahuano. si no se cuenta con la debida defensa de cañones antiaéreos, aparatos de alarma y buen número de aviones que en breves momentos puedan repeler un ataque».

Ya antes, el 17 de febrero de 1920. por oficio N° 162, dirigido al Ministro de Guerra, y frente a una campaña de prensa y de hostigamiento, presenta su renuncia:

«El infrascrito hace presente que la campaña injusta de la prensa le obliga a manifestar, en la toma más respetuosa al Supremo Gobierno. sus quejas, pues está convencido que en el puesto que desempeña, y en los servicios desempeñados en 35 años no interrumpidos, ha puesto de su parte toda abnegación y todo entusiasmo por el buen desempeño.

Si bien es cierto que como oficial no puede renunciar a la comisión con que el Supremo Gobierno me ha honrado, pero sí, en atención a

las consideraciones ya formuladas, vengo en rogar respetuosamente a US. tenga a bien relevarme del cargo que como Director de la Fuerza Aérea Nacional desempeño».

(Firmado) Pedro Pablo Dartnell E., General y Director de la Fuerza Aérea Nacional.

Aquí termina el señor general Dartnell su contacto con la aeronáutica de Chile y ya no estuvo presente cuando, en 1921. liquidan la Inspección de Aeronáutica, como último vestigio de aviación independiente.

La antorcha del *incipiente poder aéreo* de Chile cae de las manos del general de Ejército Pedro Pablo Dartnell Encina, para que allá, lejos, bajo la línea del horizonte, la reciba el teniente coronel de Ejército, Arturo Merino Benítez, para alzarla en forma definitiva 10 años después.

El general Dartnell transitó por la vida militar, profesional, política y como aeronauta, con una resplandeciente aura propia y grandes reflectores iluminando su visión de conductor dilecto del poder aéreo.



Don MANUEL
BARROS RECABARREN

-Realizó sus estudios primarios y secundarios en el Liceo San Agustín y después en la Escuela Militar.

-Egresó de la Escuela Militar en 1950, como Oficial del Arma de Artillería.

-Oficial de Estado Mayor y Profesor de la Academia en Logística y Personal.

-Sirvió a lo largo de su carrera en las siguientes unidades: Regimientos «Guardia Vieja», «Chorrillos», «Tacna» -Rancagua»; Escuela Militar y Escuela de Artillería.

-Mandó el Regimiento «Arica»

-Versó su memoria en: -El ensayo logístico sobre el abastecimiento en la Unidad de Teatro-

-Cursó estudios en Panamá (Fort Gulick) y en EE.UU. (Fort Leavenworth).

-Agregado Militar en la República Oriental del Uruguay.

-Ascendido a Brigadier general, se desempeñó como: Director de Instrucción, Planificación y Desarrollo; y Personal.

-Como Mayor General fue: Inspector General del Ejército y Jefe del Estado Mayor General del Ejército (1987).

-En Asamblea General de socios, fué elegido Presidente de la Academia de Historia Militar en 1991. -Le ha correspondido en tal condición proponer y poner en práctica la reforma de los Estatutos, convirtiéndola la Academia en Corporación de Derecho Privado que asesora al Ejército en el área de la Historia Militar.

El Ejército de Chile, pilar del Orden Institucional

Tema expuesto por el Presidente de la Academia de Historia Militar, Mayor General Manuel Barros Recabarren, el 14 de septiembre, en el Salón de Honor del Estado Mayor General del Ejército, con motivo del homenaje que, en nombre de la Academia, se rindió al Ejército en el mes de sus Glorias, y al Estado Mayor en el 173º Aniversario de su creación.

Sr. JEMGE; Sres. Generales; Sres. Académicos: Jefes; Oficiales; Suboficiales; Clases y Personal femenino dependiente del E.M.G.E.

115 de septiembre de 1993! Volvamos nuestro recuerdo 173 años atrás, el 15 de septiembre de 1820.

¡Tiempo admirable! Tiempo fascinante!, en el que un pueblo sin recursos económicos, pero lleno de ideales, gestaba una nación; en el que el espíritu visionario de nuestros proceres y el valor y abnegación de los hijos de esta tierra, creaban ejércitos y escuelas para luchar por su libertad y la de sus hermanos del Perú.

¡Época de ebullición! en la que, sin embargo, hubo tiempo y recursos para crear los organismos fundamentales del Estado, adelantándose por decenios a otros países latinoamericanos.

¡Años increíbles! en que junto con dictarse una Constitución, se daban normas policiales, sanitarias y de conducta social, destinadas a asegurar el nuevo régimen y a levantar el nivel cultural

de su pueblo sobre sólidas bases legales.

Celebrando esta evolución con justificada alegría, la Academia de Historia Militar les rinde un homenaje de admiración y respeto a todos los que ayer, hoy y siempre, en forma silenciosa y abnegada, han cumplido los deberes que le señalaron los soldados ilustres que han dirigido este Instituto a través de casi dos siglos de existencia.

Que este día de especial significación os permita recordar siempre, que un Estado Mayor es un equipo de trabajo, que rinde al máximo sólo cuando todas sus piezas realizan su tarea con eficiencia, cuando los ideales y sentimientos que animan a sus integrantes, se confunden con los de sus jefes y con los de la Institución.

Cumplido este prólogo inicial con mi saludo, pasaré de inmediato al trabajo, cuya exposición he preparado y que habla, precisamente, de lo que el Ejército ha podido hacer con la más alta asesoría de su leal y siempre aliado Estado Mayor.

81 día 19 de septiembre se celebra el día de las Glorias del Ejército, determinado como efeméride nacional hace 78 años al promulgarse en febrero de 1915, por el Presidente Dn. Ramón Barros Luco, la Ley N° 2.977 que así lo estableció.

Ante tan importante fecha para todos los ciudadanos, especialmente para quienes forman o formaron parte de esta noble y varias veces Centenaria Institución, nos merecen la oportunidad, recuerdos y reflexiones que derivan en orgullo de chilenos o en meditaciones que tener presente hacia el porvenir.

Desde que Chile aparece en el concierto de las naciones de América, el Ejército fue el sostén de sus instituciones públicas y de su seguridad interior, y el garante de su integridad territorial y del posterior desarrollo constitucional de nuestra Patria lo que hizo posible la existencia de ella. Es la expresión más genuina de la realidad humana y social de nuestro pueblo, porque siempre ha estado junto a él. en los momentos de sus grandes crisis y peligros. El Ejército de Chile fue creado en los albores del Estado chileno, y desde entonces constituye la columna vertebral sobre la cual descansa su existencia.

En efecto, una vez concluida la etapa de conquista, realizada mediante el sistema de las capitulaciones, verdadero contrato entre el rey y los particulares, que a su costa emprendían la conquista, y, ya establecidos los españoles como colonos, debieron seguir lidiando con los araucanos en una guerra interminable, que impedía la organización del trabajo, que los empobrecía por las constantes contribuciones o derramas destinados a sostener la guerra y, sobre todo, con la obligada participación directa en los combates de todos aquellos capaces de portar armas. Tal sistema era la raíz de que Chile viviera sumido en la mayor pobreza e inseguridad. De allí que al producirse el alzamiento general de los araucanos de 1599 - 1600. que expulsó a los españoles hacia la ribera norte del Bío-Bío determinándolos a seguir viviendo entre el Copiapó y este gran río. el rey Felipe III designara a uno de sus mejores oficiales como gobernador de este reino, el Sargento Mayor Don Alonso de Rivera y Zasmbrano, con encargo de conducir la Guerra de Arauco.

Don Alonso encontró al Ejército en una situación desastrosa en cuanto a disciplina e instrucción. que resumía al rey expresándole que: "esta gente tan mal disciplinada y simple en los casos de la milicia, que nunca tal pudiera imaginar, ni me sería posible darlo a entender".. luego agregaba que, "es esto en tan manera que (tos soldados) son más bárbaros que los

propios indios, que ha sido milagro de Dios, conforme a su proceder en la guerra y en la paz, que no los hayan echado de la tierra y degollado muchos años ha".

Esta realidad fue la que indujo al gobernador y ahora Capitán General, don Alonso de Rivera, a proponer a la corona la creación de un ejército permanente que defendiera la frontera austral de las incursiones mapuches, ayudara a los planes de penetración en su territorio y a la futura erección de nuevos fuertes y poblaciones, como también contribuyera a la defensa de sus extensas costas, frente a los esporádicos, pero efectivos ataques de los corsarios británicos y holandeses que incursionaban en aguas del Pacífico. Así fue que, por real cédula de enero de 1603 el rey Felipe III, resolvió la creación del Ejército de Chile y asignó un presupuesto con cargo al virreinato del Perú, que afianzó la vida económica de la institución naciente. Esta subvención anual o real situado, se fijó en 120.000 ducados.

Fue la creación del Ejército y la organización de un presupuesto estable para su sostenimiento lo que permitió la creación de las primeras industrias en nuestro país, todas dedicadas a liberar a la sociedad civil, tanto de la incertidumbre del auxilio exterior, como de financiar la importación de los suministros que exigía la guerra permanente con los araucanos.

Este es el primer Ejército permanente creado por España en América. Los demás fueron recién con tal carácter, sólo a mediados del Siglo XVIII. A lo largo de la Conquista y la Colonia, el 74% de los gobernadores fueron militares, a quienes les correspondió la labor de fundación de ciudades, de defensa del territorio, de organizar las instituciones, que le dieron un orden civilizado al país. No es extraño que esto fuera producto de la acción de militares, porque el Ejército era la única institución organizada, disciplinada y preparada para emprender las tareas señaladas. No obstante el papel preponderante que la institución castrense desempeñó durante estos siglos de formación de Chile, la sociedad no se militarizó, justamente porque pudo liberarse de su participación directa en la interminable guerra a la que se veía abocada.

Esa es la diferencia entre los periodos de la Conquista, en la que todos estaban en pie de guerra sin poder lograr organizar la economía del reino, y la de la Colonia, en que la población civil, pudo vivir protegida por una fuerza militar institucional.

A través de tres siglos combatió el Ejército en las Guerras de Arauco en defensa de la existencia de lo que entonces era, apenas un proyecto, y de lo que hoy es una nación. Fue una confrontación

tación secular entre dos pueblos que sostenían ideas y creencias diferentes e intereses contrapuestos. Criollos y araucanos, llegaron al mutuo reconocimiento de que eran capaces de crear una patria común, recién en 1883 cuando el coronel Gregorio Urrutia logró en Mallolafquen, que el pueblo araucano aceptara incorporarse a la nación, en un pie de igualdad con el resto de los chilenos.

El Ejército es pues, parte fundamental en la obra de creación de nuestro país y, a diferencia con lo ocurrido en otras latitudes de nuestra América, fue artífice de un orden institucional republicano y democrático.

Aunque la presencia de militares en las funciones políticas fue una constante en todo el período de formación de la República, se comprendió oportunamente que las instituciones castrenses tenían y...tienen por misión velar por la seguridad externa e interna de la nación y garantizar el estado de derecho. Así pudo ocurrir el hecho histórico de que Chile librara seis empresas bélicas durante el siglo XIX (Independencia; Arauco; Expedición libertadora al Perú; Guerra contra la Confederación Perú-boliviana; Guerra con España y la del Pacífico). Las que ganó sin que los militares ensoberbecidos por el triunfo quebrantaran su sometimiento al orden político institucional.

Muy por el contrario, puesto que todos los textos constitucionales que rigieron en nuestro país fueron aprobados por órganos representativos con participación militar. Tanto el reglamento constitucional de 1811 como el de 1812 fueron normativas constitucionales destinadas a dar expresión a la voluntad política del pueblo, aunque el concepto democrático tuviera las limitaciones sociológicas y culturales propias de su época. Cuando, luego del triunfo de Chacabuco, el Cabildo de Santiago, entregó incondicionalmente el poder supremo a O'Higgins y lo investió de poderes discrecionales para proseguir la guerra contra los realistas. El prócer que nunca ambicionó el poder, ni tuvo vocación de dictador, hizo elaborar el "Plan de Hacienda y Administración pública", en el cual se autoeliminaba el poder discrecional con que había sido investido, además, presentaba a la aprobación popular la Constitución de 1818 la que fue aprobada por unanimidad. En 1822 se aprobó otra Constitución que sería muy discutida, pero que confirmaba la voluntad de someter el poder político al derecho. En 1823 el General Ramón Freire, respalda la aprobación de una nueva Constitución, redactada por don Juan Egaña y que en su título vigésimo consagró los dos principios fundamentales que, desde aquellos años, han ser-

vido de base a la organización del Ejército. Estos principios son:

1º Todo ciudadano es un soldado. Este principio lo consagra la carta fundamental en su artículo 225 al estatuir: "La fuerza del estado se compone de todos los chilenos capaces de tomar las armas; mantiene la seguridad interior y la defensa exterior".

2º El deber de obediencia y disciplina, consagrado en el Art 226 que dispone: "La fuerza pública es esencialmente obediente; ningún cuerpo armado puede deliberar".

En 1828 se aprueba la Constitución Liberal, bajo la presidencia del General Francisco Antonio Pinto. Estos ensayos de organización de la República concluyen bajo el gobierno del General Prieto con la aprobación de la Constitución de 1833, que nos regiría por casi cien años.

Un curioso rasgo de nuestra historia política ha quedado impreso desde el comienzo de nuestra Independencia: en los grandes períodos de cambios, Chile experimenta todas las recetas que ofrece el escaparate ideológico de cada época antes de resolverse por el modelo constitucional que definirá un período histórico completo. Le ha correspondido a los militares con tribuir a la estabilización definitiva del orden constitucional. Así fue como en aquella época el país conoció Constituciones autoritarias, moralistas, federalistas, liberales, parlamentaristas, hasta encontrar, por fin, una fórmula constitucional que se acomodara a la realidad de la nación, proporcionando estabilidad política y oportunidad de evolucionar al sistema, evitando los excesos de la anarquía y el caudillismo militar que sumieron a los pueblos hermanos del continente en una prolongada anarquía.

Es preciso destacar que, tras el movimiento constitucional referido, y como factor decisivo para la institucionalización de la República, estuvo la comprensión de los militares del concepto de legitimidad del poder. Si bien fueron actores de primer rango de la política del período referido, no lo fueron como caudillos, ni crearon un sistema militarista. El general José Manuel Borgoño, por ejemplo, quiso institucionalizar el espíritu de disciplina castrense y como ministro de guerra, bajo la presidencia del General Pinto, preparó una ordenanza militar que Portales puso en vigencia cuando asumió como ministro. Así fue como en Chile llegó a ser una cuestión de honor militar, el sometimiento al orden constitucional. La propia revolución de 1829 - 30 fue el resultado de una cuestión de interpretación de la



Ministro, Don Diego Portales, organizador de la República, con uniforme de Teniente-Coronel de Ejército. (Según óleo del pintor italiano Dominiconi, contemporáneo del gran Ministro).

Constitución, lo que en sí mismo representa su reconocimiento como ley superior. Le correspondió al propio Ejército combatir y someter al poder político a aquellos militares que intentaron quebrantar el orden constitucional. La revolución del general José M. de la Cruz, en septiembre de 1851, sofocada por el general Manuel Bulnes P., fue la última expresión de un acto de rebeldía militar del siglo. Los sectores políticos terminaron por comprender también que el camino de la revolución armada estaba cerrado en Chile. Ello los llevó a incorporarse a la lucha política aceptando el sistema que terminó evolucionando dentro de la normativa constitucional,

Cualquiera que conozca la historia de Chile comprende el alto grado de prescindencia política que se impusieron las FF.AA., a pesar de la intensidad de los conflictos doctrinarios que afectaban aspectos muy sensibles de su convivencia social.

Durante la Guerra del Pacífico el gobierno amplió y reestructuró la organización del Ejército, creando para mientras duraban las operaciones, los cargos Generales en Jefe y Jefe del

Estado Mayor. Terminado el conflicto bélico, vuelven los mandos militares a la antigua organización y a depender en cada provincia de la autoridad de intendentes y gobernadores para desarrollar sus actividades castrenses, tal como había sido establecido bajo los gobiernos de Prietoy Bulnes. Este sistema creaba dualidad de dependencia respecto de los Ministerios de Guerra e Interior.

El 17 de enero de 1881 las fuerzas chilenas ocupan Lima. Chile ha ganado la guerra regular. Cumplida su misión, Baquedano y parte importante del Ejército victorioso regresan a su patria cubiertos de gloria, admiración y respeto. Se acercaba el término del período presidencial del presidente Pinto y se preparaba para sucederlo, la candidatura de don Domingo Santa María. Pero, así como en 1841, el General Manuel Bulnes, había sido elegido Presidente de la República, del mismo modo surgió la candidatura Baquedano, con gran prestigio, y con popularidad enorme. Sin embargo el 10 de junio del mismo año, renunció sorpresivamente a sus expectativas presidenciales.

En una proclama dada a conocer al país, explicaba las causales de su renuncia:

En 1885 el presidente Domingo Santa María contrató al capitán de Artillería del ejército prusiano Emilio Korner, quien reformó los planes de estudio y los reglamentos de la Escuela Militar, creó la Escuela de Clases del Ejército, siguiendo la premisa prusiana de que la suboficialidad es la espina dorsal de la instrucción del ejército, y al año siguiente la Academia de Guerra, cerebro intelectual de la Institución.

El conflicto de 1891, producido enteramente dentro de la clase política, la cual arrastró a la nación entera a la guerra civil, dicitó también a sus FF.AA. tras los poderes constitucionales en pugna

Con las Batallas de Concón y Placilla, el 28 de agosto, concluyó la Guerra civil de 1891. El presidente Balmaceda entregó el mando de la nación al general Manuel Baquedano González con encargo de transmitirla a la Junta Congressista.

A los pocos días, por Decreto del 14 de septiembre de 1891, la Junta de Gobierno victoriosa, disolvió el Ejército presidencial, compuesto en casi su totalidad por las unidades del Ejército vencedor en la Guerra del Pacífico, y sometió a proceso a toda la oficialidad que obedeciendo al gobierno de Balmaceda prestaron sus servicios en cualquier fecha del año 1891, reconociendo como tal, sólo al que sirvió bajo sus órdenes.

Un gran número de jefes y oficiales fueron

encarcelados y en esta situación permanecieron hasta la dictación de la ley de amnistía del 4 de febrero de 1893. Después de los sucesos de 1891, el gobierno del Almirante Jorge Montt a insinuación de Korner, contrató más o menos treinta y seis nuevos oficiales alemanes, los cuales fueron distribuidos en diferentes unidades de nuestro Ejército, y a su vez se enviaron oficiales chilenos a perfeccionar su preparación profesional en Alemania. Por indicación de esta misión alemana se dictó la primera ley de reclutamiento, una novedad en Latinoamérica. Igual cosa ocurrió con la Armada Nacional, la que recibió la asesoría de una misión naval británica.

Korner sugirió al gobierno de Jorge Montt importantes medidas modernizadoras en el Ejército que terminaron por cambiar la fisonomía profesional de la institución y su base sociológica: años después fue preciso reincorporar parte de la oficialidad exonerada por la revolución. Lo cual contribuyó a restañar los resentimientos provocados por la injusta eliminación por haber sido leales al mando del Presidente Balmaceda.

Después de la revolución del 91. los civiles volvieron a intentar la utilización del recurso militar para imponer su voluntad política.

Ante el fracaso del sistema parlamentario, surgió en 1907 la Liga militar, organización secreta, al principio, que adquiere estado público en 1912 y cuya finalidad era modificar el orden constitucional por medio de una intervención militar destinada a apoyar a un gobierno civil que impulsara los cambios, este intento fracasó al ser rechazado el ofrecimiento que se hizo a don Gonzalo Bulnes, elegido por como cabeza del movimiento.

Transcurre todo aquel decenio en medio de un agudo proceso de polarización social y político, que ya en 1915 adquiere caracteres alarmantes con motivo de la elección presidencial de don Juan Luis Sanfuentes. La incapacidad del estamento político para dar solución a los graves problemas sociales surgidos de la crisis europea 1914/18 y de la Revolución rusa, lleva a utilizar al Ejército a reprimir sus consecuencias quedando las causas intactas.

Persiste la campaña de los extremistas contra las instituciones militares, junto con la proliferación de huelgas, mítines y manifestaciones que presagiaban un desenlace crítico para las elecciones presidenciales de 1920.

En esos años aparecen los primeros tratadistas militares que hablan de la relación entre las FF.AA. y el desarrollo nacional. Por primera vez aparecen el T.C.L. Francisco Javier Díaz y el Gral. Boonen R. para decir:

-Mire nosotros no estamos viviendo en una

EL EJERCITO DE CHILE, PILAR DEL ORDEN INSTITUCIONAL

campana de cristal, no estamos viviendo en el aire. Lo que nosotros hacemos tiene una inmensa relación con el desarrollo general del país y lo que pasa en el país tiene una inmensa relación con lo que nosotros hacemos.-

En 1919 se detecta un complot militar, en que se encontraba comprometido don Arturo Alessandri Palma, el general Armstrong y otros. Los conjurados fueron sometidos a proceso militar y condenados. Estos hechos preanunciaban los sucesos que darían término a la vigencia del régimen parlamentario.

Los hechos que precipitaron la crisis política de 1924 se sucedieron entre marzo y septiembre de aquel año y en ellos están presentes la intensa intervención electoral de Alessandri y sus partidarios, y la reacción militar ante la tramitación de la Dieta parlamentaria. Todo ello provocó una fuerte reacción en la actitud del estamento militar, que hasta ese momento había abrigado la esperanza de que los cambios urgentes que el país requería se realizarían rápidamente.

Debemos recordar, igualmente, que al producirse los hechos de que fuera protagonista la oficialidad joven de la guarnición de Santiago, el personal militar se encontraba impago desde hacía cuatro meses y que los proyectos de ley que se relacionaban con las instituciones militares se encontraban detenidos en su tramitación desde hacía largo tiempo; entre ellos, la Ley del ascenso que esperaba desde 1919.

En la tarde del día 2 de septiembre, oportunidad en que se trataría el proyecto de ley sobre la dieta, se encontraban presentes en las galerías de la Sala de sesiones, cincuenta y cinco oficiales del grado de capitanes y tenientes, que al promediar el debate comenzaron a expresar su desaprobación mediante el expediente de golpear la cantera de sus sables. En dicha sesión se aprobó el proyecto Dieta parlamentaria, quedando en condiciones de ser despachado al día siguiente.

Ante informaciones oficiosas quedaba en cuenta del propósito del gobierno de aplicar sanciones disciplinarias contra los oficiales jóvenes y como reafirmación del rechazo que producía en el ejército el proyecto aprobado, concurrieron al Senado el día tres, alrededor de doscientos oficiales, que desde el primer momento repitieron

ion las manifestaciones anteriores.

Aunque ni Alessandri ni el general Luis Altamirano Talavera, la más alta autoridad del Ejército, habían decidido aplicar sanciones a la oficialidad que participó en las manifestaciones en el Senado, la prensa anunciaba represalias que fueron desmentidas mediante una declaración pública del general Aítamirano, reconociendo la justicia de sus peticiones con las cuales concordaba el Presidente de la República, y que era:

1) Veto inmediato de la ley Dieta y Reforma de la Constitución del Estado, 2) Despacho de la ley de presupuesto; 3) Reforma de las leyes orgánicas de la Marina y el Ejército que no impongan gastos al Fisco; 4) Modificación del impuesto a la renta; 5) Ley de recompensa de los sobrevivientes de la Guerra del Pacífico; 6) Estabilización de la moneda; 7) Despacho de particulares; 9) Pago de remuneraciones insolutas de los profesores y demás empleados públicos; 10) Renuncia de los ministros de Justicia e Instrucción pública, Salas Romo; de Hacienda, Enrique Zañartu; y Guerra y Marina Gaspar Mora; 11) Que el Ministro de guerra sea siempre un profesional de las armas 12) Exclusión absoluta de los miembros de las FF.AA. en asuntos de política interna, y 13) Aumento de sueldos a las tropas de Carabineros, Policías. Marina y Ejército.

Cómo se puede apreciar, las materias castrenses eran significativamente menos numerosas que las de orden político, lo que cambiaba la fisonomía del movimiento de puramente institucional a político.

Los proyectos de ley antes enunciados fueron aprobados en su totalidad el día ocho de septiembre, después de haber dormido largos años esperando ser discutidos en el Congreso.

Ante nuevas exigencias de depuración del régimen, Alessandri renuncia el día ocho, pero el Congreso rechaza su renuncia y le concede una licencia de seis meses, lo reemplaza en su cargo como vicepresidente el Ministro del Interior (05. sep. 1924), el general Luis Aítamirano T., y con posterioridad al 11 de septiembre, se constituye la Junta de Gobierno que preside el general Altamirano e integrada, además, por el representante del Ejército Gral. Juan Pablo Bennet, y el de la Armada, almirante Francisco Neff Jara.

Desde el primer momento se pudo observar diferencia de objetivos existentes entre la eva Junta de Gobierno, fuertemente Influida por los políticos unionistas, y el comité o Junta militar de tendencia progresista, pues estaba formado en su gran mayoría por oficiales de elevada cultura, quienes habían estudiado en Europa y conocía muy de cerca las nuevas



Presidente Don Arturo Alessandri Palma, 1920-24, y parte del año 1925, y 1932-38, quién, junto a la juventud militar de 1924, supo dar un ordenamiento constitucional estable a la República y dar al pueblo las leyes sociales más avanzadas del continente.

corrientes sociales que habían nacido de la revolución rusa, de la Oficina internacional del trabajo, creada por el Tratado de Versalles, y simpatizaban con los gobiernos populistas del Gral. Primo de Rivera en España, y de Mussolini en Italia organizado en octubre de 1922.

Ahora bien, mientras el general Aítamirano expresaba a nombre de la Junta gubernativa el propósito de restablecer lo antes posible la normalidad dentro de las disposiciones de la Constitución vigente, el comité militar declaraba que no consideraría concluida su tarea hasta no ver aprobada una nueva Constitución, que consagrara un sistema electoral que depurara la democracia de los vicios que ilegitimaban al sistema vigente y se robusteciera la autoridad del ejecutivo.

Una vez aprobada la Constitución de 1925, instituida con el franco apoyo que Alessandri recibió del Ejército, a través de la intervención del Gral. Mariano Navarrete en las reuniones de la constituyente, en las cuales participaron todos los sectores políticos del momento, y jurada solemnemente el 18 de septiembre, se imponía la necesidad de restablecer la disciplina. Esta tarea debía asumirla quién fuera capaz de ejercer liderazgo sobre la juventud militar. En su momento, la inmensa mayoría de la oficialidad reconocía al entonces CRL. Don Carlos Ibañez del C., el carisma necesario para restablecer la disciplina en el Ejército. La tarea estaba necesariamente relacionada con el periodo de transición a la nueva Constitución y el comportamiento de los actores políticos dentro de ellas.

El CRL. Ibañez asumió el cargo de Ministro de guerra a raíz del pronunciamiento del 23 de enero de 1925, y Alessandri lo confirmó a su regreso al país el 20 de marzo. A fines de septiembre Ibañez aceptó por la prensa la candidatura presidencial. El Presidente consideró incompatible la permanencia de Ibañez en el Ministerio con su condición de candidato, y pidió la renuncia de todo el gabinete, el que dimitió en pleno, excepto Ibañez, quién se negó a hacer abandono de su cargo. Al recibir la carta de petición de renuncia, la rechazó por escrito y además le agregó la siguiente posdata: "En vista de la situación producida y de ser el infrascrito el único ministro en ejercicio, me permito rogar a S.E. en nombre de la patria y paz social, que , careciendo de valor, según los preceptos de la antigua y nueva Constitución, todo comunicado sin la firma del ministro respectivo, se sirva no dirigirse a ninguna autoridad u organismo nacional o particular, sin el requisito de mi firma, cómo único ministro en función, Vale". Entendió Alessandri y renunció a ochenta y tres días del término de su gobierno, en la persona de su Ministro del interior Dn. Luis Barros Borgoño como vice presidente. El 01. de octubre Ibañez, a petición del mandatario, continuó ejerciendo el cargo de Ministro de guerra.

La Armada que había tenido una posición contraria a Alessandri. solidarizaba con Ibañez. y altos oficiales habían hecho expresión pública de esta adhesión.

El CRL. Ibañez renuncia a su postulación y coordina un acuerdo entre los distintos partidos para presentar un candidato común a todos, que se comprometiera a respetar el programa que los militares se habían dado en septiembre de 1924. Fue designado Don Emiliano Figueroa. quién triunfó sobre el candidato apoyado por los gremios de asalariados, don José Santos Salas;

76 AHM



Presidente, General Don Carlos Ibañez del Campo, quién consolidó la política constitucional y social. Inspirada en los postulados de (a Juventud Militar, encausándolos hasta hacer de Chile un Estado Moderno, con instituciones fundamentales.

pero, asumiendo Figueroa se sintió impotente: para controlar la situación política y optó por pedir licencia a su cargo el 07 abril de 1927. Es de suponer que al designar al CRL. Ibañez como Ministro del interior con fecha 09. feb. 1927 y pedir licencia, se proponía facilitarle su acceso al poder, para lo cual renunció finalmente el 04. mayo 1927.

Ibañez fue elegido presidente el 22 de mayo y asumió el cargo el 21 de julio de 1927.

La primera tarea que se propuso como gobernante fue la de restablecer la disciplina militar dictando disposiciones en que prohibía toda ingerencia política del personal militar, autorizando a los comandantes de unidades a suspender de su empleo o a licenciar "Sin otro proceso que el conocimiento personal y sereno que se forme el CDTE. respectivo"* a todos los miembros del Ejército que se extravíen en el cumplimiento de sus deberes o a los que se creyeren facultados para aconsejar al gobierno o para juzgarlo. Esta drástica resolución puso fin al desquiciamiento disciplinario a que había conducido al personal militar el peligroso periodo de luchas por la refor-

ma constitucional; y por implantar la justicia social, impulsando la más avanzada legislación del continente americano.

La obra administrativa del primer gobierno de Ibañez perdura sólida hasta hoy: 1) Creación de Carabineros de Chile. 2) Solución definitiva del conflicto por Tacna y Arica con el Perú. 3) Creación de la Comandancia en jefe del Ejército que resolvió definitivamente el problema del mando institucional; 4) Creación de la Fuerza Aérea independiente y de la Subsecretaría de Aviación; 5) Creación de la Contraloría General; 6) Creación de la Tesorería General; 7) Dirección de aprovisionamiento del Estado; 8) Primer Estatuto administrativo de los EE.PP.; 9) Conservador del Registro Electoral; 10) Creación de los Tribunales del trabajo; 11) Creación Caja de colonización agrícola; 12) Creación del Ministerio de Agricultura y un gran plan de obras publicasen lo que a caminos, puertos, FF.CC, obras hidráulicas se refiere, etc

Su gobierno se vio quebrantado por la crisis mundial que empezó en 1929, y que en Chile repercutió con especial fuerza en 1931, año de su caída. Apremiado por las circunstancias, el gobierno se vio obligado a rebajar los sueldos y privilegios en la administración pública, empezando por el Ejército que tuvo rebajas del 25% de sus sueldos. En tan difíciles momentos los altos mandos del Ejército ofrecieron su apoyo incondicional al mandatario, quién respondió con una reflexión que lo enaltece: "Chile es un país demasiado pequeño para dividirlo, con los odios perdurables que puede producir la represión". Prefirió renunciar el 26 de julio de 1931, entregando el poder a Don Pedro Opazo Letelier, presidente del Senado.

Una lección dejó al Ejército la caída de Ibañez, la decisión personal de abandonar el poder sin preparar el proceso de transición y sin adoptar los resguardos necesarios para defender a la institución de las represalias y vindictas inevitables cuando se ha debido gobernar en situación de emergencia nacional, jamás debiera repetirse. Cuarenta años de hostilidad sistemática de ciertos sectores y de abandono institucional deliberado de los gobiernos, demuestran que la precipitada decisión de Ibañez, no previó las consecuencias que dicha resolución acarrearía a las FF.AA. y a su personal. El mismo debió sufrir en carne propia el odio implacable de sus enemigos.

Los cuarenta y dos años que median entre 1931 y 1973 representan una etapa de progresiva agudización de los conflictos de clases, proceso agravado por la acción de partidos fuertemente ideologizados que buscan deliberadamente la

ruptura de la unidad nacional. Las FF.AA. son utilizadas por el poder político dentro de esta realidad para garantizar la estabilidad constitucional, pero la lucha partidista desarrollada según las condiciones de aguda confrontación social, que los partidos políticos son incapaces de solucionar, descarga sobre ellas un grado de responsabilidad en la represión, que los sectores políticos evitan asumir como propia. En estas condiciones, se produce la crisis definitiva del sistema político, crisis terminal declarada por los propios poderes públicos representados por los mismos sectores que hoy dirigen los altos destinos nacionales.

La súbita caída del gobierno del General Ibañez produjo en el país un vacío de poder en el cual sólo el Ejército mantuvo su cohesión y fue, una vez más, el garante del régimen constitucional, como quedó de manifiesto con ocasión de la sublevación de la escuadra en 1931 la cual fue sofocada por el Ejército en Talcahuano y Valparaíso, y por la Fuerza Aérea en Coquimbo.

Con la asunción al poder en 1932 (24 Diciembre) de don Arturo Alessandri P., y luego de 8 años de intensa participación política, las FF.AA. sufrían el severo desgaste de su imagen pública. Aunque don Arturo volvió a frecuentar los cuarteles buscando el apoyo militar, impulsó desde el gobierno el desarrollo de las milicias republicanas, como reedición de la antigua guardia nacional creada por Portales. Esta organización vino a poner en entredicho un principio básico para la buena administración de la seguridad y el orden interno e irritó profundamente a los miembros de las FF.AA. porque como no se hacía misterio de que habían sido creadas para controlar a los militares, estos sentían que el gobierno desconfiaba de la Institución.

Las milicias republicanas fueron disueltas en 1936 lo que devolvió a don Arturo, el respaldo con que siempre contó de las instituciones de la defensa nacional.

A un mes de asumido el poder don Pedro AguirreCerdea(24. Dic. 1938), debió enfrentar las desastrosas consecuencias del terremoto de Chillán y Concepción. El Ejército fue su principal apoyo. El gobierno decretó el estado de sitio en los territorios afectados, nombró los jefes de plaza correspondientes y trasladó unidades del centro del país para colaborar con el resguardo del orden público, en la remoción de los escombros, en el restablecimiento de los servicios de agua, electricidad y alcantarillado, en la organización del transporte, en la distribución de víveres, en la sepultación de los cadáveres de miles de víctimas del sismo, etc.

Este trabajo constructivo de las FF.AA. era valorizado por la opinión pública y contrastaba con el espectáculo protagonizado por las brigadas socialistas de triste memoria hasta ahora.

En enero de 1941 se eniregó la tuición de los actos electorales a las FF.AA. ante la negativa de los partidos opositores al gobierno del frente popular de concurrir a las urnas por falta de garantías y desde entonces las elecciones se desarrollan en el país en forma ejemplar.

Durante la presidencia de don Juan Antonio Ríos, se registró una estrecha relación entre el gobierno y las FF.AA., en contraste con la falta de apoyo de su propio partido que obligó al Pdte. a nombrar un ministerio sin políticos.

Con este gesto del PDTE. Ríos se aquietaron los ánimos y su gobierno, apoyado por los más altos mandos de sus FF.AA., pudo seguir desarrollando su programa de trabajo.

De paso podemos recordar que en su período presidencial se inició la construcción de la nueva Escuela Militar, se adquirió material blindado para el Ejército y se intensificaron los envíos de misiones castrenses a EE.UU.

Durante el gobierno de don Gabriel González Videla, el partido comunista que participaba en su gestión, continuó agitando los conflictos sociales, provocando huelgas en las actividades económicas más vitales para la nación. En vista del cuadro de conmoción interna, el gobierno solicitó al parlamento una ley de facultades extraordinarias por 6 meses. El parlamento la otorgó concediendo al ejecutivo facultades que nunca antes se le había otorgado a gobierno alguno; pero justificadas, porque tampoco hasta aquél momento se habían experimentado las técnicas de organización de los conflictos que estaba empleando el comunismo internacional en Chile.

A pesar de la decisión demostrada por el gobierno para enfrentar el cuadro subversivo planteado por el P.C., éste continúa con su abierto desafío a la autoridad ordenando la huelga revolucionaria en la zona del carbón, que en la práctica significaba la paralización del país (era en la época en que éste combustible movía ferrocarriles y a la industria). Este fue el factor detonante de la situación. El gobierno en uso de las atribuciones concedidas resuelve decretar la reanudación de las faenas y ocupar militarmente los yacimientos, llamó al servicio activo a los reservistas del contingente del año anterior, decretó la región carbonífera como zona militar, determinando el reclutamiento de los mineros conforme a la legislación existente, y la ocupación militar de toda la región.

En el norte se producen situaciones similares, decretándose el estado de emergencia en la

EL EJERCITO DE CHILE, PILAR DEL ORDEN INSTITUCIONAL

provincia de Tarapacá el 23 de octubre de 1947. El presidente González Videla presenta al congreso el Proyecto de ley de **defensa** de la **democracia** que es defendido, entre otros, por el senador Salvador Allende G.

La dualidad permanente en que se coloca el P.C. persiguiendo por una parte, la destrucción del estado, que su ideología califica de burgués. y por otra, exigiendo su participación dentro de las instituciones democráticas, había llegado a producir una situación pre-revolucionaria a la cual era preciso poner fin mediante una legislación que terminara con la subversión de dicha colectividad.

El año 1952 resultó vencedor con una votación sin precedentes en la Historia de Chile, el GRAL. Carlos Ibáñez del C. gracias al apoyo de grandes sectores populares y del voto de la mujer chilena, que por vez primera concurría a una elección presidencial.

En 1954 el parlamento aprobó un reajuste de sólo el 10% en las remuneraciones a los funcionarios públicos, después de 10 meses de discusión, mientras que para sí mismo los parlamentarios se otorgaron un 40% en sólo cinco minutos. Esta situación creó un serio malestar en las FF.AA. y en la opinión pública que repercutió en dos aspectos determinantes del desarrollo de los acontecimientos políticos durante dicha administración.

Uno fue la constitución de la Línea recta, organización secreta que integraron algunos generales y un grupo de oficiales jóvenes. El movimiento propuso a Ibáñez una reunión de oficiales con el Jefe de Estado, quien los invitó a tomar té en su casa sin adoptar ningún otro compromiso con ellos. La Línea recta se disolvió en medio de un escándalo de proporciones con el rechazo de la mayoría inmensa de la oficialidad, que repudió la creación de grupos fraccionales que perturbaban la unidad, la convivencia y el normal desarrollo de la carrera profesional, precipitando a la institución hacia terrenos que le eran ajenos.

El otro, producido por la situación económica de los trabajadores, fue la constitución de la **C.U.T.** bajo la presidencia del independiente católico Clotario Blest, quien logró por primera vez, luego de la desaparición de la C.T.CH.

organizar una central sindical que reunió a la Mayoría de los grandes sindicatos.

Dentro del país, la constitución de la CUT, es uno de los mayores éxitos del marxismo, porque a través de ella pudo infiltrarse en el movimiento sindical chileno y utilizar las legítimas reivindicaciones sociales de la población como pretextos para organizar el descontento en su beneficio.

Se inician las grandes tomas de terreno que son verdaderos ejercicios o enseñanza práctica de una de las condiciones básicas para el desarrollo de su dominación sobre las masas; el desprecio por las normas del derecho.

En 1958, Don Jorge Alessandri Rodríguez había planteado durante su campaña la necesidad de restaurar valores morales que el país había perdido en medio de la caótica situación existente. Asumía cómo independiente y esgrima su independencia respecto del espíritu partidista, como manera de enfatizar su propósito de hacer un gobierno nacional. Las FF.AA. fueron el principal respaldo del gobierno en la reconstrucción de las zonas afectadas por el terremoto del año 1960, y debieron, además, respaldar a la autoridad frente a la agitación desatada por la extrema izquierda.

Y así en 1964, surge la revolución en libertad de don Eduardo Frei, cuya filosofía fue la de producir cambios que en sí mismo, contenían las características de una revolución, pero respetando el estado de derecho democrático. Sin embargo una polarización política, como la que se vivía en Chile durante aquel gobierno, se alimentaba de situaciones dramáticas. Los estrategas de la tocha de clases lo sabían. De allí es que buscaran todos los medios posibles incrementar la violencia. Surgieron entonces los primeros grupos armados como el MIR y con las brigadas Elmo Catalán y Ramona Parra, cuya finalidad era la lucha abierta contra el régimen demócrata cristiano y el propio régimen democrático de gobierno. Los modelos ofrecidos a la Juventud eran los guerrilleros que emulaban al Che Guevara y al cura Camilo Torres. Nada que quedara fuera de estos arquetipos tenía legitimidad. Hombres viejos en la lucha política, ideólogos cristianos con decenas de años ejerciendo el publicismo de sus ideas se entretenían en justificar al gobierno de a revolución en libertad mediante los argumentos.

Naturalmente las FF.AA. fueron arrastradas nuevamente a cumplir papeles represivos y volvieron a ser víctimas de las campañas difamatorias de la extrema izquierda sin que las autoridades y los militantes del partido del gobierno asumieran su responsabilidad.

En medio de tan graves acontecimientos,

aquel gobierno no supo aquilatar el conjunto de la situación, puesto que el estado de abandono profesional a que las FF.AA. había llegado a fines del período presidencial a que nos referimos, ya no resistía la prueba de la paciencia de su personal. Los sucesos de! Regimiento Tacna de fines de 1969, preanunciados por otras manifestaciones de descontento, le demostraron al Pdte. Frei que era preciso rectificar la orientación general de su política hacia las instituciones de la defensa nacional. Desgraciadamente, ello ocurría a fines de su gobierno y la inquietud militar evidenciada en aquella ocasión sería un factor dentro de los acontecimientos del futuro inmediato.

Sea como sea, el Sr. Frei contó siempre con el respaldo institucional irrestricto de las FF.AA.

Hay oportunidades en que es pertinente comenzar la historia por el final de los tiempos. Ello ocurre cuando la proyección histórica demuestra el espíritu que inspiró a los hombres que intervinieron en determinado período. Esa es la razón por la cual, a nuestro juicio, y aunque resulte paradójico el 11 de marzo de 1990, es el momento más relevante de la intervención militar en Chile. Esa fecha representa el testimonio genuino de que las FF.AA. procuraron siempre recrear las condiciones que permitieran el restablecimiento de la democracia en nuestro país.

Chile vivió entre 1970 y 1973 circunstancias dramáticas, arrastrado a ellas, por quienes recibieron el poder mediante el voto popular, y, aunque eran minorías, pretendieron imponerle al país un modelo de sociedad, basado en la dictadura de clases, utilizando para lograrlo todos los medios destinados a crear y agudizar los conflictos políticos y sociales. No vamos aquí a pormenorizar todas las situaciones de orden militar, que debió enfrentar la fuerza pública para desarmar a las brigadas armadas creadas por los partidos gobernantes. Sólo diremos que en tiempos difíciles ocurren hechos dramáticos y eso lo saben quienes pidieron la intervención de las FF.AA. Por ello no pasa desapercibida a la comprensión de los militares, que aquellos que pretenden juzgar este proceso, sin atender a las condiciones que ellos mismos provocaron, demuestran un rasgo de audacia que es preciso desenmascarar ante el país.

Reconstruir el tejido social de la nación, añada en su unidad por la agudización de la lucha de clases hasta llevarla al borde de la guerra civil, fue tarea larga y difícil. El pluralismo político, social y económico no se improvisa. Para que fuera real se requería libertar paulatinamente la

r
iniciativa social y política en una sociedad profundamente herida por las luchas partidistas.

Antes de recrear las condiciones sociales y económicas pluralistas era imposible restablecer el funcionamiento del pluralismo político que es tributario de los anteriores. Esta tarea fue obra del gobierno militar y del pueblo chileno dando por resultado, la exitosa transición que causa sorpresa a los extranjeros, pero que nosotros sabemos que fue producto de un proceso perfectamente diseñado por las FF.AA. y aprobado por el pueblo junto con la Constitución de 1980.

El triunfo de nuestra transición a la democracia es el éxito de toda la nación. Ningún partido o sector, tiene derecho a excluir o perseguir a otros en nombre de una voluntad política excluyente que ponga en entredicho el derecho de todos los demás a ser respetados en su participación en la vida pública chilena. Menos derecho a juzgar tienen aquellos que contra la voluntad abrumadora de la nación, se empeñaron en llevar al país a la lucha armada y a rechazar la transición política. Fue el pueblo el que los castigó, excluyéndolos del parlamento y demostrando que son una minoría.

CONCLUSIONES

1.- Una mirada retrospectiva a nuestra historia política, demuestra que todas las intervenciones militares en Chile, han estado destinadas a restablecer el orden constitucional quebrantado por crisis políticas, generadas dentro del ámbito civil. Luego de la revolución de la Independencia, otras cuatro intervenciones militares consigna nuestra historia, las que representan momentos decisivos para nuestras instituciones republicanas.

La Revolución de 1829. puso fin al período de inestabilidad que nuestros historiadores denominan anarquía, el que abrió paso a la vigencia de la Constitución de 1833- Fueron los militares quienes defendieron el sistema constitucional del alzamiento de 1851 y de la Revolución de 1859.

En 1891 la Revolución encontró a las FF.AA. divididas tras dos poderes del estado con dos interpretaciones constitucionales contrapuestas. Fueron arrastrados, al igual que el resto de la sociedad, a una guerra civil, en que los militares pagaron el precio más duro por un conflicto

EL EJERCITO DE CHILE, PILAR DEL ORDEN INSTITUCIONAL

generado enteramente por la clase política. De allí sacarían las Instituciones Militares la lección definitiva que guía su conducta: La unidad de las FF.AA., es la verdadera garantía de que en Chile la guerra civil no puede tener éxito.

El pronunciamiento de 1924, en apoyo de la tesis presidencial, determinó no sólo la aprobación de la Constitución de 1925, sino la *así* primera legislación social codificada en nuestro país. Actores políticos de la época no comprendieron oportunamente la magnitud de las presiones sociales que hubieran desencadenado procesos revolucionarios, de no mediar la voluntad militar de apoyar la reforma del régimen político y las profundas reformas sociales de urgente necesidad.

En 1973, la intervención militar, puso fin a un período de aguda confrontación de clases, al que no fue ajeno ningún sector social, dando paso a una institucionalidad, con la aprobación de la Constitución de 1980. Sea cual sea el juicio que se tenga sobre este proceso, y la posee» ideológica de quienes deben escribir la historia de Chile, cuando se hayan aplacado las pasiones de nuestros contemporáneos.

2.- Es preciso hacer conciencia nacional acerca del hecho de que el Ejército, en las grandes crisis de nuestra vida política, han sido arrastradas a ellas, al igual que el resto de la sociedad, por los actores políticos. Su intervención como hemos visto, ha procurado siempre al restablecimiento del orden constitucional y sus hombres han debido pagar un duro precio por ello.

3.- Si consideramos la influencia militar en el desarrollo político de Chile, debemos concluir que un aspecto preponderante dentro de nuestra historia, lo constituye la relación existente entre las instituciones castrenses y la vida política de la nación; porque tanto la creación del Estado de derecho de carácter republicano, como el desa-

EL EJERCITO DE CHILE, PILAR DEL ORDEN INSTITUCIONAL

rollo de la democracia en Chile, tienen su fundamento en la voluntad del Ejército de respaldar su realización histórica. El orgullo de nuestro pueblo por su tradición democrática habría sido imposible si las FF.AA. no hubiesen afianzado la voluntad política del pueblo chileno.

Esta verdad histórica ha tratado de ser tergiversada por quienes pretenden crear una dolorosa y falsa cuña entre la civilidad y nuestro Ejército.

4.- Finalmente como Presidente de la Academia de Historia Militar, no podría terminar esta exposición sin rendir, en su nombre, un cálido homenaje de admiración al Sr. C.J.E. y Pdte. honorario de nuestro Instituto CGL. DN. Augusto Pinochet Ugarte, y expresarle nuestro respeto por la prudencia con que ha sabido enfrentar los momentos más difíciles que ha vivido Chile en este Siglo y por el coraje y admirable lealtad con que ha asumido la defensa del Ejército ante los ataques de algunos sectores que ejercen hoy el poder dentro de la democracia, que él mismo recuperó para la nación. Bien sabemos que su ingreso a la historia de Chile está respaldado por la obra de gobierno más reelevante de este siglo y por el leal reconocimiento de sus compañeros de armas.

Al rendirle este modesto homenaje en sus veinte años de mando en la Institución, no nos guía otro propósito que exteriorizarle nuestro afecto sincero, convencidos que todos; sus antiguos camaradas. los de ayer, los de hoy y los de siempre, comparten llenos de fe, su visión de Muro y sus propósitos de bien para la Patria.



Presidente. General Don Augusto Pinochet, 1973 a 1990. Asumió el poder en 1973 llamado por el clamor de un pueblo que sentía la triste realidad de ver amenazada su libertad y su existencia como nación soberana. Presidiendo un Gobierno Militar, de reconocida capacidad conductora, dictó un nuevo ordenamiento Institucional, restauró una plena democracia y le aseguró una estabilidad económica que aún perdura para bien de Chile y admiración del mundo.



FERNANDO
HORMAZABAL DÍAZ

El General Fernando Hormazabal Díaz, inició su carrera militar con el grado de Alférez, en el Arma de Ingenieros, el 1 de octubre de 1058. Es profesor de Academia, en las asignaturas de Organización y Personal, y Logística.

Ascendió al grado de Brigadier General el 7 de noviembre de 1988 y obtuvo su retiro del servicio activo, en 1992.

Durante su carrera, destacan los siguientes cargos:

- Comandante del Regimiento Atacama (Chuquicamata).
- Comandante del Comando de Ingenieros del Ejército.
- Comandante del Comando de Industria Militar e Ingeniería.
- Instructor invitado en Fort Gulik, Panamá

-Inegrante del Estado Mayor de la Junta Interamericana de Defensa (Washington DC).

-Subsecretario General de Gobierno

-Subsecretario del Ministerio de Obras Públicas,

-Presidente del Consejo Superior de FAMAE.

Como autor militar, ha publicado las siguientes obras:

-Tratados Internacionales Relacionados con materias bélicas o conexas.

-Diversos artículos sobre Problemas Limitrofes Chile-Bolivia.

-Por los Caminos de la Democracia 1920-1940 (Editor 1990).

El tema que publica nuestro Anuario en el presente número constituye su tesis de incorporación a nuestra Academia, como miembro activo, categoría con que el H. Directorio lo acogió por unanimidad, en 1991.

RASGOS HISTÓRICOS DE NUESTROS LÍMITES CON BOLIVIA

APRECIACIONES SOBRE LOS HECHOS HISTÓRICOS

Anteriormente, he intentado sintetizar en orden cronológico los principales hechos que guardan referencia con el estudio de nuestros límites, negociaciones y estado general de nuestras relaciones con la hermana república de Bolivia. Dichos antecedentes se han basado en documentos oficiales, estudios y obras preparadas por destacados especialistas y, fundamentalmente, la correspondiente a los últimos años, en testimonios recogidos por la prensa nacional.

En el presente capítulo, someteré a vuestro criterio algunas reflexiones y apreciaciones que dichos elementos de juicio me han merecido.

A. En relación con los títulos de dominio provenientes de la Colonia.

Los títulos de dominio que posee Chile y que provienen de la Colonia constituyen elementos de prueba fehacientes e irrefutables, para afirmar categóricamente que el límite Norte de Chile, al nacer a la vida independiente, alcanzaba hasta la desembocadura del río Loa, en el Océano Pacífico, vale decir, a la altura del paralelo 21,5°.

Si bien es cierto que el Rey de España, Felipe II, reservó para la Audiencia de los Reyes todos los puertos y lugares de la costa, hasta las provincias de

Chile, como fuese citado con antelación, el Despoblado de Atacama pasó a ser un territorio marginal, a partir de 1578, cuando el virrey Toledo resolvió ese año fijar el límite sur de la mencionada audiencia, amojonando los límites del corregimiento de Arica, el más austral del Virreinato. En consecuencia, la mediterraneidad de la Audiencia de Charcas fue a partir de ese hecho ostensible. Mal se puede argumentar entonces que con sus «100 leguas a la redonda», medidas desde la Plata, hubiesen podido alcanzar el litoral que se reclama en Antofagasta, Mejillones, Cobija y Tocopilla, si ni siquiera incluían Arica o Ilo, considerando que Arica era el puerto más cercano.

Como el amojonamiento que partió hacia el norte se hizo desde la desembocadura del río Loa, lugar donde comienza hacia el sur el Despoblado de Atacama, dejó este territorio como una virtual "res nullius", situación que posteriormente fue copada por la expansión territorial autorizada por las leyes de Indias, conforme al detalle descrito en el Capítulo I y según consta en las crónicas de la Colonia que allí se citan.

B. La ocupación y cesión de nuestro litoral

Como se ha demostrado con anterioridad, la abundante documentación histórica que se ha sintetizado respalda claramente la legalidad de nuestros

títulos sobre el territorio históricamente ambicionado por Bolivia y proviniendo de decisiones reales y virreinales, durante el período colonial - con antelación a nuestra independencia ningún chileno ni siquiera puede ponerlos en duda.

Surgen entonces, como es lógico suponer, una serie de interrogantes.

¿Por qué con tanta propiedad Bolivia ha pretendido el litoral por tantos años, alegando su pertenencia a partir de su independencia?

¿Por qué razón no se actuó oportunamente, defendiendo nuestros auténticos derechos?

En realidad, no parece sencillo encontrar una motivación que avale tales hechos. No pretendo en ningún caso hacer un juicio histórico a quienes, con justificada razón, ocupan un sitio destacado en ella; ni pretendo que puedan ser acusados de falta de patriotismo, ni mucho menos.

Particularmente, pienso que las circunstancias propias que caracterizaron el inicio de nuestra vida republicana, tales como la consolidación de la independencia; las luchas intestinas y anarquía, propias de dicho período; el hispanoamericanismo casi enfermizo y natural, característico de la época; la escasa o casi nula densidad poblacional existente; el desconocimiento del potencial económico de la zona y el poco conocimiento de los límites exactos de nuestra jurisdicción obraron negativamente en el resguardo de nuestros intereses, haciendo factible que Bolivia hiciera suyo el litoral norte y sin que mediase la más mínima oposición.

C. Las negociaciones antes de la Guerra del Pacífico

Esta situación de hechos consumados de parte de Bolivia por la ocupación de nuestro



Una fase de las negociaciones diplomáticas chileno-bolivianas. Ministro de Chile don Aniceto Vergara Albano y el Ministro de RR.EE. de Bolivia, don Mariano Donato Muñoz, en 1966.

territorio, que a la postre casi deriva en una guerra, en la misma época en que la escuadra española amenazaba nuestras costas, como consecuencia de la solidaridad demostrada para con el Perú, derivó en que finalmente Bolivia se desistiera de sus propósitos bélicos. Chile correspondió su gesto con otro igual, mediante el Tratado de 1866, en que cedimos nuestro límite norte, del paralelo

21,5* al 24* con algunos resguardos para las inversiones chilenas existentes en la franja desprendida.

El tiempo se encargaría de demostrar con posterioridad lo inviable que era el mencionado acuerdo, por los antecedentes que ya señalamos con antelación. De hecho, se modificó en 1872 y luego se complementó en 1874, el que fue quebrantado unilateralmente por Bolivia, al violar todos los resguardos pactados para nuestras inversiones. Sin duda alguna que lo anterior constituyó el condicionante apropiado para retrotraer la situación existente al período previo a las negociaciones. Chile, único poseedor de la soberanía hasta el paralelo 21,5°.

De nada sirvieron las gestiones realizadas por el Gobierno de Chile, insistiendo en que la renuncia a sus derechos territoriales estaba condicionada a la aplicación de la cláusula 4- del tratado. En última instancia, Chile ofreció someter el asunto a un arbitraje y dejar la aplicación de la ley boliviana en suspenso, mientras se dirimiera el caso, como una demostración palpable de sus buenas intenciones, ajenas a todo propósito bélico. Sin embargo, Bolivia amparada en la segu-

ridad del tratado secreto con Perú ordenó el remate de los bienes chilenos y, ante la reacción de nuestro gobierno con el envío de tropas para evitar este acto, declaró la guerra a nuestro país.

Chile no hizo, pues, otra cosa que recuperar lo que le pertenecía por herencia histórica, sobre un territorio en el cual nuestra población constituía el 93%, en circunstancias que por parte de Bolivia tan sólo era de un 2%.

D. En relación a las negociaciones, desde el término del conflicto, hasta Charaña.

No cabe la menor duda que las primeras negociaciones realizadas con Bolivia, y que culminaron con los convenios que pusieron término al conflicto y fijaron las nuevas fronteras, estuvieron fuertemente inspiradas en lo que Osear Pinochet de la Barra, en su obra «¿Puerto para Bolivia?», denomina «la política boliviana». Cabe citar, entre quienes fueron fuertemente partidarios de esta política, adon Domingo Santa María, Luis Barros Borgoño, Emilio Bello Codecido y el secretario de Estado norteamericano, Frank Kellog. Estos creían que el precio de una paz permanente con Bolivia tendría que tener un costo, fuese Tacna y Arica en conjunto, Arica solamente, o bien una parte de ella.

No puede dejarse de mencionar que por parte de Perú también en algún momento se pensó no poner obstáculos a la venta o cesión de Tacna y Arica a Bolivia, ya que no descartaban la posibilidad de que dichos territorios serían recuperados posteriormente.

El interés de Domingo Santa María, de asegurar la soberanía definitiva de los territorios recuperados a Bolivia, lo llevó a finiquitar primero con Perú, en el Tratado de Paz de 1883, excluyendo a Bolivia. con el propósito de obtener con posterioridad la cesión definitiva del litoral, desde el 21,5' hasta el 24°, mediante la entrega de Tacna y Arica a este último.

Por las razones antes señaladas, con Bolivia se prefirió firmar un pacto de tregua, como un acuerdo de carácter provisorio, destinado a "preparar y facilitar el ajuste de una paz sólida".

Así las cosas se dilataron, esperando que el plebiscito con el Perú se realizara, hecho que debiendo haber ocurrido en 1894, en definitiva no se llevó a efecto.

Como con la firma del Tratado de Paz y Amistad de 1895 se solucionó definitivamente el asunto de la soberanía de los territorios, desde el Loa al sur, se pensó que mediante la cesión de los territorios que consideraba el tratado especial, sobre transferencia, de la misma fecha, el asunto quedaría definitivamente superado, pero

quienes así lo estimaron no pensaron jamás que el problema se seguiría dilatando, por las objeciones que puso el parlamento boliviano, quien se había arrogado del derecho exclusivo de calificar los puertos o zonas que se ofrecían, ante una eventualidad, en subsidio de Arica.

Con la firma del Tratado de 1904, quedó definitivamente, y en forma absoluta, solucionado el problema de límites con Bolivia. No cabe la menor duda, al tenor de su texto, que para cualquier observador Chile actuó con un criterio y una actitud absolutamente distinta a la de un país vencedor de una guerra, por el suministro de franquicias o indemnizaciones concedidas. Lamentablemente, este gesto ha constituido una debilidad y vulnerabilidad, que se arrastra hasta nuestros días, ya que, al igual que las expresiones de Köning ya aludidas, como la posterior aclaración a ellas por la Cancillería, y numerosas otras situaciones, han originado por parte de diversos autores y políticos bolivianos insistencias de la legitimidad de sus títulos antes de la guerra, urgiendo la entrega de un acceso soberano al Pacífico, a través de nuestro territorio, haciendo de esa causa un verdadero objetivo nacional.

Conviene recordar en estas circunstancias que Chile reivindicó 66.170 Km², la menor extensión que Bolivia haya entregado a uno de sus vecinos. A Brasil, por distintos convenios, le cedió 338.000 Km²; a Argentina, 157.900; al Perú, 82.000 Km² y la Guerra del Chaco le significó entregar a Paraguay 100.000 Km². («Chile y Bolivia». Jaime Eyzaguirre).

No se puede tampoco dejar de señalar que el tratado de 1904. para quienes lo impugnan por considerar que fue impuesto por la fuerza -se firmó 24 años después que las operaciones militares habían cesado-, fue enarbolado como una de las banderas de lucha del general Ismael Montes, en su candidatura a la presidencia de la República, y quien resultó elegido con una mayoría de votos que no tenía precedentes en las historia de las elecciones libres de Bolivia. En 1910, asumió la presidencia Eleodoro Villazar, ex canciller y quien negoció el Tratado; y en 1913 volvió a ser electo el Presidente Montes. En consecuencia, quienes participaron activamente en este acuerdo contaban con toda la confianza del pueblo boliviano.

A mayor abundancia, la prensa boliviana recogió en estos términos la firma del Tratado de 1904. Diario «La Prensa»: «El país no titubea un instante en aplaudir de una manera entusiasta la obra de los diplomáticos que han intervenido en la negociación»; Diario «El Diarilo»: «Honor a quienes realizaron tan trascendentales actos.

Olvidemos el pasado para fijarnos sólo en el presente, augurio de un porvenir halagüeño».

El período comprendido entre la firma del Tratado de Paz de 1904 y la ruptura de relaciones, en 1962, a causa del aprovechamiento de las aguas del río Lauca, como ha quedado demostrado con los antecedentes ya expuestos en el capítulo I, fue un período en que las pretensiones bolivianas de un acceso soberano al mar estuvieron siempre presentes, recurriendo a ellos en cuanto foro internacional fuese posible. Chile, no obstante haber mantenido a firme su posición de la intangibilidad de los tratados, estuvo llano a considerar ceder parte de su territorio, pero sobre la base de sólidas compensaciones, lo que también fue así considerado por Bolivia. Si bien a partir de 1929 se alejó definitivamente la posibilidad de Tacna y Arica, no se descartaron otras opciones. En todo caso, este período se caracterizó por constantes conversaciones y negociaciones que fueron extraordinariamente fructíferas para Bolivia, como ha quedado claramente expuesto, con las numerosas franquicias concedidas a Bolivia, en los diversos tratados suscritos.

E. En relación con el Acta de Charaña y posteriores negociaciones.

1. Al calor del Acta de Charaña, se normalizaron las relaciones diplomáticas entre ambos países, suspendidas desde el año 1962. Producto de esta reunión, surgieron las primeras negociaciones con Bolivia, tendientes a otorgar un corredor para lograr su salida al Océano Pacífico.

2. Dos elementos esenciales se desprenden de éstas:

1º Cesión de una franja o corredor soberano, con continuidad de territorio al norte de Arica y cesión del mar adyacente.

2º Compensación territorial que debía otorgar Bolivia, por una superficie equivalente a la cesión de territorios otorgada por Chile.

3. La situación de los enclaves que incluía Bolivia en su proposición fue absolutamente descartada por Chile. Es importante señalar además que el asunto de la desmilitarización de la zona fue sustancialmente modificado, en relación a como inicialmente lo planteara Chile.

4. En lo que dice relación con la compensación territorial, llama la atención el giro que tomó este aspecto, por cuanto no obstante el grado de consenso que este elemento había alcanzado entre las autoridades de Gobierno de Bolivia,

según lo evidencian sus declaraciones oficiales, a la postre fue un de los factores que condujo al fracaso de las negociaciones. Es difícil entender cómo después que el Presidente Banzer, en cadena de TV y radio expresara: «Ningún gobierno puede aceptar otra cosa que no sea territorios, porque no tiene justificativo histórico...», con posterioridad, descarta un mecanismo de negociación convenido por ambos países y, aún más, sugerido por su propio gobierno. El mismo canciller boliviano, en su declaración oficial, reconoció que el único punto pendiente respecto al canje territorial era el que se refería a las áreas marítimas, lo que incluía una aprobación explícita al principio del canje.

Las afirmaciones y justificaciones por parte de Bolivia, para suspender nuevamente sus relaciones diplomáticas con Chile, en 1978, son ilógicas e irreales. El estimar que Chile «ha mantenido sin ánimo alguno de flexibilidad todos los condicionamientos del documento del 19 de diciembre de 1975» se contradice con lo declarado oficialmente por el Consejo Nacional Marítimo (CONAMAR). «Nuestros negociadores han logrado la modificación de algunos planteamientos chilenos, y ya no se habla de 200 millas, sino de 3 millas. No hay tampoco insistencia en la desmilitarización de la franja territorial... Además, no reitera el aprovechamiento total de las aguas del río Lauca, en beneficio exclusivo chileno». Por otra parte, llamó la atención que la suspensión de relaciones se produjo una semana después que un enviado boliviano sugirió nuevas fórmulas de arreglo que nuestro gobierno se comprometió a considerar con interés.

5. En resumen, se puede afirmar que la actitud por parte de Bolivia durante las conversaciones se caracterizó por lo siguiente:

-Activa campaña interna en contra de las negociaciones, estrechamente vinculada al proceso de política interna y basada en un pretendido derecho histórico.

-Desinterés boliviano, mediante una actitud sistemática de desidia y reticencia a designar los Representantes Especiales acordados y a lograr la constitución de la Comisión Mixta de Límites y, en especial, la falta de voluntad política, para una decisión final

6. En contraposición a la conducta boliviana, la opinión pública chilena dio amplio respaldo a las bases propuestas por el Gobierno y nuestras actitudes reflejaron inequívocamente la voluntad favorable para continuar con el proceso negociador, materializado en un permanente dinamismo, en todas las gestiones llevadas a cabo.

F. En relación con las negociaciones de 1987.

1. La nueva proposición boliviana, producto de las conversaciones de Montevideo durante el mes de abril de 1987, difirieron básicamente de la anterior (Charaña) en lo siguiente:

a) El límite inferior del corredor estaba ubicado más al sur que la respuesta dada por Chile, en la negociación del año 1978y que prácticamente había sido aceptada por Bolivia.

b) Los enclaves son de una superficie considerablemente superior a los consignados en la proposición anterior y son precisados con más detalles.

Sólo uno de los tres enclaves (Caleta Camarones hasta Pisagua) está ubicado en territorio que fue conquistado a Perú.

Los enclaves de 1975 incluían dos (Iquique y Pisagua) que se encontraban en esa situación.

c) En cuanto a los aportes o retribuciones que Bolivia hace en esta última proposición, son francamente irrisorios, por cuanto no guardan ninguna relación y proporción con la calidad y cuantificación de sus peticiones. Los buenos propósitos de constituir Comisiones Mixtas, para el estudio de recursos económicos que pueda aportar Bolivia, o del estímulo de Potos de Desarrollo, y el respaldo económico de Organismos Internacionales para la elaboración de Proyectos eran proposiciones muy abstractas.

Concedores de su comportamiento histórico en el respeto a los tratados, dichos ofrecimientos no poseían ninguna garantía que el día de mañana pudiesen ofrecer los frutos que se esperaban.

d) Los enclaves son propuestos como alternativa al corredor.

2. Mereció especial atención el grado de contacto y comunicación que existió entre Bolivia y Perú, lo que no descarta las coordinaciones previas al respecto que hayan sostenido representantes de ambos gobiernos. El interés particular demostrado por Perú, conforme a las declaraciones de prensa del Presidente Alan García y de su canciller, contribuyeron a agregar una nota de desconfianza a estas negociaciones.

3. Bolivia, en su esfuerzo para materializar una salida al mar, continuó dando un carácter multilateral y de interés hemisférico al problema, haciendo sentir su voz en los diversos foros internacionales, y si bien es cierto que el interés en ellos no adquirió la fuerza que Bolivia deseaba, no es menos cierto que por lo menos en la OEA, derivado de una determinación de tipo político y sentimental, se le dio una mayor conno-

tación, modificando la receptividad en favor de Bolivia.

4. El señor ministro de RR.EE. de Bolivia, en su intervención en la reunión de Montevideo, mes de abril, enfatizó el deseo de su Gobierno para que Chile ponga término a una situación espiritual y de hecho que frena su desarrollo, planteando a su juicio una fórmula seria y a «nuestro juicio viable». Agregó más adelante. «hablamos de una franja territorial continua que sea útil, propia y soberana que genere dialécticamente factores de interés recíproco para las partes involucradas y que ante todo no caiga en abismos de separación conceptual que pudiese atentar contra una solución a este problema».

Pero no se podía considerar viable la propuesta boliviana, por lo menos para Chile, porque en ella no había «intereses recíprocos», sino que su proposición constituyó un verdadero «abismo» para la solución de problemas de medite raneidad.

Por otra parte, el incluir el factor «-paz» junto al desarrollo de integración como objetivos fundamentales de este acercamiento, como lo manifestara el canciller boliviano, no deja de tener una connotación amenazante o de disimulada presión, en busca de sus aspiraciones.

5. La opinión pública chilena se alzó contra la aludida proposición, tanto por su clara inconveniencia, como por tratarse de territorios especialmente vinculados a la conciencia colectiva, por el esfuerzo sangriento que significó para Chile su reivindicación.

6. La aceptación de Chile, en los términos que fuese planteada, habría significado de hecho una revisión del Tratado de 1904, que fijó los límites definitivos de Chile, entre las dos naciones.

G. En relación al período 1987-1993

Durante este periodo, Bolivia ha continuado insistiendo en plantear el problema de su mediterraneidad en los diversos foros internacionales y con intenciones de reiniciar el diálogo bilateral, en términos que dejan de lado las recriminaciones. Sin embargo, la celebración del día del mar, anualmente, o cualquier otro acto que guarde relación con el tema es aprovechado para insistir en el lenguaje tradicional.

Un intento serio en cambiar de estilo por parte de la diplomacia boliviana parecía estar en vías de desarrollo, durante el período del canciller

Mac Lean, sin embargo, las buenas Intenciones redaron en el papel, después de la intervención del Presidente Paz Zamora, al término de su -ando, en 1993.

Chile ha continuado demostrando excelente predisposición, dando lugar a la firma de varios acuerdos, ocurridos durante este último bembó y de los cuales ya hicimos referencia.

El canciller Antonio Aranibar, a poco de asumir en agosto de 1993, en el discurso de presentación ante el cuerpo diplomático, solicitó el respaldo de sus naciones para que las partes involucradas puedan encontrar una solución definitiva a la centenaria injusticia.

Llamó poderosamente la atención que el Nuncio Apostólico, decano del Cuerpo Diplomático, expresara que « Solivia, pese a haber sufrido la agresión y belicosidad de sus vecinos, no sigue el camino de las venganzas y reivindicaciones polémicas, lo que merece el elogio y el apoyo de la comunidad internacional».

Como se puede observar, la ofensiva diplomática boliviana persiste y persevera. En cambio, la nuestra demuestra una pasividad asombrosa. Justo es reconocer sí que, en el caso del Nuncio Apostólico, el canciller Silva Cimma repudió dichas declaraciones, pero rehusó especificar si el gobierno chileno había expresado formalmente su malestar al Vaticano.

H. Algunas consideraciones comunes que han caracterizado las diversas negociaciones, a partir de Charaña.

1. En relación a los enclaves

La situación de los enclaves, cualquiera de ellos que hubiese sido seleccionado, sin duda que contribuiría a hacer más grandes los problemas antes mencionados. Por cuando debemos considerar el efecto que produciría la pérdida de la continuidad geográfica, tanto territorial, como marítima y aérea- Hay que examinar además, que el enclave debería tener una comunicación vial con el territorio boliviano, lo que necesitaría de un análisis específico y un acabado estudio, en relación con el régimen que debiera regular su uso.

2. En relación con un eventual corredor

Se ha hablado de que el otorgamiento de un corredor soberano para Bolivia, en nuestra frontera con Perú, dejaría reducido sólo a dos países con los cuales limitaríamos. Teóricamente, sin duda alguna que así sería. Pero, qué grado de confianza tienen nuestros vecinos del norte. Históricamente, sus pueblos han sido educados para que no les deparemos simpatía. Sus libros

RASGOS HISTÓRICOS DE NUESTROS LIMITES CON BOUVIA

de historia van mucho más lejos, en sus juicios y apreciaciones en contra de nuestro país. ¿Quién puede afirmar que en el futuro no exista un nuevo tratado secreto entre ambos países? ¿Ocaso la existencia de un corredor descarta absolutamente esa posibilidad? ¿Debemos olvidarnos de la HV 3? El día de mañana, la OEA, que hoy ha impulsado y estimulado este acercamiento, ¿tendrá alguna herramienta eficaz ante una situación de hechos consumados? ¿Qué garantía nos puede dar un tratado con el gobierno de una nación que a lo largo de toda su historia se ha caracterizado por la inestabilidad política?

3. En relación con el fracaso de las diversas negociaciones.

En diversas oportunidades, el Gobierno de Chile ha hecho intentos para buscar soluciones al problema boliviano y si ellos no llegaron a feliz término se ha debido a la intransigencia boliviana, afirmada en derechos territoriales que nunca tuvieron, y al rechazo peruano. Prueba de ello son: el Tratado de Paz chileno-boliviano, de 1895; los esfuerzos hechos en los años 1920, 1922, 1950, 1961 y 1975.

Todo lo anterior, hace pensar en la carencia del valor como «objetivo natural» que tradicionalmente se le ha atribuido a una salida al Pacífico. para convertirse en una simple bandera de lucha, agitada según sean los vaivenes de la política interna de Bolivia.

Las expresiones que en el pasado tuviera el dos veces Presidente de la República, Víctor Paz Estenssoro, así lo confirman. (Cana a Hernán Siles).

4. En relación con los foros internacionales

Una de las razones que han impulsado este acercamiento boliviano-chileno, han sido las resoluciones acordadas en la OEA. exhortando a ambos países a «iniciar un proceso de acercamiento y de reforzamiento de la amistad», o bien, de «reanudar el diálogo, con el fin de buscar una solución satisfactoria que diera a Bolivia una conexión y acceso territorial soberano y útil al Pacífico».

Es de todos conocida la absoluta Incompetencia de todo organismo internacional en este tipo de materias; nadie puede desconocer tam-

poco que el grado de aceptación que ha tenido la posición boliviana se debe exclusivamente a razones de índole política. Nuestro gobierno, a partir del año 1973, estuvo recibiendo un tratamiento de doble standard por parte de dichos foros, gestados y alentados por países con gobiernos de izquierda y/o influidos por las corrientes marxistas y/o socialistas, a las cuales se han sumado muchos otros países, por conveniencias de índole político partidista. Quienes hoy alienan una solución para Bolivia, nunca estarán expuestos a una situación similar en sus respectivos países, en consecuencia, además del carácter político, su visión es absolutamente subjetiva y parcial.

La solidaridad para con una nación hermana, el espíritu americanista que siempre nos ha caracterizado, deben ser confrontados con los intereses de nuestro Estado y de nuestro pueblo y, en ningún caso, estos últimos subordinarse a los primeros.

5. En relación con opiniones de algunos compatriotas

Las opiniones que algunos compatriotas han hecho llegar a la prensa, apoyando la petición boliviana, han reflejado por sobre el factor de solidaridad un grado de desconocimiento absoluto de la realidad histórica, que precisa una acción informativa profunda y persistente, para corregir radicalmente tan funestas omisiones.

Existe una grave falencia en este aspecto. La que tiene su origen fundamentalmente en la despreocupación que históricamente ha existido en nuestro país de dar a estas materias la importancia requerida en los Planes y Programas de estudio de la enseñanza básica y media, por una parte y, por otra, el no persistir en el tiempo, a través de los medios de comunicación social y ante el cuerpo diplomático acreditado en nuestro país, en cada oportunidad que Bolivia se encarga de poner el problema en actualidad, con la misma perseverancia que ellos lo hacen.

CONCLUSIONES

A juicio del autor, los antecedentes aportados merecen, bajo su particular punto de vista, las siguientes conclusiones.

A. De carácter general

1. Chile posee sólidos y categóricos argumentos basados en abundante documentación histórica y emanados de decisiones de las autoridades de la Colonia, para sustentar, sin temor

a equivocación alguna, su dominio absoluto a partir de su independencia del Despoblado de Atacama.

En consecuencia, Bolivia nació a la vida independiente como un país mediterráneo.

2. Entre Chile y Bolivia no existe ningún problema territorial o de fronteras pendiente. Estas fueron establecidas en forma definitiva por el Tratado de 1904.

El Pacto de Tregua de 1884, el Tratado de Paz de 1895 y el Tratado de Paz, Amistad y Comercio de 1904 son reiterativos, al señalar taxativamente el dominio absoluto y perpetuo de los territorios que se encuentran comprendidos desde el paralelo 23° hasta desembocadura del río Loa, en el Océano Pacífico.

3. Chile ha otorgado a Bolivia las más amplias facilidades de tránsito y variadas ventajas, como país alguno haya otorgado a otra nación mediterránea, en el curso de la historia contemporánea

Concede a perpetuidad y sin restricción alguna libre tránsito por seis puertos chilenos, distribuidos a lo largo de 743 kms. de costa: Arica, Pisagua, Iquique, Tocopilla, Mejillones y Antofagasta, y su capacidad no ha sido empleada por Bolivia, hasta ahora.

Bolivia, con una superficie superior 13 veces la de Austria, 26 veces la de Suiza, 12 veces la de Hungría y 8,5 veces la de la ex Checoslovaquia; dotada de inmensas riquezas mineras, petroleras y forestales, debería ajustar su política exterior a las realidades y posibilidades modernas.

4. Las negociaciones fracasadas con anterioridad se han debido fundamentalmente a la absurda intrasingencia boliviana, quien más que solicitar una concesión ha pretendido aparecer como una víctima que «demanda y exige justicia».

Los diversos gobiernos bolivianos que se han sucedido en el poder han manejado las negociaciones con Chile con el claro propósito de utilizarlas en la política interna de su país, y no para llegar a un acuerdo serio y definitivo, que les permita aliviar su situación de mediterraneidad.

5. El interés de Perú va más allá del cumplimiento del Protocolo Complementario del Tratado de 1929.

Está consciente que una eventual solución por Arica podría originar un descontento interno, ya que corre el temor que sus derechos y franquicias de que goza en dicha zona sean afectadas por las facilidades que se otorguen a Bolivia.

6. Cualquier solución al problema mediterráneo que eventualmente se ofrezca a Bolivia debería incluir los siguientes elementos generales:

- a) Negativa absoluta de conceder un enclave.
- b) No significar modificaciones a tratados vigentes.
- c) Incluir las Indemnizaciones que pudiesen afectar a los particulares chilenos.
- d) Considerar las compensaciones económicas correspondientes a los siguientes recursos:

- 1) Existentes en el subsuelo.
- 2) Recursos existentes en el mar territorial y patrimonial, de acuerdo a los Tratados Internacionales.

e) Cancelar costos reales y actuales de toda la infraestructura social y pública que quedase comprendida en la zona afectada, considerando como valor actual aquel que demande la construcción de una obra nueva para los mismos fines que la que se entrega.

l) Garantizar ante la EOA la inviolabilidad del territorio y desmilitarización de la zona concedida.

g) Prohibición de ceder el territorio a una tercera potencia.

h) Respetar las Servidumbres Internacionales establecidas en el Tratado de 1929.

i) Prohibición de mantener fuerzas navales nacionales o de otros países, en el Océano Pacífico.

j) Prohibición de vuelos militares nacionales o de otros países, en el espacio aéreo del corredor.

k) Debe incluir compensaciones territoriales equivalentes al corredor que se entrega y al mar territorial cedido.

7. La última proposición boliviana (1987) presentó una desproporción aberrante entre lo que solicitó y las facilidades que ofrecían a cambio.

8. Se hace imprescindible la creación de una Comisión Multidisciplinaria para que evalúe, en toda su dimensión la proposición boliviana.

9. El Gobierno de Chile debe seguir prestando el máximo de Interés a las resoluciones de la OEA, pero en ningún caso subordinar nuestros intereses a sus recomendaciones, manteniendo a firme en forma permanente la intangibilidad de los tratados.

Chile ha planteado en los foros internacionales su plena disposición para restablecer relaciones diplomáticas y que seguiría trabajando para lograr entendimientos, pero sin comprometer los

derechos e intereses nacionales.

Al respecto, nuestro gobierno no debería supeditar el restablecimiento de las relaciones al reconocimiento de que entre Chile y Bolivia existen problemas pendientes, como lo ha venido expresando la posición boliviana.

10. Someter cualquier decisión a los trámites legales que están establecidos en la Constitución Política del Estado.

11. Dado el carácter multisectorial que podría tener una eventual solución de mediterraneidad, mediante la cesión de un corredor, se requiere de un estudio acucioso y ponderado de los factores internos y sociales; económicos y comerciales; de integración y desarrollo; diplomáticos, de seguridad nacional, etc.

La solución no debe ser motivada por factores sentimentales o puramente regionales, como ha quedado en evidencia por declaraciones a la prensa hechas por ciudadanos chilenos, en la Región.

Por otra parte, debemos proyectamos en el tiempo y analizar, junto a las eventuales ventajas que pudieran presentarse, aquellos problemas y/o efectos colaterales que se producirán. El aumento de la población flotante; la falta de infraestructura social adecuada; el incremento que pueda tener el tráfico de drogas; el serio problema que se originará con el aeropuerto de Chacalluta, que después de Pudahuel es el de mayor tránsito del país, etc., etc.

12. Los avances logrados por Bolivia y Chile en sus relaciones comerciales en el último período sufrieron un fuerte retroceso, a consecuencia de las desafortunadas declaraciones de Paz Zamora, en julio de 1993, y la campaña antichilena gestada con apoyo evidentemente oficial, como lo constituyó la película de TV 3, de Francia.

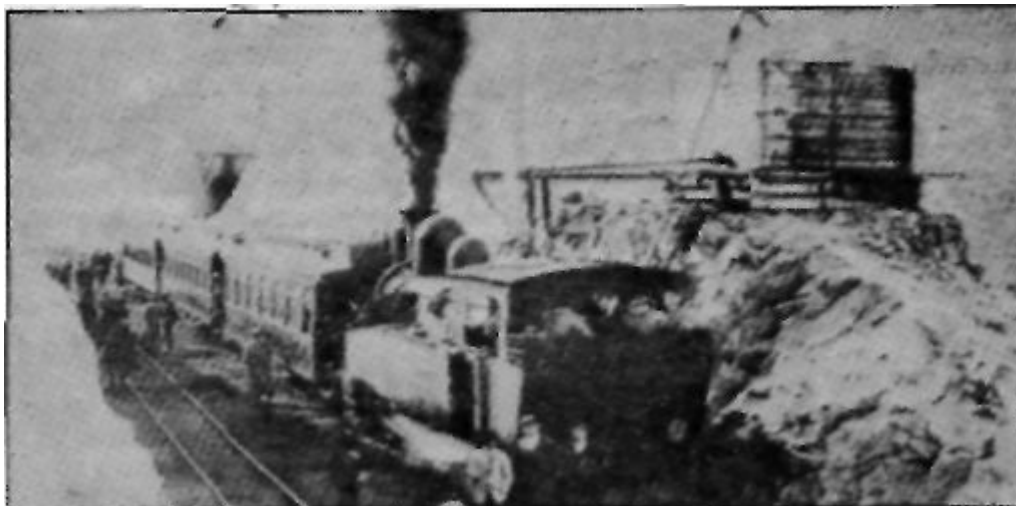
Si bien las expresiones del Presidente de Bolivia puedan tener explicaciones bajo un escenario de presión es civiles y militares, no se puede aceptar su lenguaje beligerante, que se opone ostensiblemente con la actitud seria y responsable que tradicionalmente ha tenido Chile.

Situación, ésta, que tiene que ser tomada en consideración por nuestra Cancillería, en futuras conversaciones, antes de seguir avanzando en ellas.

B. De carácter particular

1. Facilidades otorgadas por Chile a Bolivia

Durante el período comprendido entre 1904 y



El primer tren que corrió entre Arica y La Paz, detenido en el camino, a 4.000 metros de altura sobre el nivel del mar.

1993 Chile y Bolivia han suscrito una variedad de tratados, en los cuales ha quedado demostrado en forma palpable el espíritu americanista y solidario de nuestro gobierno para con Bolivia, difícil de imitar por otros países, dejando a Bolivia en una situación privilegiada, en comparación con otras naciones sin litoral.

Pruebas de lo anterior son entre otras las siguientes ventajas:

a) La construcción del Ferrocarril de Arica a La Paz, contratado a costa del Gobierno de Chile.

b) Los pagos en dinero efectivo y en bonos hechos por concepto de compensaciones e indemnizaciones, en conformidad al Tratado de 1904.

c) El derecho a perpetuidad del libre tránsito comercial por su territorio y puertos del Pacífico.

d) La exoneración del pago de almacenaje en las aduanas chilenas.

e) La constitución de agencias aduaneras en los puertos que designe para hacer su comercio.

f) Las facilidades otorgadas en los trámites de exportación de sus productos.

g) La jurisdicción y competencia exclusiva por parte de Bolivia de toda carga, sin excepción, en tránsito por territorio chileno, de o para Bolivia.

h) Las facilidades otorgadas para la construcción, mantenimiento y operación, por parte de YPFB por el Gobierno de Bolivia, de los oleoductos bolivianos que lleguen a puertos chilenos.

i) La exención de derechos, gravámenes o imposiciones para el material y equipo que se

interne para los fines de construcción, operación y mantenimiento de los oleoductos antes citados,

j) El otorgamiento gratuito de terrenos fiscales para la construcción de dichos oleoductos, en concesión de uso por el tiempo que dure la explotación.

Cabe señalar que la Convención sobre Comercio de Tránsito de los países sin litoral, originada en la Conferencia de Naciones Unidas para el Comercio y Desarrollo (UNCTAD. 1965), incluyó normas que son inferiores a las que Chile ha otorgado a Bolivia, conforme se señala en los párrafos precedentes.

2. El convenio de 6 de abril de 1993.

Bajo el marco de ALADI (Asociación Latinoamericana de Integración) y conforme las disposiciones del Tratado de Montevideo de 1980 -que reconocen a Bolivia un tratamiento diferencial más favorable como país de menor desarrollo económico relativo-, Chile y Bolivia suscribieron un tratado de complementación económica, con fecha 6 de abril de 1993, en Santa Cruz de la Sierra.

Por medio de este convenio, se persigue equilibrar el intercambio comercial entre los dos países, a la fecha a favor de Chile, por el peso de sus exportaciones que sobrepasan los 120 millones de dólares (1992). en cambio la internación legal de bienes desde Bolivia no alcanzó los 20 millones de dólares.

Para tal efecto, Chile concedió de modo no recíproco una lista preferencial arancelaria, para un conjunto de 19 productos bolivianos (Anexo I. Convenio), entre los cuales se encuentran tubérculos, aceites comestibles, azufre, cajas, sacos, hilados, baldosas, barras de estaño, etc.

IV. PROPOSICIONES

A. De carácter externo

1. Chile debe continuar las negociaciones en la medida que Bolivia desista de su actitud confrontacional y beligerante, como normalmente se expresa a través de personeros oficiales y diferentes medios de comunicación social.

2. Mantener su posición de la intangibilidad de los tratados ante la OEA y todos los organismos internacionales pertinentes.

3. Iniciar en el Cuerpo Diplomático acreditado en Chile, y a través de nuestros representantes en el extranjero, una activa campaña de conocimiento de la realidad histórica y en particular de las amplias y numerosas facilidades concedidas a Bolivia, con el objeto de inclinar notoriamente la predisposición internacional en nuestro favor o, por lo menos, neutralizar la campaña de Bolivia.

4. Cualquiera que sea la solución que se pretenda dar a la mediterraneidad, debe considerarse lo siguiente:

a) Exclusión absoluta de la posibilidad de enclaves.

b) Priorizar toda opción que no signifique una alteración a nuestros límites o a nuestra soberanía en el territorio.

c) Obtener compensaciones justas, proporcionales a las eventuales franquicias que se concedan y debidamente garantizadas.

5. Condicionar cualquiera que fuese la solución al restablecimiento de las relaciones diplomáticas y a la declaración oficial que entre Chile y Bolivia no existen problemas pendientes.

B. De carácter nacional

1. Realizar una intensa y activa campaña nacional de carácter comunicacional, conforme a los objetivos señalados en A. 3,

2. Incorporar a los planes de enseñanza, de educación básica y media, unidades con materias que difundan la Información pertinente.

RASGOS HISTÓRICOS DE NUESTROS LIMITES CON BOLIVIA

3. Constituir una Comisión Multidisciplinaria de la mayor jerarquía profesional, para que se aboque al estudio de todos los factores que tengan incidencia en esta materia y se proponga una solución compatible con nuestra realidad, las necesidades de la región afectada y con nuestros intereses.

Se debería tener presente que la opción de un eventual corredor u otra medida que afecte nuestra soberanía sólo debe ser adoptada como una última instancia, y sólo cuando las compensaciones que se obtengan a cambio, y debidamente garantizadas, sean de la más absoluta y necesaria conveniencia a los intereses nacionales.

C. Una eventual proposición (Base para una negociación).

1. Constitución de un corredor internacional, teniendo como eje central la frontera chileno peruana y extendiéndose hasta territorio boliviano aportando éste igual superficie a las incluidas por Chile y Perú.

2. Incorporación del litoral adyacente al corredor antes mencionado en un frente de 20 kms., con derecho a Bolivia a construir y operar un puerto en el lugar que estime más factible y bajo su administración.

3. Creación de un polo de desarrollo económico en la zona compartida.

4. Establecimiento de comisiones mixtas trinacionales para el estudio del aprovechamiento integrado de los recursos hídricos, minerales.

• • • • • • • • • •



JULIO
VON CHRISMAR ESCUTI

Coronel del Arma de Infantería y Oficial de Estado Mayor.
- Profesor de Academia en las asignaturas de Geografía Militar y Geopolítica: Organización, Administración de Personal y Movilización y Seguridad Nacional.

- Profesor de Relaciones internacionales, titulado en la Academia Diplomática de Chile.

En la Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos, se desempeña actualmente en el Departamento de extensión Académica y es profesor de Geopolítica.

- Desde 1975 ha escrito diversos trabajos entre los cuales cabe mencionar los siguientes:

"La Geopolítica y su objeto de estudio: El Estado".

"Algunas reflexiones sobre las Homologías Geopolíticas".

"La expansión territorial soviética".

"Geopolítica y Seguridad nacional".

"La armonía del Estado, uno de los principios fundamentales de la Geopolítica".

"Vigencia de las Leyes Geopolíticas y su aplicación en la Seguridad Nacional".

Pertenece a las siguientes instituciones: Academia de Historia Militar, Instituto Geopolítico de Chile; Comité Nacional de Geografía, Geodesia y Geofísica; Sociedad Científica de Chile; Instituto Panamericano de Geografía e Historia; y Sociedad chilena de Historia y Geografía.

(REFLEXIONES ACERCA DE ALGUNOS PROBLEMAS TERRITORIALES Y FRONTERIZOS DE CHILE).

DEL MORRO DE ARICA AL MONTE FITZ ROY

«Protege tus fronteras,
ocupa tus fortalezas».

(Instrucción para el
Faraón Merikaré, último de
la X Dinastía 2.050 A.C.)

INTRODUCCION

De los múltiples y complejos problemas de carácter territorial y fronterizo que afectan gravemente al interés nacional de Chile, hay algunos que por su importancia, permanencia y vigencia suscitan la atención de nuestra ciudadanía y merecen un comentario especial. Ellos son:

Las aspiraciones reivindicacionistas de Perú, sobre Tarapacá.

Las aspiraciones reivindicacionistas y marítimas de Bolivia, sobre parte del territorio de Chile.

El problema limítrofe fronterizo del área de la Laguna del Desierto, y

El problema fronterizo de la definición y demarcación limítrofe, en el tramo Monte Fitz Roy-Cerro Daudet.

Aunque cada uno constituye un problema distinto y específico, que recomienda su análisis

por separado, todos ellos presentan algunos aspectos comunes, entre los cuales cabe señalar:

-Los cuatro afectan la integridad territorial de Chile y, por lo tanto, su Seguridad Nacional.

-Dos de ellos (reivindicación boliviana y tramo monte Fitz Roy-cerro Daudet) amenazan, además, la continuidad territorial de Chile sudamericano.

-Los cuatro tienen una larga gestación en el tiempo; una cierta simultaneidad en su crónico agravamiento y la tendencia a transformarse en «Casus belli».

-Los cuatro son problemas de confrontación de poder y de disputa territorial, gestados por la tendencia expansiva reivindicacionista de Perú y Bolivia y la ambición expansiva de Argentina sobre Chile.

-Los cuatro problemas se ubican geográficamente en áreas extremas y a la vez fronteras de Chile.

-Los cuatro problemas se originaron como producto directo o indirecto de las soluciones políticas geográficas, durante el transcurso de la Guerra del Pacífico o a su término. Tratados de Buenos Aires (1881), Chile-Argentina; Ancón, (1884), Chile-Perú; 1904. Chile-Bolivia; Lima, (1929), Chile-Perú.

-Como Argentina, Bolivia y Perú históricamente se han aliado formal o informalmente contra Chile, estos cuatro problemas, más todas las situaciones y diferendos fronterizos que existen o se puedan suscitar con Chile, generalmente han sido manejados en forma concertada, lo que significa que Chile ha debido enfrentar, permanentemente, una tensa lucha diplomática vecinal. (Hipótesis vecinal máxima, de carácter político-estratégica).

-La situación actual, al parecer, también podría ser producto de esa concertación vecinal, activada en este caso, sin buscarlo, por el propio gobierno de Chile que tras el plausible propósito de perfeccionar y consolidar las mejores condiciones que promuevan la paz, amistad y buena relación, trata de solución rápida y simultáneamente todos los problemas fronterizos y limítrofes vigentes.

-En el presente trabajo se hará un breve análisis de algunos aspectos de cada uno de los cuatro problemas fronterizos de Chile que se indicaron, enfocados desde una perspectiva geopolítica, considerando como metodología general su apreciación en relación a las leyes y principios geopolíticos que tienen una aplicación más evidente para cada caso, ya que un examen más completo y exhaustivo, a través de su valoración comparada, con todas las leyes y principios, precisaría de una mayor extensión.

Es así como el problema de las aspiraciones reivindicacionistas de Perú se ha estudiado, confrontándolo principalmente con la ley de las «Homologías geopolíticas» o de la «Reconquista», de Otto Maull y Vicens Vives; con las leyes 3^o, 4^o y 5^o de Ratzel, referidas a la «anexión de unidades políticas menores», a la «variación de las fronteras» y a las «áreas valiosas», respectivamente, como también, con la ley de los «enclaves étnicos y territoriales».

En el problema de las aspiraciones marítimas y reivindicacionistas de Bolivia, la aplicación de la ley de la «salida al mar», de Arthur Dix, la ley de la «Reconquista», de Maull y Vicens y la ley de las «áreas valiosas», de Ratzel, indudablemente por las que tienen una más evidente aplicación.

En cuanto a los problemas fronterizos en los tramos localizados al norte y al sur del monte Fitz Roy, permiten ser explicados, aunque no justificados, por numerosas leyes geopolíticas, entre las cuales estimamos más evidentes la de «salina a dos mares», de Dix; «anexión de unidades políticas menores», de Ratzel; «dominio del total de la cuenca hidrográfica», de Dix; «líneas de menor resistencia» y de la «oportunidad política», ambas de Otto Maull.

-La determinación de probables objetivos de

otros Estados que puedan afectar al objetivo nacional permanente del propio, ya sea en su soberanía, Integridad territorial o derechos de su población, puede realizarse a través de una apreciación que evalúe principalmente dos grandes factores:

1) Las intenciones declaradas, verbales o escritas, hechas por autoridades gubernamentales, académicas o líderes de opinión de otros Estados presuntamente expansionistas, acerca de aspiraciones sobre áreas geográficas, ubicadas en el propio Estado, todo esto, estudiado con un criterio condicionalista y posibilista.

2) Las condiciones geográfico-políticas del espacio geopolítico del propio Estado (territorio propio, más territorios vecinos, desde donde se podría afectar al propio) conjugados con el poder nacional de los Estados en competencia, todo esto, a la luz de las tendencias previsibles establecidas en las leyes y principios geopolíticos, con un criterio condicionalista y determinista.

En el caso que los objetivos deducidos por estos dos enfoques sean coincidentes, se puede considerar que existiría una alta posibilidad que se produzca el intento de lograr los objetivos que se han determinado.

En los cuatro problemas territoriales y fronterizos analizados en el presente trabajo, se percibe una gran coincidencia entre las aspiraciones declaradas por cada uno de nuestros Estados vecinos limítrofes, respecto a las áreas geográficas de su pretensión y las condiciones geográficas políticas de cada caso, a la luz de la aplicación de las leyes y principios geopolíticos de carácter universal o conceptual.

Respecto a la metodología para determinar cómo Chile podría verse afectado por las aspiraciones vecinales sobre nuestro territorio, una de las formas de preverlo es la aplicación de los siguientes principios geopolíticos conceptuales de carácter activo, a los objetivos nacionales de Chile, que conforman el factor geopolítico de su objetivo nacional permanente:

1) La armonía (proporción, equilibrio y congruencia) de los diversos factores del Estado, entre sí y respecto al conjunto del Estado de Chile.

2) La identidad geohistórica y cultural y la unidad, cohesión e integración nacional de Chile.

3) El crecimiento geohumano natural de nuestra nación.

4) El perfeccionamiento geográfico político administrativo de nuestro Estado.

5) El desarrollo global nacional de Chile.

6) La Seguridad Nacional integral de nuestra patria.

7) El aumento de la cultura y capacidad ciudadana.

daña de los chilenos.

8) El incremento del poder nacional de Chile, que le permita y posibilite el logro de sus objetivos nacionales y respalde eficazmente su soberanía.

9) La promoción del bien común general nacional de los chilenos, en armonía con el de las demás naciones.

10) La preservación del espacio geográfico vital actual de Chile, de tal forma que sea legado a los chilenos del futuro, con todos sus recursos y sin daños o deterioros ecológicos importantes.

11) La Integridad territorial, geohumana y geográfico política de Chile, como asimismo su continuidad territorial y geohumana, libre de fenómenos inorgánicos, tales como: enclaves, puntas de crecimiento, fronteras interiores, puntas étnicas y otras similares.

12) El objetivo nacional de «hacer de Chile una gran nación», llamada a buscar, resolver y cumplir un gran destino, en beneficio de todos los chilenos, en óptima relación con los demás Estados y naciones de la humanidad.

-En el presente trabajo se analizan sólo cuatro de las numerosas desarmonías geográfico políticas que afectan actualmente a las fronteras de Chile, que constituyen vulnerabilidades para su desarrollo, seguridad y defensa nacional y que se enuncian en el Anexo N° 1.

A. LAS FRONTERAS, UNA ANTIGUA PREOCUPACIÓN SIEMPRE VIGENTE

La historia del mundo nos enseña con numerosos y evidentes ejemplos que la mayoría de las guerras entre estados o naciones han tenido como causas determinantes los conflictos, controversias o diferendos territoriales y fronterizos.

Es por ello que, desde los tiempos más remotos, los Estados se han preocupado en forma prioritaria por definir claramente sus límites internacionales y por fortalecer sus fronteras, vale decir, las áreas geográficas adyacentes a esos límites, ubicadas dentro del territorio del propio Estado.

Sólo tres citas textuales de documentos históricos de la antigüedad nos bastarán para demostrar este viejo, pero siempre vigente interés:

«Me preocupé de las fronteras del país y vigilé el interior». (Instrucción del rey Amenemes (2.000 a 1.970 A.C.) para su hijo Sesostris). (1)

«Protege tus fronteras, ocupa tus fortalezas...». (Instrucción para el rey Merikaré, último faraón de la X Dinastía (2.400 a 2.050 A.C.)). (2)

En el Antiguo Testamento, libro «Números». cap. 34, se definen los límites de la «Tierra Prometida».

«Este es el país que será propiedad de ustedes y estos serán sus límites:

«La Frontera Sur limitará con el desierto de Zin y el territorio de Edom. Partiendo del este, la frontera comenzará en el extremo sur del Mar Muerto; seguirá hacia el sur, hasta la cuesta de Acrabim. pasará por Zin y llegará hasta Cades-Bamea. Luego seguirá por Hasar-Adar hasta Asmón, y de Asmón seguirá hasta el arroyo que limita con Egipto, y terminará en el Mar Mediterráneo».

«La Frontera Oeste limitará con la costa del Mar Mediterráneo».

«Para la Frontera Norte, tracen una línea desde el Mar Mediterráneo hasta el monte Hor, y desde el monte Hor hasta la entrada de Hamat y luego hasta Zedad. Desde Zedad, esta Frontera Norte seguirá hasta Zifrón y terminará en Hazar-Enán».

«Para la Frontera Oriental, tracen una línea desde Hazar-Enán hasta Sefam y de Sefam a Ribla, al oriente de Ain; de allí, la frontera bajará por el lado oriental del lago Cineret y seguirá por el río Jordán, hasta terminar en el Mar Muerto».

«Estas Fronteras serán los límites del país de ustedes». (3)

El Insigne geógrafo alemán, Federico Ratzel considerado el padre de la Geografía Humana y de la Geografía Política, en su 4ª ley sobre el crecimiento de los Estados, expresa que: «La frontera es el órgano periférico del Estado y como tal, la prueba de crecimiento es la tuerza y los cambios de este órgano».

Uno de los geopolíticos más destacados de Chile, el general don Ramón Cañas Montalva. en su artículo «Fronteras» (4). refiriéndose a algunos conceptos teóricos sobre este tema, expresa:

«La Geografía Política (...) considera la 'Frontera' no sólo en íntima relación con los problemas inherentes a su delimitación física en el terreno.

(1) Papiro Milligen; Museo de Berlín; 3019. Papiro Sallier II.- (British Museum 10182). Sabidurías del antiguo Egipto. Jean Lóveque. Edit. Verbo Divino. Estrella: Navarra. 1984. (Pág. 30; II, 10).

(2) ID. (Pág. 26; 65).

(3) Cap. 34.- Versículos 1 al 12

(4) Revista Geográfica de Chile Terre Australia". N° 17.1959.

sino a la vez con las alternativas cada día más complejas que les afectan, dentro del proceso político del crecimiento de cada Estado, a través de fenómenos económicos, culturales, ideológicos, sociales, estratégicos, etc.».

«El notable acrecentamiento de su importancia, como la extrema delicadeza de los asuntos que a ella se refiere, especialmente en función de la seguridad, defensa y destino mismo de toda nación han obligado a que la Geopolítica¹, disciplina significativamente abocada al análisis y orientación de la 'Política Exterior'. dé especial énfasis a la consideración de (accidentes geográficos o valores políticos, económicos, etc., en relación con la determinación fronteriza, haciendo de su estudio uno de los capítulos más penetrantes».

A su vez, nuestro ex Presidente de la República y actual Comandante en Jefe del Ejército, Capitán general don Augusto Pinochet Ugarte, en su libro «GEOPOLÍTICA», tercera parte, capítulo segundo, «Las Fronteras», al referirse a este tema, entre otros conceptos, expresa los siguientes pensamientos:

«La delimitación de las fronteras de un Estado juega un papel como factor de paz. como signo de soberanía y como elemento de seguridad. Su solidez o debilidad revela la salud del Estado, pues ella marca su límite de poder, en relación con su 'núcleo vital o 'corazón'.

«La frontera es el límite entre dos Estados que están frente a frente, es la marca que indica la extensión de dos soberanías, es la línea hasta donde puede llegar la acción directa de cada Estado, los linderos de la parcela que corresponden a cada pueblo.

«Es un germen en estado latente que se reactiva a la menor incitación de un conflicto internacional, con la esperanza de reajustarse a (sus necesidades geopolíticas o ambiciones expansionó las. Por esta razón, hasta en los países más amigos y pacíficos también el trazado de las fronteras es señalado por medios defensivos: tropas, fortificaciones, etc.».

Asimismo, en una conferencia dictada el 19 de agosto de 1993, él expresó:

«...considero que el tema de las fronteras es una materia que tiene una insoslayable dimensión militar. Su estudio y conocimiento es parte del trabajo científico de las Academias e Institutos castrenses y, en lo terrestre, estimo que una política de fronteras no podría excluir al Ejército, toda vez que las resoluciones que se adopten sin su concurso pueden significar posteriormente

amenazas externas a la seguridad nacional».

«La definición y orientación de la política exteriores responsabilidad fundamental del Poder Ejecutivo, pero el Ejército puede realizar un aporte insustituible al contribuir a la determinación de objetivos y cursos de acción, desde una perspectiva geopolítica y estratégica, en un marco de paz como el que todos anhelamos para el desarrollo de las relaciones hemisféricas».

«De allí que visualizamos como fundamental la colaboración permanente del Ejército con la Dirección de Fronteras y Límites y con el resto de las direcciones del Ministerio de Relaciones Exteriores, que han de sugerir la adopción de decisiones que incidan en aspectos de soberanía y de Seguridad Nacional, sin perjuicio de una presencia orgánica estable, a nivel ministerial o en comisiones de alto nivel, con funcionamiento constante, en relación con las materias ya indicadas». (5)

B. LAS ASPIRACIONES REIVINDICACIONISTAS DE PERÚ SOBRE TARAPACA

Las aspiraciones de Perú, que podrían afectar negativamente la integridad territorial de Chile y por consiguiente a nuestro objetivo nacional permanente, no se limitan sólo a la reivindicación de la I Región, de «Tarapacá». sino que incluyen además, eventual mente, otras áreas de nuestro territorio, como por ejemplo parte del Territorio Chileno Antártico. Sin embargo, la primera de esas áreas geográficas constituye sin duda el objetivo principal, prioritario y más profundamente anhelado por la nación peruana.

Este problema, de carácter histórico, presenta diversas facetas geográfico políticas, entre las cuales se destacan dos, cada una de las cuales constituye por sí misma un problema internacional y una parte del gran objetivo geopolítico nacional permanente peruano de reivindicar Tarapacá, ya sea por la vía pacífica o mediante el empleo de la fuerza.

Entre las facetas o partes del problema, pueden considerarse como importantes las siguientes:

1. El cumplimiento, perfeccionamiento y consolidación del Tratado de Lima, de 1929, para protocolizar derechos peruanos y servidumbres chilenas.

2. La paulatina «peruanización» de Tarapacá, con el objetivo de aumentar la presencia, influen-

(5) Conferencia: 'Ejército de Chile: Posibles elementos a considerar en su Proyección futura'

cia y poder en el área. corr vistas a su futura reivindicación pacífica o violenta.

Analicemos cada uno de estos problemas.

1. Problemas derivados de Tratado de Lima de 1929

El tratado chileno peruano, suscrito en Lima el 3 de junio de 1929, en su artículo primero, expresa que «queda definitivamente resuelta la controversia originada por el art/culo 3º del Tratado de 1863, que era la única dificultad pendiente entre los gobiernos signatarios» (se refiere al problema comúnmente conocido como «la cuestión de Tacna y Arica» y que consistía en determinar a cuál de los dos países, Chile o Perú, quedaría anexado el territorio de las provincias de Tacna y Arica, tras un plebiscito que no pudo realizarse, y que se resolvió por el tratado de 1929). Este tratado, en su artículo 2º, expresa: «el territorio de Tacna y Arica será dividido en dos partes: Tacna para el Perú y Arica para Chile».

«Para el servicio del Perú, el gobierno de Chile construirá a su costo, dentro de los mil quinientos setenta y cinco metros de la bahía de Arica, un malecón de atraque para vapores de calado, un edificio para la agencia aduanera peruana y una estación terminal para el ferrocarril a Tacna, establecimientos y zonas donde el comercio de tránsito del Perú gozará de la independencia propia del más amplio puerto libre».

Como se sabe, todos estos establecimientos están contruidos desde 1985 y se encuentran listos para ser oficialmente inaugurados y puestos en funcionamiento «para el servicio del Perú», conforme a las normas, reglamentos y disposiciones que sean acordados por ambos gobiernos.

Al respecto, durante el mes de mayo de 1993, los cancilleres de Chile y de Perú suscribieron una acuerdo denominado Convención de Lima, por medio del cual «se puso término a los asuntos pendientes del Tratado de Paz de 1929 y del Protocolo Complementario» (6).

Según lo expresado por el canciller chileno, este Acuerdo se encuentra actualmente sometido a la aprobación de los respectivos Congresos, para su ratificación (5 de septiembre de 1993, entrevista en TV).

Según publicaciones de prensa, «el Congreso chileno ya ratificó este Convenio bilateral y sólo resta que (...) lo haga su congénere peruano». (7)

El objetivo de este acuerdo no puede ser más loable, por cuanto, como lo expresó el canciller peruano, señor De la Puente, busca preservar «valores tan importantes como son la paz de un país con otro, y el proyecto de trabajar juntos en el futuro». (8).

Cualquiera haya sido la fórmula acordada, estimo que lo más importante es que se cumpla ese gran propósito, pero sin afectar el Interés nacional de Chile, vale decir, que se afiance y consolide la amistad y la paz entre Chile y Perú, sin que afecte la soberanía y las condiciones de seguridad y desarrollo nacional de Chile y, por supuesto, también de Perú, si ello es compatible como debiera serlo, sin duda.

Estos objetivos presuponen que no se creen nuevas servidumbres de Chile (o se amplíen las ya existentes); nuevos derechos de Perú en Tarapacá, especialmente en Arica, como también en toda el área fronteriza; asimismo, que no se creen nuevos focos de conflicto; nuevos enclaves étnicos, demográficos (poblacionales, económicos; diplomáticos o espirituales (histórico militares) y, en general, que no se promueva el aumento de la presencia peruana permanente en un área geográfica tan valiosa (5* ley de Ratzel), que formó parte de su antiguo territorio y por lo tanto de lo que se denomina su «espacio geohistórico» (Ley de la Reconquista, de Otto Maull y Vicens Vives).

Lamentablemente, en muchos casos, tras las frías formalidades protocolares de los tratados y acuerdos, existen interpretaciones unilaterales que suelen ir más allá de la letra y del espíritu jurídico que norma las relaciones internacionales.

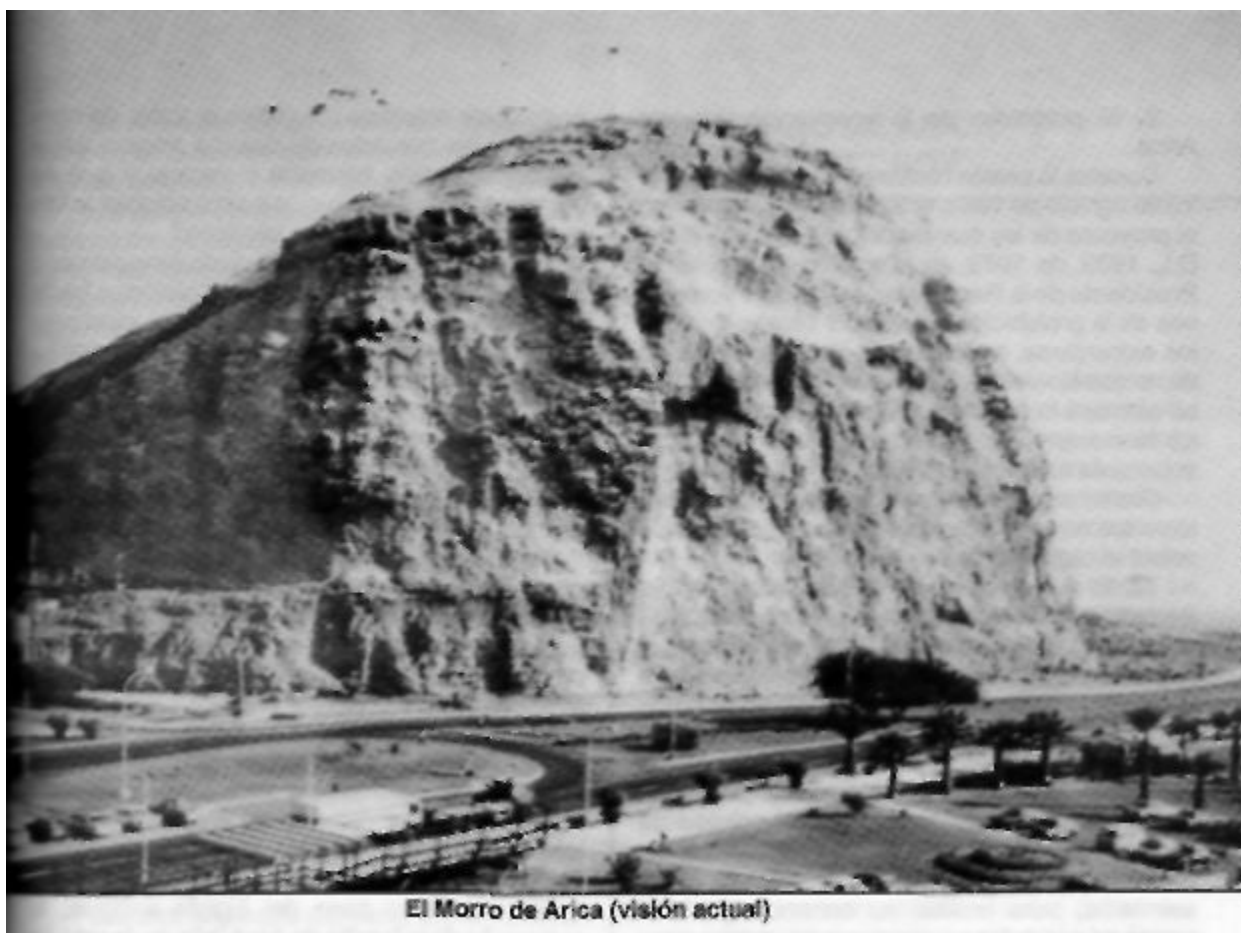
Es así como algunos ilustres tratadistas peruanos, como por ejemplo el señor embajador don Alfonso Benavides Correa, en su interesante libro «Una difícil vecindad», expresa que «las servidumbres perpetuas y el derecho de veto del Perú en Arica restringen la soberanía de Chile» (Página 131).

Cuando el insigne chileno don Benjamín Vicuña Mackenna expresó su famosa frase «No soltéis el morro», que se encuentra grabada en el pedestal de su monumento, levantado próximo al escenario de una de las hazañas más destacadas de la historia militar de Chile y del mundo, indudablemente no se refería sólo a la conveniencia de conservar el área geográfica de Arica para Chile, y de anexarla definitivamente a su

(6) Diario "El Mercurio". ED. 56874, Pág. A 1.

(7) Diario "El Mercurio" ED. del 16 de agosto 1993.

(8) Diario "El Mercurio". ED. del 23 de agosto 1993.



El Morro de Arica (visión actual)

patrimonio territorial, sino también a la necesidad de asegurarla, vale decir, a «no soltar» o no aflojar los vínculos y demás condiciones geográficas, políticas, culturales, económicas, sociales, militares y espirituales que la unen e integran a la nación chilena.

Estimo que si hay un lugar en que la bandera chilena deba flamear siempre sola es precisamente en el histórico Morro de Arica, tanto por respeto a los soldados peruanos que lo defendieron heroicamente «hasta quemar el último cartucho», como por los soldados chilenos que con audacia y valor lo asaltaron y conquistaron en sólo 55 minutos de glorioso combate.

Los símbolos patrios tienen un significado y una influencia moral tan profunda en los pueblos y en sus fuerzas militares, que cualquier error que se cometa en su culto puede desencadenar conflictos con mayor intensidad que los que puedan generar las fricciones o intereses de carácter económico.

En este caso específico, la presencia permanente de la gloriosa bandera peruana, sobre la cumbre de este verdadero «altar» de honor nacional y militar que es el Morro de Arica, podría contribuir no sólo a estimular el tan profundo anhelo reivindicacionista, sino a confundir a pe-

ruanos, chilenos y extranjeros, acerca de la absoluta y total soberanía de Chile sobre Tarapacá y Arica.

Estimo que cualquier símbolo extranjero en el Morro de Arica, particularmente si se trata del escudo o la bandera de Perú, en el caso eventual de colocarse en ese lugar, junto a los símbolos de Chile, en calidad de invitada de honor sólo para algunas efemérides, no debiera representar soberanía peruana, como tampoco un derecho de presencia que pueda generar o estimular anhelos reivindicación islas, sino sólo de paz y amistad. En tal caso, sería deseable, de acuerdo al principio de reciprocidad internacional, que los símbolos patrios de Chile tuvieran una presencia y honores similares, en algún lugar histórico militar peruano, como podría ser el Alto de la Alianza (Tacna); el Morro Solar (Chorrillos) o La Concepción de la Sierra, en la misma calidad de Invitados de honor, para conmemorar las efemérides correspondientes.

En todo caso, cualquiera que sea el acuerdo que se adopte, debiera estar refrendado por la opinión de las FF. AA. de ambos Estados, particularmente de sus Ejércitos e idealmente por las Academias de Historia Militar, de ambos países.

2. El problema de la «peruanización» de Arica.

Durante la sesión nocturna y secreta del 17 al 18 de agosto de 1993, el Senado chileno aprobó el proyecto de ley que modifica el artículo 7° del D.L. 1939 de 1979, en el sentido de facultar al Presidente de la República para hacer excepciones en la prohibición de adquirir bienes raíces a los extranjeros, en las zonas fronterizas. Se ha dicho que la «venta de tierras en zonas limítrofes no afectará la soberanía», como asimismo, que no formarán «enclaves que puedan afectar la soberanía nacional». (9)

Ciertamente esto es así. La propiedad sobre terrenos no afecta jurídicamente a la soberanía sobre el territorio.

Tanto el Presidente de la República como el Senado de Chile deben haber tenido muy buenos y sólidos fundamentos para resolver la modificación legal indicada, que permite la venta a extranjeros de terrenos ubicados dentro de nuestras zonas fronterizas, ya que esa restricción existe en muchos estados como una fórmula que promueve la nacionalización de la población fronteriza y condiciones que den el máximo de seguridad en tiempo de paz o de guerra a las áreas periféricas del territorio del Estado, como asimismo, para facilitar su control, vigilancia, protección y defensa, ante una hipotética pero posible agresión externa.

Como no disponemos de los antecedentes que nuestro Supremo Gobierno debe haber tenido para resolver la medida adoptada, ni es el propósito del presente trabajo investigar a fondo este problema, nos limitaremos a expresar algunas reflexiones generales, en torno a este delicado e importante tema, considerando especialmente las experiencias que pueden deducirse de algunos ejemplos históricos bastante conocidos.

Heródoto, en sus «Nueve libros de la historia», expresa que «todo el país habitado por egipcios, Egipto es, ciertamente».

¿Qué ocurriría en el futuro, en el área de Arica y Parinacota, si estuviese habitada mayoritariamente por peruanos y por grupos étnicos de origen quechua y aymara, que se identifican geohistórica y culturalmente con el Perú de pre-Guerra del Pacífico y con los imperios Aymara e Inca, predecesores sucesivos, pre-hispanicos, del actual Perú, que recuerdan sus períodos de mayor gloria y grandeza?

Muy difícil sería escrutar científicamente y llegar a conocer las profundidades del alma nacional del actual habitante peruano. ¿Cómo

podríamos nosotros los chilenos tratar de convencer a los peruanos de nuestra sincera amistad como nación hermana y vecina, y que no tenemos ninguna ambición o aspiraciones sobre parte alguna del territorio peruano?

¿Tenemos certeza que el ciudadano peruano no alberga ningún resentimiento histórico hacia Chile y que rechaza absolutamente cualquier aspiración reivindicacionista sobre Tarapacá?

Otro ejemplo histórico, lejano en el tiempo, pero no por eso menos útil, es el clásico error de varios gobiernos del Imperio Romano que autorizaron la radicación de pueblos germanos, dentro de las áreas fronterizas del Imperio, buscando con ello la amistad de esos pueblos y disminuir la cantidad de legiones encargadas de la defensa de su frontera norte.

Conocemos el epílogo: las invasiones germanas que penetraron violentamente al Imperio, precedidas y apoyadas por los «colonos» germanos que habitaban pacíficamente dentro de las fronteras de Roma.

Muchos son los ejemplos históricos que podrían citarse para ilustrar esta tendencia a las «invasiones pacíficas» de las áreas fronterizas, que suelen preceder a las anexiones territoriales, pacíficas o violentas.

En el mismo caso del Egipto antiguo, la radicación de la familia de José (hijo de Jacob) en el delta del Nilo, en el denominado país de Gozen, autorizado por el propio Faraón, se transformó en pocos años en un enclave extranjero constituido por las tribus de Israel, que formaron un pueblo.

Ante la amenaza de los denominados «Pueblos del Mar» y de los Hititas, que potencialmente podían aliarse con este enclave, ubicado en un área de valor estratégico, el gobierno egipcio, después de tratar infructuosamente de frenar el crecimiento demográfico del pueblo israelita, terminó expulsándolos de su territorio y autorizándolos para salir rápidamente de él, emigración que se conoce con el nombre de Éxodo y que está relatada no sólo en la Biblia, sino en otras fuentes documentales históricas.

Asimismo, la nación israelí actual, tras casi 2.000 años de diáspora y exilio, logró reconstituir su antiguo estado nacional gracias a la radicación constante y paulatina de su pueblo, en la misma «Tierra Prometida» que conquistara en tiempos de Josué y de la cual fue expulsado por el gobierno de Roma, después de la caída de Mazada, el año 73 de nuestra era. Esa radicación se realizó por medio de la adquisición de terrenos y la formación de pequeños enclaves demográficos que tras heroica lucha lograron su Independencia nacional en 1948, renaciendo así el anti-

(9) El Mercurio.

guo Israel, inspirados en la vieja consigna, «mañana en Jerusalen» y en el lema de su nuevo Ejército, «Mazada no volverá a caer».

Para quienes piensan que los ejemplos antiguos no tienen actualmente vigencia (criterio que no compartimos, por cuanto las esencias de los sucesos se repiten con circunstancias distintas, especialmente con actores diferentes, pero con tendencias y resultados similares), podemos citar algunos casos más recientes o actuales que, por estar en plena evolución, nos limitaremos sólo a enunciar:

-Conflicto árabe-israelí. Poblamiento y radicación de israelíes en los territorios ocupados (Jerusalen Este, Cisjordania, Golán y Gaza).

-Conflicto religioso de Irlanda del Norte (Ulster).

-Conflictos étnicos y políticos en la ex Yugoslavia (Serbia, Croacia, Bosnia).

-Conflictos étnicos y políticos en las repúblicas de la ex Unión Soviética, como por ejemplo:

- Moldavia - Rumania •» Ucrania

-Armenia - Azerbaiyan (enclave de Nagorno Karabaj).

- Georgia - Abjasia

-Conflicto griego-turco, en Chipre.

-Potencial amenaza alemana sobre Polonia, en los antiguos territorios alemanes ubicados al este de la Línea Oder-Neisse.

-Enclaves y puntas demográficas rusas en Repúblicas Bálticas.

Solucionar todos los problemas político geográficos y conflictos derivados de las desarmonías entre la soberanía territorial del Estado y la Realización de población extranjera, o de enclaves o «Puntas étnicas», o culturales (religiosas, lingüísticas) constituyen objetivos deseables, pero no siempre fáciles de lograr.

El denominado «principio de las nacionalidades» es muy difícil de aplicar, sin crear más problemas que los que se pretende solucionar.

Puede decirse que no hay Estados en los cuales no existan minorías o puntas étnicas o extranjeras; o enclaves étnicos, asentados ya sea en áreas fronterizas o en partes más interiores de los Estados, la mayoría de los cuales constituyen vulnerabilidades permanentes para el desarrollo y la seguridad de los Estados afectados por esos fenómenos geohumanos inorgánicos.

Lo importante es evitar la creación o el robustecimiento de estos fenómenos inorgánicos, especialmente en las áreas más sensibles y críticas del territorio, cuales son sus fronteras internacionales.

DEL MORRO DE ARICA AL MONTE FITZ ROY

En síntesis

1° No debe promoverse la **formación de enclaves** o de puntas de crecimiento extranjeras o de distintas etnias dentro del propio Estado, especialmente en sus áreas fronterizas.

2° El caso más grave y crítico es la formación de enclaves o puntas de crecimiento **provenientes de estados limítrofes** o que tengan intereses contrapuestos a los del propio Estado. La radicación de población extranjera en enclaves o puntas étnicas fronterizas debe estar **absolutamente prohibida**.

3° Si a lo anterior se agrega un factor geohistórico de reivindicación, el fenómeno geohumano inorgánico constituye una gravísima **vulnerabilidad** para la seguridad del Estado horadado o penetrado por estos enclaves y puntas.

4- Cuando la situación existente presenta este tipo de vulnerabilidades, éstas deben ser controladas, neutralizadas y disueltas en forma pacífica, legal, ética, racional y paulatina, para no afectar los derechos de la población nacional y extranjera; las relaciones internacionales; la economía y demás intereses legítimos de las áreas afectadas.

5° Una de las soluciones más eficaces para lograr estos objetivos es el fomento de la radicación **de mayor cantidad de población nacional**, para neutralizar, amalgamar y absorber los enclaves y puntas extranjeras o étnicas, mediante un proceso de reforzamiento del poder nacional, especialmente en las áreas fronterizas.

Para lograr estos objetivos, es fundamental el fortalecimiento del poderío y de la presencia de **fuerzas militares** en las fronteras, particularmente en las áreas más críticas, más valiosas o más vulnerables, para disuadir e impedir cualquier amenaza o agresión extranjera y la eventual conquista y anexión de esas áreas, por los estados que las ambicionan o pretenden reivindicarlas.

6° Debe evitarse la tendencia de cualquier estado que tenga terrenos adquiridos en áreas fronterizas dentro de otro a «territorializarlos», por medio de la instalación de consulados, símbolos patrios u otros artificios o «resquicios», para legitimar poco a poco una Imagen de soberanía, aunque no tenga base jurídica.

7º Debe evitarse que la propia legislación pueda permitir, eventualmente, la venta de terrenos a extranjeros en áreas fronterizas, en zonas en controversia, en arbitraje o en períodos post arbitraje, que puedan servir para legalizar o regularizar ocupaciones territoriales o de bienes raíces «tomados» de facto.

ALGUNAS DEDUCCIONES DE ESTE PROBLEMA

1. Existen numerosos e importantes antecedentes que demuestran el interés de Perú sobre Tarapacá y especialmente sobre Arica (presencia y soberanía), como por ejemplo, los siguientes:

a) Contraproposición del gobierno peruano, de 1976, ante la posibilidad de canjear un corredor territorial ariqueño para Bolivia.

b) Opinión de los oficiales del Ejército del Perú, consultados en una encuesta secreta, en la misma oportunidad, antes de resolverse tal contraproposición ("Una difícil vecindad") (Ver anexo 2).

c) Proyectos de acuerdos y convenciones para resolver la forma del cumplimiento de las cláusulas pendientes del Tratado de Lima, de 1929, especialmente respecto al monumento en el Morro de Arica; situación de soberanía en el malecón para el servicio del Perú, y destino del terreno de propiedad peruana denominado «El Chinchorro».

d) Numerosas publicaciones peruanas de carácter didáctico, algunas de ellas cartográficas, que promueven la reivindicación de Tarapacá y tratan de estimular sentimientos antichilenos.

2. La ley para autorizar las ventas de terrenos y bienes raíces ubicados en áreas fronterizas, a extranjeros, debió haber reforzado la prohibición existente, aumentando los controles político jurídicos del Estado de Chile, sobre tales áreas geográficas, para evitar los «resquicios» o la utilización de «palos blancos» y otras argucias, pero no abrir la posibilidad que se facilite la radicación de población extranjera en esas áreas, agravando aún más las vulnerabilidades ya existentes o creando nuevas, en contra de la seguridad externa e interna del país.

Resulta curioso, por decir lo menos, que en lugar de lograr que el fisco peruano vendiera al fisco chileno o a particulares chilenos el terreno ariqueño denominado «El Chinchorro», el gobierno chileno promueva la forma de poder venderle a peruanos otros bienes raíces, con lo cual eventualmente ese terreno de «El Chinchorro»

podría ser ampliado o podría tener en sus proximidades numerosos otros terrenos de propiedad de peruanos. ¿Qué se pretende con esta medida? ¿Acaso los chilenos no tenemos empresarios y ciudadanos capaces y dispuestos a radicarse en esa área fronteriza, para desarrollarla y dinamizarla, sin necesidad de recurrir a los extranjeros para ello?

¿Por qué no se subsidia la venta de terrenos en áreas fronterizas a ciudadanos chilenos o se les da mayores facilidades para adquirir viviendas, como se hace en algunos sectores del área metropolitana, cada vez más populosa e hipertrofiada?

3. El peligro de la venta de terrenos en áreas fronterizas a extranjeros consiste principalmente en que su radicación crea fuertes intereses que se convierten en vulnerabilidades fronterizas, que afectan a la seguridad de la nación y de su territorio.

Ciertamente, un terreno no constituye un trozo territorial. Un terreno conlleva sólo el derecho de propiedad. El territorio se relaciona con el derecho o la facultad de la soberanía. Sin embargo, debe tenerse presente que muchos terrenos habitados por extranjeros pasan a formar enclaves y puntas de crecimiento extranjeras, que pueden afectar las condiciones de seguridad nacional y defensa militar del territorio en que están localizados.

Asimismo, estos enclaves, especialmente cuando son fronterizos y formados por grupos de extranjeros provenientes del país limítrofe de esa frontera, disminuyen el poder nacional del país en que están asentados y pueden afectar el poder militar, por razones obvias, que no es preciso mencionar.

Al disminuirse el poder nacional, puede afectarse a la soberanía nacional, ya que ésta descansa fundamentalmente sobre aquél.

Por lo tanto, la venta de terrenos fronterizos a extranjeros limítrofes puede afectar a la soberanía del propio Estado y, en consecuencia, debe proscribirse.

4. ¿Qué podría ocurrir si esos enclaves extranjeros y puntas étnicas peruanas y bolivianas cayeran bajo el control de terroristas, espías, narcotraficantes u otro tipo de delincuentes que pudieran aprovecharlos como «santuarios» o «bases de operaciones», para realizar sus deleznable propósitos?

¿Podría la policía chilena controlarlos eficazmente, sin distraer gran cantidad de medios y esfuerzos y sin producir ningún conflicto en las relaciones exteriores?

5. En las áreas fronterizas ambicionadas por los estados limítrofes, el requisito de la reciprocidad es necesario pero insuficiente para asegurar el interés nacional de Chile, ya que nuestro país no tiene ambiciones ni aspiraciones reivindicacionistas sobre ningún territorio extranjero.

6. Si Chile y Perú, recíprocamente, levantan la prohibición de venta de terrenos fronterizos a extranjeros de los países limítrofes, el único Estado realmente beneficiado sería el Perú, el cual ambiciona Arica y Tarapacá como objetivos de reivindicación, pero en ningún caso Chile que no tiene interés alguno en recuperar territorios, ni siquiera el departamento de Tacna, que devolvió al Perú, por el Tratado de Lima, de 1929.

Situación similar es la de Chile y Bolivia, respecto de Antofagasta. ¿Qué interés podría tener Chile en radicar ciudadanos chilenos en áreas fronterizas de Bolivia que limitan con la Región de Antofagasta?

7. Sentimentalmente, tanto Perú, respecto de Arica y Tarapacá, como Bolivia, en relación con Antofagasta, consideran que esas regiones de Chile constituyen «provincias cautivas», concepto que la propaganda se encarga de inculcar permanentemente en su población, especialmente en los niños y jóvenes, ciudadanos del mañana.

C. EL PROBLEMA DE LA REIVINDICACIÓN TERRITORIAL Y DE LAS ASPIRACIONES MARÍTIMAS BOLIVIANAS.

Este problema presenta dos objetivos distintos y diferentes, íntimamente interrelacionados y que, eventualmente, podrían buscarse y lograrse superpuestos, en la región de Antofagasta, o bien, podrían buscarse -como se ha hecho- en la región de Tarapacá, particularmente en el área al norte de Arica.

El objetivo de reivindicación territorial se gestó tras la Guerra del Pacífico, como una reacción de Bolivia ante la pérdida de Antofagasta, área valiosa de carácter económico y espiritual (honor), que satisface además el objetivo de una excelente salida soberana al mar más cercano e importante para Bolivia. Esta pérdida territorial para Bolivia sólo constituyó la restitución por Chile de un área geográfica que le pertenecía desde, por lo menos, el «Uti Possidetis» de 1810, y que había cedido graciosamente a Bolivia, en 1866.

DEL MORRO DE ARICA AL MONTE FITZ ROY

Al respecto, es conveniente dejar claramente establecido que Bolivia nació a la vida independiente como un estado mediterráneo, ya que de acuerdo al principio del «Uti Possidetis», de 1810, Chile y Perú eran colindantes, teniendo como límite político internacional el río Loa, antecedente que está registrado en numerosas obras históricas.

Es así como, por ejemplo, el Nuevo Manual de Historia de Chile, del profesor Francisco Frías Valenzuela, expresa textualmente:

«Los límites de Chile, en 1810».

"La Capitanía General de Chile tenía como límite septentrional o límite con el Virreinato del Perú el río Loa, quedando así el desierto de Atacama como territorio chileno. La creación del Virreinato del Río de la Plata en 1776 no modificó esta situación, al incluir en él los territorios de la audiencia de Charcas, que eran y continuaron siendo mediterráneos" (1).

Asimismo, en el libro «Breve Historia del Territorio de Chile», de Isidoro Vásquez de Acuña y Osear Cabrera, se expresa:

«...Chile nació a la vida independiente como Estado soberano, con los siguientes límites:

-Al norte con el río Loa, que desemboca en el mar, en el paralelo 21° y 2T ».

Más adelante, se señala:

»En 1810, al iniciarse el proceso de desprendimiento de los pueblos de América de la Corona Española, la regla que se impuso fue la de seguir poseyendo, tal como se había poseído, en virtud de las resoluciones del monarca español. Esta regla es la llamada 'Uti Possidetis Juri', de 1810".

«Chile limitaba al norte con el río Loa...»

«Nuestro país estuvo presente en la zona del desierto de Atacama desde sus primeras aspiraciones como nación soberana. En plena Guerra de la Independencia, en 1813, la Junta de Gobierno presidida por don José Miguel Carrera ordenó levantar el censo del país. Uno de los pocos caseríos que fue censado fue la Caleta Papos y sus 570 habitantes pasaron a integrar la población de Chile».

«Años más tarde, el Director Supremo don Bernardo O'Higgins comunicó a los pueblos del desierto un bando de proclamación de la Independencia de nuestro país».

«Sin embargo, las contingencias de nuestra

política interna llevaron a nuestros primeros gobiernos republicanos a despreocuparse de la zona norte, y fue así como en 1830 el gobierno boliviano de don Andrés de Santa Cruz envió una expedición a la Caleta Cobija -ubicada al sur del río Loa y por lo tanto ubicada dentro del territorio nacional- e instituyó allí una Gobernación Marítima, pretendiendo de esta manera evitar la mediterraneidad de su país».

En la exhaustiva y profunda investigación realizada por el señor embajador Raúl Bazán Dávila, en su obra «El Patrimonio Territorial que recibimos del Reino de Chile», el autor expresa:

«En 1860. la Recopilación de Indias declara que el Virreinato del Perú, que tenía su deslinde sur en el río Loa, es colindante con el Reino de Chile. Reconoce así que este último tenía en ese río su deslinde norte (mapa 14, página 289)».

Este objetivo geopolítico boliviano de reivindicación territorial, que obedece a la «Ley de la Reconquista», de Maull y V. Vives, ha sido explotado hábilmente por todos los gobiernos de Bolivia, como símbolo de unidad nacional y se ha inculcado tenazmente en su población, convirtiéndolo en un objetivo nacional.

Para Chile, el objetivo nacional permanente de mantener la integridad y continuidad territorial hace imperativa la mantención del «Status quo», siendo inaceptable cualquier fórmula de solución territorial que afecte las condiciones territoriales actuales, especialmente en lo que se refiere a la integridad y continuidad física de nuestro territorio soberano.

El otro objetivo geopolítico de Bolivia, que podría afectar al objetivo permanente de Chile, es su aspiración a disponer de una salida soberana (territorial) al océano Pacífico, ya sea en Antofagasta o en Tarapacá, y que obedece a la 5ª ley de Ratzel, de las «áreas valiosas», y a la ley de Arthur Dix, de la «aspiración a la salida al mar». Este objetivo es distinto al de la reivindicación, aunque puede identificarse con él si se busca en el área de Antofagasta, ya que en tal caso ambos objetivos se superponen y son coincidentes.

Como los gobiernos bolivianos saben que la eventual solución por Antofagasta es absolutamente inaceptable para Chile, han buscado como sustituto satisfacer este objetivo por Tarapacá, en la fórmula de un corredor territorial adyacente al actual límite político Chile-Perú.

Esta solución ha sido conversada oficialmente varias veces en los últimos años: en la década de 1950; en 1975 («Abrazo de Charaña»); y en 1987, no llegándose a concretar ningún acuerdo, pero quedando proyectos de solución, como antecedentes históricos susceptibles de ser plan-

teados nuevamente.

Entre las numerosas y graves razones que fundamentan la negativa de Chile a un corredor territorial boliviano, adyacente al actual límite chileno peruano («Línea de la Concordia»), están las siguientes:

-Complica la relación bilateral chileno peruana, constituyendo un elemento perturbador en una frontera reciente, tensa y aún no consolidada, con servidumbres complejas, lo que podría estimular nuevas fricciones entre Chile y Perú, como un detonante, tal cual se produjo en 1878-1879, que originó la Guerra del Pacífico, no buscada por Chile, que tantos trastornos produjo durante su realización y cuyas heridas aún no cicatrizan, en el recuerdo de los integrantes de la alianza contra Chile.

-Podría constituir un primer paso de futuras aspiraciones expansivas en el corredor, creando nuevas presiones.

-Introduciría un nuevo poder militar, naval y aéreo en el Pacífico.

-Podría constituir un área de gran inestabilidad futura, entre los tres países, ante presiones de grandes potencias, en el área territorial boliviana o en sus inmediaciones (Perú y Chile). (EE.UU., Rusia, Francia, China, Brasil, Argentina, etc.).

-No soluciona la aspiración principal de Bolivia, de disponer de un puerto marítimo propio soberano, ya que, fuera de la bahía de Arica, no hay un litoral adecuado para construir otro puerto, económicamente rentable, todo lo cual crearía falsas expectativas para Bolivia, lo que podría en el futuro estimular nuevas y más intensas aspiraciones para ampliar el frente costero del corredor hacia el sur, lo que afectaría gravemente el interés nacional de Chile y, eventualmente, del Perú (servidumbres y establecimientos del Tratado de 1929).

-Si con esta solución se pretende colocar un territorio «tapón» entre Chile y Perú, ello no se logra, ya que es demasiado angosto y permeable.

Debe recordarse que en 1879 el «corredor boliviano» constituido por la Provincia del Litoral (Antofagasta) no sirvió para evitar o frenar la primera (y ojalá última) guerra de Chile contra Perú, sino todo lo contrario, ese «corredor» constituyó el «casus belli» que originó el conflicto y condujo a la conflagración armada.

-Separaría aún más a Arica de Tacna y a Chile de Perú que la actual «Línea de la Concordia».

En síntesis, el problema de salida económica de Bolivia al mar no existe, ya que todos sus vecinos, especialmente Chile, le dan amplísimas facilidades de todo tipo, servidumbres y apoyos,

lo cual no significa que esas condiciones no puedan mejorarse, ampliarse aún más y perfeccionarse.

Al respecto, conviene citar palabras de un ex canciller de Chile:

"...las facilidades que se han concedido a Bolivia (por parte de Chile) son las más amplias que se han otorgado a país mediterráneo alguno, en el curso de la historia contemporánea".

«Las facilidades que contempla la Convención sobre el Comercio de Tránsito de los Países sin Litoral son inferiores a las que Chile otorga a Bolivia y que se han consagrado a través del tiempo, en numerosos instrumentos». (10)

En consecuencia, el problema de fondo consiste en la aspiración boliviana a tener «una costa marítima propia, soberana y útil, unida al territorio de Bolivia, a través de una franja territorial igualmente propia, soberana y útil».

Como puede deducirse, el objetivo de Bolivia es tener un «corredor territorial soberano» que incluya un puerto o un área adecuada para construirlo («útil»).

Puede decirse que los objetivos son formulaciones definidas de intereses susceptibles de lograrse con el empleo del poder y que los intereses son la conjugación de aspiraciones y necesidades específicas.

En este caso, la necesidad económica está ampliamente satisfecha por las facilidades que Chile otorga a Bolivia. Por lo tanto, el interés estaría orientado principalmente a satisfacer las aspiraciones más que las necesidades. Sin embargo, es difícil separar totalmente ambos aspectos del interés nacional boliviano, ya que junto a aspiraciones y necesidades económicas se presentan las aspiraciones y necesidades espirituales o psicológicas de la nación boliviana, que aparentemente son mucho más intensas y profundas que sus intereses exclusivamente económicos.

De esta reflexión podemos deducir que la eventual solución de una «salida al mar» de Bolivia, a través de un «corredor territorial soberano y útil», representa sólo un objetivo conceptual, parcial y sucesivo de «sustitución», y no el interés y objetivo nacional final y definitivo de la nación boliviana, que busca reivindicar el «Departamento del Litoral», vale decir, toda o gran parte de la actual II Región de «Antofagasta», perteneciente al patrimonio soberano de Chile.

Por lo tanto, para Bolivia lograr un corredor territorial chileno, sea en Tarapacá o en Antofagasta, constituiría sólo un primer paso

para después lograr el objetivo final de reivindicar todo Antofagasta y, en lugar de solucionar definitivamente este problema boliviano, sólo serviría para estimular el objetivo de esa nación hacia la total satisfacción de sus aspiraciones psicológicas, engendradas más por sus recuerdos históricos que por un pretendido "enclaustramiento» geográfico.

Jurídicamente, este pretendido objetivo de Bolivia no constituye ningún problema para Chile, ya que conforme a las normas del Derecho Internacional existe el Tratado de 1904, plenamente vigente, que solucionó este asunto y que no es revisable. sin el consentimiento de Chile y de Bolivia.

El problema es de Bolivia, no de Chile. Sin embargo, desde un punto de vista político, la aspiración boliviana es una realidad que no puede ignorarse, ya que se trata de un Estado limítrofe de Chile y limítrofe de los demás vecinos de Chile, con el cual nos unen lazos geográficos e históricos de gran importancia.

Para Chile, renunciar eventualmente a cualquier parte de su territorio es inaceptable. Más aún si se trata de la Región de Antofagasta, tan valiosa en todo sentido y cuya cesión afectaría no sólo a la integridad y continuidad territorial y nacional del país, sino que estimularía también la pérdida de Tarapacá, objetivo peruano de reivindicación, que quedaría físicamente separada y aparentemente abandonada por Chile.

Por lo tanto, la hipotética «solución» de entregar Antofagasta o un corredor territorial en esa región es absolutamente inaceptable por Chile.

La solución en la fórmula de un corredor en la región de Tarapacá, en áreas no adyacentes al límite chileno peruano, también es inaceptable, por razones similares de pérdida de integridad y continuidad territorial de Chile,

Queda, así, reducida la gama de posibles y eventuales soluciones sólo a la fórmula de un corredor adyacente al límite chileno peruano, curso de acción que tampoco sería aceptable para Chile por las razones ya indicadas, que en síntesis, pueden expresarse en que un corredor territorial soberano boliviano ubicado al norte de Arica se interpondría no solamente entre Tacna y Arica, separando aún más la unidad geoeconómica que dividió la «Línea de la Concordia», sino que separaría geográficamente al Perú de Chile, en un área de gran valor geopolítico nacional, regional y continental, en la cual Chile está llamado a desempeñar un papel relevante.

Por otra parte, si se observan los hechos

(10) Discurso del Canciller chileno, Sr. Jaime del Valle, en la reunión de Montevideo del 21 al 23 de abril de 1967.

invisibles, pero reales, de la geografía política y de la geohistoria, puede deducirse que un angosto corredor territorial boliviano interpuesto entre Chile y Perú separaría aparentemente a Perú de su objetivo de reivindicación, Tarapacá, lo cual podría generar una situación más tensa y explosiva que la actual o una falsa sensación de paz. estabilidad y equilibrio, que podría romperse sorpresivamente en cualquier momento, como una bomba de tiempo geográfico política, con sistema múltiple de detonación, que podría activarse, ya sea desde Perú, desde Bolivia, desde alguna tercera potencia o desde movimientos políticos internacionales.

El gobierno de Bolivia ha planteado también, como otra eventual solución, disponer de un enclave territorial costero, ya sea próximo a Pisagua, a Tocopilla o a Mejillones. Todas estas alternativas de solución han sido rechazadas por el gobierno chileno, porque crearían graves problemas al desarrollo y a la seguridad de Chile, sin constituir tampoco una solución efectiva y definitiva que realmente satisfaga las aspiraciones bolivianas.

Tras los recientes acuerdos económicos chileno bolivianos, el gobierno de Bolivia. su Cancillería, sus FF.AA., el Cónsul general boliviano en Chile y su ciudadanía han expresado públicamente que el objetivo marítimo y reivindicación isla boliviano está plenamente vigente.

Cualquier solución territorial, en Tarapacá o en Antofagasta, que afecte el status quo actual es altamente inconveniente para Chile, ya que se trata de territorios anexados por Chile. Tarapacá, o recuperados por Chile, Antofagasta, que están en pleno proceso de fusión, amalgamación e integración, para consolidarlos definitivamente (3ª ley de Ratzel). Además, tienen fronteras recientes (geohistóricamente consideradas), artificiales y de tensión; constituyen áreas de gran valor geopolítico. especialmente económico, estratégico y espiritual, tanto para Chile como para Perú, Bolivia y también, en el caso de Antofagasta, para Argentina, en territorio chileno, que complican y agravan el problema.

ALGUNAS DEDUCCIONES DE ESTE PROBLEMA

Jurídicamente, Chile no debe nada a Bolivia ni tiene ningún problema territorial con ella, ya que los tratados suscritos están refrendados, cumplidos y consolidados.

Es inaceptable cualquier eventual solución (para Bolivia, ya que Chile está conforme) que

signifique pérdida de la integridad o de la continuidad territorial de Chile.

Cualquier eventual cesión territorial tendría que ser compensada con territorios de extensión y valor equivalente (incluido el Mar Patrimonial), adyacentes al territorio chileno, más otros recursos (hídricos, especialmente) que no deben canjearse por territorios chilenos.

Toda negociación territorial de Chile con Bolivia en el área de Arica y Parinacota (al norte de la antigua Tarapacá) debe ser aceptada (aprobada) por Perú (Protocolo Complementario al Tratado de Lima, de 1929).

Chile debiera propiciar que, si eventualmente canjea un corredor territorial a Bolivia. Perú canjee otro corredor adyacente de igual superficie, con lo cual se dejaría constancia de un gesto de verdadera amistad y «americanismo» y no de una supuesta «deuda» histórica de Chile a Bolivia.

Cualquier solución territorial debe respetar y consolidar la soberanía chilena en la zona, especialmente no tocar el puerto ni la ciudad de Arica y terrenos críticos de valor estratégico, que facilitan su defensa militar.

El gobierno de Chile debe propender a buscar soluciones diplomáticas, económicas y culturales con Bolivia y Perú, que no afecten al desarrollo nacional de Chile ni a su seguridad, y que permitan proyectar el poder y la influencia de Chile hacia Bolivia y Perú, pero no al revés. Por ejemplo, no debe promoverse la «peruanización» ni la "bolivianización" de Tarapacá o Antofagasta, sino que deben continuar e intensificarse las medidas de "chilenización" de ellas. (Promover radicación de más chilenos y no de extranjeros, menos aún ciudadanos de los países vecinos, que aspiran a reivindicar territorios).

El gobierno de Chile, antes de iniciar cualquier negociación con Bolivia (lo mismo con Perú o Argentina), debiera consultar oportunamente y tomar en cuenta la opinión oficial de cada una de las Fuerzas Armadas, que son las instituciones esenciales para la seguridad nacional y las encargadas de la defensa de Chile, ante agresiones externas o internas. No hacerlo, puede significar ignorar antecedentes e informaciones importantes para adoptar cualquiera resolución que pueda afectar, directa o indirectamente, los objetivos nacionales de Chile.

Las áreas fronterizas y especialmente los extremos (Tarapacá, Pascua, Magallanes) deben tener un trato especial y preferente, no sólo por estar naturalmente más expuestas a las ambiciones extranjeras, sino por constituir objetivos específicos declarados de Perú, Bolivia, Argentina y, en el caso de Pascua, de las grandes potencias del Pacífico, incluida Francia.

Las regiones de Tarapacá y Antofagasta, que en su conjunto enfrentan a los tres estados vecinos, deben tener un poder militar fuerte, que disuada cualquier intento de agresión y que respalde adecuadamente toda negociación diplomática.

D. EL PROBLEMA LIMÍTROFE DEL TRAMO FRONTERIZO HITO 62-MONTE FITZ ROY (ÁREA DE LA LAGUNA DEL DESIERTO).

El tramo fronterizo comprendido entre el lago O'Higgins (Hito 62) y el monte Fitz Roy, que contiene el área geográfica denominada de la Laguna del Desierto (por ser ese accidente geográfico uno de los más importantes del lugar), se encuentra actualmente sometido al arbitraje, para definir el trazado del límite político internacional en ese tramo.

Chile posee los mejores títulos jurídicos de soberanía y se espera que el Tribunal Arbitral emita un fallo justo, reconociendo la soberanía de Chile en esa área.

Entre los títulos más válidos que Chile puede ostentar para fundamentar su soberanía sobre ella, está el Laudo Arbitral de 1902. de S.M. británica, el cual contiene el informe del coronel Holdich, quien, al describir el trazado limítrofe, deja claramente establecido que corresponde a la «divisoria local de aguas», lo que descarta explícitamente a la «divisoria continental», como límite internacional de este tramo fronterizo.

La existencia de la Laguna del Desierto y del río de Las Vueltas, que desagua hacia el lago Viedma y desde él hacia el lago Santa Cruz (lago Argentino), y de allí por el río Santa Cruz hacia el Atlántico, constituyen la mejor demostración que la «divisoria local de aguas» está conformada por el cordón montañoso que se encuentra al costado oriental de la Laguna del Desierto y no por el que se extiende por su orilla occidental, que forma parte de la «divisoria continental», aunque en un tramo ambas divisorias son coincidentes. Asimismo, en el mapa anexo al informe, el trazado del límite corresponde aproximadamente a ese cordón montañoso, ubicado al oriente de la Laguna del Desierto.

Tal vez los dos antecedentes que hacen más complejo el problema son la mención del cerro Gorra Blanca, en el gráfico anexo al informe, cerro que se encuentra ubicado en el cordón occidental a la Laguna del Desierto, aunque más al sur que ese accidente lacustre; y el hecho que el cordón oriental a la laguna tenga un tramo que

DEL MORRO DE ARICA AL MONTE FITZ ROY

corresponde a una parte de la divisoria continental, dejando como divisorias locales al cordón montañoso que se desprende hacia el norte, en dirección al lago O'Higgins y al que se extiende hacia el sur, en dirección al río de Las Vueltas.

Otro argumento importante a favor de Chile es la temprana y primera presencia de pobladores y colonos chilenos en esa área, por lo menos desde 1927, con títulos de dominio de propiedad inscritos en Chile.

Los únicos «títulos» que puede ostentar Argentina son los de una reciente ocupación ilegal, por sus fuerzas de Gendarmería, que han obligado a emigrar a los colonos chilenos. Asimismo, Argentina, sin ningún derecho, sino el abuso de la fuerza, ha instalado colonos argentinos y ha realizado obras de infraestructura en pleno territorio chileno, dentro del área geográfica que está actualmente sometida al arbitraje.

Según informaciones publicadas en diversas revistas argentinas, refrendadas y completadas por otras fuentes, la Gendarmería argentina tendría 4 ó 5 puestos, retenes o instalaciones policiales, en los siguientes lugares:

- Costa N.E. de la Laguna del Desierto
- Portezuelo El Tambo.
- Extremo sur de la Laguna del Desierto.
- Río Milanés (al norte de Puesto Artilla)
- La Florida.

Además, se ha construido una pequeña central hidroeléctrica, en la costa N.E. de la Laguna del Desierto.

Todo esto sin contar la construcción de una villa con más de 20 casas habitadas por colonos, que tiene diversos servicios públicos y privados, representativos de diversas actividades, que configuran un cuadro de voluntad colonizadora, empresarial y organizativa, tales como: retén, capilla, oficina de correos y télex, registro civil, banco, posta sanitaria, pequeño supermercado, etc., con lo cual, al parecer, se pretende crear títulos de soberanía, derivados de una voluntad de hacer y construir un futuro argentino en el área, más que de verdaderos títulos jurídicos que verdaderamente Argentina no puede presentar, simplemente porque no los posee.

Esta villa, denominada Villa El Chaltén, se

encuentra ubicada en un área próxima al río de Las Vueltas y al cerro Fitz Roy o Chaltén, y pretende servir de apoyo logístico y administrativo para el turismo, especialmente para los andinistas que van al monte Fitz Roy. (revista «Gente» N° 1360. del 15 de agosto de 1991, páginas 21-25).

Hay quienes opinan que esta villa se encuentra dentro del tramo sometido al arbitraje, pero otras personas discrepan y expresan que la Villa El Chaltén está fuera, aunque muy próxima, al área del dterendo.

Sea cual fuere la ubicación exacta de esta villa, es indudable que tanto ella como las demás instalaciones construidas ilegalmente por Argentina en territorio chileno fronterizo pueden contribuir a que un Tribunal o Comisión arbitral podría formarse una errónea percepción de los derechos de cada parte, sobre el área, sea consciente o subconscientemente, todo lo cual podría presionar a esos jueces a aceptar la «política de hechos consumados» realizada por Argentina o, al menos, a reconocer su «voluntad de empresa» y su espíritu de «progreso», aparentemente para prestar apoyo a los turistas y montañistas, en circunstancia que esos esfuerzos gubernamentales y fiscales del gobierno argentino están dirigidos fundamentalmente a crear falsos «títulos», en un territorio chileno invadido y ocupado por la Gendarmería argentina, desde 1965.

Tal vez una de las primeras informaciones acerca de la existencia de la Laguna del Desierto es la que proporciona el R.P. Alberto Agostini, sacerdote italiano salesiano, que realizó numerosas y muy completas exploraciones en gran parte de la cordillera patagónica quien, en su magnífica obra «Andes Patagónicos», menciona por primera vez a la Laguna del Desierto y la incorpora a la cartografía del área.

En el capítulo XIV del mencionado libro, como asimismo en los mapas que él levantó e incluyó en su obra, el Padre Agostini deja constancia explícita que la Laguna del Desierto se encuentra dentro del territorio de Chile.

Del mencionado capítulo de su libro, hemos extractado algunos párrafos, en los cuales se demuestra en forma evidente la presencia de Chile en esa área geográfica, desde por lo menos varios años antes de 1937. (Ver Anexo 2)

ALGUNAS DEDUCCIONES DE ESTE PROBLEMA

Estimo inconveniente la cláusula del Acuerdo de arbitraje sobre el área de Laguna del Desierto que «establece la obligatoriedad de no modificar la situación vigente al momento de la firma», ya que k> lógico y justo habría sido que el Gobierno de Chile hubiese exigido la salida de la Gendarmería y de los colonos argentinos, desde el área sometida a arbitraje, antes de iniciarse éste, para retrotraer la situación al año 1965, fecha en que el área fue invadida y ocupada ilegalmente por la Gendarmería argentina, abusando de un acuerdo oficial de los Presidentes Freí e Illía.

La ocupación y actividades de la Gendarmería y de los colonos argentinos en la zona han transformado el paisaje cultural del área, ya que, además de la presencia humana, el gobierno argentino ha construido nuevos puestos, cuarteles, casas, caminos, una central hidroeléctrica, una cancha de aterrizaje y otras obras públicas, con profusión de letreros, señales y otros signos que remarcen la presencia y la presunta soberanía argentina sobre el área, todo lo cual constituye un elemento de presión ante la Comisión Arbitral.

Por (o tanto, debió haberse cumplido lo que el Canciller de Chile, señor Silva Cimma, informó a la prensa, el 6 de agosto de 1991, en el sentido que «el compromiso suscrito en Buenos Aires por los dos Presidentes establece que en el plazo de 90 días, consagrado para la constitución de la Comisión Arbitral, debe desocuparse totalmente la zona en disputa y ponería a disposición de los juristas». (1)

Al parecer, este compromiso del 6 de agosto de 1991 fue dejado sin efecto, modificado o simplemente no cumplido, ya que se inició el arbitraje, pasaron los 90 días, y todavía continúa la ocupación ilegal argentina en el área, con el agravante que ninguna autoridad imparcial (Tribunal) lo ha hecho cumplir, como tampoco mantiene un control eficaz sobre el área, que garantice que Argentina no continúe «mejorando» su situación de ocupación, para transformarla en «títulos» de soberanía (hechos consumados).

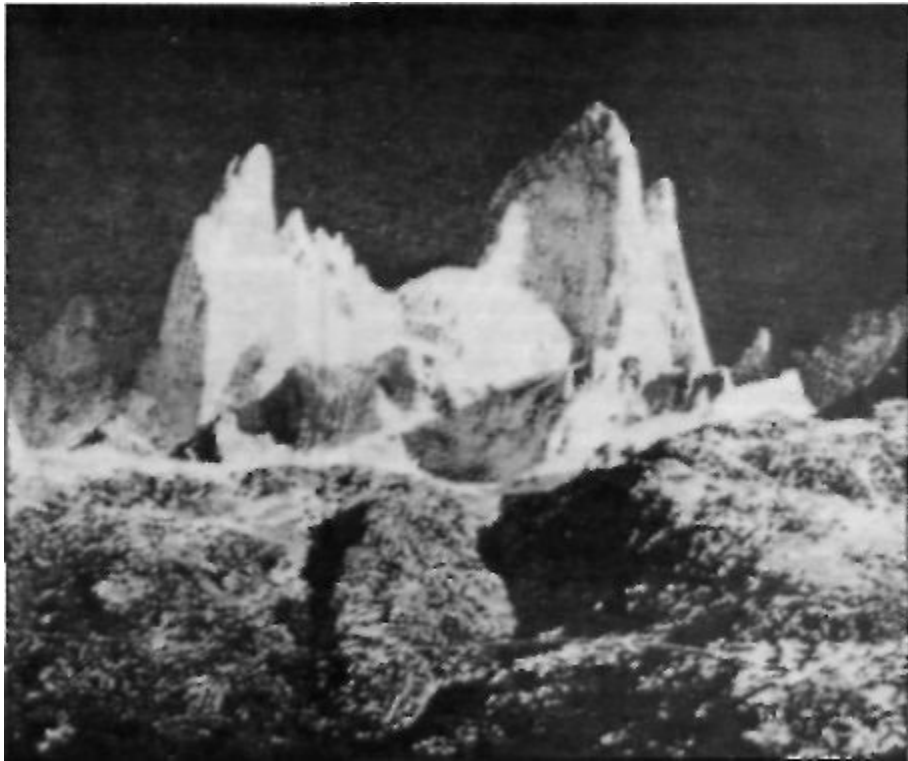
Estos son problemas técnicos y jurídicos de gran importancia. Sin embargo, estimo que lo más relevante, en este caso, es la solución jurídica que la Comisión Arbitral dé al problema.

Si la Comisión Arbitral es justa y ratifica el

(1) "El Mercurio" 7 de agosto 1991, P. C.3.

trazado del límite en este tramo fronterizo, aproximadamente de acuerdo con la posición de Chile, ya se encontrará la fórmula adecuada para devolverle al área su paisaje cultural chileno que jamás debió haber perdido.

En todo caso, se tome o no en cuenta la solicitud de 65 parlamentarios chilenos de que se exija «la salida de las tropas de Gendarmería argentina, que ocupa el terreno en el área de Laguna del Desierto», antes de la visita de la Comisión Arbitral a la zona, es importante que esta petición sirva, por lo menos, como un



Monte Fitz Roy

«Tengase Presente» político y jurídico, para que la Comisión Arbitral adopte una solución realmente justa y no se deje influir por la presencia y actividades argentinas dentro del área, ya que se trata de una ocupación ilegal y reciente, de una zona limítrofe totalmente chilena.

En síntesis, ¿si el compromiso arbitral es de mantener el «statu quo», a qué fecha se refiere? ¿A 1965 o a 1991?, y ¿quién garantiza que se cumpla ese «statu quo»?

Al parecer, sólo el Gobierno de Chile hace gestos de amistad hacia el Gobierno argentino, pero no se perciben signos de reciprocidad real.

E. EL PROBLEMA DE LA DEFINICIÓN LIMÍTROFE Y DEMARCACIÓN DEL TRAMO MONTE FITZ ROY-CERRO DAUDET

En el actual problema fronterizo de demarcación del límite político internacional Chile-Argentina, en el tramo cerro Fitz Roy-cerro Daudet, denominado por algunos "Problema Limítrofe del Campo de Hielos Sur" -nombre a mi juicio poco apropiado, por cuanto este tramo toca sólo marginalmente a una parte de ese Campo de Hielos, que está completamente dentro de Chile y se extiende mucho más al norte y al sur que el tramo limítrofe indicado-, el Gobierno argentino,

con su habilidad diplomática tradicional, ha logrado trasladar paulatinamente el problema del trazado del límite cada vez más hacia el oeste, hasta llegar a introducirlo dentro del Campo de Hielos Sur, en circunstancias que la línea acordada inicialmente por los peritos representantes de ambas partes iba en dirección general nortesur, de uno a otro punto extremo del tramo, con una leve curvatura hacia el oeste, que dejaba dentro de Chile todo el Campo de Hielos Sur, recortándole sólo parte de algunos ventisqueros que se desprenden del Campo de Hielos hacia el oriente, como el Viedma y el Upsala, cuyas lenguas quedaban en territorio argentino.

Asimismo, esa línea recortaba pequeñas partes de algunos ventisqueros tributarios de los lagos patagónicos -Viedma y Santa Cruz (actual lago Argentino)-, dejando en Chile las partes superiores de esos glaciares.

En síntesis, la «línea de los peritos» dejaba casi la totalidad del Campo de Hielos Sur, en Chile, y casi la totalidad de las aguas de los lagos patagónicos indicados, en Argentina, pero no se introducía ni pasaba por el interior del Campo de Hielos Sur, como lo hace la línea demarcatoria acordada en 1991. Por lo tanto, estimo que el nombre más adecuado para referirse al tramo

fronterizo o al problema suscitado en torno a su definición y demarcación es el de «Tramo Limítrofe monte Fitz Roy-cerro Daudet», ya que menciona los dos puntos extremos del tramo y no induce a llevar la línea limítrofe hacia el interior del territorio chileno ni del argentino.

Denominarlo tramo «del Campo de Hielos Sur» es tan impropio como denominarlo tramo «de los lagos Viedma y Santa Cruz».

La mala costumbre de referirse a los tramos limítrofes por los accidentes chilenos que enfrentan ha significado, en muchos casos, perderlos parcial o completamente, como por ejemplo en la «Puna de Atacama», que estando toda dentro de Chile quedó dividida, con una gran parte para Argentina y un pequeño trozo para Chile; el lago Lacar y el Nahuelhuapi, que quedaron totalmente en Argentina; el lago Buenos Aires; el Pueyrredón y el San Martín, que fueron cortados por el arbitro británico. Posiblemente por este motivo, los argentinos al Campo de Hielos Sur lo denominan «Campo de Hielo Patagónico», porque este nombre induce a considerarlo parcialmente argentino, ya que con la propaganda y el mal uso de los nombres de los accidentes geográficos se ha popularizado mucho el nombre de la Patagonia como un área exclusiva o preferente de territorio argentino, en circunstancias que comprende una parte argentina u oriental y una chilena u occidental. En cambio, el nombre de «Campo de Hielos Sur» es más apropiado, ya que indica la existencia de varios «campos de hielos» chilenos: el «campo de Hielos Norte», ubicado en la región de Aysón, entre la cuenca del Baker, el canal Baker, el Golfo de Penas y el Istmo de Ofqui; y el «Campo de Hielos Sur», localizado al sur del Canal Bakery que se extiende hasta la Cordillera Sarmiento de Gamboa, frente al área del Golfo Almirante Montt y seno Última Esperanza, vale decir, con un largo de 3,5° de latitud, aproximadamente.

Más al sur hay un tercer Campo de Hielos importante, en el área de la Cordillera Darwin, en la Isla Grande de Tierra del Fuego, y otros Campos de Hielos, de menor extensión, ubicados uno en el área N.o. de la Isla Riesco, al norte del Estrecho de Magallanes, y otro, en la Isla Santa Inés, al sur de ese estrecho.

En síntesis, el accidente geográfico que nos interesa identificar y relacionar con un tramo limítrofe -que lo toca parcialmente- se llama «Campo de Hielos Sur», y se encuentra casi totalmente dentro de Chile. Cualquier otro nombre con que se le designe puede inducir a error y contribuir a la eventual pérdida parcial de la soberanía de Chile sobre este accidente geográfico,

uno de los Campos de Hielos, no polares, más importantes de la tierra.

En el tramo fronterizo Hito 62-Monie Fitz Roy (laguna del Desierto) y en el comprendido entre el Monte Fitz Roy y el Cerro Daudet, que enfrenta a la parte central del Campo de Hielos Sur, que es chileno, se puede apreciar que el Gobierno argentino busca expandir su territorio hacia el oeste, en tal forma que aquellos accidentes hidrográficos de ambas áreas, que son tributarios del Atlántico, queden bajo soberanía argentina en forma total y, por lo tanto, no puedan ser considerados como «recursos hídricos compartidos».

Al respecto, no existe ninguna cláusula escrita ni tácita que prohíba a Chile poseer bajo su soberanía partes de ríos, lagos, lagunas u otros accidentes hidrográficos que sean tributarios del Atlántico, tal como Argentina posee partes de ríos, lagos, lagunas, etc., que son tributarios del Pacífico, refrendados por el Laudo Arbitral de Su Majestad británica, de 1902 (lago Paleria. General Paz, General Carrera, Buenos Aires, Cochrane, Pueyrredón, O'Higgins, San Martín, etc.). ¿Por qué la Laguna del Desierto podría quedar en territorio de Argentina, en circunstancias que el Laudo de S.M. la dejó en Chile?

¿Por qué los brazos y extremos occidentales de los lagos Viedma y Santa Cruz (actual lago Argentino) tendrían que ser totalmente argentinos, en circunstancias que la denominada «Línea de los Peritos» dejó en Chile parte de los glaciares que descienden hacia brazos occidentales? ¿Es que la influencia psicológica del nombre induce a considerar exclusivamente argentino al lago homónimo?

No debe olvidarse la letra y el espíritu del Tratado de 1881, que en su artículo I expresa: «...las dificultades que pudieran suscitarse por la existencia de ciertos valles formados por la bifurcación de la Cordillera, y en que no sea clara la línea divisoria de las aguas, serán resueltas amistosamente...».

A su vez, el artículo III, del mismo Protocolo de 1893, expresa:

«En el caso previsto por la segunda parte del artículo primero del Tratado de 1851, en que pudieran suscitarse dificultades, 'por la existencia de ciertos valles formados por la bifurcación de la Cordillera, y en que no sea clara la línea divisoria de las aguas', los Peritos se empeñarán en resolverlos amistosamente, haciendo buscar en el terreno esta condición geográfica de la demarcación*».

ALGUNAS DEDUCCIONES DE ESTE PROBLEMA

El trazado limítrofe acordado entre los gobiernos de Chile y Argentina, en el tramo monte Fitz Roy-cerro Daudet, en 1991, es altamente desfavorable para el interés nacional de Chile, por diversos motivos, entre los cuales pueden señalarse los siguientes:

-Se estrecha críticamente el territorio chileno continental sudamericano, al extremo que el límite terrestre queda a escasos kilómetros del litoral oceánico, con lo cual la frontera terrestre se junta con la marítima, produciéndose un estragulación altamente peligrosa y la virtual pérdida de la continuidad territorial.

-Este mismo contacto de la frontera terrestre con la frontera marítima (estrangulamiento físico político) produce una punta de crecimiento territorial argentino, hacia el litoral del Pacífico que, dado el mayor poder nacional argentino, sus aspiraciones a tener acceso soberano al Pacífico y la atracción que este océano ejerce, física y políticamente, estimulada además eventualmente por terceras potencias (Japón, EE.UU., Rusia, China, etc.), podría generar, a corto plazo, una presión tan intensa que lograría irrumpir con gran fuerza hacia el Pacífico, cortando el territorio chileno y expandiéndose a través del mar chileno hacia el Pacífico, modificando gravemente las relaciones espaciales, al transformar a Argentina en una potencia bioceánica y a Chile en un país con territorios separados (similar al Pakistán, separado por la India, que después perdió definitivamente a Bangla Desh; o al tristemente célebre «Corredor de Danzing», que separa Alemania de la Prusia Oriental, la que tras nuevas modificaciones aún permanece separada y bajo soberanía extranjera).

-Se pierde una extensa área de ricos territorios chilenos, con múltiples recursos económicos, especialmente recursos hídricos, minerales, y turísticos de enorme valor, que no sólo se restarían al patrimonio nacional de Chile, sino que pasarían a incrementar el poder nacional argentino, con grave daño para el interés de Chile que, en el futuro, pasaría a ser más débil aún, ante una Argentina cada vez más extensa, rica y poderosa.

-Contraviene al Protocolo de 1893 y establece un falso principio de igualdad de rango entre la intangibilidad del litoral del Océano Pacífico, con respecto a las orillas de los lagos tributarios del Atlántico, en circunstancias que el principio jurídico y geográfico que está contenido en el Tratado de 1881, en su Protocolo complementa-

DEL MORRO DE ARICA AL MONTE FITZ ROY

rio y en el Laudo Arbitral de 1902. es el de «intangibilidad del litoral del Pacífico y del litoral del Atlántico», («...la soberanía de cada Estado sobre el litoral respectivo es absoluta...», artículo 2º del Protocolo de 01-III-1893), y la intangibilidad de la costa, de los canales (y de sus fiordos) del Pacífico, que son de exclusiva soberanía de Chile.

«...los Peritos dispondrán el estudio del terreno para fijar una línea divisoria que deje a Chile las costas de esos canales» (artículo 2º del Protocolo de 01-III-1893). Al respecto, se estima que la forma más segura que se cumpla este principio en este tramo es precisamente la de trazar el límite, cortando los extremos occidentales de los lagos Viedma y Santa Cruz (lago Argentino), ya que de esa manera habría certeza que el límite no está tocando o cortando ningún fiordo del Pacífico, como podría suceder si la línea limítrofe se traza dentro del Campo de Hielos Sur. La denominada «Línea de los Peritos» es la que, junto con cumplir el principio de la intangibilidad de los litorales, constituye uno de los mejores antecedentes o títulos históricos que Chile posee ante un eventual arbitraje.

-Deja muy aislado, como vértice de una angosta punta de regresión al monte Fitz Roy, lo que en la práctica significaría perderlo como recurso turístico (mayor que las Torres del Paine).

Además, el trazado acordado no pasa por la cadena principal de alturas andinas del tramo fronterizo, constituida por los cerros Fitz Roy, Doblado. Huemul. Campana, Murallón, Cono, Bertrand, Agassiz, Bolados, Peineta, Mayo, Cervantes, Cubo y Daudet

-Acepta, consagra y consolida la «política de hechos consumados» realizada por Argentina, al construir o instalar refugios en pleno territorio chileno, como es el caso del «Refugio Nunatak Viedma», que figura en la carta topográfica anexa al Acuerdo limítrofe de 1991.

En consecuencia, debe buscarse una nueva solución que no sólo salvaguarde en mejor forma el interés nacional de Chile ante Argentina, sino que sea más satisfactoria para ambos países y no presente tantas vulnerabilidades o causas de futuros problemas, litigios, diferendos o fricciones.

El ideal sería modificar el acuerdo de 1991.

adoptándose en su reemplazo el respeto a la «Línea de los Peritos» o. en su defecto, en el peor de los casos, respetar la línea trazada en los mapas chilenos, que va por monte Fitz Roy - cerro Huemul - cerro Campana - cerro Murallón - cerro Bertrand - cerro Mayo - cerro Daudet.

De no llegarse a un nuevo acuerdo (que sería tal vez lo más probable), se estima que este problema debiera llevarse a un arbitraje, ya que la experiencia histórica nos enseña, una vez más, que los acuerdos directos entre Chile y Argentina, en materias limítrofes, nunca han sido exitosos ni equitativos. En los arbitrajes, Chile ha perdido extensos territorios, pero no en forma tan grave como en el único acuerdo directo, que fue el Tratado de 1881. de tan fatales consecuencias.

Se ha dicho que un arbitraje podría, a la postre, trazar una línea muy similar a la del acuerdo de 1991. Estimamos que ello podría ocurrir si nuestro Parlamento aprobara el acuerdo y el Parlamento argentino lo rechazara, ya que en tal caso el acuerdo de 1991 podría ser considerado por algún futuro árbitro como un antecedente de aprobación chilena a tan desfavorable trazado. Por lo tanto, se estima que lo más beneficioso para Chile sería rechazar el acuerdo y proponer llevar este asunto a arbitraje.

Los derechos y títulos que Chile posee en ese tramo fronterizo, a la soberanía sobre su territorio, son tan sólidos y consistentes que difícilmente algún arbitraje podría llegar a una solución tan desfavorable para Chile como la acordada en 1991.

F. ALGUNAS DEDUCCIONES DE LA HISTORIA TERRITORIAL DE CHILE, RESPECTO DE ARGENTINA.

La historia de la evolución territorial de Chile, en relación con la Argentina, se caracteriza por una sucesión de entregas de territorios chilenos a ese país: Patagonia Oriental, parte oriental de Tierra del Fuego, parte oriental de la Puna de Atacama, valles y cuencas hidrográficas andinas y partes de canales y aguas interiores fueguinas (Beagle), como asimismo, algunas áreas de aguas oceánicas australes, al sur y S.E. de Tierra del Fuego.

Esta pérdidas territoriales representan en extensión un total de más de 1.250.000 Km² de tierras emergidas y una cantidad mayor aún de aguas oceánicas patrimoniales.

Más que por su extensión, los territorios cedidos por Chile a Argentina son de un gran valor estratégico y económico, ya que contienen abun-

dantes recursos mineros, silvícolas, ganaderos, agrícolas, marinos, hídricos, turísticos, etc., y gran espacio vital para asentar población.

Asimismo, esas áreas geográficas perdidas por Chile complementan la posición estratégica austral del cono sur del continente, que controla los pasos interoceánicos australes y es el mejor y más corto acceso al continente Antártico. A ello debe agregarse, entre otros aspectos que sería largo enumerar, la pérdida de la continuidad de las comunicaciones terrestres propias, entre el área central y sur de Chile, con su extremo austral sudamericano (Magallanes); la disminución de su condición de país bioceánico, con amplios frentes en los dos mayores océanos de la Tierra y la pérdida de la exclusividad en la defrontación hacia su territorio Antártico, todo lo cual le ha significado un grave deterioro de su posición estratégica y geopolítica, en el continente americano y en el antártico, y graves vulnerabilidades geográficas, para su desarrollo y seguridad.

La historia de esta evolución territorial chilena frente a Argentina, en lo que se refiere a los métodos y procedimientos empleados por ambas partes, configura una evidente expansión permanente de Argentina, realizada mediante pasos sucesivos de ganancias territoriales, obtenidas por negociaciones directas o por arbitrajes.

El método usual de Argentina, generalmente, ha sido el de penetrar un área chilena con fuerzas militares o policiales, establecer puestos, desconocer la soberanía chilena, propiciar una negociación directa, mediante una transacción (de una parte de territorio chileno, a cambio de otra parte de territorio chileno) y protocolizar su adquisición por medio de un tratado o acuerdo bilateral. Chile, enfrentado a la disyuntiva de guerra o paz, siempre ha elegido el camino pacífico, por medio de la búsqueda de arbitrajes u otras soluciones jurídicas. Estas no siempre han sido aceptadas por Argentina, como sucedió en 1879, en que el Gobierno de ese país rechazó el acuerdo de llevar el diferendo a un arbitraje, o bien, después de aceptar ir al arbitraje, no aceptó el fallo de S.M. británica, de 1977, declarándolo en forma unilateral, «insanablemente nulo», ya que no le satisfacía sus ambiciones.

En general, a lo largo de la historia territorial y fronteriza entre ambas repúblicas, puede evidenciarse una permanente ofensiva geopolítica de Argentina «hacia el sur, hacia el frío, hacia el mar (Alfonsín), vale decir, hacia Chile, único país ubicado al Sur de Argentina, en la Región de Magallanes y de la Antártica chilena.

Estas expansiones ya realizadas, como las que se encuentran actualmente en plena ejecu-

ción y las que eventualmente podrían producirse en el futuro, especialmente en la Patagonia chilena y en nuestro territorio Antártico, obedecen a, por lo menos, dos grandes objetivos geopolíticos de Argentina, cuya consecución puede lograrse simultáneamente:

1) Reivindicar el supuesto «espacio histórico nacional», representado por el asimismo supuesto territorio del «Virreinato del Río de la Plata», que según algunos tratadistas argentinos incluiría a Chile, desde el río Bío Bío hacia el sur, según otros, desde Puerto Montt hacia el sur.

2) Conquistar un lugar de liderazgo, hegemonía y poder en el denominado «Cono Sur» de América, como la principal potencia hispano-americana de Sudamérica, para ejercer amplio e indiscutible dominio, en el ámbito bioceánico y continental: Sudamérica, Antártica. Pacífico y Atlántico.

G. ALGUNAS TENDENCIAS QUE SE EVIDENCIAN EN LA EVOLUCIÓN GEOHISTÓRICA TERRITORIAL DE CHILE.

1. Regresión constante, por etapas, en dirección y sentido N-S y E-O, ante la expansión argentina.

2. Expansión limitada en dirección y sentido N-S, con una expansión violenta inicial (1879-1884) no buscada, sino impuesta por las circunstancias, y una regresión parcial, en 1929 (devolución de Tacna). La situación actual sería de consolidación político jurídica de la frontera y la continuación del proceso de fusión y amalgamación étnica y cultural, para buscar una integración geohumana definitiva, objetivo muy difícil de lograr plenamente.

3. Otra tendencia que caracteriza a la evolución geohistórica de Chile es el intenso americanismo, evidenciado especialmente tras la Guerra de la Independencia y que se ha demostrado con numerosas acciones de amistad, paz, alianzas, ayudas, apoyos, e incluso renuncias a derechos soberanos y territorios, en favor de otros estados americanos, especialmente de los estados limítrofes.

4. Asimismo, en las soluciones a diferendos, controversias o conflictos limítrofes se evidencia una nítida tendencia a buscar arreglos o acuerdos, ofreciendo o aceptando diferentes tipos de servidumbres de Chile a sus vecinos, tales como puertos y FF.CC. chilenos, para uso de Bolivia; instalaciones en Arica, para el servicio de Perú; servidumbres en los canales azucareros (Uchusuma y Mauri); facilidades de tránsito para

Argentina, en 1º Angostura, etc. Sin embargo, en ningunos de esos acuerdos hay facilidades de otros estados a Chile, salvo en el Tratado de 1984, en que hay una de poca importancia (Estrecho Le Maire)

5. Otra tendencia general ha sido la actitud frecuente de Chile de buscar los arbitrajes o mediaciones; darles «cartas blancas» anticipadas de aceptación a los árbitros y aceptar escrupulosamente sus fallos, en forma muy distinta a Argentina, que sólo los ha aceptado cuando le convenían, rechazándolos, en caso contrario.

6. A través de toda su historia, Chile ha demostrado poseer una dignidad nacional muy alta para enfrentar con valor y estoicismo las difíciles pruebas que el destino le ha deparado. Siempre ha buscado el camino del entendimiento y de los acuerdos pacíficos, del respeto a lo pactado, aunque le signifique perjuicios importantes o sacrificar territorios, sin jamás agredir a otros estados. Pero, ante la imposibilidad de solucionar los problemas por los procedimientos pacíficos, ha debido recurrir, contra su voluntad, al empleo de la fuerza, resultando «SIEMPRE VENCEDOR, JAMÁS VENCIDO». Sin embargo, esta digna y honrosa actitud no siempre le ha significado ganancias territoriales (Guerra contra la Confederación Perú-Boliviana), e incluso le han producido grandes renuncias territoriales (Tratado de 1881) o ingratitudes (Expedición Libertadora de Perú, Guerra contra la Confederación, Guerra contra España y Pronunciamiento Militar de 1973 (EE.UU. y mundo occidental).

7. Para el futuro. Chile debe continuar buscando sus objetivos de paz y progreso, en armonía con los demás estados, especialmente sus vecinos y estados americanos, siempre fiel al lema de su escudo nacional: «Por la razón o la fuerza». Por su historia, Chile es hijo de las dificultades, de los obstáculos, de la lucha por la existencia, de las pruebas sucesivas superables y de los desafíos (Toynbee) y constituye la más noble y genuina «marca» de todo el antiguo imperio español, lo que le ha conferido «una voluntad de ser» que, bien encauzada y aplicada, le auguran un futuro promisorio en América, el Pacífico y el hemisferio austral, como una de las grandes reservas humanas de la cultura cristiana occidental y del mundo civilizado.

H. CONCLUSIONES DE CARÁCTER TEÓRICO GENERAL (APLICABLES EN CUALQUIER ESTADO)

Las diversas áreas geográficas del territorio de un estado valen no sólo por su extensión, sino fundamentalmente por su posición estratégica, sus riquezas económicas y su situación geográfica

ca relativa, dentro del conjunto del país / de su espacio geopolítico.

Todo estado que se respete a sí mismo y desee continuar existiendo y progresando debe cuidar su Integridad y su continuidad territorial.

En la medida que un Estado, en su evolución geohistórica, presenta una secuencia constante de pérdidas territoriales, se producen, entre otros, los siguientes efectos:

1) El territorio residual adquiere cada vez mayor valor relativo y se hace más vital.

2) Se pierden recursos, posiciones y condiciones geográficas que pueden significar disminución del poder nacional, posiciones estratégicas, continuidad territorial, posibilidades de comunicación y transitabilidad internas (vínculos geográficos físicos) etc.

3) Se pierde prestigio y respetabilidad internacional.

4) Puede producirse un acostumbramiento o fatalismo entreguista, en los sucesivos gobiernos y en la ciudadanía y una baja en la voluntad para poner fin a la secuencia regresiva.

5) Se contribuye a acrecentar el poder nacional del estado receptor de los territorios, con lo cual puede producirse una aceleración del desequilibrio de poder y una real «invitación» a nuevas presiones, amenazas o agresiones, para obtener nuevas cesiones territoriales, con el consiguiente acostumbramiento del estado receptor (como una fiera «cebada»).

6) Las modificaciones territoriales bilaterales pueden producir nuevos incentivos, aspiraciones y necesidades o intereses en el estado receptor de la ganancia territorial, como por ejemplo, al aproximarse cada vez más a obtener un acceso soberano al mar, se estimula e intensifica su apetito para lograr ese objetivo, que anteriormente, por estar más lejano, se percibía como menos factible.

El Gobierno de un Estado es el responsable de conducir sus relaciones exteriores y de mantener la integridad territorial. Ambos objetivos son perentorios y no deben enfrentarse entre sí, vale decir, no debe cederse territorio o soberanías a otros estados, a cambio de concesiones de otro tipo, con el objetivo de mejorarlas relaciones internacionales.

La buena voluntad de otros estados no se consigue a costa de concesiones gratuitas o de la entrega de territorios, por muy valiosos que estos sean, ya que el estado receptor lo considerará un derecho o una conquista, más que un gesto de amistad. Además, lo puede apreciar como una señal de debilidad del donante, percepción que lo incentivará a recurrir al mismo método para conseguir nuevos objetivos territo-

riales, en el futuro.

La Política de Fronteras siempre debe considerarse como una Política de Estado. Ella se enlaza estrechamente con todas las distintas políticas sectoriales del gobierno, especialmente con la Política Exterior, la Política de Defensa, Económica, Social y la Política Interna, principalmente de Seguridad. Por lo tanto, desde un enfoque funcional todas estas políticas correspondientes a los Campos de Acción deben converger hacia objetivos comunes de Seguridad y Desarrollo del territorio del Estado, en toda su compleja diversidad de fenómenos, considerando como tareas preferentes la solución de las vulnerabilidades de las fronteras y el fortalecimiento de las áreas fronterizas, en sus aspectos de seguridad, desarrollo y preparación de su eficaz defensa, ante hipotéticas amenazas.

En lo que se refiere al aspecto territorial y geográfico político, la Política de Fronteras debe derivarse de las condiciones geopolíticas del Estado, en su totalidad, relacionándola con los diversos factores, especialmente sus elementos constitutivos, su textura orgánica y su ciclo vital o evolución geohistórica. Dentro del factor denominado textura orgánica, los órganos del Estado que tienen una mayor importancia con respecto a la Frontera son los núcleos geohumanos, especialmente el núcleo vital y aquellos núcleos secundarios y polos de desarrollo que se encuentran más próximos o dentro del área fronteriza; las vías de comunicaciones internacionales, ya que atraviesan la frontera y las internas, que lo unen al espacio intermedio y al núcleo vital. En algunos casos, también cobran gran importancia las vías de comunicaciones paralelas a la Frontera, ya que facilitan y flexibilizan su seguridad y defensa.

La Política de Fronteras debe ser el resultado de una apreciación geopolítica nacional, que dé origen a una planificación inserta dentro del sistema de planificación global de seguridad y de desarrollo nacional. Esta Política podría comprender, a grandes rasgos, por lo menos tres grandes aspectos:

1) Aspectos normativos, que son aquellos de carácter permanente que regulan los distintos procedimientos, técnicas y demás métodos que deben adoptarse para delimitar, trazar, demarcar, controlar y mantener los límites internacionales, establecer las áreas fronterizas, regímenes excepcionales, etc, vale decir, todo lo que debe contener un «Manual de Límites y Fronteras del Estado».

2) Aspectos doctrinarios y objetivos de política exterior, política de defensa, etc., que con-

tenga las circunstancias generales, a veces variables, que deben considerarse para la solución de los problemas limítrofes y fronterizos, en general y, en particular, en relación con cada frontera Internacional, tramos o problemas específicos.

Algunos de estos aspectos serán públicos y otros secretos.

3) Plan de desarrollo territorial y fronterizo.

Debe comprender las acciones de gobierno, orientadas a acrecentar el desarrollo y la seguridad de las fronteras y áreas fronterizas: solucionar las vulnerabilidades y, en general, fortalecer las fronteras y las áreas territoriales adyacentes que les sirven de apoyo, especialmente los Polos de Desarrollo, red de comunicaciones, poblamiento, obras públicas, escuelas fronterizas, cuarteles militares y policiales, puestos de control sanitario, guardabosques y guardaparques, etc., todo lo cual debe coordinarse con los distintos ministerios, para que cada uno lo considere en su planificación y presupuestos.

La política de fronteras, en el aspecto demográfico, incluye las prohibiciones, autorizaciones, restricciones o controles que el Estado debe normar y ejecutar, a través de su legislación y reglamentación, y tiene una enorme importancia para su Seguridad Nacional, su defensa y su desarrollo integral.

El efecto de la radicación de población extranjera, la formación de enclaves, puntas étnicas, puntas de crecimiento o de penetración puede significar graves vulnerabilidades para el propio Estado. Estos efectos no siempre se producen o se perciben a corto plazo, sino después de más de una generación, cuando son más difíciles de solucionar, no sólo por el principio de no revisar unilateralmente los tratados, sino porque se han creado nuevos intereses que comprometen a ambas partes y, por lo tanto, su eventual modificación puede ser más conflictiva.

Por muy sabios, justos, prudentes y criteriosos que sean los gobernantes y estadistas, para resolver juiciosamente cada solicitud de compra de terrenos en áreas fronterizas, por extranjeros, especialmente de países limítrofes, es difícil evitar las presiones políticas, diplomáticas y económicas que los interesados pueden ejercer, a través de partidos políticos internacionales, sociedades fraternales, ideologías, religiones, amistades, parentescos y otros vínculos, dirigidas no sólo a los propios gobernantes, sino también a los organismos administrativos y técnicos que

DEL MORRO DE ARICA AL MONTE FITZ ROY

siones favorables a conceder tales autorizaciones. En cambio, si por ley está expresamente prohibida tal situación, el gobernante está respaldado y no puede ser presionado.

En todo caso, si la resolución del gobernante para cada solicitud depende del informe favorable de los diversos organismos técnicos que deban opinar, este sistema tendría que estar adecuadamente garantizado por el derecho a veto de esos mismos organismos (Consejo de Seguridad Nacional), para que sus informes técnicos tengan real eficacia y no constituyan un simple trámite. Entre esos organismos, la opinión de las instituciones de la Defensa Nacional, especialmente de las Fuerzas Armadas, debe ser determinante para tales decisiones, ya que nada se logra si sólo son conocidos, pero no acogidos por el gobernante.

Toda modificación territorial o de soberanía, se rvidumbres, derechos que se concedan ocualquier otro aspecto que pueda vulnerar el interés nacional del propio Estado debe ser sometido previamente a la aprobación de los organismos constitucionales e institucionales pertinentes, ya que ningún gobierno está facultado para enajenar parte del patrimonio nacional, sin la voluntad de la ciudadanía, en la cual reside la soberanía nacional.

Los problemas territoriales, especialmente los fronterizos, atañen no solamente al campo externo o al ministerio encargado de las Relaciones Exteriores, sino a todos los campos de acción del Estado y, en forma preferente, al Campo de Acción de la Defensa Nacional, razón por la cual todo Gobierno debe someter estos problemas al estudio de las instituciones de la Defensa Nacional, particularmente las Fuerzas Armadas, que tienen entre sus misiones «defender la Patria» y mantener su integridad territorial.

Nadie puede ignorar que las fronteras constituyen la periferia político geográfica que permanentemente da seguridad a todo el territorio del Estado y, en caso de guerra, corresponden a la franja donde están las áreas críticas de valor estratégico, donde se librarán las primeras operaciones y acciones militares que en muchos casos serán decisivas para el resultado del conflicto bélico y para el destino del Estado.

LISTA DE ALGUNOS PROBLEMAS FRONTERIZOS DE CHILE, DESDE UN ENFOQUE GEOPOLÍTICO (APRECIACIÓN)

(Problemas permanentes o de largo plazo que constituyen vulnerabilidades para el desarrollo y la seguridad nacional)

I. PRINCIPALES DESARMONIAS EXISTENTES EN LA FRONTERA DE CHILE

A. ENCLAVES EXTRANJEROS

Arica (peruanos)
Azúfreras (bolivianos)
Isla de Pascua (norteamericanos)
Territorio chileno antártico (bases extranjeras)

B. PUNTAS ÉTNICAS

-Quechuas
-Aymara
-Ucanantai
-Pascuenses

C. TERRITORIOS CONSIDERADOS IRREDENTOS

-Tarapacá (Perú)
-Antofagasta (Bolivia y Argentina)
-Isla de Pascua (Perú y Bolivia)
-Islas Desventuradas (Bolivia)

D. ÁREAS PERIFÉRICAS

-Tarapacá
-Pascua
- Magallanes
-Territorio antártico chileno

E. CUENCAS HIDROGRÁFICAS COMPARTIDAS

-Con Perú: Mauri y Uchusuma.
-Con Bolivia: Cosapilla, Caquena, Lauca, Todos los Santos, Cariquima, Cancosa.
-Con Argentina: Zapaleri, Lago Lácar, Río Manso, Río Puelo, Río Futaleufú, Río Palena, Lago General Carrera, Lago Cochrane, Lago O'Higgins, Laguna del Desierto, Cuenca de los lagos Viedma y Argentino (tramo monte Fitz Roy-cerro Daudet), Afluentes chilenos del Río Gallegos, Río San Martín (Tierra del Fuego), Río Chico (Tierra del Fuego), Cuenca del Río Grande (Tierra del Fuego). Lago Fagnano.

F. SERVIDUMBRES

-Con Perú:
Malecón para el servicio del Perú (en Arica)
Ferrocarril Arica-Tacna
Estación ferroviaria
Aduana
Canales azucareros (Mauri y Uchusuma)

-Con Bolivia:
Ferrocarril Arica-La Paz: libre tránsito
Ferrocarril Antofagasta-Uyuni: libre tránsito

-Con Argentina:
Estrecho de Magallanes, esp. boca oriental
Paso Inocente, entre Estrecho y Ushuaia
Paso entre islas (Paso Picton y Paso Richmond)
Facilidades de paso en 1º Angostura
Facilidades de integración, según Tratado.

-Con EE.UU. de América
Facilidades para trasbordadores espaciales en Isla de Pascua.

G. TRATADOS NO ACEPTADOS VERDADERAMENTE

(Espiritualmente o informalmente)

-Con Perú:
Tratado de 1929. Consolidación.
Problema Convención de Lima, 1993.
Tratado o acuerdo de pesca (Límite marítimo Chile-Perú).

-Con Bolivia:
Tratado de 1904
Reclamaciones por Ferrocarril y Aduana
Asunto del Lauca (Acuerdo).
Aspiraciones a salir al mar (Reivindicación de Antofagasta).

-Con Argentina:
Laudo arbitral de 1977 (rechazado por «insanablemente nulo»). (Antecedente histórico).
Problema área Laguna del Desierto (en arbitraje)
Problema del tramo monte FHZ Roy-cerro Daudet

(mal denominado del «Campo de Hielos»)
En 1991, se acordó una traza limítrofe que contraviene al Protocolo de 1893 y penetra profundamente en el Campo de Hielos Sur, afectando peligrosamente la integridad y continuidad territorial de Chile. Problema en fase de aprobación por los respectivos Parlamentos.

H. ÁREAS NO SUFICIENTEMENTE RECONOCIDAS (SOBERANÍA)

-Perú
Malecón de Arica
Límite marítimo en paralelo de hito Lagunas

-Bolivia
Antofagasta

-Argentina
Laguna del Desierto (en arbitraje)
Tramo fronterizo monte Fitz Roy-cerro Daudet (en discusión)
Territorio chileno antártico

-Estados Unidos
Límite de Z.E.E. de 350 millas en Pascua

I. SUPERPOSICIONES DE SOBERANÍAS

Territorio chileno antártico parcialmente superpuesto. Pretensiones de:
-E.E.UU. de Amanea
-U.R.S.S.
-Reino Unido
-Argentina
-Demás firmantes Tratado Antártico
-Otros Estados.

J. ÁREAS DESVINCULADAS FÍSICAMENTE

-Arica
-Parinacota
-Puna de Atacama
-Laguna Verde (Atacama-Paso San Francisco)
-Aysén (área fronteriza), Chile Chico, etc.
-Lago O'Higgins
-Laguna del Desierto
-Comuna de Navarino-Antártica-Isla de Pascua, Isla Sala y Gómez

II. SELECCIÓN DE ÁREAS FRONTERIZAS CON MAYORES PROBLEMAS DE DESARMONIAS

A, ARICA Y PARINACOTA

-Enclaves extranjeros (peruanos)
-Punta étnica quechua (peruana)
-Territorio irredento, periférico y desvinculado (quebradas).
-Cuenca compartida (canales azucareros) (Parinacota)
-Tratado de 1929 no consolidado. Acta de Lima: malecón, aduana y estación. Convención de 1993.
-Enclaves peruanos y bolivianos (azufreras)
-Punta étnica aymara
-Corredora Bolivia (Antecedente histórico).
-Cuenca del Mauri y Uchusuma (Perú y Bolivia) (Servidumbres).
-Cuenca del Lauca. Foco de tensión.
-Ferrocarril Arica-Visviri-La Paz (servidumbres).-

B. LIMITE MARÍTIMO CHILE-PERÚ

-Mar territorial peruano y adyacente a Z.E.E. chilena
-No consolidado por problema de reivindicación y no consolidación Tratado de 1929.
-Acuerdo pesquero no suficientemente reconocido como Tratado
-Aspiración y pretensión a correrlo a la línea de equidistancia o de equivalencia.
-Eventual cesión de corredor a Bolivia, al norte de Arica, lo modificaría

C. ANTOFAGASTA (ESPECIALMENTE PROVINCIA DE EL LOA)

-Enclaves extranjeros (bolivianos, especialmente azufreras)
-Reivindicación Provincia del Litoral (Bolivia)
-Cuenca hidrográfica del río Zapaleri (compartida).

- Ferrocarril Antofagasta-Ollagüe-Uyuni (Servidumbre).
- Aguadas bolivianas a Ferrocarril chileno (Siloli).
- Bolivia no reconoce realmente (nación) la soberanía chilena (espíritualmente). (Pretende revisare! Tratado de 1904).
- Puna de Atacama, área desvinculada.
- Argentina la considera como espacio histórico del virreinato del Pío de la Plata. Argentina apoya aspiración y reivindicación boliviana (parte del área).

D. PATAGONIA CHILENA (PARTE DE LAS X, XI Y XII REGIONES)

- Considerada como espacio histórico argentino, por Argentina.
- Numerosas cuencas hidrográficas compartidas, entre ellas, lagos Palena, General Carrera, Cochrane y O'Higgins y la Laguna del Desierto (ocupada por Gendarmería argentina y sometida a arbitraje).
- Tramo fronterizo monte Fitz Roy-cerro Daudet (en discusión)
- Estrecho de Magallanes
- Facilidades en 1º Angostura; canales fueguinos.
- Laudo arbitral de 1977 rechazado. (Precedente histórico que revela verdaderas intenciones *m* probables actitudes futuras. Falta de contabilidad).

E. PASCUA

- Enclave extranjero norteamericano (EE.UU. de América).
- Punta étnica polinésica (influencia polinésico francesa).
- Reivindicación por Perú y Bolivia (Tihuantinsuyo y Virreinato).
- Área periférica y desvinculada (más allá de la flota rusa, norteamericana, japonesa, francesa, etc.).
- Servidumbre con EE.UU. de América. (Tratado para facilidades en pista a transbordadores).
- No reconocimiento de Z.E.E. chilena hasta 350 millas (EE.UU. de América).

F. ANTARTICA

- Bases extranjeras
- Área periférica y desvinculada.
- Numerosas servidumbres mutuas
- Tratado Antártico no aceptado por varios Estados.
- Soberanía chilenasuperpuesta con Argentina y Reino Unido y «congelada» por el sistema del Tratado Antártico.

ANEXO 2

PÁRRAFOS SELECCIONADOS DE LOS OFICIOS SECRETOS DE LOS COMANDANTES DE LAS REGIONES MILITARES DE PERÚ, ACERCA DE LA PROPOSICIÓN CHILENA DE CANJEAR UN CORREDOR TERRITORIAL SOBERANO AL NORTE DE ARICA, PARA BOLIVIA, EN 1976.

1. Primera Reglón Militar (Plura)

-»La actitud de Chile al haber sostenido conversaciones unilaterales con Bolivia, sin haber consultado primero a Perú, viola el artículo 1ª del Protocolo Complementario, de 1929, en consecuencia, atenta contra la soberanía de nuestra nación».

-»Militarmente, no debemos aceptar la propuesta de la salida al mar para Bolivia por el corredor de Arica. Debemos sostener que se dé salida a

Bolivia por territorios que no sean aquellos que pertenecieron al *Perú*».

—Como soldados conscientes del honor de nuestra nación, debemos estar dispuestos a adoptar aquellas medidas que sean necesarias para garantizar el cumplimiento de nuestros Objetivos Nacionales».

2. Segunda Región Militar (Lima)

-»Que el Ministerio de RR.EE, trate de dilatar la solución al problema, hasta tener una Fuerza Armada que esté en condiciones de sostener nuestra posición, previo profundo y meditado estudio y análisis que determine a quién favorecería -si a Perú o a Chile- esta situación».

-»Que las negociaciones se orienten a fin de que Chile dé una salida al mar a Bolivia, por los territorios que pertenecieron a este país, antes

de la Guerra del Pacífico».

-»Que se desarrolle una campaña psicológica para orientar a nuestra población, particularmente a los estudiantes, que serán los futuros soldados, en caso de guerra. Esta campaña psicológica debe lograr la cohesión nacional, haciendo que el problema que estamos viviendo sea de todos los peruanos reunidos en un solo ideal y no sólo de su Fuerza Armada».

-»Sería conveniente que nuestro Gobierno oriente sus esfuerzos hacia tres puntos:

- a) «Una activa política exterior para conseguir países amigos que piensen igual que nosotros».
- b) «Organizar una Fuerza Operativa que permita hacer prevalecer nuestra decisión».
- c) «Una concientización de la población sobre este asunto, haciendo reflotar el patriotismo».

3. Tercera Reglón Militar (Arequipa)

1. «Que Perú exija a Chile el cumplimiento del Tratado de Lima de 1929 y su Protocolo Complementario».
2. «Que Chile dé salida al mar a Bolivia, por los territorios que le arrebató durante la Guerra de 1879 y no por territorios que fueron peruanos».
3. «Las compensaciones que dará Bolivia a Chile que no afecten la soberanía del Perú, bajo ningún aspecto, particularmente los recursos hídricos del Altiplano y lago Titicaca».

En resumen:

«El cumplimiento de los tratados por parte de Chile y que la salida al mar de Bolivia sea por los territorios que fueron bolivianos. Que Perú no acepte las actuales soluciones bilaterales planteadas por estos dos países».

4. Cuarta Reglón Militar (Cuzco)

1. «La totalidad de la oficialidad de la Cuarta Región Militar está de acuerdo con el deseo de la República de Bolivia de tener salida al mar».
2. «El 90% de oficiales no está de acuerdo con la propuesta chilena, de dar salida al mar a Bolivia por un corredor al norte de Arica. Opinan que la salida debe ser por territorio que fue boliviano».
3. «El 10% de oficiales está de acuerdo con la cesión a Bolivia de un corredor al norte de Arica, pero en forma condicionada, sin compensación territorial por parte de Bolivia y con soberanía de este país sobre dicho corredor».

5. Quinta Reglón Militar (Iquitos)

- a) «En un 70% de la totalidad de oficiales están por la no cesión de una franja territorial al norte de Arica, en razón de estar condicionada la soberanía de la provincia de Arica, entre los gobiernos de Perú y Chile, en virtud del Artículo 1º del

Protocolo Complementario».

NOTA. Estos párrafos son copias textuales (seleccionados por el autor del presente trabajo) de uno de los anexos documentales, del libro «Una difícil vecindad», de Alfonso Benavides Correa, páginas 331 a 340, que contienen las reproducciones facsimilares de los Oficios estrictamente secretos, que fueron remitidos el año 1976 a la Secretaría de la Defensa Nacional, por los Comandantes Generales de las cinco Regiones Militares del Perú, en respuesta a una consulta hecha por orden del Gobierno del Perú.

ANEXO 3

PÁRRAFOS SELECCIONADOS DELLIBRO«ANDES PATAGÓNICOS» CAP. XIV

«...algunos colonos chilenos, superando obstáculos naturales, se establecieron en aquellos valles solitarios, próximos a los ventisqueros, creando allí, con éxito alentador, pequeñas estancias». (Páginas 259/260).

«una lancha... que pertenece al estanciero chileno don José M. Rivera, viejo conocido nuestro, que hace pocos años fundó una estancia en aquellos valles solitarios» (se refiere a la Estancia «La Ramona», ubicada en el lago O'Higgins). (Páginas 261/262).

«Los marineros chilenos tienen para esto mucho valor y especial habilidad y no retroceden frente al peligro». (Página 263)

«El guaso Vidal, mientras tanto, había salido a caballo para hacer el camino a lo largo de la costa y volver a encontrarse con nosotros dos días después...» (Página 263).

«El señor Rivera me advierte, con evidente complacencia, que hemos pasado a territorio chileno. La línea de deslinde entre las dos Repúblicas está señalada precisamente por este largo brazo y por su prolongación hacia el sur. hasta la orilla opuesta al lago» (se refiere a la línea que cruza el lago O'Higgins-San Martín, de norte a sur, frente al hito 62). (Página 265)

«Ovando, el solitario habitante de aquella región (...) lleva sobre sus hombros el tradicional poncho chileno» (Página 268).

«Dispongo de magníficos caballos, mansos y amadrinados, acostumbrados a estas montañas» (Página 268).

«Ovando es de palabra. Poco después del ama-

necer, se oye el tintineo de la yegua madrina que llega con la tropilla» (Página 269).

«Luego Ovando y su esposa vuelven a tomar el camino de la montaña...» (Página 269).

«Ovando, hace dos años, vivía solo en el Valle de los Toros, cerca de la Laguna del Desierto. Allí conoció y se enamoró de la muchacha, hija del araucano Sepúveda, que también estaba establecido con su familia, a orillas de aquel lago» (se refiere a la Laguna del Desierto). (Página 270)

«...un paso en falso podría precipitarlo en los despeñaderos (...) solamente el chileno monta a caballo y abre la marcha de la pequeña caravana que avanza lentamente por el sendero tortuoso y áspero». (Página 270)

«Al atardecer, acampamos en las proximidades de la cabana de Bamonte y al día siguiente proseguimos hasta la estancia «Los Ventisqueros», del señor Evangelista Gómez, chileno, que desde hace unos quince años vive en este remoto rincón de la Cordillera, dedicándose a la cría de ovejas». (Página 272).

«Una casa, un galpón para la esquila, corrales y bretes para las ovejas, todo construido con madera extraída de los bosques y trabajada por el mismo Gómez a golpes de hacha forman las construcciones de la estancia». (Página 272).

«Al lado de la casa se encuentra la acostumbrada quinta con hortalizas y legumbres y algunos árboles frutales, especialmente cerezos, manzanos, ciruelos y anchas canteras de grosellas y frambuesas que maduran magníficamente y constituyen casi la única fruta fresca para el consumo familiar». (Página 272).

«Después de cinco horas de fatigosa ascensión, alcanzamos un boquete de transfluencia que comunica con un largo y angosto valle dirigido al S.E., conocido aquí con el nombre de Valle del Diablo, a través del cual se puede llegar a la Laguna del Desierto». (Página 273).

«...alentados por el aspecto prometedor del tiempo, emprendí en compañía de Vidal, que conocía el valle, y de Zampiani, una excursión hasta la Laguna del Desierto, en cuyas orillas vive el araucano Sepúveda». (Página 274).

«Un rancho construido con troncos del bosque, que se levanta a unos centenares de metros de la costa de la Laguna del Desierto, nos señala la habitación del araucano Sepúveda». (Página 274).

«Nos recibe con no poca sorpresa la esposa de Sepúveda, con una nidada de chicos, todos sucios pero gorditos y robustos, que asoman tímidos y temerosos por la ventana y por los tabiques». (Página 274).

«Dos platos, dos cucharas y un tenedor, que es todo lo que constituyen los utensilios de su mesa,

nos obligan a turnarnos para comer la sopa, una excelente cazuela a la chilena y un par de churrascos de vacuno, muy sabrosos». (Página 275).

«Desde hace dos meses -nos dice la señora- se nos terminó la harina y no hemos vuelto a comer pan. El río de Las Vueltas, siempre crecido, no se puede cruzar y será necesario esperar que baje el nivel, lo que no ocurrirá hasta fines de verano, para poder llegar hasta el boliche del lago Viedma y hacer las provisiones. Es un viaje largo y fatigoso de dos o tres semanas. Ahora nos arreglamos con leche, manteca y queso, que obtenemos en abundancia, ordeñando una veintena de vacas». (Página 275).

«El sol, aún alto en la tarde serena y luminosa, nos induce a seguir el viaje hacia la Laguna del Desierto, para observarla y fotografiarla, mientras las condiciones atmosféricas sean propicias. Un cómodo sendero consolidado por el paso frecuente del ganado facilita nuestro andar y, después de dos horas de viaje, a lo largo de la costa del lago, alcanzamos el vértice de una loma, desde donde podemos divisar toda la angosta y larga cuenca lacustre, encerrada entre montañas acantiladas, revestidas de bosques, en sus laderas superiores, y de ventisqueros, en sus extremidades superiores, y custodiada a lo lejos por la majestuosa pirámide del Fitz Roy. Este lago, que mide cerca de quince kilómetros de largo, no figura en los mapas argentinos y tampoco en los chilenos». (Páginas 276 y 277).

«Después de tomar algunas fotografías, regresamos al rancho de Sepúveda, ya de noche. El viejo acaba de llegar y lo encontramos al lado del corral, mientras quita tranquilamente la silla a su caballo. Por sus movimientos ágiles y su figura erguida, no se diría que este fiero araucano ha cumplido ya los setenta años». (Página 277).

«El araucano Sepúveda ha pasado todo el día a caballo, en una carrera agitadora por aquel caos de montañas y de bosques, en busca de una de sus tropillas y se muestra contrariado contra el león puma que le ha matado, solamente en aquel verano, más de cuarenta potrillos de pocos meses, o sea, toda la cría de caballada de ese año. Nos dice 'que en este valle son muy numerosos, porque nadie los molesta y son tan audaces que hace algunos años llegaron hasta el corral, matando las pocas ovejas que poseía'. Ahora posee solamente vacunos...» (Página 277).

«A la mañana siguiente, muy temprano, asistimos al ordeño de las vacas, en un gran corral formado por una empalizada de troncos de unos dos metros de altura». (Página 277).

«Una hija de Sepúveda, de 14 años, maneja con mucha habilidad el lazo sobre los cuernos de la

vaca y la lleva al palenque, donde la ata». (Página 278).

-El mismo día regresamos a nuestro campamento, acompañados durante buen trecho por Sepúlveda que quiso hacernos de guía y ayudarnos a cruzar el río Diablo y sus afluentes». (Página 278).

«En el centro del valle levántase aislado un pequeño cerro rocoso, corroído por los antiguos ventisqueros que, por la belleza del panorama que ofrece, fue llamado por el señor Rivera Ceno Santa Lucía, como un nostálgico recuerdo del que lleva el mismo nombre en Santiago, nombre que ahora se ha extendido también a la bahía y al valle» (se refiere al Valle Santa Lucía, próximo al lago O'Higgins). (Página 282)

«Aquella semana había llegado el señor Rivera y en la estancia se había comenzado el rodeo de los vacunos en el valle y en los montes circundantes, para la marca y la selección. Setecientos vacunos, ocultos en las anfractuosidades de

DEL MORRO DE ARICA AL MONTE FITZ ROY

aquellos montes y en las tupidas selvas, fueron llevados a la estancia por los gauchos chilenos, después de tres días de fatigoso galope por entre rocas y precipicios, y encerrados luego en el corral- (se refiere a la estancia «La Ramona»). (Página 285).

«...todo el material de edificación de la estancia, muebles, utensilios y hasta ovejas y caballos fueron transportados por esta frágil y pequeña embarcación, siempre en alerta contra las temibles tormentas del lago» (se refiere al lago O'Higgins)- (Página 286).

ORIENTACIONES BIBLIOGRÁFICAS

- 1.- "SABIDURÍAS DEL ANTIGUO EGIPTO", por Jean Léveque. Editorial Verbo Divino. Estrella. Navarra. 1984.
- 2.- "**BIBLIA- Libro -Números-**"- Cap. 34 -1-12.
- 3.- "FRONTERAS", en Revista Geográfica de Chile Terra Australis", por General Ramón Cañas Montalva.
- 4.- "GEOPOLÍTICA", por Capitán General Augusto Pinochet Ugarte.- Santiago. Ed. Andrés Bello 1984.
- 5.- "HISTORIA DE LAS FRONTERAS DE CHILE", por Santiago Benadava. Editorial Universitaria 1993.
- 6.- "HISTORIA DE LAS FRONTERAS DE CHILE", por Guillermo Lagos Carmona. Editorial Andrés Bello. Santiago 1966.
- 7.- "HISTORIA DIPLOMÁTICA DE CHILE", 1541-1938, por Mario Barros Van Buren, Ediciones Ariel. Barcelona 1970.
- 8.- "UNA DIFÍCIL VECINDAD", por Alfonso Benavides Correa- Editorial de la Universidad Mayor de San Marcos - Urna -1988.
- 9.- "NUEVE LIBROS DE LA HISTORIA", Heródoto de Halicarnaso.
- 10.-"HISTORIA UNIVERSAL", por César Cantó. Ed. Sopena. Buenos Aires.
- 11.- "NUEVO MANUAL DE HISTORIA DE CHILE", por Francisco Frías Valenzuela. Edic. Zig- Zag. Santiago. 1987 (3ra. Edición).

- 12.- "BREVE HISTORIA DEL TERRITORIO DE CHILE", por Isidoro Vásquez de Acuña y Oscar Cabrera.
13. "EL PATRIMONIO TERRITORIAL QUE RECIBIMOS DEL REINO DE CHILE", por Raúl Bazán Dávila - Colección "Tierra Nostra" N° 9. Santiago 1986.
14. "FALLO PRONUNCIADO POR SU MAJESTAD EL REY EDUARDO VII. EL 20. XI. DE 1902".
15. "ANDES PATAGÓNICOS", por R.P. Alberto Agostini. "VIAJES DE EXPLORACIÓN A LA CORDILLERA PATAGÓNICA AUSTRAL". Segunda Edición Guillermo Krofet Ltda. Talleres Gráficos "Buenos Aires 1945".
- 16.- "MANUAL DE FRONTERAS Y LIMITES DEL ESTADO" - Memorial del Ejército de Chile. N° 381.1974-Santiago.
- 17.- "EL DESTINO DE CHILE" (1541-1984). por Oscar Espinoza Moraga - Edit. Esparza - Santiago 1984.
- 18.- ¡DIALOGANDO CON ARGENTINA! 1819-1978. Síntesis histórica de las desmembraciones territoriales de Chile, por Manuel Hormazábal González. Biblioteca del Oficial. Estado Mayor General del Ejército. 1979- Santiago.
- 19.- Conferencia: "EJERCITO DE CHILE: POSIBLES ELEMENTOS A CONSIDERAR EN SU PROYECCIÓN FUTURA". Dictada por el Sr. C.J.E., Cap. General Don Augusto Pinochet Ugarte.
- 20.- Discurso del Canciller de Chile, Sr. Jaime del Valle A., Reunión de Montevideo, del 21 al 23 de abril de 1987.
- 21.- Revista: "GENTE", N° 1360, de 15 de agosto de 1991. (Págs. 21-25).
- 22.- Recortes de prensa diario: EL MERCURIO.
- 23.- "LA CAÍDA DEL IMPERIO ROMANO": LAS CAUSAS MILITARES", por Arther Ferril. Edit EDAF. MADRID-1989.
- 24.- "LA CUESTIÓN DE LIMITES ENTRE CHILE Y ARGENTINA DESDE LA INDEPENDENCIA HASTA EL TRATADO DE 1881", por Francisco A. Encina. Edit. Nacimiento- Santiago. 1959.
- 25.- "CHILE Y ARGENTINA". Consolidación de sus fronteras, por Conrado Ríos Gallardo. Editorial del Pacífico S.A. - Santiago, 1960.
- 26.- "ATLAS DE HISTORIA UNIVERSAL", por Jaime Vicens Vives. Edit. Teide S.A.. Séptima Edición 1966-Barcelona.
- 27.- "HISTORIA UNIVERSAL" por Cari Grimberg- Ediciones DAIMON. Manuel Tamayo- Barcelona, 1973.
- 28.- "HISTORIA DEL MUNDO" por José Pijoan - Salvat Editores S.A. Barcelona, 1979.
- 29.- "ROMA" Legado de un imperio, por Tim Cornell y John Matthews. Atlas Culturales del Mundo. Ediciones FOLIO, S.A. - Barcelona, 1989 - (Págs. 192 6193) (Cap. "Constantino el grande y siglo IV". "Los sucesores de Constantino". (Valente; Teodosio).
- 30.- "LAS RELACIONES ENTRE CHILE Y BOLIVIA" (1841*1963), por Francisco A. Encina. Editori Nacimiento. Santiago, 1965.
- 31.- "ATLAS DE LA REPÚBLICA DE CHILE" Instituto Geográfico Militar. Primera Edición 1983. Santiago.



**MANUEL
TORRES MARÍN**

Estudió en el Seminario de La Serena (Sección Seglar) y en el Liceo Alemán de Santiago. Siguió la carrera de Pedagogía en el Instituto Pedagógico de La Universidad de Chile (1940-44), hasta obtener el Título de Profesor en la Asignatura de inglés. Cursó además, estudios adicionales de Idiomas, literatura y economía en las Universidades de Mount Allison y Williams College, en el Canadá y la Universidad de Nueva York. Después de algunos años de práctica docente en Chile, desempeñándose al mismo tiempo como traductor en la oficina de la United Press, se trasladó al extranjero. Fue profesor de lengua y literatura española en Canadá. Funcionario de las Naciones Unidas desde 1958, ocupó puestos en Nueva York, Santiago de Chile, México, África Oriental y Viena. Jubiló en 1981 como Director de la Sección de Traducciones de la Organización de las Naciones Unidas. Paralelamente a estas funciones cultivó su interés por la literatura y la historia. Ha escrito los siguientes libros: "Chacabuco y Vergara. Sino y camino del teniente general Rafael Maroto Ysem" (1981); "Los de Nordenflycht Ensayo de genealogía descriptiva" (1986); "Varias historias de mar" (J.M. Salcedo, el padre del "Huáscar"; los primeros submarinos en el Pacífico. etc.) (1988); "El nombre de Chile y otros ensayos" (1988); "Así nos vio la "Novara" (1990). Es autor asimismo de numerosos artículos y cuentos.

Desde noviembre de 1991, es miembro académico activo de nuestra Corporación,

LOS BATALLONES «COQUIMBO»

(recuerdos en prosa y verso)

o soy chileno. Pero con eso no está dicho todo. Nací en la provincia de Coquimbo y me crié en La Serena. Mi perspectiva diaria era de una ciudad pequeña, de arquitectura seria y digna, que después han llamado falsamente «colonial»; de calles que subían y bajaban en todas direcciones, hasta culminar en una especie de castillo, «el Regimiento». En sentido contrario se abría el gran semicírculo del mar. El clima era generalmente suave y soleado; pero al atardecer subía del mar una niebla que encapuchaba las torres de las iglesias. En las noches de invierno se oía, como un llamado de angustia, la sirena ululante del faro de Coquimbo, en medio de la niebla.

Era una ciudad muy antigua, y tal vez por eso carecía de instituciones. No había, por ejemplo, una biblioteca pública. Pero yo, que nací dotado de gran olfato para los libros, sabía dónde encontrarlos.

Cerca de mi casa vivía un caballero anciano. Lamento no recordar su nombre. Dicen que era veterano del 79(*). Yo había descubierto que este señor poseía la Guerra del Pacífico, de Gonzalo Bulnes; y de ahí que, por lo menos una vez al

año, iba a formularle mi pedido: ¿Me presta por favor el libro de la guerra? Y él, con mucha bondad, nunca me lo negó. Es así como, entre mis 10 y mis 14 años, leí por lo menos tres veces la historia de Bulnes.

Este libro influyó mucho en mí, fuera naturalmente del conocimiento que me dio... Yo diría que terminó por infundirme una especie de actitud geopolítica, en su forma más elemental y aun ingenua. Me dio, en primer lugar, la completa seguridad de que yo soy chileno, de que pertenezco a esta nación llamada Chile, la cual tiene problemas e intereses con los cuales soy absolutamente solidario. Por otra parte, me abrió los ojos para concebir a Chile en su extensión y variedad, ya fueran las pampas del norte o los canales del sur, y sobre todo la esencialidad del mar. ¿Sin el mar qué era Chile? Pero también me inspiró reflexiones políticas. Me hizo ver la diferencia entre la magnitud de los intereses de Chile y la general pequeñez de sus representantes. Esto se transformó en una amplia aversión contra los políticos de Santiago, los políticos de todos los matices, los que yo llamaba «los huasos ricos del Valle

(*) No carece de interés una nota histórico-lingüística sobre la palabra "veterano del 79". Hace poco yo la usé hablando con una compatriota joven, y ella me dijo ¿Qué quiere decir eso? Yo me quedé atónico. En mi infancia y Juventud nadie hubiera hecho tal pregunta; pero una chilena nacida en el último tercio del siglo XX no lo sabía. Esos no son conocimientos escolares, eso forma parte de la tradición viva de la nación. ¿Es que esta tradición se está perdiendo?

Central», más preocupados de yuntas de bueyes y de fanegas de trigo que de proteger nuestras lejanas fronteras.

Muchas veces yo solía ir a pie por la Avenida Francisco de Aguirre hasta la playa, y allá me paseaba solemnemente, unas cuerdas para allá y unas para acá, como un propietario que recorre sus propiedades. ¿Y qué? ¿No era mía esa playa con sus guirnalda de algas y su bulliciosa población de gaviotas? ¿No eran mías esas olas que reventaban con estruendo? ¿No era mía esa línea del horizonte, sobre la cual a veces se elevaba la columna de humo de un vapor?

Pero mi profundamente sentida toma de posesión sufrió por lo menos una vez un rudo contraste. En la historia de Gonzalo Bulnes leí que el Huáscar, volviendo del sur, entró de noche en la bahía de Coquimbo y la recorrió sigilosamente, buscando algún barco que hundir o capturar. Al día siguiente de mi lectura, volví a la playa lleno de violenta indignación. ¿Cómo era posible que un buque enemigo hubiera entrado en la bahía, en mi bahía, con intenciones por supuesto hostiles? ¡Y nadie había hecho nada para impedirlo; ninguno de los «huasos ricos del Valle Central» había tomado medidas para que eso no ocurriera! Mi disgusto se calmó tan sólo cuando, una página más adelante, leí que el Huáscar había pasado a ser definitivamente chileno y que mi bahía de Coquimbo estaba a salvo de nuevas amenazas.

De todos modos, paralelamente a la campaña marítima, yo no perdía de vista los preparativos para la campaña terrestre. Como el ejército profesional de Chile era muy pequeño entonces, hubo que reforzarlo con batallones cívicos movilizables. Uno de los primeros fue el batallón Coquimbo, que muy pronto partió a Antofagasta. al mando de un hombre no recordado como lo merece, el coronel Alejandro Gorostiaga. a quien estaba reservado ganar la batalla de Huamachuco, el último gran encuentro de la guerra.

El batallón Coquimbo estuvo siempre en primera fila. Participó en la campaña de Tarapacá y en la batalla de Dolores. Se encontró después en la batalla de Tacna. Elevado a regimiento, con la creación de un segundo batallón, hizo la campaña de Lima, y las victorias de Chorrillos y Miradores se compraron en parte con su sangre. Enseguida, según lo dispusieron los huasos ricos del Valle Central, el ejército victorioso hubo de regresar al sur.

El regimiento Coquimbo participó en la entrada triunfal en Santiago, y fue después a recibir los abrazos mezclados de lágrimas de su provincia de origen, donde se disolvió.

Sin embargo, la guerra no había terminado. Al

poco tiempo, fue preciso pedir a las provincias una nueva contribución de sangre, y la de Coquimbo respondió, organizando el batallón N° 3. Este se encontró en las últimas etapas de la campaña de la Sierra, reforzó a la división encargada de apagar la postrera resistencia enemiga en Arequipa, y le correspondió ir a ocupar lo que un escritor chileno ha llamado pintorescamente «el último patio del Perú por estos lados», el puerto de Puno. Hecha la paz, el Coquimbo N° 3 devolvió sus hombres a las tareas de los campos y las minas.

Todo esto leía yo entonces, desde mi doble perspectiva de chileno y coquimbano, porque si los triunfos nacionales me enorgullecían también estaba atento para que no se me escapara ningún acto de mis tropas comprovincianas. Y no sólo leía, sino que también escribía. Alrededor de los 14 años escribí mi primer libro, titulado «Participación de la provincia de Coquimbo en la Guerra del Pacífico». Aquel cuaderno quedó perdido hace muchos años, al margen del camino, pero cómo me gustaría verlo de nuevo para revivir todos los pensamientos y las emociones de aquella edad.

Pasaron los años. En 1979, se celebró el centenario de la guerra, y yo hice un viaje especial a La Serena. Era un viaje de inspección, para ver si mi ciudad natal recordaba así como yo recordaba. Francamente, quedé decepcionado. Es verdad que se erigió un imponente mausoleo para guardar las cenizas de los soldados de entonces, pero en un lugar un poco extramuros. En la ciudad hay una calle, larga y solitaria, que también existía cuando yo era niño, y que lleva el nombre de Regimiento Coquimbo. Yo pensé: habrán colocado una lápida de mármol o de bronce para conmemorar el origen del nombre. No había nada. También pensé: se habrá levantado un monumento a Alejandro Gorostiaga. el que partió al mando del batallón Coquimbo N° 1, o al menos se habrá dado su nombre a una calle, ahí donde se rinden tales homenajes a individuos insignificantes. Tampoco había nada de eso. A la orilla del mar hay un viejo cañón, detrás de un parapeto de piedra, pero nada indica desde cuándo está ahí y para qué. Decididamente, me había equivocado en mi viaje.

Como último recurso, escribí unos versos. No son recuerdos de la guerra, por supuesto (no soy tan viejo), pero son recuerdos de recuerdos. Son recuerdos de las evocaciones que yo me forjaba en mi niñez, al leer el libro de Gonzalo Bulnes, que me prestaba aquel buen señor comprensivo de mis ganas de saber.

Los versos, valgan lo que valgan, helos aquí;



Oficialidad
del Batallón
"Coquimbo"
en Antofa-
gasta
en 1879

Romance del Regimiento Coquimbo

De La Serena a Illapel,
desde Vicuña a Los Vilos,
sobre el ocre de los cerros
negro furor del espino,
que muestra dedos crispados
al cielo y al mar Pacífico,
porque Coquimbo es de Chile.
y Chile se haya en peligro.

En el fondo de los valles,
junto a tos líquidos hitos,
un despertar tricolor
en pueblos ayer dormidos.
Claman campana y cometa,
vuelcan apremiantes ritmos,
y las minas y majadas
devuelven ecos bravios.
Al responder de la tierra
se mueven grises caminos:
arroyos de hombres que bajan
para juntarse en un río.
En La Serena se juntan,
cuartel de los Capuchinos,
y así nace y así crece
el Regimiento Coquimbo

El año setenta y nueve
ya es de Chile buen testigo.
Pasó el invierno que Prat
hizo arder como un estío,
y viene la primavera
empavezando navios
y haciendo cantar la tierra
clarines de desafío.
La primavera, la dulce
primavera de Coquimbo

tiende bandera campestre
en florecer septembrino:
azulillos, añañucas
y los albos cebollinos,
los mismos colores que alza
entre sus brazos Coquimbo.

Llega el día. suenan músicas,
estalla un inmenso grito,
en silencio ruedan lágrimas
y se sofocan suspiros.
El pueblo abre calle; pasa
el mismo pueblo vestido
de uniforme: Batallón
Número 1 de Coquimbo.
A la cabeza -un acero
muy erguido en los estribos-
Alejandro Gorostiaga.
para vencer escogido.
Detrás seiscientos fusiles
en duros puños cobrizos.
y seiscientos pechos duros
que agita un solo latido

En el puerto, los transportes
tienen fuegos encendidos
y guirnaldas de gaviotas
y proas hacia el deslino,
La tropa embarca; en el muelle
y en cubierta vibra un himno
que pone roncadas las voces
y en la piel, escalofrío.
La tropa mira alejarse
la tierra de sus cariños
y mira abierto en el mar
sendero verde infinito.

Los humos se van perdiendo
tras la Punta de Teatinos:
ya se ha marchado a la guerra
Número 1 de Coquimbo.
Se pide más; la provincia
vuelve a estrujar los racimos
de su sangre, y manda al Norte
Número 2 de Coquimbo.
Mas la guerra es aún muy grande
y se sustrae al anillo.
Ya empuña el fusil y parte
Número 3 de Coquimbo.

La provincia enreda el alma
en el cable submarino:
sus batallones combaten
debajo un sol enemigo.
Vencen en Dolores, Tacna.
Miraflores y Chorrillos,
pisotean el desierto,
ven de Lima lo más íntimo.
Por el lomo de los Andes
hacen huir el conflicto,
y en Arequipa y en Puno
le ocupan su último asilo.
Y un día. por fin, regresan,
sin desplantes aunque invictos;
y la provincia, que es madre.
canta y llora con sus hijos.
De La Serena a Illapel,
desde Vicuña a Los Vilos:
de aquí marchó a la victoria
el Regimiento Coquimbo.

27 XI 1979



Don ALEJANDRO
PIZARRO SOTO

Hizo sus estudios humanísticos en los liceos de Lebu y de Concepción, y estudios comerciales superiores en la Universidad Católica. Funcionario del Banco del Estado de Chile por 18 años; fundador del Instituto de Documentación Social de la Universidad de Chile. 1967; y del Seminario de Estudios Históricos del Bío-Bío; colaborador del Museo Histórico Nacional y del Museo de Valdivia; miembro del Consejo Metropolitano de las Tertulias Medinenses; Miembro de Número del Instituto de Conmemoración Histórica de Chile; Hijillustre de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía y Miembro de nuestra Academia, desde 1991.

Publicaciones:
"Origen de los cañones que adornan el Palacio de La Moneda"; "Museo Histórico Nacional"; "Orígenes de la industria carbonífera de Lebu"; Revista INCULCAR. Coronel 1987; "La Mocha, la isla de las almas resucitadas"; boletín del Museo de Cañete. 1989; "Historia de Lebu, de la Leufumapu a \$u centenario". 1991.

Organizador y propietario de un archivo personal para el estudio de la Historia de Chile que está conformado por más de 1.570.000 piezas, las que obsequió a la Academia y con la cual organizó, en mayo de 1993, la Hemeroteca Temática Especializada, de la cual pasó a ser su jefe; activo y fecundo colaborador de nuestro Anuario.

FROILAN MUÑOZ QUEZADA

UN HÉROE CHILENO-ECUATORIANO

Corría el año 1883, la guerra contra el Perú culminaba victoriosamente para nuestra Patria en las serranías de Huamachuco, y nuestro glorioso Ejército fue regresando a su regazo natal, donde el pueblo recibió a sus hermanos, agradecido y orgulloso de sus hazañas.

Para muchos jóvenes de ardiente corazón, reintegrarse a la paz después de la victoria no satisfizo sus sueños de gloria y de aventura que habían despertado en sus almas los cuatro años de campaña. Muchos de ellos habíanse forjado una nueva personalidad y sólo la acción podía aquietar sus espíritus.

Uno de esos jóvenes fue Froilán Muñoz Quezada, quien después de una brillante jornada en las filas del Ejército y la Armada de la hermana República de Ecuador realizó una hazaña que lo inscribió como héroe, en las páginas de la historia de ese país.

Era Froilán Muñoz Quezada, de tan criollo apelativo, precisamente, un hijo de la zona agrícola-central de Chile; había nacido a fines de 1859, época de cruentos combates de una guerra civil, en el seno de una familia patricia, de San Carlos de Nuble. Su abuelo, Flamiano Muñoz, hacendado de Ñiquén, había entregado su vida por la libertad de Chile, en las duras jornadas de la guerra de la Independencia; su padre

había sido Tesorero Municipal de su ciudad, por más de treinta años.

Habiéndose educado en la escuela primaria, recibió la instrucción correspondiente a la de un joven provinciano de esos tiempos. Se incorporó a la vida activa acarreado las cosechas de cereales de la zona, hacia el puerto "del Tomé", salida natural del comercio del interior en aquella época. A los 17 años, su espíritu de responsabilidad le conquistó la confianza del acaudalado comerciante san-carolino, don José Agustín Moreira, quien le entregó la administración de su mayor bodega receptora de granos en esa ciudad.

En esas circunstancias lo encontró el inicio de la Guerra del Pacífico; su espíritu, impresionado por el incesante desfile de las tropas que, desde la Frontera araucana pasaban en interminables convoyes ferroviarios hacia el norte, lo impulsó, en noviembre de 1879, a enrolarse en las filas del Batallón de Infantería Colchagua.

Desgraciadamente para sus deseos, esta unidad no participó, ni en la campaña de Tarapacá, ni en la de Tacna. Al iniciarse la de Lima, pudo ingresar como subteniente agregado al Regimiento Cazadores, en cuyas filas combatió en Chorrillos y Miraflores. De acuerdo con el compromiso que suscribió, al término de esta campaña el Cazadores redujo

su planta supernumeraria, quedando nuestro héroe fuera de sus filas.

Desmovilizado, prestó servicios como telegrafista en el puerto de Callao. A mediados de 1883, cuando la Guerra del Pacífico terminaba y muchos de nuestros soldados abandonaban sus filas para reintegrarse a la civilidad, Muñoz Quezada y varios de sus ex compañeros fueron contratados por José Marfa P. Caamaño, líder de la oposición armada contra el Gobierno del general Veintemilla del Ecuador, admirador del valor militar chileno, expresado en tan alto grado en la guerra que recién estaba terminando. Se integró a las filas del Ejército revolucionario ecuatoriano como Sargento Mayor, grado que poco después recibió en electividad, por su brillante desempeño en el sitio de Guayaquil, junto con el nombramiento de Ayudante de Campo del General en Jefe.

Las hazañas cumplidas por Muñoz Quezada durante la revolución contra Veintemilla fueron tales, que a poco de su llegada a Ecuador era considerado ya como un héroe legendario. Habiendo terminado victoriosamente la campaña terrestre y después de haber recibido el grado de teniente coronel, el gobierno de Ecuador, presidido ahora por Caamaño, lo nombró comandante del buque de la Armada «Huacho».

De un salto de su corcel de guerra pasó a comandante sobre la cubierta de un buque.

En la cúspide de su brillante carrera militar. Muñoz Quezada, de tan solo 23 años, fue vencido, sin embargo, por los bellos ojos de una joven y hermosa dama guayaquileña. de origen italiano, con quien pensaba casarse dentro de poco.

Pero sus ensueños románticos no se cumplirían.

A fines de diciembre de 1884, una nueva revolución, encabezada por el caudillo más popular de Ecuador, don Eloy Alfaro. quien gobernaría posteriormente su país entre 1895 y 1901, amenazó la estabilidad del gobierno del Presidente Caamaño. El audaz Alfaro se había apoderado del vapor «Alajuela», en la bahía de Panamá, haciendo proa hacia aguas ecuatorianas, bajo el control de sus partidarios.

Por su parte, el gobierno ecuatoriano organizó una escuadrilla de dos embarcaciones, una de las cuales, el "Huacho", cuyo mando, como hemos visto, estaba a cargo del comandante Muñoz Quezada, quien llevaba a bordo unos trescientos hombres de desembarco, destinados a amagar el intento revolucionario.

La escuadrilla del gobierno también llevaba

como misión capturar el vapor rebelde, pero la irresolución del jefe de la expedición, coronel Reinaldo Flores, le impidió una rápida decisión, limitando su acción a la vigilancia del «Alajuela». Indecisión que estimuló la impulsividad del valiente Eloy Alfaro, quien en la noche del 5 de diciembre de 1884 abordó con sus hombres el «Huacho», en uno de los más extraordinarios y sangrientos hechos de mar que hayan sucedido las costas del Pacífico, y cuya duración se estimó en más de cuatro horas, lo que terminó con la victoria de la nave que comandaba Muñoz Quezada y con el incendio y hundimiento del asaltante.

Al terminar el desesperado intento de abordaje, en el «Huacho» flameaba orgulloso el pabellón ecuatoriano, pero en su cubierta yacían los cadáveres del jefe del asalto, coronel Paulino Jaramillo, los de los sargentos mayores Merino y Lynch, y el de su valiente comandante Muñoz Quezada y de más de cien de sus compañeros, que como héroes ingresaron a la inmortalidad. Ciento veintisiete heridos, graves la mayoría, constituían el saldo heroico de ese sangriento intento de abordaje que la historia naval ecuatoriana conoce como Combate Naval de Jaramijo.

Una carta particular, publicada en la prensa diaria chilena de esos días, cuenta que Muñoz Quezada, días antes de salir a campaña, despidiendo a su hermano menor Flamiano, quien regresaba a Chile, le dijo: «Dile a nuestros hermanos que si escapo de ésta, me voy a las nubes».

Y si los héroes se van al cielo de la gloria, allá estará nuestro compatriota, en el pórtico de la inmortalidad.

La noticia del Combate de Jaramijo circuló ampliamente por toda América Latina, especialmente en Chile, por la participación heroica de Muñoz Quezada.

Desde Cañete, en el corazón de la Provincia de Arauco, uno de sus hermanos, Teodosio Muñoz Quezada, escribió directamente al Presidente Caamaño, solicitándole antecedentes sobre su muerte. El Presidente le contestó, expresándole sus sentimientos de pesar y narrándole en su carta su brillante actuación en el Ecuador.

«Respondo con pena a su estimable de enero 9, comunicándole que su hermano, don Froilán Muñoz, falleció heroicamente el 6 de diciembre en el Combate Naval de Jaramijo», decía Caamaño en su carta, combate bárbaro, trabado cuerpo a cuerpo, entre los revolucionarios del «Alajuela» y los valientes del gobierno del «Huacho».

«Su hermano de usted me acompañó desde Lima, en donde yo estaba desterrado, cuando con unos pocos ecuatorianos resolví contribuir a la caída del dictador Veintemilla».

«Salimos de Lima el 14 de abril de 1883 y desembarcamos en Tumbes el 17 del mismo, y emprendimos nuestra marcha por tierra y nos encontramos en suelo ecuatoriano a las dos de la mañana del 18. Comencé a organizar una pequeña división y, allegando gente, y después de una marcha de treinta días por tierra, logramos llegar con oportunidad al campamento Mapasingue, en las cercanías de esta ciudad (Guayaquil), donde estaba el ejército restaurador. Su hermano de usted, llevando una difícil comisión, y conduciendo armas en un pequeño falucho, nos ayudó eficazmente».

«En el asalto dado a esta ciudad, el 9 de julio del mismo año, Froilán tenía la efectividad de sargento mayor, cuyo grado le conferí en Máchala y fue uno de los primeros que atacó el cerro de Santa Ana, al mando de una guerrilla de mi división, que ocupó el ala izquierda el día del combate».

«Como premio de los buenos servicios de su hermano, cuya conducta, además, ha sido intachable, y siendo yo ya nombrado Presidente interino de la República, le ascendí a teniente coronel efectivo y lo puse al mando del «Huacho», transporte de guerra ecuatoriano, armado provisionalmente a consecuencia de la invasión de Alfaro».

«En el citado combate del 6 de diciembre, repito, su hermano de usted murió como un valiente. Tanto por esto, cuanto porque supo ganarse las simpatías de todos, su pérdida ha sido unánimemente sentida. Yo no la olvidaré.

«El señor Comandante General de armas de esta plaza ha inventariado los muebles y vestidos dejados por Froilán y puéstolos en manos del Cónsul chileno; pero yo he tomado el kepi que usó en los momentos del combate, traspasado por el proyectil que dio fin a su existencia, para remitirlo a usted, como prenda inestimable que yo habría deseado conservar y que le cedo hoy, porque sé cuanto vale un triste recuerdo de familia. Consérvenlo ustedes, con orgullo, porque representa lealtad y valor».

«Incluyo a usted el despacho original de su hermano y en el cajoncito del quepi va también parte del combate».

«Me ofrece usted, a su nombre y en el de sus hermanos, sus servicios y amistad: doy a ustedes las gracias por los primeros, aceptando la



General don Eloy Alfaro.

Presidente de Ecuador. Símbolo de la amistad chileno ecuatoriana, expresada en un monumento que se levanta en su honor en Valparaíso desde 1938.

segunday ofreciéndoles la mía. Si alguna vez las circunstancias me presentaran la ocasión de servir a usted o a cualquiera de su familia, lo haría con placer».

¿Qué destino tuvieron las reliquias del héroe enviadas por el Presidente Caamaño? Si quedaron en poder de su hermano Teodosio, como es posible suponer, ya que a él se las enviaron, cabe pensar que pueden haberse perdido en agosto de 1891, pues siendo MuñozQuezada un ardiente partidario de Balmaceda, después de ejercer la Gobernación de Cañete y de Traiguén, fue nombrado en julio de ese año Tesorero Fiscal de Quillota, cargo en cual lo encontró el fin de la Revolución de 1891 y el saqueo de su domicilio.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

A. Nacional: Archivo Vicuña Mackenna. Tomo 402.

«La Revista del Sur», Concepción (16.III 1885).

«El Araucano». Lebu, (20.III.1885).

Una delegación de Académicos presidida por el TCL (R) Mario Carrasco González, que el 7 de junio concurrió a saludar al Cde. en Jefe del Ejército CGL. On. Augusto Pinochet Ugarte.

NUESTRA SEDE EN ARICA



El 7 de junio de 1991, durante las celebraciones del Aniversario del Asalto y Toma del Morro de Arica, con la presencia del señor Comandante en Jefe del Ejército, general don Augusto Pinochet Ugarte, fue inaugurada la sede Arica de nuestra Academia.

Ai celebrar su segundo año de vida, conviene

recapitular algunos antecedentes dignos de recordar.

La Academia de Historia Militar nació en Santiago en 1977, como una iniciabva espontánea de un grupo de oficiales activos y en retiro, cultores y entusiastas de la Historia Militar de Chile. Convencidos de que la divulgación de nuestras ricas tradiciones nacionales y de nuestra historia es una eficaz contribución a clarificar el camino del progreso de la nación. Pronto, la idea cristalizó en una organización que, al amparo de la jefatura de Estado Mayor General del Ejército, al comienzo, es hoy una sólida organización de derecho privado que independiente mantiene una recíproca y cordial vinculación con las Fuerzas Armadas y Carabineros y con los organismos congéneres en el afán histórico.

Con el tiempo surgió en las distintas regiones el deseo de emular esta iniciativa, creando, en las provincias, sedes dependientes de esta recién nacida organización central. Fue Arica la primera en materializarse, gracias al tesón con que el comandante del Regimiento «Vencedores», en aquel entonces, coronel Roberto Arancibia Clavel, y el segundo comandante del RAG "Dolores", teniente coronel Carlos Valenzuela Contreras, llevaron adelante esta idea. Ambos

fueron sucesivamente los dos primeros presidentes de esta sede, que hoy preside el teniente coronel Jaime Rojas Michell.

Son muchas las actividades que en tan corto tiempo se han realizado. Resumiremos, solamente, las efectuadas en el presente año 1993 que denotan el entusiasmo e iniciativa que, desde el comienzo, ha sido una característica especial de tan distinguido grupo académico.

Actualmente, forman un grupo selecto de 11 miembros académicos, provenientes de las más distintas actividades del quehacer ariqueño; oficiales activos y en retiro de las FF.AA., profesionales y particulares, que de aprobarse las postulaciones pendientes pronto alcanzará a la quincena. El lema es que entre pocos, muy ricos en entusiasmo e iniciativa, pueden hacer mucho, en una ciudad proclive a estas actividades, por su patriotismo y respeto a sus glorias.

En el pasado 7 de junio, participaron activamente en las celebraciones de la Conquista del Morro, visitaron al Comandante en Jefe del Ejército, en las oficinas del Comandante en Jefe de la Sexta División del Ejército, brigadier general Jorge Lagos Silva, quien preside honorariamente esta organización, con singular entusiasmo. Rigurosos y atentos al calendario de efemérides, se celebra cada aniversario histórico con conferencias y charlas, a cargo de alguno de los académicos residentes. Este año se celebraron, con un adecuado programa de visitas, exposiciones y conferencias: la Batalla de Maipo, Combate Naval de Iquique, Asalto y Toma del Morro de Arica y Natalicio del Libertador General Bernardo O'Higgins Riquelme, etc.

Colaborando estrechamente a las iniciativas e inquietudes de la comunidad, un académico, el teniente coronel (R) Mario Carrasco González, quien preside el recientemente formado «Movimiento de Integración y Soberanía», a través de una proclama a los ariqueños, los invitó a participar en los siguientes términos:

POR CHILE, MOVIMIENTO DE INTEGRACIÓN Y SOBERANÍA

«¡CHILENOS!!: Te invitamos a participar, activamente, en nuestro movimiento destinado a lograr que el Congreso Nacional rechace el Acuerdo chileno-peruano, suscrito el 11 de mayo, por estimado que es atentatorio a la Soberanía y Seguridad del país y que su posible ratificación provocaría más males que beneficios.

«De acuerdo con la Constitución Política de la República, los chilenos tenemos el deber fundamental de honrar a la patria, defender su soberanía y de contribuir a preservar la seguridad nacional y los valores esenciales de la tradición chilena. Para cumplir con tan sagrados deberes, te asiste la obligación de informarte del contenido de este Tratado 93, para que luchemos todos unidos, a fin de evitar que sea ratificado por el Congreso.

128 *AHM*

«No podemos permitir que en la cima del 'Morro de Arica', símbolo de gloriosas gestas militares, vaya a flamear el pabellón peruano junto a la bandera chilena, a pretexto de rendirte homenaje al 'Soldado Desconocido' (chileno-peruano), con motivo del monumento que se proyecta erigir, de acuerdo con dicho Tratado'.

«No aceptamos que el Museo Histórico, ubicado en el 'Morro', tengamos que compartirlo con reliquias peruanas, y menos obedecer a que se excluyan algunas de ellas, por inconvenientes a las buenas relaciones entre dichos países. Para ello, cabe recordar la prohibición establecida a los chilenos para visitar el 'Campo de la Alianza', en la ciudad de Tacna, donde no hay ninguna referencia o acto recordatorio de los soldados chilenos que allí murieron.

«No olvidemos que en el Tratado de Lima del año 1929, en su artículo primero, se declaró: 'Queda definitivamente resuelta la controversia por el artículo 3º del Tratado de Paz y Amistad de veinte de octubre de mil ochocientos ochenta y tres, que era la única dificultad pendiente entre los gobiernos signatarios'.

«No estamos dispuestos a que se entregue en 'concesión a perpetuidad' aquellos servicios y facilidades a que se refiere el Tratado de 1929: 1º. El muelle (malecón) Norte del Espigón ubicado al norte de la bahía de Arica; 2º. El edificio de la Agencia Aduanera peruana sobre el Muelle Norte; y 3º. La nueva estación terminal para el ferrocarril a Tacna y el trazado de los rieles, como las demás instalaciones ferroviarias construidas sobre la explanada, situada entre la estación terminal y el edificio de la Agencia Aduanera indicada. Tales 'concesiones a perpetuidad' significan, lisa y llanamente, enajenación del territorio nacional.

«No es aceptable, tampoco, la entrega a perpetuidad a una empresa privada, organizada en sociedad anónima, por parte del Perú, para la explotación comercial del citado Muelle Norte, con capitales y personal peruano, donde el control aduanero será peruano también.

«No estimamos conveniente indicar que la concesión de la explotación del 'uso' del Muelle Norte, a perpetuidad, comprenda tanto la superestructura como la infraestructura del mismo, entendiéndose por superestructura la losa del Muelle Norte y todo lo que se encuentre sobre ella: almacenes o bodegas, la oficina para la Agencia Aduanera peruana, el tendido de rieles, los rieles mismos y demás construcciones. Por infraestructura, todo lo que se encuentra debajo de la losa del Muelle Norte, como la estructura



Con motivo de celebrarse el 113º Aniversario del Combate Naval de Iquique y "Día de las Glorias Navales", el presidente de la sede, TCL. Jaime Rojas Mitchell; con un grupo de académicos presentó sus saludos al Cap. de Navío Dn. Carlos Ruíz Artigas, jefe de la Guarnición Naval de ese puerto.

que soporta, los pilotes, el concreto y demás elementos integrantes, (sólo faltó Indicarel espacio aéreo).

«No es concebible que se declare por el Tratado 93 que los terrenos del 'Chincorro', ubicados al norte de Arica, sean del dominio del estado peruano, cuando los títulos invocados se refieren al fisco peruano. Esto equivale al establecimiento de un enclave dentro de Arica, con plena soberanía del Perú. Dicho título de dominio, de conformidad con los artículos 10 y 4 transitorios del Decreto Ley 1993, es totalmente nulo.

«No es procedente que Perú imponga a Chile el pago de una compensación por haber usado una franja de esos terrenos, sin autorización previa, para el ensanche de la Carretera Panamericana, en el tramo chileno. Como tampoco que se establezca otra compensación en dinero que Chile deberá pagar, por su uso futuro. Es decir, dos compensaciones que no están determinadas en su monto y modalidades de pago.

«No concordamos con el acuerdo pactado de construir un edificio en la línea fronteriza de ambos países, donde funcione un «CENTRO INTEGRADO FRONTERIZO» para desempeño conjunto de funcionarios peruanos y chilenos, respecto a la fiscalización aduanera, policial y fitosanitaria.

«No es posible desconocer que, para afianzar la paz y amislad, Chile entregó sin costo alguno la provincia de Tacna al Perú, que había conquistado legítimamente, en una guerra que no buscó ni la deseó. Asimismo, hizo entrega de todas las

obras públicas ya ejecutadas en ese territorio o que estaban en construcción, los bienes raíces de propiedad fiscal, y dio en pago una compensación de 6 millones de dólares.

En mérito a dichos antecedentes, hacemos un llamado de alerta a todos los chilenos para no dejarse inducir por dicho Tratado 93, en el cual, bajo la apariencia de un propósito americanista, de paz y confraternidad, existe el peligro de una amenaza cierta contra los intereses del país.

«Los Estados que componen la "Unión Económica Europea" no se han visto obligados a soportar una limitación de su soberanía territorial para cumplir con una integración efectiva y estable. Chile, perfectamente, puede realizar una integración con los países vecinos y de toda América, mediante tratados de orden económico, comercial, cultural, artístico, también turístico, aduanero y cualquier otro que satisfaga esos anhelos, sin verse obligado a sacrificar su territorio.

«CHILENOS: cumplamos con la obligación ciudadana de defender Arica y digamos 'NO' al Tratado chileno-peruano de 1993, por oponerse a nuestra seguridad y soberanía».

Con exaltado y muy leal patriotismo, nuestros académicos de Arica se sienten conscientes de ser nuestra avanzada en la «Puerta Norte del Territorio», en donde se han constituido en bastión y custodios de nuestra soberanía y cultores de nuestras límpidas tradiciones históricas.

¡ADELANTE ARICA!

VIRGILIO ESPINOZA PALMA
Coronel, Director del Anuario.



**MANUEL
REYNO GUTIÉRREZ**

El coronel Manuel Reyno Gutiérrez es miembro emérito y fundador de la Academia de Historia Militar, participando en su directorio desde 1977. Es Oficial de Estado Mayor, Profesor de Estrategia e Historia Militar. Durante los años 1946-47 fue comandado al Ejército de EE.UU.... en un postgrado en Fort Leavenworth. Durante los años 1956-57, se desempeñó como Agregado Militar en Bolivia. Como historiador militar, ha publicado las siguientes obras: Freiré, Libertador de Chiloé: su vida y su época (1973); Pensamiento de don José Miguel Carrera (1975); Grandes Figuras y Momentos Culminantes de Nuestra Historia (1984); Proceres de Chile (1985); Fascículos diversos. »La Nación-.

Fomó parte del Comité correspondiente y colaboró en la elaboración de la Historia del Ejército de Chile y Galería de Hombres de Armas.

Colaborador permanente de las revistas-Memorial del Ejército-, «Amias y Servicios», -Sociedad de Historia y Geografía», revista O.Higginiana, revista -Patria Vieja- y revista de -Nuestro CMa».

En la prensa nacional de las regiones, ha colaborado con artículos en -El Mercurio- de Antofagasta y Santiago. - La Tercera-, -La Nación- y -El Mercurio- de Valparaíso.

Es miembro de las siguientes sociedades: Escritores de Chile, Chilena de Historia y Geografía, Instituto O.Higginiano y Estudios históricos del General J.M. Carrera.

Fue reconocido como Académico Emérito de nuestra Corporación, en la Asamblea de 16 de diciembre de 1991.

¿ Y PORQUE NO, TAMBIÉN CARRERA PINTO?

Siempre he admirado el tesón con que nuestros marinos honran la figura de su héroe máximo, el capitán Arturo Prat Chacón, y como no escatiman elogios en su honor, ni desperdician oportunidad para mostrarlo en todos los rincones del territorio nacional, extrayendo de la historia todos los momentos de su vida y destacando su carrera naval, desde la Escuela hasta el momento de su máximo sacrificio, en Iquique el 21 de mayo de 1879.

No cabe duda de que la conducta de Prat y su sacrificio en las aguas de Iquique contribuyeron noablemente a elevar la moral de los soldados chilenos y de la nación, en 1879, ya que su resistencia frente a un adversario muy superior a él dio tiempo para que se evitara la catástrofe que pudo significar la presencia de los blindados peruanos más al sur, sorprendiendo a los transportes que viajaban con destino a Antofagasta, ocupados en el traslado de las fuerzas que debían llegar a esa ciudad, base del adiestramiento del Ejército.

La entereza de Prat y su decisión de resistir hasta las últimas consecuencias al enemigo fue grandiosa, así como la actuación de Condell en Punta Gruesa. Ambos eran marinos de profesión, se habían educado en la Escuela Naval, habían hecho las campañas de 1866 y entrado al fuego combatiendo contra las naves españolas que amenazaban a Chile en esa inútil guerra con España. Su educación militar se había hecho bajo los mandatos de la Ordenanza General, ley de la República promulgada el 25 de abril de 1839, por el presidente Joaquín Prieto, y conocieron su mandato, puesto en el Artículo 21 del Título XXXII -Ordenes generales para ofi-

ciales», que rezaba: «El oficial que tuviere orden absoluta de conservar su puesto a toda costa, "lo hará".

Bajo este mandato hicieron sus vidas de marinos los hombres que sirvieron en las naves nacionales en 1879 y cumpliendo, como oficial de Marina. Prat no dudó un momento en sacrificar su vida por el honor de su Patria y su Bandera. Su acción, al morir sobre la cubierta de la nave enemiga que abordó, fue de una sublimidad inigualable y es por esta razón que la Marina nacional y sus hombres sienten orgullo de él y en cada momento lo mencionan como claro ejemplo y lo muestran a sus conciudadanos para templar sus almas en el cumplimiento del deber.

Pero así como admiro esa tenacidad, esa gratitud de los hombres de mar para con su héroe, no dejo de dolarme de lo poco que el Ejército de Chile ha hecho por elevar la figura de ese hombre que es el capitán Ignacio Carrera Pinto cuyo sacrificio lo coloca a la misma altura de Prat en Iquique. Aunque esta opinión sorprenda a muchos.

Puede parecer una exageración decir que el heroísmo de Prat y el de Carrera Pinto sean similares. Sin embargo, si se analiza a la luz de los hechos, veremos que ambos tienen la misma sublimidad. La arena de Prat es el resumen de su conducta futura y la comunicación de Carrera al coronel Gastó también lo es. Ambos aceptan el sacrificio por el cumplimiento del deber y ninguno siente un momento de flaqueza al pensar que la superioridad del adversario es definitiva para el desarrollo de los sucesos. Se puede argumentar que la situación de Prat era irreversible, desde el momento que sabía, con seguridad.

que no podía cantar con socorro de ninguna naturaleza, en cambio, Carrera Pinto esperaba la llegada de fuerzas del coronel Del Canto, procedentes del puente de Izcuchaca. Y las fuerzas esperadas se retrasaron debido al plan ideado por el general Avelino Cáceres que, consultaba el amarre de las tropas chilenas de Concepción, su aniquilamiento y el afianzamiento de las fuerzas del coronel Gastó, que debían colocarse como tapón, impidiendo la retirada de la División del Canto hacia la línea Jauja-Tarma. Situado Gastó en Concepción, era fácil para los peruanos aniquilar a Del Canto entre Pucará y Huancayo, abriendo la línea de ataque hacia Lima, desde la dirección de la Oroya, y con la esperanza de contar con un levantamiento general peruano contra el invasor;

Ahora bien, la superioridad de hombres de los peruanos frente a los 77 soldados del Chacabuco era abrumadora, con un guarismo superior a treinta a uno. Ciertamente es que solamente se encontraban en el campo 400 soldados de línea, que ya constituía superioridad. Y el propio coronel Gastó, al intimar la rendición, dejó constancia de la enorme desigualdad de fuerzas, lo que representaba un sacrificio inútil, ya que la victoria era imposible.

El peso de la tradición militar, desde la salida de la Escuela Naval, actuaba sobre el pensamiento de Prat y Conde», al enfrentarse al Huáscar y a la Independencia. Ambos conocían la suerte que les esperaba, pero ninguno tuvo el pensamiento de salir de tan difícil situación arriando el pabellón patrio ante el adversario. El honor que caracteriza al hombre de armas y lo induce a los mayores sacrificios era la consigna que, en aquella época, estaba grabada afuero en el alma de los que formaban las Fuerzas Armadas de la República, y había sido la Ordenanza General la que dictara las reglas, basándose en los hechos más gloriosos de la historia patria, desde los días de la Independencia. Prat estaba educado así. La Escuela Naval era poseedora de tradiciones que se remontaban a las hazañas de Blanco y Cochrane, de manera que su conducta estuvo acorde con esas enseñanzas. En cambio, el héroe de la Concepción jamás estuvo en un cuartel militar y sus sentimientos de honor y patriotismo se forjaron en las tradiciones de una familia cuyos ancestros lo dieron todo, incluso sus vidas, por el amor que tenían a su suelo natal. Ignacio Carrera Pinto fue el sobrino nieto predilecto de doña Javiera Carrera que, según su expresión, era el que más se parecía a su abuelo don José Miguel Carrera y, al morir la heroína, tenía la edad de catorce años. Sin duda alguna que doña Javiera influyó enormemente en el pensamiento de este joven, refiriéndole la vida de su abuelo, y ello va a quedar demostrado en la respuesta al coronel Gastó.

Ignacio Carrera Pinto entró a las filas del Ejército en 1879. enrolándose como sargento 2º, en el Regimiento Esmeralda, el célebre «Regimiento de los Pijes», que mandaba el coronel Santiago Amengual. un «manco» que había perdido un brazo en los campos de batalla supo formaren sus hombres un férreo sentimiento de disciplina, dignidad y conciencia del deber. Se distinguió desde los primeros días en que

vistió el uniforme de la Patria y sus propios soldados atestiguaron en Tacna el heroico valor de ese sargento que, junto a un grupo de hombres, se defendió bizarramente cuando los soldados bolivianos, en carga que parecía incontenible, arrollaban las filas del Esmeralda, en la célebre batalla del Alto de la Alianza. Su conducta le valió el grado de subteniente y entró en el escalafón de oficiales del Ejército de Chile.

La formación militar de Carrera Pinto es muy diferente a la que tuvieron Prat y Condell, los gloriosos marinos de Iquique, y sin embargo su conducta es la misma en el momento de jugarse entero por su patria y el cumplimiento estricto del deber.

¿Pudo ser solamente el mandato de la Ordenanza el móvil de la conducta de estos hombres en tan decisivas circunstancias, o había otro factor detrás de ella? A nuestro juicio sí. A pesar de la juventud de la República y de sus Instituciones, se había formado en Chile una tradición de comportamiento y ética que abarcaba todos los sectores de la sociedad. La vida política de los ciudadanos, mandatarios y hombres públicos era reconocida en esta América Hispánica del hemisferio Sur, y con ella estaban profundamente involucrados los soldados de la República.

Ascendido a teniente, luego de ser herido en Miradores, continuó sirviendo en el Perú, durante la ocupación, y allí se encontró en las campañas del Río Mantaro, bajo las órdenes del coronel Estanislao del Canto. En estas circunstancias es cuando, recién promovido a capitán, sin que llegara a conocer su ascenso. Ignacio Carrera Pinto llega a la cúspide de su carrera militar y de su gloria. Veamos como.

De acuerdo con las órdenes emanadas de La Moneda, el almirante Lynch dio comienzo a la campaña contra las fuerzas del general peruano Andrés Cáceres. en enero de 1882. El objetivo era aniquilar las tropas de Cáceres y despejar la línea del ferrocarril a la Oroya, amenazada por los peruanos, y que constituía un Inminente peligro para Lima, desde el oriente. En un gran movimiento de tenazas, las fuerzas chilenas debían encerrar a Cáceres ocupando la línea Casapaica-Chicla. pero la indiscreción de la prensa chilena y de los propios organizadores de la expedición reveló el secreto que debía mantenerse para sorprender al enemigo. -El Comité Patriótico de Urna-, tolerado por Lynch, cuya cabeza era el obispo Bedoya, captó todos los hilos de la operación y los comunicó al Cuartel General de Cáceres. permitiéndole anticiparse a la acción ofensiva del adversario y retirarse hacia el interior. La operación Lynch cayó en el vacío y debe continuarse hacia La Oroya, pero nuevamente Cáceres burla a los chilenos.

La expedición continúa en la línea del río Mantaro, hacia el puente de Izcuchaca. en el camino que conduce a Ayacucho. El 1º de febrero, el coronel Estanislao del Canto toma el mando de la división que debe actuar en persecución de Cáceres. Luego de dejar en Jauja al Batallón Chacabuco, Del Canto se dirige hacia Huancayo con los batallones Tacna 2º de línea, Lautaro, ocho piezas de artillería y ciento cincuenta jinetes de Carabineros de Yungay. Cáceres se encuentra perfectamente informado de las fuerzas de

Del Canto y su marcha hacia el sur. de manera que puede elaborar su plan de operaciones con completo conocimiento del enemigo.

El espionaje de Cáceres. muy bien organizado, le informaba de los movimientos chilenos y así pudo idear su plan para terminar con ellos, encerrándolos en el cajón del río Maniaco. El propio Cáceres en sus Memorias, edición conmemorativa del sesquicentenario de su nacimiento. Tomo II. página 63 adelante, nos dice: -Del lado enemigo, el grueso de la división Del Canto acantonaba en Huancayo. con destacamentos avanzados de protección en Zapallanga. Pucará y Marcavalle hacia Izcuchaca, y en Concepción hacia Jauja. En La Oroya eslabonaba otro destacamento reforzado para guardar y vigilar la línea de comunicaciones con Lima.

«Esta distribución de las fuerzas enemigas me sugirió la idea de encerrarlas en una amplia tenaza, de modo de aislarlas de Lima, para en seguida batirlas en detalle. Contribuía a favorecer la idea de tal proyecto la configuración del terreno de operaciones, su topografía y el estacionamiento desperdigado de las tropas enemigas a lo largo del valle del Mantaro. así como la probada capacidad de nuestras tropas para la ejecución de rápidas marchas en las serranías. Además, contábamos con nuevas y numerosas bandas de guerrilleros, vehementes por vengar los feroces atropellos del araucano invasor. Sumaban más de 3.000 y fueron concentrados en el campo de Pazos para su oportuno adiestramiento. Mi propósito operativo consistía pues, en breve, en encajonar la división Del Canto en el valle del Mantaro, mediante un doble movimiento de rodeo, cortándole la retirada hacia Lima, para luego batirla sucesivamente por partes.

Para ponerlo en práctica, repartí mis fuerzas en tres columnas, señalándole a cada una de ellas su correspondiente cometido.

La primera, al mando del coronel Gastó, compuesta del batallón Pucará Nº 4. las columnas de Comas y Ayacucho y fracciones del batallón América, marchar por las alturas este (derecha) del Mantaro y, torciendo enseguida por Comas, caer sobre Concepción y batir al destacamento enemigo que ocupaba dicho lugar.

Una segunda columna al mando del coronel Tafur debía atacar La Oroya.

Yo, con el resto del ejército formando la tercera columna avanzaría de frente sobre las posiciones chilenas de Marcavalle y Pucará, partidas de guerrilleros encubrirían el movimiento ofensivo, amagando incesantemente al adversario. Todas las guerrillas de uno y otro lado de valle de Mantaro cooperarían a las operaciones del ejército».

El plan elucubrado por Cáceres se iba a cumplir en su totalidad, pero no alcanzó el éxito buscado por el jefe peruano, gracias a la resistencia opuesta por Carrera Pinto en Concepción.

No entraba en las ideas de Cáceres ni de Gastó, que el minúsculo destacamento de Carrera, cuyos efectivos eran sólo 77 hombres, oponería una resistencia tan tenaz, que fuera capaz de obligar al adversario a desalojar Concepción a la mañana del día 10, por falta de efectivos y municiones. Gastó debía man-

tenerse en Concepción y cerrar el paso a Del Canto, encerrándolo de manera que le fuera imposible retirarse hacia La Oroya y producir así su aniquilamiento y destrucción.

El 9 de julio de amanecida. Cáceres atacó en Marcavalle y Pucará, y Del Canto comenzó su retirada hacia Jauja-Tarma.

-Aquel mismo día, dice Cáceres. alrededor de las tres de la tarde, las fuerzas del coronel Gastó atacaron al destacamento chileno acantonado en Concepción: una compañía del batallón Chacabuco.

Los chilenos no habían advertido la marcha de los nuestros por las alturas. Mas, al avistarlos, cuando ya descendían por las agrias laderas, corrieron a apostarse en las bocacalles de la plaza. Y allí opusieron obstinada resistencia a las primeras acometidas de los guerrilleros, causando a éstos numerosas bajas, pero sin lograr rechazarlos. Al contrario, abrumados luego por las reiteradas embestidas guerrilleras, retrocedieron precipitadamente a guarecerse en un antiguo caserón conventual, donde también acuartelaban.

Ya parapetados en el soportal del derruido edificio y ventanas de la contigua iglesia, renovaron porfiada resistencia y aunque su nutrido y certero fuego de fusilería producía terribles estragos en las filas de los asaltantes éstos, incesantemente reforzados, mantenían su impulso arrollado!; y la lucha cobraba por momentos feroz encarnizamiento.

Extinguiéndose ya el día. comenzó a declinar también la refriega. Pero el improvisado reducto estaba ya completamente cercado. A pesar de todo, el enemigo continuó defendiéndose con inaudita fiereza, hasta que la niebla y la oscuridad, envolviendo el campo, tornó la brega en intermitente tiroteo. Y así, ambos adversarios, con el alma en vilo, se mantuvieron en acecho toda la luctuosa noche, hasta que poco antes del amanecer del 10 de julio los guerrilleros, testigos y víctimas de los crueles atropellos, saqueos, violaciones e incendios de los chilenos, les dieron un furioso asalto del cual no se salvó ni uno solo de los 76 hombres que componían el destacamento enemigo».

Tal es la versión peruana. Lo que ocurrió. < > conocemos en demasía. Los hombres que componían la Cuarta Compañía del Batallón Chacabuco fueron cayendo uno a uno, en la más porfiada resistencia que pudieron encontrar los combatientes peruanos de la Sierra. Durante el combate, las bajas fueron numerosas y, si no se conocen, es por cuanto los peruanos se llevaron consigo los cadáveres, pero pueden deducirse del hecho que no permanecieron en Concepción, para cumplir las disposiciones del Comandante Superior de mantenerse allí y cerrar el paso a Del Canto. Por el contrario, tan pronto como aparecieron las primeras avanzadas de caballería huyeron.

Lo más sensible para las fuerzas de Gastó fue el consumo de municiones a que lo obligó la resistencia de los chilenos, de manera que en la mañana del día 10 no se encontraba en condiciones de hacer frente a las vanguardias chilenas que marchaban en dirección a Tarma. debiendo pasar por la ciudad de Concepción, Esta circunstancia permitió el desprendimiento de la División Del Canto de las fuerzas principales de Cáceres

y que la hábil maniobra concebida por éste no diera el resultado esperado.

Ahora bien, la conducta del capitán Ignacio Carrera Pinto y sus hombres, al aceptar la lucha en Concepción, habiendo podido retirarse y abandonar el puesto, o bien aceptar la rendición que les ofrecía el coronel Gastó, es un acto de plena conciencia que prueba la decisión y entereza con que los chilenos aceptaron cumplir hasta las últimas consecuencias la misión que tenían encomendada. No es posible pensar que Carrera Pinto no conociera la importancia que tenía su misión de mantener abierto el camino de retirada de Del Canto y, por tanto, su acción consciente es la que se refleja en la respuesta a Gastó. Este hace presente en su pliego «Al jefe de la guarnición chilena en Concepción. Contando como usted ve con fuerzas muy superiores en número a las que usted tiene bajo su mando, y deseando evitar una lucha a todas luces imposible, intimo a usted rendición incondicional de sus fuerzas, previniéndole que en caso contrario serán ellas tratadas con todo el rigor de la guerra-». A esto contestó Carrera: «En la capital de Chile y en uno de sus principales paseos públicos existe inmortalizada en bronce la estatua del prócer de nuestra Independencia, el general don José Miguel Carrera, cuya misma sangre corre por mis venas, por cuya razón comprenderá usted que, ni como chileno, no como descendiente de aquel, deben intimidarme, ni el número de sus tropas, ni las amenazas de rigor», Esta respuesta es similar a la de Leónidas a Jerjes. cuando éste le dice: «Nuestras flechas oscurecen el sol-», y el espartano le contesta, «-Mejor, así peharemos a la sombra».

El capitán Carrera Pinto y sus tres oficiales. Montt, Pérez Canto y Cruz Martínez, no eran salidos de una escuela militar, ni se habían forjado en las tradiciones del Ejército, antes de la guerra. Fueron a ella conducidos por ese espíritu patriótico que estaba impreso en el alma de la ciudadanía. Se forjaron soldados en las filas y allí bebieron la inspiración que les significó su martirio, de manera que como soldados y ciudadanos cumplieron con su deber, de hacer honrar sus virtudes civiles y al deber militar que se les inculcó al hacerse soldados.

Por todas estas razones, a Ignacio Carrera Pinto se le ha escogido como símbolo del cumplimiento del deber militar, pero, a mi juicio, su acción tiene la misma relevancia que la de Prat en Iquique. Entonces pienso que si todos alabamos la acción de nuestra Armada Nacional y exaltamos con gloriosos monumentos la figura del comandante Arturo Prat para que la ciudadanía vaya a templar su espíritu ante este hombre inmortal, ¿por qué a Carrera Pinto sólo se le han dedicado unos modestísimos bustos que se han colocado en algún parque o en un sitio poco destacado.



Capitán don Ignacio Carrera Pinto.

como si se sintiera vergüenza de sus actos? El Ejército de Chile y la ciudadanía tienen la obligación de reparar esta injusticia y destacar a este hombre que invocó primero su condición de Chileno y posteriormente la de su sangre. Es el nieto de quien dio a Chile su «imperium», en la primera constitución que lo rigió y que, como bien lo dijera el poeta, «-fue el primero que se opuso a España- y pensó, desde el instante en que asumió el poder en Chile, declararlo independiente. Ciertamente es que el hermoso monumento de Rebeca Malte, en la avenida Bernardo O'Higgins, recuerda el sacrificio de los héroes, pero la figura de Carrera Pinto no se destaca en él. como ocurre en los monumentos de Prat, en Valparaíso y Santiago.



**VIRGILIO
ESPINOZA PALMA**

Miembro fundador de la Academia de Historia Militar, miembro del Instituto O'Higgiano. Dirigió el Comité de historiadores militares y universitarios que escribieron la Historia del Ejército, entre 1977 y 1982.

El coronel Espinoza pertenece al Arma de Infantería, es oficial de Estado Mayor, profesor militar y se desempeña actualmente como vicepresidente Ejecutivo de la Academia de Historia Militar.

Ha servido a lo largo de su carrera en el Estado Mayor General del Ejército, en las Escuelas Militar y de Infantería y en los Regimientos Chacabuco, Tucapel y como Comandante del Pudeto. Además, ha cumplido destinaciones en el extranjero, en Estados Unidos y Brasil, donde realizó el Curso Superior de Defensa Continental, en Fort McNair en Washington DC, y el de Relaciones Humanas y Comunicación Social, en Fuerte Duque de Caxias en Río de Janeiro, respectivamente.

Fue Director Nacional de Comunicación Social en 1974-1975, Jefe del Departamento de Relaciones Internas del Ejército entre 1976-1986, y Jefe de Relaciones Públicas y de Publicaciones Militares, en el Instituto Geográfico Militar, entre 1986-1989. Año de este último, en que obtuvo su retiro.

HERMANOS DEL CAPITÁN ARTURO PRAT, Y SOBRINO DE VON MOLTKE COMBATIERON EN EL EJERCITO, EN 1879.

Suele ocurrir que durante la búsqueda de antecedentes, lecturas y registro de datos para un trabajo histórico, nos encontremos con detalles que si bien no son antecedentes de máxima importancia, por sus ribetes desconocidos y sus conexiones con acontecimientos o personajes descolantes, nos resultan tan extraordinariamente interesantes que bien podríamos decir que constituyen las pequeñas historias de nuestra Historia.

Con motivo de trabajos de investigación acerca de la Guerra del Pacífico, debimos recurrir al Archivo General de Guerra, en la Subsecretaría de nuestro Ministerio de Defensa Nacional, en donde revisando antiguos -Listas de Revista de Comisario- nos encontramos dos apellidos que despertaron nuestro interés y curiosidad: PRAT CHACÓN Y VON MOLTKE. Acerca del primero, se trata de dos hermanos de nuestro máximo héroe naval, cuyo heroico comportamiento, el 21 de mayo de 1879 en Iquique, marcó un camino de abnegación, valor y patriotismo que guió la conducta de soldados y marinos en las difíciles campañas de la guerra. Encontramos también, como dijimos, otro nombre familiar a los estudiosos de la Historia Militar: Von Moltke.

Nos llenó de satisfacción conocer la existencia de dos hermanos del héroe, capitán Arturo Prat. Más aún saber que ambos, simbolizando una hermandad de sangre entre el Ejército y la Armada se enrolaron en las fuerzas terrestres, durante el transcurso de la guerra.

La existencia de Otto Von Moltke en nuestro Ejército en 1879. ex oficial alemán, descendiente del célebre mariscal, Jefe de Operacio-

nes del Ejército Prusiano, en 1864-66 y en 1870-71, incorporado al Ejército chileno, es una gratificante sorpresa, más aún al conocer de su heroica muerte en la Batalla de Chorrillos, luchando por la causa chilena.

El héroe de Iquique, capitán Arturo Prat Chacón, tuvo dos hermanos hombres, Rodolfo y Ricardo, ambos incorporados al Ejército después del glorioso Combate Naval de Iquique.

Alférez Rodolfo G. Prat Chacón

Casado con doña Enriqueta von Seitz Mayar desde 1877; al mes siguiente del Combate Naval de Iquique, el 5 de junio de 1879 se enrola en el Batallón de Artillería de Línea, a la lecha, de guarnición en Antofagasta. Su preparación general y su cultura le permiten ser nombrado alférez, encuadrándose por sus condiciones en la Plana Mayor de esta unidad.

En este puesto, le correspondió actuar el 28 de agosto, durante el bombardeo de Antofagasta por la escuadra peruana. El 29 de agosto del mismo año el Batallón de Artillería de Línea fue elevado a la categoría de Regimiento de Artillería N° 2 y el alférez Prat fue encuadrado en la 1ª Compañía de la 1ª Brigada. En esos tiempos, la Brigada era la Unidad de Combate, equivalente en lo orgánico a lo que hoy es el Grupo o Batallón.

Siguiendo las alternativas de la guerra, entre noviembre de 1879 y hasta noviembre de 1881, participó con su unidad en las campañas de Tarapacá, Tacna y Arica y campaña de Lima. Estuvo, en consecuencia, el 2 de noviembre de 1879 en el Asalto y Toma de Pisagua; el 19 del

mismo mes, en la Batalla de «Dolores» o de «San Francisco» en donde a la Artillería le cupo un papel preponderante. El 26 de mayo de 1880 participó en la Batalla de Tacna y el 7 de junio en el Asalto y Toma del Morro de Arica. Al año siguiente, el 13 y 15 de enero de 1881, combatió en las batallas decisivas de Chorrillos y Miradores. A fines del mismo año, al ser desmovilizadas varias unidades del Ejército de Operaciones, obtuvo su retiro absoluto y regresó a Chile para establecerse en Valparaíso junto a su familia, dedicándose al comercio. Tuvo ocho hijos y, joven aún, a los 48 años, falleció después de una rápida enfermedad.

Una de sus hijas, Adelina, casó con don Martín Olmedo, de cuya unión nació Martín Olmedo

Prat que después de brillante carrera en el Ejército alcanzó el grado de coronel de Infantería. Oficial de Estado Mayor y prestigioso profesor, secretario de Estudios y subdirector de la Academia de Guerra.

Sus hijos, Leopoldo y Agustín Prat von Seitz, ingresaron a la Escuela Naval, alcanzando en la Armada altas jerarquías.

Por la línea de Leopoldo Prat von Seitz, nos encontramos con el bisnieto de Rodolfo Prat Chacón quien, imbuido de la gloriosa tradición militar y naval heredada de sus ancestros, ingresó en 1973 a la Escuela Militar y es hoy el mayor del Arma de Telecomunicaciones, René Saavedra Prat, que sirve en el Comando de Telecomunicaciones del Ejército.

Capitán Ricardo A- Prat Chacón:

Al año siguiente de la incorporación al Ejército de su hermano Rodolfo, el 28 de septiembre de 1880, Ricardo Prat Chacón se incorpora como alférez de la 2ª Compañía de la 3ª Brigada Movilizada del Regimiento de Artillería de Valparaíso y, desde esa fecha, hasta el 30 de marzo de 1882, cubrió guarnición de los Fuertes de Valparaíso.

En el intertanto, el 27 de diciembre de 1881, fue ascendido al grado de teniente y el 3 de agosto de 1882 recibe su nombramiento de capitán. Al año siguiente, el 25 de junio de 1883, fue destinado a Santiago, en donde pasa a servir en la Brigada Movilizada de Artillería Nº 2 «Santiago» y agregado a la Inspección General de la Guardia Nacional, como Jefe



Los hermanos del héroe, Ricardo y Rodolfo Prat Chacón, movilizados en el Ejército durante la Guerra del Pacífico.



Mayor René Saavedra Prat, sobrino biznieto del héroe de Iquique.

de dicha repartición. Al ser disuelta esta unidad y entrar en receso, obtuvo su retiro del Ejército en donde registra 3 años, 7 meses y 11 días de servicios.

En 1885, ingresó como oficial de pluma de la Gobernación Marítima de Valparaíso. Sus servicios en esta repartición naval se prolongaron hasta julio de 1925, fecha en que jubiló como Oficial Mayor. «Trabajó con todos los almirantes y con todos los jefes más distinguidos de la Marina, los cuales no tenían sino elogios para el experto Oficial Mayor, que conocía los más mínimos rodajes del servicio de la Armada y de la Marina Mercante». (Diccionario Histórico Biográfico y Bibliográfico de Chile).

Capitán Orto Von Moltke:

Entre muchos otros valiosos testimonios que se conservan en nuestra Hemeroteca Temática Especializada, tomamos conocimiento de la siguiente e interesante carta enviada por el conde Helmuth von Moltke, Mariscal de Campo del Ejército Imperial Alemán, vencedor de las guerras de 1864-66, contra Dinamarca y Austria-Hungría, y 1870-71, contra Francia, dirigida a nuestro enviado extraordinario y Ministro Plenipotenciario en Berlín, don Guillermo Matta:

Berlín, 14 de enero de 1883.

Señor Ministro:

Doy a Ud. V.E. mis más expresivas gracias por el envío de la obra titulada «Histoire de la guerre du Pacifique», que recibí junto con la ñola fecha 28 de

diciembre del año pasado.

Las explicaciones que contiene este escrito, relativas a la cuestión política que ha motivado la guerra, la detallada narración de las operaciones de guerra y los bien ejecutados mapas y planos de batalla, hacen que la obra sea muy valiosa adquisición para la biblioteca de este Estado Mayor.

Con distinguida consideración.

Conde Von Moltke. mariscal de campo.

En aquel mismo año de 1883, don Benjamín Vicuña Mackenna publicó -El álbum de la Gloria de Chile-, en recuerdo y homenaje a los héroes de la guerra que terminaba. En su obra, el ilustre historiador hizo una interesante reseña de la vida del capitán ayudante del Regimiento Chacabuco, don Otto von Moltke, pariente directo del Mariscal de Campo.

Recogiendo los datos entregados por Vicuña Mackenna y los que aporta su hoja de servicios, más otros antecedentes que nos diera en 1940 el ilustre general e historiador don Francisco Javier Díaz, podemos reconstruir su breve pero ejemplarizadora biografía:

Von Moltke nació en Lawenburg, el 13 de agosto de 1851. en el Gran Ducado de Holslein, (entonces perteneciente a Dinamarca y anexado al Imperio alemán, en 1864). Su padre, el conde Federico von Moltke. pertenecía a la misma familia danesa del gran estratega y conductor militar del siglo XIX,

Inició su breve pero brillante carrera militar Ingresando en 1869 al Regimiento Granaderos N° 11 de Silesia, de guarnición en Aliona (Hamburgo). En la guerra de 1870 contra Francia participó en la batalla de Mars la Tour, o Rezonville, donde fue herido, para luego ser ascendido a portaestandarte de su unidad y a subteniente, en septiembre de ese año. siendo también condecorado con la Cruz de Hierro. En 1878. ascendió a teniente. Después de servir a su patria, en 1876, buscando nuevos horizontes de vida, llegó a Chile acompañado por un hermano, trabajando en la refinería de azúcar de Viña del Mar. cuyo propietario era su compatriota. Julio Berstein.

Al estallar la Guerra del Pacífico, el joven Von Moltke sintió renacer en su alma su espíritu de soldado y se enroló en el Toco, Antofagasta. donde estaba de paso, por sus actividades comerciales, en las filas del Batallón de Artillería de Marina, con el grado de subteniente, participando en el Combate de Angamos, el 8 de octubre de 1879, como Jefe de la guarnición militar del transporte de tropas -Amazonas-.

Al mes siguiente, iniciada la Campaña de Tarapacá, participó con su unidad en la batalla de la Quebrada de la Gloria.

En 1880 pasó a servir al regimiento Chacabuco, distinguiéndose en la Batalla de Tacna, por lo que su comandante, don Domingo de Toro Herrera, solicitó su ascenso a capitán y lo nombró su ayudante.

Iniciada la última jornada de la guerra, el capitán Von Moltke. al mando de la 3ª Compañía de su regimiento cayó heroicamente al pie de una trinchera

136 AHM



El comandante y fundador del batallón Chacabuco, don Domingo de Toro Herrera y un soldado del mismo cuerpo. El Chacabuco fue la única unidad militar chilena que usó el uniforme prusiano en la Guerra del Pacífico.

peruana, -resistiendo con un puñado de bravos el combate de un batallón enemigo momentáneamente victorioso. Sus villanos inmoladores llegaron hasta la profanación indígena y semibárbara, cortándole las orejas y la nariz. Sobre su destrozado cuerpo quedó brillando su querida Cruz de Hierro, la cual fue recogida por un respetable caballero peruano, quien había sido su amigo-.

Al año subsiguiente, al tener conocimiento de las gestiones que este caballero peruano hacía para devolver a la familia von Moltke esta valiosa condecoración, el diario -La Situación-, de Lima, editado durante la ocupación chilena, escribía a principio de enero de 1883:

«¿No sería mejor que Chile, por medio de sus representantes, consiguiera que se le cediera aquella joya para encargarse de honrar dignamente el nombre de su valeroso y desprendido defensor?-.

A cien años de distancia, la investigación histórica no ha establecido aún el paradero final de esta valiosa y afamada condecoración germana.

Su ejemplar comportamiento en el Ejército y la sobresaliente eficiencia profesional, demostrada durante el año y 9 meses de sus servicios, hicieron que a su muerte heroica, en la Batalla de Chorrillos, el coronel Emilio Sotomayor al ser nombrado Director de la Escuela Militar propusiera la contratación de oficiales alemanes con experiencia de guerra, como instructores y asesores en el Ejército. Lo que al fin vino a materializarse, en 1885. con la contratación de la misión Kfirner.

BRIGADIER GENERAL
DON
**RAMÓN
ELZO
BARBOSA**
(Q.E.P.D.)



uando aún sus hijos, familiares y amigos esperaban disfrutar por más largo tiempo de su afecto, cordialidad y distinción, el 16 de junio de 1993 dejó de existir, en Santiago, el académico, miembro fundador y ex Vicepresidente de nuestra Corporación, Brigadier General, don Ramón Elzo Barbosa.

Era el señor General Elzo un hombre íntegro, franco, cordial y afectuoso. No obstante su carácter sencillo y sin alardes, destacaba por su cultura profesional y sus dotes de excelente profesor y gran amigo.

Cuando en 1977 se larvó la idea de la creación de nuestra Academia, fue él, junto a otros prestigiosos oficiales activos y en retiro, uno de los más entusiastas y diligentes en dar forma, cuerpo y espíritu a la acariciada idea de contar con un organismo cultor de nuestra rica historia militar, para difundirla como precioso don para la chilenidad o para defenderla de tergiversaciones maliciosas, propias del chauvinismo de vecinos o el afán político interesado de algunos sectarios.

Don Ramón Elzo ingresó a la Escuela Militar siendo niño y egresó como Alférez de Ejército, en el Arma de Infantería, el 1 de enero de 1928. Su carrera militar, se prolongó por más de 38 años,

en las principales Unidades y Reparticiones que supieron de su lealtad y sincero afán de servicio a la comunidad, a su Institución y a sus cámaras; fueren ellos sus superiores o, especialmente, sus subalternos.

A lo largo de su carrera sirvió en las siguientes Unidades:

Regimiento «Buin», en Santiago; Regimiento «Rancagua», en Arica; Regimiento «Yungay», en San Felipe; «Escuela de Infantería», en San Bernardo; Regimiento «Pudeto», en Punta Arenas; Regimiento «Guardia Vieja», en Los Andes. Obtuvo su título de Oficial de Estado Mayor, siendo Capitán, en 1943. En esta especialidad obtuvo además el título de Profesor de Táctica e Historia Militar, cátedras que desempeñó por

algunos años, en la Escuela de Infantería y en la Academia de Guerra, entre los años 1944 y 1951. Fue Jefe del Estado Mayor de la División de Escuelas, miembro del Estado Mayor de la Junta Interamericana de Defensa y Adicto Militar adjunto, en la Embajada de Chile en Washington DC, en los Estados Unidos de N.A., en 1961.

Ascendido al grado de General de Brigada, en 1964, pasó a desempeñarse como Comandante en Jefe de la I División de Ejército, en Antofagasta.

Obtuvo finalmente su retiro del Ejército, el 1 de marzo de 1966.

En las apacibles horas de su merecido descanso, después de una exitosa, brillante y sacrificada carrera, dedicó sus horas a disfrutar de la sana convivencia hogareña con sus hijos y esposa, la señora Rosalía Lagreze Echavarría, que desgraciadamente, lo precedió en algunos años, en su prematura partida. En esta época, pudo al fin disponer de más tiempo que dedicarlo a una de las pasiones de su vida: la lectura y la historia.

Como miembro fundador, fue elegido 2º Vicepresidente en la Directiva de la Organización que dirigió los primeros pasos de nuestra Academia, durante los años 1977 y 1978.

Predicando siempre con el ejemplo, virtud que traía desde sus tiempos de instructor militar y profesor, dirigió uno de los primeros comités de trabajo en la investigación histórica, implantando una modalidad académica que fue seguida en los trabajos posteriores.

Resentido en su salud y muy afectado en lo espiritual por el desaparecimiento de su esposa, se mantuvo, sin embargo, siempre presente hasta el día de su inesperado fallecimiento.

Hoy, con la resignación que trae el tiempo transcurrido, la Academia, a través de quien fue su teniente ayudante, cuando ejercía como Comandante del Batallón Escuela de Clases, en la Escuela de Infantería, en los años 1949-1950, le dedica este sencillo y cariñoso recuerdo y homenaje al antiguo camarada, al eximio maestro y al querido amigo, pidiendo al Dios Supremo que lo acoja en el rincón de las almas selectas y que dé paz y consuelo a sus hijos Patricio, Hemán y Hugo, a quienes presentamos también nuestros sentimientos de sinceras condolencias.

Señor General Ramón Elzo Barbosa: descansad en paz.

VIRGILIO ESPINOZA PALMA
Coronel -Académico fundador

Miembro fundador de la Institución.

Coronel MIGUEL ANTONIO CAVIEDES LLANILLOS

La Academia de Historia Militar y la Sociedad Chilena de Historia y Geografía me han confiado la triste misión de despedir en este lugar de silencio, descanso y paz los restos mortales de nuestro amigo y compañero de labores, coronel Miguel Caviedes Llanillos, encargo que lo cumpla con pena y dolor, por tratarse de un hombre con el cual me tocó convivir por largos años, en diversos aspectos que nos depara la vida y durante los cuales tuve ocasión de apreciar, muy de cerca, sus excepcionales condiciones de lealtad, carácter, consagración al trabajo, espíritu de justicia, rectitud e ilustración.

Nuestra Academia de Historia Militar, cumpliendo con una vieja aspiración de todos los integrantes del Ejército de Chile, tanto en servicio activo como en retiro, inició sus labores durante el año 1978, con el fin de impulsar la investigación de la historia castrense de nuestra Patria, el análisis crítico de sus campañas, la rectificación fundada de errores históricos y la difusión de nuestro pasado.

Y fue justamente nuestro amigo Miguel Caviedes, en atención a su calidad de oficial de Ejército en retiro y a sus sólidos conocimientos de nuestra historia militar, uno de los que fue convocado para integrar el primer grupo de los llamados «miembros fundadores» de la Institución.

Nuestro camarada sentía verdadera pasión por los estudios históricos y de investigación. Su



curiosidad de saber era insaciable; trataba de descubrir, de aclarar, el sinnúmero de acontecimientos aún en tinieblas de nuestro devenir histórico. Fue así como contribuyó en gran parte, gracias a su dedicación y a sus constantes y desinteresados esfuerzos, al pie de progreso alcanzado por nuestra corporación.

Hoy, el eco doloroso de su fallecimiento ha repercutido en nuestros corazones; en los corazones de viejos compañeros que compartieron a su lado, desde las primeras sesiones de trabajo, y que supieron de su gran dedicación al estudio y de la exquisita bondad de sus sentimientos.

Y perdóneme que haga un recuerdo más personal. A pesar de pertenecer a otra arma, y siendo de diferentes promociones de la Escuela Militar, tuve oportunidad de conocerlo íntimamente, con ocasión de haber ingresado ambos, como capitanes, al mismo curso de la Academia de Guerra y es allí donde en edad adulta se estudia intensamente durante tres años y, en consecuencia, es allí donde se llega a conocer con gran precisión las virtudes y debilidades del ser humano. Fue en dicho Instituto donde pude advertir y apreciar su gran calidad humana. Su carácter bondadoso, su generosidad, su definida personalidad, sus condiciones de excelente amigo y su gran capacidad de trabajo se me representaron en toda su magnitud. De despejada inteligencia, poseía una memoria privilegiada

para recordar los más nimios hechos y detalles de nuestro fecundo pasado.

¡Que su recuerdo nos sirva de ejemplo y de estímulo para continuar laborando con eficiencia y energía en las honoríficas tareas que nuestras corporaciones nos han confiadol

El Directorio de la Academia de Historia Militar, junto a sus componentes, y la Sociedad Chilena de Historia y Geografía rinden, por mi intermedio, el más sentido homenaje a la memoria de uno de sus esclarecidos miembros.

Y a su hogar, junto a su digna esposa Martita y a sus queridas hijas, presentamos nuestras condolencias muy sentidas, haciéndonos partícipes del justo dolor que las embarga, dolor que compartimos con honda emoción.

Distinguido camarada, estamos seguros que, dadas tus extraordinarias condiciones humanas y tu espíritu altamente cristiano, desde este momento ya estás incorporado, en el Más Allá, junto a Dios, al lado de aquellos que, en la tierra, supieron cumplir como hombres sin tacha, con sus deberes de chilenos, de soldados, de compañeros y de hombres de hogar.

(Miguel Cavledes, querido y noble amigo, descansa en paz)

17 VI 93
RAFAEL GONZÁLEZ NOVOA
Coronel Académico Fundador

Coronel

JORGE GARFIAS VILLARREAL (Q.E.P.D.)

(Discurso pronunciado
en el Cementerio General)

Hoy, 13 de noviembre de 1993, la Academia de Historia Militar y el Instituto de Investigaciones Históricas "José Miguel Carrera", entornan sus puertas y enlutan sus banderas por el fallecimiento del Coronel Jorge Garfias Villarreal, hijo de aquel pundoroso militar que fuera el Coronel Jorge Garfias Prado.

Hasta hace poco, nuestro gran amigo desempeñó con brillo la presidencia del Instituto Carrerino, dejando su impronta de hombre activo como el que más, estudioso como pocos y patriota como ninguno. Su amor a Chile y su pasión por la historia militar, hizo que después de su retiro del Ejército, ocupara gran parte de su tiempo en la noble equitación, que tan bien sincronizaba con su espíritu de caballero sin tacha y sin temores, y en profundizar sus sólidos conocimientos sobre la historia patria. Sus trabajos históricos sobre la "Batalla de Reinohuelén", sobre "Don Ramón Barros Luco", la "Familia Cousiño", "Los problemas limítrofes de Chile", "El Libertador don Bernardo O'Higgins", "O'Higgins y su acción en el Valle del Aconcagua" y tantos otros, fueron saliendo de su pluma a lo largo de los años. Dio a la imprenta su entretenido y muy humano trabajo sobre el General Bulnes que prologara el prestigioso Senador Francisco Bulnes Sanfuentes y también dio a conocer la apasionante vida del primer Comandante en Jefe del Ejército del Chile Independiente y su primer Mandatario Constitucional, el General Carrera, a través de su libro "Perfiles de un patriota",



con comentarios de Jaime Eyzaguirre. Pero aún no estaba satisfecho y su afán por difundir la brillante historia que nos legaron nuestros proceres lo llevó a fundar el Instituto Histórico de Chile, editando al mismo tiempo la revista "Nuestro Chile", cuyo Nº 23 está por salir en estos días. Hace cuarenta años firmó los registros del Instituto General "José Miguel Carrera", llegando a ser su presidente, con el beneplácito y cariño de todos sus adherentes y amigos. Su dinámico espíritu y su don de gentes hizo posible que perteneciera a varias entidades de índole histórica, entre otras, a una de su predilección, LA ACADEMIA DE HISTORIA MILITAR, en nombre de la cual, por encargo de su presidente y directorio, al igual que en representación del Instituto de Investigaciones Históricas General José Miguel Carrera, vengo a decirle ADIÓS al más amante de su tierra, al mejor de los amigos y al más caballeroso guardián de las tradiciones de la patria. Digo con el poeta "HA MUERTO EL HOMBRE DE LA ANCHA SONRISA ESPERANZADA, EL DE LA MANO LEAL Y FRANCA, EL DEL CORAZÓN ILUSIONADO". A.Chichi.Quela, familiares y amigos, la imposible palabra de consuelo.

ALFONSO CUADRADO MERINO

Miembro académico activo
de la Academia de Historia Militar
y Presidente del Instituto de Investigación
Histórica General José Miguel Carrera.